

# ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to  
become a librarian!

Part 2 **Apprentice Shrine  
Maiden Vol. 4**

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



# **Honzuki no Gekokujou**

## **Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo**

### **Erandeiraremasen**

**[Parte 2 – Aprendiz de Doncella en el Templo IV]**

#### **SINOPSIS:**

El largo invierno llega a su fin y la vibrante primavera vuelve a Ehrenfest. El templo gira intensamente mientras los intentos de controlar el futuro de Myne se intensifican y el Sumo Obispo, alimentado por el odio, envuelve la ciudad en la oscuridad de sus nefastas conspiraciones. Pero Myne solo quiere que todo siga igual. Ha nacido su hermano pequeño, está haciendo nuevos libros gracias a su progreso en la fabricación de tinta, y no quiere nada más que seguir pasando más tiempo con su familia y amigos. Sin embargo, el mundo la obliga a tomar una decisión cruel e insoportable. Para proteger a los que ama, debe comenzar a caminar por un nuevo camino. ¡La segunda parte de esta fantasía bibliográfica concluye en este volumen desgarrador! Hay una colección de historias cortas que siguen el clímax impactante, así como dos historias cortas completamente originales y un manga de cuatro paneles dibujado por You Shiina.

#### **AUTOR:**

Miya Kazuki

#### **GENERO:**

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life

#### **TIPO:**

Novela Ligera

#### **TRADUCIDO:**

<https://jucagototranslations.fukou-da.net/>

#### **RECOPILADO:**

<http://nlspace.blogspot.pe/>





## CONTENIDO:

- Prólogo
- Cuidando a Kamil
- El Niño Abandonado
- Qué Hacer Con Dirk
- El Gremio de la Tinta y Sucesión
- Investigando la Fabricación de Color
- Plantillas Desafiantes de Cera
- El Progreso de Delia
- Ambos Lados de la Historia
- Los Dos Que Se Fueron
- La Sombra Cae
- Noble de Otro Ducado
- El Talismán Negro
- La Fuente de la Lucha
- La Nueva Yo
- Destrozados
- Epílogo
- Freida — Una Visita al Barrio de los Nobles
- Sylvester — Limpiando el Desorden
- Arno — Fran y Yo
- Benno — Tal Vez Disminuya la Carga de Trabajo
- Fran — Para Servir Como el Asistente de la Sumo Obispa
- Effa — Enfrentando el Futuro
- Josef — Certificación Beruf
- Leon — Sylvester Encubierto
- Palabras del Autor







## Prólogo

Era el comienzo de la primavera, justo después del final de la oración de primavera. Las plantas jóvenes se estaban volviendo más verdes cada día, su antigua palidez ya había sido olvidada. La mañana era brillante, pero comenzó a llover un poco después del mediodía; sin duda fue la lluvia de bendiciones. Los granjeros agradecieron a Flutrane, la Diosa del Agua, por regar sus campos y, después de terminar el almuerzo, se dedicaron a su trabajo interior.

Un carruaje elegantemente tallado rodaba por un camino entre los campos, que ahora estaban libres de granjeros. Había una cresta familiar adornada grabada en una placa de metal en la puerta, lo que indica el alto estado del jinete. Pero desafortunadamente, la lluvia en mal tiempo había enturbiado las carreteras y ralentizado el progreso del carruaje, y para alguien era difícil ocultar su frustración por lo mucho más lento que iban en los caminos de piedra de la ciudad.

«... Flutrante se siente cruel hoy, ya veo».

¿Por qué debes convocar a la lluvia el día que viajo afuera? Bezewanst preguntó con amargura a Flutrante, mientras maldecía el intenso temblor del carruaje.

Fue justo antes de la quinta campana cuando llegó a la villa de verano de Giebe Glaz, que estaba ubicada cerca de la frontera con el Distrito Central de Ehrenfest.

«Bienvenido a mi humilde morada, Lord Bezewanst», saludó Glaz cuando Bezewanst desembarcó de su carruaje, su gorda barriga se balanceaba mientras bajaba.

Lo llevaron a la espaciosa sala donde ya había diez nobles reunidos y charlando. Sin embargo, no había habido otros carruajes a la vista; Parecía que era el único visitante que había llegado por uno. Estos otros invitados eran verdaderos nobles que habían viajado aquí usando sus propias bestias, probablemente porque querían que su reunión se mantuviera en secreto para todos, incluidos sus propios sirvientes.

Bezewanst podía decir por la incómoda expresión de Glaz que Giebe Gerlach le había ordenado organizar la reunión en su propia mansión. Era bastante común que los archinobles y los mednoble fueran la celebración de reuniones secretas en los laynoble.

Al no sentir nada en particular al respecto, Bezewanst se acercó al asiento de honor y se sentó como si fuera lo más normal del mundo antes de recibir los saludos de los nobles reunidos. Mientras eso sucedía, pudo ver a Glaz hablando con un noble que no reconoció.

«Conde Bindewald, sentado allí está Bezewanst, el Sumo Obispo de Ehrenfest», dijo Glaz.

«Oh, el Sumo Obispo, ¿hm...?»

En verdad, Bezewanst había sido enviado al templo y, por lo tanto, no era realmente un noble. En circunstancias normales, los nobles reunidos en la mansión nunca cederían el

asiento de honor a un hombre del templo, pero tanto la madre como el padre de Bezewanst habían sido candidatos para convertirse en archiduque. Tenía sangre de archiduque puro fluyendo a través de él.

La única razón por la que lo habían enviado al templo era porque el anterior Giebe Leisegang lo había ordenado. Bezewanst tenía poco maná para su familia y su madre había muerto justo después de dar a luz. Como resultado, no había nadie para protegerlo cuando Leisegang, que era de la familia de la esposa principal de su padre, exigió que su padre lo pusiera en el templo, una demanda que lo llevó a tener que vestirse con la túnica mientras aún era un bebé. Desde su nacimiento había sido criado no como un noble, sino como un sacerdote.

Sin embargo, su hermana mayor de la misma madre todavía lo atesoraba como su único miembro vivo de la familia, y debido a eso los nobles no podían tratarlo a la ligera; ejercía poder en el sentido de que podía aconsejar e influir en sus decisiones, y los nobles reunidos sabían muy bien que su ayuda sería esencial para sus planes.

«Lord Bezewanst, este es el Conde Bindewald de Ahrensbach. Será muy importante para lograr nuestros objetivos».

El hecho de que lo hubieran presentado como conde le dijo a Bezewanst que era un archinoble. Bezewanst tenía bastante sobrepeso, pero incluso él no pudo evitar notar que Bindewald era una persona bastante considerable. Sus ojos estaban turbios y tenía el aspecto de alguien que cometería actos atroces sin pensarlo dos veces.

Bezewanst, fingiendo no darse cuenta de que Bindewald lo miraba descaradamente a pesar de ser el Sumo Obispo, reunió la energía para dar un asentimiento compuesto. Mientras se sentaba en el asiento de honor, eran los invitados quienes lo saludarían.

«Pregunto si puedo ofrecer una bendición en agradecimiento por esta reunión fortuita, ordenada por los ríos de cambio que fluyen de Flutrane, la Diosa del Agua».

«Puedes».

Un tenue resplandor verde emitido por el anillo ubicado en el dedo medio izquierdo de Bindewald. Era el tipo de anillo que tenían todos los nobles; el que los padres les dieron a sus hijos después de su ceremonia de bautismo.

Una frustración indescriptible pesó en el corazón de Bezewanst mientras miraba el anillo. Si no fuera por los Leisegangs, nunca habría sido enviado al templo; él mismo le habría dado tal anillo. El que llevaba ahora se lo había regalado su hermana mayor cuando era mayor de edad, pero ese anillo no cambió que no había sido bautizado en el barrio de los Nobles, ni había asistido a la Academia Real.

Bezewanst sabía que había una clara diferencia entre él y Bindewald, y aunque eso lo frustraba, también le daba un placer oscuro ver a tales nobles arrodillarse ante él — incluso si simplemente buscaban la autoridad de su hermana mayor.

«El Conde Bindewald es también el que ha estado entregando las cartas de Lady Georgine».

Según los nobles que asistieron, Bindewald tenía una sobrina en un ducado del sur de Ehrenfest que utilizó como puente para la comunicación. A pesar de que dicha sobrina le pidió que llenara varios cálices con maná, Bezewanst, como el Sumo Obispo, solo había negociado con los giebes de Ehrenfest. Nunca antes había conocido a ningún noble de Ahrensbach en persona.

«Rezo para que Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, entreteja los hilos de nuestro futuro».

A pesar de que ninguno de ellos realmente tenía la intención de ofrecer oraciones a los dioses, su almuerzo comenzó con una serie de bendiciones tales como el vino finamente suavizado. A medida que el líquido de color ámbar se vertía en la taza de cada persona, su dulce aroma se extendió por la habitación.

Glaz tomó el primer trago para demostrar que el vino no había sido envenenado. Bezewanst, al ver eso, se llevó su pesada copa de plata a la boca. El líquido espeso rodó sobre su lengua, haciéndole picar un poco. Movi6 la lengua para disfrutar de la sensación, y finalmente tragó. Sintió el ardor del alcohol en la garganta y dejó escapar un suspiro de satisfacción. El vino era de muy alta calidad; Glaz sin duda había forzado sus arcas para satisfacer los paladares de sus invitados.

«Por cierto, Lord Bezewanst. ¿Dónde podría estar la doncella del santuario plebeya que pedí?» preguntó Gerlach, rompiendo el hielo una vez que había esperado que todos tomaran un sorbo de sus bebidas.

Bezewanst tomó otro sorbo de su vino, sintiendo que todos los ojos se enfocaban en él. Le habían pedido que trajera a la plebeya que manejaba maná para poder comprarla, pero no se la veía por ninguna parte.

«No la he traído».

«¿Y-Y por qué podría ser eso?»

Bezewanst resopló a los nobles que lo miraban con los ojos muy abiertos y sorprendidos.

«¿Por qué debo tolerar un paseo en carruaje con un plebeyo como ella? No me gustaría respirar el mismo aire que ella, y no voy a preparar un carruaje separado solo para ella».

«Podría haber preparado un carruaje yo mismo, si hubieras preguntado...»



Los nobles lamentaron la oportunidad perdida, pero fue difícil para Bezewanst llevarse a Myne sin que el Sumo Sacerdote se diera cuenta. Había considerado usar a Delia para atraerla, pero los asistentes de ojos agudos que el Sumo Sacerdote le había dado a Myne nunca permitieron que los dos estuvieran solos. El plan probablemente terminaría en un fracaso, que no servía para nada más que poner al Sumo Sacerdote más en guardia.

... ¿Por qué la sangre del archiduque debe exponerse al peligro por su bien en primer lugar? Bezewanst pensó mientras se preparaba para echarle la culpa a Giebe Gerlach, ya que había planeado sus excusas.

«Ahora están mucho más en guardia debido al intento fallido durante la Oración de Primavera. Deberías estar agradecido por el desastre que evité aquí».

«... Ah, eso es una pena. El plan era usar soldados devoradores tomados del Conde Bindewald para atacar su carruaje, pero, por desgracia».

El plan para secuestrar a Myne durante la oración de primavera había resultado infructuoso. El secuestro de una aprendiz de doncella del santuario de origen plebeyo debería haber sido trivial para los nobles que manejan magia; el hecho de que habían fallado se debió sin duda al Sumo Sacerdote, Ferdinand, que la acompañaba. También era un noble que podía manejar magia.

«Podemos culpar a ese entrometido Sumo Sacerdote por esto».

«Realmente es una pena. Tenía la esperanza de hacer sufrir a esa chica plebeya, infligiéndole tanto dolor a ella como a Lord Ferdinand como sea posible», escupió la vizcondesa Dahldolf, rebosante de ira hacia Myne y Ferdinand. Su amado hijo había sido castigado después de ser asignado para proteger a Myne durante una misión de exterminio de trombe en otoño.

Bezewanst, a petición suya, se quejó con Ferdinand y le pidió a su hermana mayor que redujera el castigo de Shikza, pero con toda honestidad, no le importaba lo que le sucediera; Bezewanst se había sentido frustrado por la buena suerte de Shikza de poder abandonar el templo cuando las purgas de la Soberanía provocaron un cambio político.

«Parece que Lord Ferdinand es un enemigo más formidable de lo que esperábamos. Podríamos haber atribuido la culpa a los Leisegangs si hubiéramos podido secuestrarla mientras ella estaba allí...» murmuró Gerlach, mirando con pesar a Bezewanst.

Tonto inútil, Bezewanst escupió en el interior. Si hubieran secuestrado con éxito a Myne durante la Oración de Primavera, se habría liberado de esa irritante chica plebeya sin ensuciarse las manos, todo mientras culpaba al Sumo Sacerdote. Bezewanst había estado esperando ansiosamente noticias de problemas que ocurrieran lejos del templo, pero al final habían regresado con seguridad en carruaje. Realmente fue exasperante.

«Incluso habíamos agitado a los ciudadanos cerca de la frontera de la provincia de Garduhn para que atacaran, pero ninguno regresó. Todos se vaporizaron en el ataque, a pesar del hecho de que la mitad de ellos eran ciudadanos de Ehrenfest», dijo Bindewald, lo que hizo que el vizconde Seitzen — el giebe de la provincia que limitaba con Garduhn — frunciera el ceño con ansiedad.

«Dicho esto, el vizconde Garduhn no ha dicho nada de los ciudadanos que desaparecen en masa. ¿Quizás no se dio cuenta del ataque debido a su proximidad a la frontera...?»

«Eso es bastante extraño de hecho...»

Quizás su ataque solo había perjudicado a los de ducados extranjeros. ¿Era eso posible? Querían saber los detalles, pero el vizconde Garduhn estaba en términos amistosos con los Leisegangs; actualmente no estaba presente y no se le había informado sobre la emboscada de la Oración de Primavera. Y como ningún sobreviviente había regresado, era imposible saber qué había sucedido allí.

«Los ciudadanos no fueron los únicos que murieron. Perdí la mitad de mis soldados devoradores. Algunos de ellos eran buenos hombres capaces de usar herramientas mágicas y manejar magia al nivel de un laynoble. Eran para hacer negocios sucios mientras mantenían mis manos limpias. Su fracaso es realmente una pena. Tenía la esperanza de vender a la aprendiz de doncella del santuario para reponer sus números», dijo Bindewald antes de soltar una carcajada. Sonaba horrible, como una rana eructa. Bezewanst hizo una leve mueca, pero no había una oportunidad clara para que él interrumpiera.

Bindewald miró a los nobles reunidos, luego continuó con una sonrisa pacífica. «Lord Bezewanst, agradecería enormemente su ayuda como Sumo Obispo para adquirir un contrato de presentación con la doncella del santuario plebeya. Su información y posición resultarían invaluable».

«Podemos imaginar que la advenediza plebeya es insoportable para ti. Este es un trato en el que todos nos beneficiamos. ¿Me equivoco?»

Era cierto que Myne era insoportable y peligrosa. Bezewanst se sentiría aliviado de verla irse, y le encantaría ver la cara que Ferdinand, su «guardián», haría cuando la tomaran. Pero Bezewanst no era uno para ponerse en riesgo. Se necesitaría una enorme cantidad de suerte e ingenio estratégico para evitar los intentos inevitables de Ferdinand de vengarse de él por firmar el contrato de presentación de la doncella del santuario.

«Estamos tratando con un plebeyo aquí. Ella no es muy diferente de la túnica gris huérfana. ¿Estás en desacuerdo?»

«No, pero ella no es una aprendiz gris. Ella tiene el maná acorde con uno vestido con una túnica azul. Un plebeyo normal no ejercería el poder de Aplastamiento».



Bezewanst sabía cómo alguien que había sido golpeado con el aplastamiento de Myne que su maná era razonablemente fuerte. Es cierto que había bajado la guardia, pero ella no tenía la escasa cantidad de maná que cabría esperar de un niño con devorador de plebeyos de su edad. Eso se demostró cuando ella realizó el Ritual de Dedicación con Ferdinand — un ritual que no podría realizarse a menos que las dos personas involucradas tuvieran niveles de maná razonablemente similares.

«Ella es extremadamente rebelde, y no me gustaría enfrentarla nuevamente. Todos ustedes tienen herramientas mágicas para protegerse, pero no tengo medios para resistir el aplastamiento de otro. ¿Por qué me expondría a tal peligro solo para vender a una aprendiz de doncella del santuario?»

Bindewald, que había estado acariciando su gordita barbilla mientras escuchaba, sacó algo redondo, envuelto en tela de la bolsa en su cadera, y luego lo desenvolvió lentamente con sus dedos regordetes.

«¿Esto es...?»

«Una piedra de oscuridad para absorber maná. El aplastamiento de una simple aprendiz plebeya no significará nada si tienes esto. ¿Debo ofrecer esto como un regalo para celebrar a nuestro conocido?»

Los labios de Bezewanst se curvaron en una sonrisa mientras miraba la piedra fey negra; ningún niño plebeyo valdría la pena temer con esto en su poder. Podía hacer que ella lamentara alguna vez estar en contra de alguien que tenía sangre de archiduque.

Bindewald, viendo lo cerca que Bezewanst miraba la piedra, sonrió mientras la sostenía. «¿Consideramos el trato hecho?» preguntó, sus ojos brillaban bajo la neblina turbia. Estaba claro que confiaba en que su oferta sería aceptada.

A Bezewanst le resultaba irritante bailar sobre las palmas de los demás, pero todos los días se encontraba deseando poder vender a esa mocosa Myne a otro ducado y enviar a sus padres — esos desgraciados tontos que habían ignorado sus órdenes y luchado — hundiéndose en las profundidades de desesperación. No había nada que quisiera más que la piedra negra en la mano de Bindewald.

Bezewanst cambió su mentalidad; este no sería él bailando en la palma de Bindewald, sería él trabajando por el bien de su hermana mayor. Ferdinand había anunciado que Myne estaría bajo su custodia frente a la mayor parte de la Orden de Caballeros. Sin embargo, saber que fue robada enviaría dagas a través del corazón del Sumo Sacerdote, y nada complacería más a la hermana de Bezewanst que presenciar el sufrimiento de Ferdinand. También ayudaría a calmar el corazón afligido de la vizcondesa Dahldolf.

... De hecho, aliarse con el Conde Bindewald complacerá a todos los nobles con los que tengo una conexión profunda.

Habiendo establecido una razón adecuada para tomar la piedra que le ofrecieron, no había razón para que no lo hiciera. Bezewanst sonrió con su propia sonrisa desagradable mientras miraba a los ojos turbios de Bindewald.

«Te invito ansiosamente al templo siempre que puedas. Mi hermana mayor nos cuidará sin importar lo que pase».

Bezewanst aceptó ayudar y envió un alegre revuelo a través de los nobles reunidos. Algunos hablaron de lo excelente que fue este desarrollo, otros agregaron que lo único que importaba era el apoyo de su hermana mayor, pero no le importó.

«Ah, qué deparará el futuro. No puedo esperar para ver», dijo Bezewanst mientras levantaba su taza. Sus ojos recorrieron el horizonte y vio la lluvia intensificada por Ehrenfest. Pero ahora, incluso el mal tiempo era música para sus oídos.



## Cuidando a Kamil

Era mi primer día como la hermana mayor de mi lindo hermanito Kamil. Un día para recordar con seguridad, pero a pesar de haber decidido actuar como una hermana mayor adecuada, mi archienemigo, el sueño, lanzó un ataque sorpresa. Los dolores de parto de mamá habían comenzado al amanecer, y Kamil había nacido entre la segunda y la tercera campana. Para entonces ya estaba completamente exhausta de pasear por el pozo. Me dio sueño justo después de almorzar.

... ¡No, no! No puedo dormir.

Podría llevarle agua a mamá, lavar los platos y manejar todo tipo de otras tareas. Por lo menos, quería seguir ayudando hasta que papá o Tuuli volvieran de la fiesta para ayudar.

Mientras luchaba por evitar que mis párpados cada vez más pesados cayeran, mamá dio unas palmaditas en el colchón a su lado. «Puedes dormir si quieres, Myne».

«Yo no. Necesito permanecer despierta hasta que papá o Tuuli regresen. Voy a ser una hermana mayor increíble que cuida a Kamil todo el tiempo», respondí.

No tenía intención de dormir ahora que Kamil finalmente estaba aquí. Ya lo había sostenido una vez, y tenía la intención de seguir cuidándolo.

Mamá sonrió amablemente después de escuchar mi anuncio decidido. «Aprecio el pensamiento, pero mi principal preocupación es que te enfermes. Deberías descansar si estás cansada», dijo.

Asentí tristemente. Mamá todavía estaba cansada de dar a luz; No podía preocuparla más de lo que ya lo había hecho.

Limpié los platos, me quité los zapatos y me metí en la cama. Después de moverme un poco hacia un lado para no rodar sobre Kamil, descansé de lado y miré su cara dormida antes de cerrar los ojos.

Tu hermana mayor comenzará a trabajar duro mañana, ¿de acuerdo?

No duré mucho después de decidir dormir; Sentí que mamá me metió y me acarició la cabeza, y luego, antes de darme cuenta, me fui.

Pero a mitad de mi sueño agradable, comencé a escuchar un gemido agudo, como un gato maullando. Me hizo despertar de nuevo. Fruncí el ceño, no me gustaba la sensación de ser forzado a despertar temprano.

Cállate... Quiero volver a dormir, pensé, tirando de la manta sobre mi cabeza. Pero eso solo hizo el llanto más fuerte.

... ¡Gah! ¿Por qué lloras tan cerca de mí? ¡Oh espera! ¡Kamil!

Mis ojos se abrieron de golpe e hice contacto visual inmediato con mamá, que estaba levantando a Kamil y preparándose para amamantar. Ella sonrió.

«Dormiste bien, cariño. Es casi la hora de que suene la quinta campana».

A pesar de haber estado dormida durante tanto tiempo, todavía sentía que no había dormido lo suficiente. Me froté los ojos y miré a Kamil. Mi pequeño hermano pequeño estaba dando todo para beber la leche de mamá. Su boca que se movía, sus ojos vagos y desenfocados, y sus puños apretados eran muy lindos.

«Volví. ¿Kamil está despierto?»

«Hola, Tuuli. Él está bebiendo leche ahora mismo», le dije en dirección a la puerta cuando Tuuli, que había regresado de la celebración de abajo, asomó la cabeza por la puerta.

Ella se acercó, se sentó a un lado de la cama y dijo «Él es realmente pequeño» mientras miraba a Kamil.

«Tú y Myne también fueron tan pequeñas una vez», respondió mamá con una sonrisa. Realmente no sabía cómo responder ya que no lo recordaba.

Kamil apartó la cabeza como satisfecho, y mamá le palmeó la espalda suavemente. Soltó un pequeño eructo.

«No solo fuiste lenta y mala bebiendo leche, Myne, siempre goteaba por el rabillo de tu boca. Y cuando finalmente lo bajaste, de repente vomitaste de la nada», continuó mamá, con el rostro arrugado en una sonrisa nostálgica mientras me miraba.

Básicamente decía que era una niña problemática desde el primer día, así que apreté los labios con un puchero. «No sé qué esperas que diga sobre eso. Yo solo era un bebé».

«Bueno», comenzó Tuuli, «todavía comes muy lentamente, y cuando comes demasiado, te quejas de que te duele el estómago, así que creo que ahora estás básicamente de la misma manera».

«¡Tuuli, eso es muy malo!»

«Oh, pero tiene razón», intervino mamá.

Si ella iba allí, entonces yo también tenía algo que decir. El pan que comimos aquí era demasiado duro. En realidad, era demasiado difícil de morder normalmente, así que siempre tenía que remojarlo en mi sopa o beberlo primero. Esperar a que se ablandara me desaceleró si me gustaba o no, eso es todo. Solo comí despacio porque el pan estaba duro. No fue mi culpa.



«¿Cómo puedes culpar al pan cuando eres la única que come despacio, Myne? Te lleva tanto tiempo porque lo dejas en la sopa hasta que todo se empape».

«¡Bueno, eso es porque de lo contrario es muy difícil comer!»

Sentía que era aún peor para masticar ahora que me había acostumbrado al pan esponjoso que teníamos en el templo, pero ahora estaba de vuelta en el trabajo, luchando cada día para apreciar la experiencia única de comer pan duro como una roca.

Mientras Tuuli y yo seguíamos adelante y atrás, mamá nos despidió con una sonrisa irónica. «Creo que necesito cambiar los pañales de Kamil ahora, así que...»

«¡Déjame hacerlo! ¡Quiero intentarlo!» Tuuli dijo con ojos brillantes antes de comenzar su intento de cambiarle el pañal. Observé atentamente, con la esperanza de saber cómo se hacía para poder ayudar un día también, como una hermana mayor adecuada.

Ella quitó el paño que lo envolvía, le limpió el trasero con la parte limpia y luego envolvió un paño nuevo alrededor de él. Hecho.

Tuuli dejó escapar un satisfecho «¡Terminado!» y sonrió radiantemente. Lo había hecho sin mucho problema, y seguro que parecía bastante fácil de hacer.

Intentaré hacerlo la próxima vez.

Tuuli arrojó rápidamente la tela sucia en una cesta antes de mirar por la ventana hacia el cielo azul. «Entonces, mamá... ¿Fue ese el último pañal que tenemos para Kamil? Es un poco temprano, pero quedarán atrapados bajo la lluvia si no los lavamos pronto».

«Oh, tienes razón. Deberíamos apurarnos. ¿Podrías ocuparte de lo que tenemos para mí? Hice que Gunther colgara algunas cuerdas en la cocina para que se sequen, pero están un poco arriba. Tendrás que pedirle que los baje».

Mientras mamá y Tuuli movían las cosas, yo también me asomé por la ventana, mi cabeza ladeada. Había algunas nubes afuera, pero el cielo estaba perfectamente azul. No pude ver ninguna señal de que el clima empeoraría pronto, aparte de la puesta de sol como siempre.

«... ¿Cómo pueden ambas decir que el clima va a empeorar?»

«¿Cómo no puedes, Myne? Si no pudiéramos saber cuándo haría mal tiempo, sería demasiado peligroso para nosotros ir al bosque. ¡Oh, claro, tenemos que darnos prisa y empezar a lavar la ropa! Vamos, Myne», dijo Tuuli mientras me sacaba por la puerta principal. Fue en ese momento que me golpeó—

«Sir Damuel me dijo que no saliera...»

Sentí que estaría bien yendo al pozo, pero me habían dicho firmemente que no quedarme adentro traería peligro a todos los que me rodeaban. Y teniendo en cuenta la reciente muerte del jefe del Gremio de Tinta y de mi ataque durante la Oración de Primavera, salir a la calle no era algo que pudiera tomar a la ligera.

Tuuli, habiendo escuchado a Damuel con firmeza decirme que no saliera hasta que viniera a buscarme, dejó caer los hombros al recordarlo. «No debemos desobedecer a un noble, ¿verdad? Bueno, entonces iré a lavar la ropa. Puedes comenzar la cena, Myne. Papá y yo no tenemos tanta hambre ya que comimos mucho en la celebración, así que solo la sopa debería estar bien. Nuestros vecinos nos dieron algunas verduras y salchichas de primavera».

Mientras miraba las verduras con las que iba a hacer sopa, recordé que solo había comido sopa y pan para el almuerzo. Puse una mano sobre mi estómago. «Bueno... tengo un poco de hambre, ya que solo comí sopa para el almuerzo también. No he comido nada de la carne que todos los del templo nos dieron, y necesitamos alimentar a mamá bien para que pueda producir mucha leche saludable...»

En otras palabras, estaba pidiendo comer carne. Tuuli señaló la sala de almacenamiento en respuesta y dijo que podía usar la carne de pájaro allí.

«Bueno. Debería frotarle sal y hierbas, ¿verdad?»

Tuuli sacudió la cabeza. «Algunas hierbas no son buenas para las personas que acaban de dar a luz. Solo usa la sal», dijo antes de bajar las escaleras con nuestra bañera llena de ropa y un poco de jabón.

Prefería la carne sazonada con hierbas a la carne salada, lo cual era una pena, pero si mamá no podía comerla, no tenía sentido que lo hiciera.

«... Si las hierbas están fuera de discusión, al menos debería usar un poco del vino de papá», me dije después de ver a Tuuli en la puerta. Regresé adentro y me dirigí a nuestro almacén de invierno para la carne, y luego fui a buscar el vino de papá del estante de la cocina.

Siempre intentaba desesperadamente detenerme cada vez que me veía obteniendo el vino para cocinar.

Dijo que mi comida sabía más que suficiente incluso sin el vino, pero sabía que solo quería conservar la mayor cantidad de vino posible.

... No me importa cuánto lo odia papá; ¡Estoy usando este vino! Hay una gran diferencia entre la carne preparada con vino y la carne que no lo es.

Después de masajear un poco la carne con vino y sal, comencé a picar las verduras habituales. Todavía había muchos peligrosos que encontré difíciles de preparar, pero, naturalmente, en este punto, incluso yo podía notar la diferencia entre vegetales seguros y peligrosos.

«... ¿Hm? Espera, ¿soy peor en esto porque he estado en el templo tanto tiempo?» Exclamé. Mi ritmo de corte era inestable y tembloroso ya que había pasado tantos meses viviendo la vida de una niña rica excesivamente mimada en el templo. Mi mano temblaba solo por sostener el cuchillo.

«Aww, ni siquiera puedo cortarlos bien. Antes estaba en el fondo cuando se trataba de hacer los quehaceres, y ahora estoy por debajo de eso. Necesito hacer el hábito de hacer los quehaceres todos los días», dije, lamentando mi caída en las habilidades mientras me cuidaba de no cortarme los dedos junto con las verduras.

«Oh, esto es Vargel. Cocinarlos con mantequilla es mejor que ponerlos en sopa».

Vargel parecía un espárrago blanco en la superficie, pero en cuanto al sabor, se parecía más al maíz pequeño. Sabía muy bien cuando se hervía y cocinaba con mantequilla, o simplemente se mezclaba con crema.

«¡Volví!» Papá declaró alegre y borracho, y Tuuli lo siguió de cerca. Ella había terminado de lavar la ropa mientras yo estaba cortando verduras.

«Seca esto, papá. Prepararemos la cena», dijo Tuuli mientras le entregaba los pañales ya lavados a papá y volvía a poner la bañera en el almacén.

Papá extendió la ropa y la colgó en los múltiples hilos extendidos en el aire a través de la cocina. El hecho de que estaba haciendo eso mientras cocinaba me puso un poco incómodo, pero tuve que aguantar porque Kamil necesitaba pañales secos.

«Si tan solo estuviese soleado para poder colgarlos afuera».

«Sí, la lluvia apesta. Realmente se interpone cuando tenemos que secarlos todos los días».

Era difícil calmarse cuando había un montón de pañales balanceándose por toda la habitación. Simplemente no era un espectáculo al que estaba acostumbrada, y solo cuando se extendieron de esta manera, aprecié lo valiosos que realmente eran. Sin mencionar que estos no eran los pañales blancos a los que estaba acostumbrada en mis días como Urano — eran largas tiras de tela hechas de trapos cosidos y se habían vuelto suaves y delgadas debido a los lavados repetidos. Quería presionar para que usáramos algo más higiénico, pero solo estábamos usando lo que teníamos. Además, ya sabía que dirían que no querían desperdiciar tela nueva en pañales que terminarían tan sucias en muy poco tiempo.

«¿Qué tan lejos llegaste, Myne?»

«Terminé de cortar todas las verduras que puedo cortar. Ya casi termino de cocinar los vargels. Ahora son bastante difíciles», le dije, mostrándole a Tuuli los vargels desactualizados.

«Eso es porque estamos casi a mitad de la primavera ahora. Vargels dura mucho tiempo cuando hace frío, pero me importa más el calor. ¡Hay más cosas para juntar en el bosque cuando hace calor!»

Tuuli cocinó la carne con sal y la vistió con los vargels cocidos con mantequilla. Usé ese tiempo para hacer la sopa de verduras de primavera.

«Myne, ve a llamar a mamá», dijo Tuuli.

Fui sigilosamente a la habitación haciendo mi mejor esfuerzo para no despertar a Kamil. Mamá estaba durmiendo a su lado. Tal vez se deba a que el cuarto oscuro hace que sea difícil de ver, pero se la veía exhausta y un poco enferma. Realmente no quería molestarla, así que silenciosamente regresé a la cocina.

«Tuuli, parece que mamá está dormida...»

«Está bien, no necesitas despertarla. La señora Karla estaba hablando de esto; ella dijo que es realmente importante darle a la madre el mayor descanso posible después de un parto», explicó Tuuli mientras ponía la mesa. Parecía que las esposas del vecindario le habían contado muchas cosas mientras ella ayudaba con el parto.

Parecía que mamá estaría fuera de servicio por un tiempo decente, lo que significaba que tendríamos que cubrirla como familia.

«Puede que no te des cuenta de esto ya que no estabas allí, Myne, pero mamá realmente lo tuvo difícil cuando estaba dando a luz. Estaba sudando mucho y parecía que dolía mucho», murmuró Tuuli, mirando ansiosamente el dormitorio donde dormía mamá.

Me habían enviado lejos para el nacimiento y tampoco había sido testigo de nada en mis días como Urano. Había leído sobre ellos y había escuchado sobre muchos, pero no sabía cómo era un parto real. Solo podía imaginar cómo se sintió mamá, y probablemente no fue un gran salto decir que no estaba en un gran lugar.

«Necesitamos trabajar lo suficiente para que mamá no tenga que hacer ninguna tarea por sí misma. Estará enferma durante mucho tiempo si la presionamos demasiado aquí. Myne, necesitaremos tu ayuda».

«De acuerdo».

Esa noche, me despertaba cada vez que Kamil comenzaba a llorar. Fue realmente difícil dormir mientras un bebé lloraba en la misma habitación que tú. Al final, estaba seguro de haber visto a mamá amamantando a Kamil con ojos borrosos en cuatro ocasiones distintas esa noche. Baste decir que estaba privado de sueño. Mi cabeza se sintió borrosa cuando finalmente me desperté de verdad.



«Creo que solo te tomará unos días acostumbrarte a dormir cuando llora», dijo mamá mientras acariciaba mi cabeza con una sonrisa preocupada. Respondí que definitivamente no me acostumbraría tan fácilmente, pero para la segunda noche logré llegar a la mañana sin apenas registrar el llanto en el rincón de mi mente.

«... Mmm. Siento que soy mucho mejor ajustándome a las cosas de lo que pensaba».

«Eres como papá», dijo Tuuli mientras me miraba con los ojos entrecerrados y sin sueño. Señaló a papá, que todavía estaba profundamente dormido.

## El Niño Abandonado

Con todos los eventos especiales de celebración en el vecindario, la vida diaria de todos volvió a la normalidad. Yo misma regresaría al templo a partir de hoy. Una vez que Damuel y Fran vinieron a buscarme, primero me dirigí a la Compañía Gilberta; Necesitaba agradecerles por el regalo e informar a Benno sobre lo lindo que era Kamil. Si el tiempo lo permite, también podría hablar sobre el negocio de la impresión.

«Realmente es súper pequeño porque acaba de nacer. Se pone rojo cuando llora, está arrugado y es realmente super lindo. Nunca esperé que mi propio hermano pequeño fuera tan lindo», dije, diciéndole a Benno exactamente lo que les había dicho a Lutz, Fran y Damuel en el camino hacia aquí.

Benno estaba haciendo una mueca y frotándose las sienes. «Ya basta. Ya he escuchado lo que se siente como toda una vida de esta basura de Otto. Llegua al negocio de la impresión ya».

«¿Qué? ¿Corinna también dio a luz? ¡No escuché sobre esto! ¡¿Cuándo pasó eso?!» Exclamé con los ojos muy abiertos.

Benno frunció el ceño. «¿No lo mencioné? Probablemente se me olvidó, ya que sucedió mientras estabas atrapada en el templo. Otto ha estado entusiasmado con su hijo durante tanto tiempo que pensé que habrías oído hablar de eso de tu padre, Lutz, o tal vez de Leon», explicó Benno mientras sus ojos rojo oscuro se movían hacia Lutz, quien le ofreció un encogimiento de hombros en respuesta.

«Leon dijo que no era nuestro lugar dar la noticia en su lugar, así que decidí no mencionarlo».

«Sí, supongo que es verdad. Me encontré con Myne después de que nació el bebé, pero, bueno... nunca hubo un buen momento para mencionarlo. Hubo las letras tipográficas de metal terminados, y luego la gira del sacerdote azul...» Benno dijo, una mirada distante en sus ojos. Había estado bastante ocupada en ambas ocasiones, y ninguna de las dos le ofreció una buena oportunidad para decir que Corinna había dado a luz.

«Supongo que es mejor tarde que nunca. El bebé nació a finales de invierno. Se llama Renate y heredará la Compañía Gilberta. Sé amable con ella y todo eso», dijo Benno, su tono tan plano que no pude evitar inclinar la cabeza confundida. Él era exactamente lo contrario de mi papá aquí.

«No pareces muy entusiasmado con esto, Benno. ¿Realmente no querías un sucesor?»

«Si. Otto está más que entusiasmado por los dos. Él va a malcriar a la niña como un completo idiota; si no la pongo en forma, la Compañía Gilberta se vendrá abajo el día que me vaya»,

murmuró Benno con una sonrisa burlona. Me fue fácil imaginar que él también la malcriaría, incluso mientras afirmaba que la estaba poniendo en forma.

«¿Qué pasa con esa mirada?»

«Oh nada. Estaba pensando que la consentirás tanto como él».

«Cuidado ahora», dijo Benno con una mirada fulminante.

Pero solo me encogí de hombros. «Renate estará bien con Corinna criándola. Crecerá y se convertirá en una empresaria que mantiene una mirada tranquila y gentil mientras asegura la mayor ganancia posible en cualquier situación».

Era fácil dejarse engañar por el ambiente apacible de Corinna, pero pensar en eso había sido muchas veces donde me había llevado a divulgar información valiosa sin que me diera cuenta. Benno señalaría cuando estaba siendo ingenua y soltó pistas para ayudarme a darme cuenta cuando estaba siendo engañada, pero Corinna no hizo nada por el estilo. Ella me secó con una sonrisa desarmadora. Cuando se trataba de negocios, Freida estaba ansiosa hasta el punto de ser algo desagradable, pero Corinna obtuvo su información a través de conversaciones casuales.

... En términos de negocios, en realidad es más aterradora que Freida.

Honestamente, cuando se trataba de comerciantes, Benno era definitivamente el más blando de todos. El sentido de responsabilidad de los padres que había desarrollado al entrenarme como su aprendiz probablemente todavía permanecía en el fondo de su mente y lo alentaba a ser más amable conmigo.

«Yo fui quien crió a Corinna, ¿sabes?»

«Entonces la Compañía Gilberta estará a salvo por mucho tiempo».

«Por supuesto», respondió Benno con un movimiento de cabeza antes de ir al grano. «Pero, de todos modos, ¿dijiste que tenías algunas noticias sobre el negocio de la impresión?»

«El Sumo Sacerdote me dijo que espere la impresión de tipo móvil por ahora. Si cargamos hacia adelante, terminaremos chocando con los intereses creados — la nobleza. Es una pelea que no tenemos posibilidades de ganar».

«... ¿Los intereses creados son nobles? Sí, el movimiento ganador aquí es no jugar».

A Benno le encantaba pelear con intereses creados, pero ni siquiera él tenía la intención de enfrentarse cara a cara con los nobles. Sintiéndome aliviada, le dije lo que el Sumo Sacerdote me había dicho.

«La mayoría de las copias de libros las realizan los nobles, por lo que es importante que no intente hacer libros gruesos, orientados a los adultos y llenos de palabras. Pero el Sumo Sacerdote dijo que no interferirán mientras siga haciendo libros para niños, por lo que durante los próximos dos años pondré todo de mi parte en hacer libros ilustrados para niños».

Benno me lanzó una mirada fulminante. «¿Poniendo todo de ti en eso...? Muy bien, necesito saber más sobre esto».

Asentí con la cabeza y anuncié mis planes para el taller de Myne. «Para ser específicos, desarrollaré tinta de color para colorear las imágenes. Entonces me gustaría desarrollar plantillas de cera para mejorar aún más la impresión de la plantilla. Realmente tenemos que darnos prisa si queremos hacerlo a tiempo».

«... ¿Lo has hecho a tiempo para qué?» preguntó Benno, confundido.

Orgullosamente hinché mi pecho. «Necesito hacer libros para que coincida con el crecimiento de mi pequeño y lindo Kamil. Voy a poner todo de mi parte en esto por él, así que agradecería que me presentaras pronto a un taller de cera».

«¿Tienes el permiso del Sumo Sacerdote para hacer eso?» Benno preguntó con una mueca que estaba absolutamente llena de dudas. Pero nunca haría nada loco cuando Benno y el Sumo Sacerdote siempre me gritaban que obtuviera permiso para todo e informara cada pequeño detalle.

«El Sumo Sacerdote dijo que los libros ilustrados no entrarían en conflicto con los intereses creados, y él fue quien me dijo que agregara color a mis libros ilustrados en primer lugar. Él decía: ‘El arte de Wilma se desperdicia en blanco y negro, los libros deben tener color, bla, bla, bla...’»

«Estoy feliz siempre y cuando tengas permiso. Organizaré una reunión entre usted y el capataz de un taller de cera».

Y así, cuando terminé mi negocio con Benno, dejé la Compañía de Gilberta después de haber asegurado un futuro viaje a un taller de cera.

«Buenos días. He regresado».

«Bienvenida, hermana Myne».

Delia y Rosina me saludaron en mi habitación y me pusieron mi túnica azul. Les conté sobre Kamil mientras esperaba que terminaran.

«El otro día nació mi hermanito. Se llama Kamil. Es muy pequeño, arrugado, se pone rojo cuando llora, y en general es muy lindo».



«Hermana Myne, él no suena lindo en absoluto cuando lo pones así», respondió Rosina con una risita. El enrojecimiento arrugado de Kamil era realmente lindo, pero mis palabras no parecían hacerle justicia.

«Sabes, Hermana Myne, si es lindo tu hermano pequeño no nos importa en absoluto. ¿Por qué incluso nos hablas de él?» Preguntó Delia.

«Quiero que tanta gente sepa sobre él como sea posible. Cuando nació, me dijeron que era importante que la gente recordara su nacimiento».

Cuando finalmente saqué toda mi predicación sobre la ternura de Kamil de mi sistema, era hora de comenzar la práctica más dura del día.

Después de un rato, la enseñanza de Rosina fue interrumpida por un golpe en la puerta del primer piso. Un poco más tarde, Fran subió las escaleras.

«Perdona mi interrupción, hermana Myne. Wilma tiene asuntos urgentes», dijo, con un tinte de preocupación en su voz.

«Puedes dejarla entrar», le dije.

Los asuntos urgentes de Wilma significaban que algo había sucedido en el orfanato. Hice que Delia guardara mi harspiel y se moviera a la mesa, lista para darle la bienvenida a Wilma.

Subió las escaleras hasta el segundo piso con un bebé en brazos, uno un poco más grande que Kamil. Tanto Wilma como Fran me miraron en busca de ayuda.

«Wilma, ¿de dónde podría haber venido ese bebé?» Yo pregunté. Por lo menos, no había oído hablar de ninguna de las doncellas grises en el templo que quedaban embarazadas. Aparentemente, era normal que los asistentes de los sacerdotes azules fueran devueltos al orfanato después de quedar embarazada, así que lo único que sabía con certeza era que el bebé no había nacido aquí.

«Fue abandonado. El guardia dijo que el bebé se quedó con él...»

Según Wilma, un sacerdote gris había estado de guardia en la puerta de la ciudad baja como de costumbre cuando, de repente, una mujer solitaria se le acercó a toda prisa. Luego le entregó un pequeño paquete, diciendo que era una ofrenda a los dioses. No era particularmente raro que la gente trajera tales ofrendas o hiciera donaciones después de ser ayudados por los dioses, por lo que el guardia había aceptado el paquete sin pensarlo demasiado.

«Cuando el sacerdote azul desató el bulto para ver lo que le habían ofrecido, encontró a este bebé adentro». Era un procedimiento estándar para los guardias verificar lo que había en una ofrenda antes de dárselo a los sacerdotes azules.

«¿Ella ofreció a su hijo a los dioses...?»

Cuando los padres no podían matar ni criar a un hijo, no les quedaba más remedio que llevarlos al orfanato y confiar su futuro a los dioses. El bebé era un poco más grande que Kamil y podía mover la cabeza, pero aún era demasiado pequeño para caminar. No pude evitar sentir estar enojada por la madre que lo había abandonado.

«Como usted es la directora del orfanato, Hermana Myne, lo traje aquí primero. ¿Qué haremos?»

Se necesitaba el permiso del director del orfanato antes de que un nuevo niño pudiera ser aceptado en el orfanato, pero esta era la primera vez desde que me convertí en directora del orfanato que tenía que lidiar con esto, por lo que no sabía qué pasos debía seguir.

«No estoy segura de qué hacer, me temo. Esto no ha sucedido antes en mi tiempo como directora. Tendré que consultar al Sumo Sacerdote una vez más. Fran, ¿podrías solicitar una reunión de emergencia?»

«Como quieras», dijo Fran. Me imaginaba que era su primera vez lidiando con esto también, y salió rápidamente de la habitación con expresión preocupada. Mientras tanto, el bebé dormitaba en el brazo de Wilma, completamente inconsciente de nuestras preocupaciones.

«Ciertamente es un sueño profundo», le dije. Su forma pequeña y dormida me recordó a Kamil, lo que me hizo sonreír.

... Este bebé también es lindo, pero mi pequeño Kamil es mucho más lindo. No hay duda de eso.

«Estamos bien mientras permanezca dormido, pero no sé qué hacer cuando despierte. Aquí ya no hay doncellas grises que hayan dado a luz. ¿Qué haremos sin que nadie le dé leche al bebé...?» preguntó Wilma.

En el pasado, un bebé traído al templo simplemente podía ser llevado al sótano de la capilla donde las nuevas madres y las doncellas gris aún embarazadas podían alimentarlas. Criarían al bebé como a su propio hijo. Pero ahora las doncellas embarazadas se habían ido, y el conocimiento acumulado que habían compartido en ese sótano se había ido con ellas.

Las restantes doncellas y aprendices del santuario eran todas chicas más jóvenes que nunca habían estado involucradas en ofrecer flores. Habían sido criados en un orfanato y no tenían padres para contarles sobre el embarazo, el parto y la crianza de los hijos, por lo que nadie sabía qué hacer con un bebé.

«¿Sabes cómo criar a un bebé sin una madre, hermana Myne?»

«He leído sobre la leche de cabra utilizada por madres que no pueden producir la suya. Creo que es mejor para ellos que la leche de vaca. Llevará tiempo, pero deberíamos poder alimentar al bebé cucharada a cucharada», le expliqué.

Esa fue toda la información que aprendí de un libro de ficción ambientado en medio de una guerra, pero Wilma parecía que su mundo entero había recibido luz. Sus ojos brillaban con admiración y respeto.

«Muchas gracias, Hermana Myne. Prepararé algunos de una vez».

«También tendremos que preparar pañales y ropa de bebé», dije, recordando lo que necesitábamos para Kamil, pero Wilma sacudió la cabeza.

«Nos sobró mucho de cuando solíamos cuidar bebés aquí. Puede que necesitemos prepararnos más en algún momento, pero estaremos bien por ahora».

«Entiendo».

Cuando Fran regresó de hablar con el Sumo Sacerdote, le pedí que buscara leche de cabra, en ese momento el bebé se despertó y comenzó a llorar y chuparse los dedos.

«Creo que el bebé tiene hambre», le dije.

Wilma comenzó a llevar pequeñas cucharas de leche a la boca del bebé. Al principio sacudió la cabeza en señal de protesta, consciente de que Wilma no era su madre, pero finalmente el hambre ganó y comenzó a beber la leche de cabra poco a poco.

Todos suspiraron aliviados al verlo. Por lo menos, habíamos logrado evitar que el bebé muriera de hambre.

Sonó la tercera campana. El bebé se estremeció sorprendido por el sonido, pero continuó bebiendo la leche, claramente priorizando el hambre sobre la sorpresa.

«Fran, vamos al Sumo Sacerdote. Sir Damuel, le pido su protección».

Los tres caminamos apresuradamente a la habitación del Sumo Sacerdote. Mi deseo de ser una buena hermana mayor era fuerte en mi mente gracias al nacimiento de Kamil, y me hizo querer preparar un espacio vital para el bebé lo antes posible.

«Sumo Sacerdote, tenemos algo que discutir».

Me reuní con el Sumo Sacerdote y le informé sobre el bebé abandonado, luego le pregunté qué procedimientos necesitaría seguir y de qué manera debería cuidar al bebé.

«¿No puedes simplemente hacer lo que se ha hecho antes?»

«Estoy discutiendo esto contigo porque ya no hay doncellas grises que hayan dado a luz y criado niños en el orfanato», dije, y el Sumo Sacerdote abrió mucho los ojos al darse cuenta.

«Así que no hay. Pero no sirve de nada anhelar lo que ya se ha ido. Supongo que siempre hay nodrizas... Desafortunadamente, tampoco tengo experiencia criando niños».

«¿Hay nodrizas que podemos contratar?» Pregunté, mis ojos brillaban. Tener uno haría las cosas mucho más fáciles.

Pero, por desgracia, el Sumo Sacerdote sacudió lentamente la cabeza. «... Solo si podemos encontrar una lo suficientemente excéntrica como para venir voluntariamente al orfanato».

«Eso no será fácil».

El Sumo Sacerdote probablemente había hablado desde la mentalidad de criar a un niño noble. Sin embargo, era difícil imaginar que alguien en la ciudad baja iría voluntariamente al orfanato, considerando lo menospreciado que era. Mamá podría estar dispuesta a ayudar, pero eso tendría que esperar hasta que estuviera sana nuevamente; No podría pedirle que viniera ahora cuando estaba demasiado débil para ayudar con las tareas.

Inmediatamente concluí que sería imposible traer una nodriza aquí. Por ahora, tendría que confiar en que mis asistentes cuidaran al bebé. Eso sería una gran carga para todos, pero era nuestra única opción si queríamos que el bebé viviera.

«¿Cómo deberíamos llamarlo? No había un nombre en su ropa o en la tela».

«Puedes nombrarlo como quieras. Mientras no se superponga con el nombre de ningún otro huérfano, no importa».

«Entendido».

Terminada nuestra conversación, regresé a mi habitación de inmediato. El bebé estaba de buen humor, había sido alimentado y cambiado a un nuevo pañal. Según Wilma (que había cambiado al bebé), en realidad era un niño.

«Tendremos que turnarnos para observarlo. Wilma colapsaría si tuviera que vigilarlo a él solo».

Eso probablemente no había sido un problema cuando había varias madres y mujeres embarazadas en el sótano, pero ninguna de las doncellas del santuario gris en el orfanato había tratado con bebés antes. No sabían cómo manejar uno, ni tenían a nadie a quien pedirle consejo. No podía pedirle a Wilma que se hiciera cargo del bebé sola cuando no había nadie más en quien pudiera confiar para pedir ayuda. Cualquiera que lo intentara terminaría abrumado y agotado.



«También rogaré que lo alimenten durante la noche. Necesitaremos al menos una persona que se quede despierta por la noche y una persona que se levante temprano si alguien va a dormir».

Decidimos que Wilma lo vería en el orfanato durante el día, mientras que el resto de mis asistentes lo vigilarían colectivamente durante la noche. Rosina ya estaba acostumbrada a quedarse despierta hasta tarde, así que se quedaría despierta más tarde para él, mientras que Fran también se iría a la cama temprano para despertarse temprano. Una vez que Delia despertara, ella lo cuidaría hasta que llegara Wilma.

«¡Caray! ¿Por qué tengo que cuidarlo?» Exigió Delia. Escuchar mis órdenes como su maestra era una cosa, pero para ella, cuidar a un bebé abandonado todos los días era algo completamente distinto. Comprendí cómo se sentía, pero el bebé moriría si no lo cuidamos.

Mire cuidadosamente a Delia. ¿Había algo que pudiera decir aquí que pudiera llegar a ella? Necesitaba algo que hiciera que Delia quisiera cuidar activamente al bebé.

Pensé por un momento, luego me di cuenta — Delia parecía envidiada cuando dijo que no sabía cómo era una familia. Ella sin duda tenía un fuerte apego a la idea de tener una familia.

«Creo que es tu deber cuidarlo, Delia. Eres su hermana mayor, después de todo».

*(JuCaGoTo: Golpe Bajo pero efectivo de Myne.)*

«¿Qué? ¿Hermana mayor?» Delia respondió, mirándome entre el bebé y yo con una expresión atónita.

«Eres demasiado joven para ser su madre, Delia, entonces, ¿qué otra cosa serías sino su hermana mayor? Cuídalo como lo harías con un familiar. Él es tu familia ahora».

«¿Mi familia...?» repitió, como si todavía procesara lo que significaban las palabras mientras miraba al bebé.

«Me convertí en una hermana mayor el otro día, y ahora tú también eres una hermana mayor, Delia. ¿Competiremos para ver quién puede ser la mejor hermana mayor?»

«¡Obviamente voy a ganar!» Declaró Delia, hinchando el pecho y dándole un golpe seguro. Probablemente lo dedicaría todo a cuidarlo ahora, como debería hacerlo una buena hermana mayor. En el fondo, Delia era una persona sencilla y trabajadora que no dudó en dedicarse a las cosas.

Mis otros asistentes observaron el repentino entusiasmo de Delia con clara diversión. Pero si una joven como Delia la pusiera todo en criar al bebé, la carga sobre Fran y Rosina definitivamente disminuiría.

«Primero, decidamos un nombre. No puede ser uno que alguien en el orfanato ya tenga, pero aparte de eso, depende de nosotros. ¿Alguien tiene alguna solicitud?»

«Quiero que tenga un nombre como el mío. Como lo haría la familia», dijo Delia mientras miraba ansiosamente al bebé en los brazos de Wilma.

Espero que eso la haga más apegada a él, pensé mientras pensaba en un nombre que sonara algo así como «Delia».

«Un nombre como ‘Delia’ ... ¿Qué pasa con ‘Deita’ o ‘Dirk’?»

«Deita... Dirk... ¡Creo que me gusta ‘Dirk’!».

Dijo Delia, su rostro irradiaba una aprobación flagrante. «Dirk, soy yo, tu hermana mayor», continuó extendiendo una mano hacia Dirk. Él le dio una sonrisa torcida cuando ella le acarició la cabeza.

«¡¿Viste eso, Hermana Myne?! ¡Él sonrió!»

«... Wow, Delia. Kamil solo llora conmigo», dije, un poco decepcionada de que Delia ya demostrara ser una hermana mayor más poderosa que yo.

Decidí cuidar de Kamil tanto como pude una vez que regresé a casa para aumentar mi poder de hermana mayor, pero mamá y Tuuli estaban haciendo tanto por sí mismas que apenas me quedaba nada. No ayudó que no obtuve algún aspecto clave del cambio de pañales. Cada vez que lo intentaba, Kamil comenzaba a orinar por alguna razón, haciendo un desastre en todas partes.

«Oh, ¿un niño abandonado fue dado al orfanato? Debe ser duro sin una mujer cuidar de él», dijo mamá mientras le daba leche a Kamil.

«Entonces, mamá, ¿crees que hay algo que pueda hacer?»

«Bueno, tomar una siesta durante el día hará que las comidas nocturnas sean mucho más fáciles. ¿Por qué no tratas de asegurarte de que todos los que cuidan al bebé tengan el mayor tiempo posible para dormir?»

Su consejo vino de un lugar de mucha experiencia, así que le di un gran asentimiento.

«Está bien, aprenderé a cambiar los pañales de Kamil y Dirk para que tú y todos los demás puedan tomar más siestas».

«Por favor, hazlo. Sin embargo, no tengo muchas esperanzas», dijo mamá con una sonrisa.

Cuando fui al templo al día siguiente, Fran y Rosina parecían exhaustos.

Realmente fue difícil para ellos cambiar sus patrones normales de sueño para alimentar a Dirk con leche de cabra durante toda la noche. Tendrían que tomar una siesta durante el día, sin duda.

«Fran, Rosina, por favor toma una siesta por una campana después de desayunar. Aproveche este tiempo para descansar ya que tendrá que despertarse durante la noche».

«Como desees. Gracias», respondieron Fran y Rosina, aliviados.

Fue un trabajo duro para las madres cuidar a sus propios hijos, por lo que cuidar al bebé de otra persona que apareció en el orfanato de la nada un día debe haber sido especialmente difícil.

«Más importante aún, Hermana Myne, hay algo mal con Dirk», dijo Delia con ansiedad mientras miraba al bebé. Estaba profundamente dormido, aunque no podía ver nada malo con él.

«Sucedio en la mañana. Dirk comenzó a llorar, pero como la leche aún no estaba lista, lo dejamos seguir llorando. Pero luego tuvo fiebre y sus mejillas comenzaron a burbujear. Se calmó tan pronto como le dimos leche, pero no tenemos idea de lo que sucedió», dijo Fran, quien aparentemente también lo había visto.

Pero las mejillas de Dirk me parecieron normales. Incliné mi cabeza en confusión.

«Creo que tendremos que aguantar la leche y dejarlo llorar un poco más. Necesitaré ver esto por mí misma antes de poder decir algo. Es una pena que no haya nadie aquí que pueda decirnos si esto es normal para los bebés».

Todos vimos como Dirk comenzó a llorar de hambre. En poco tiempo, el llanto se convirtió en chillidos agudos, y realmente tuvo fiebre de la nada.

«¿Ves, hermana Myne? Se está quemando».

Toqué a Dirk y sentí una descarga eléctrica completamente como electricidad estática, antes de que pareciera ser alejado de su piel. El llanto de Dirk se intensificó.

«Hermana Myne, sus mejillas han comenzado a ponerse irregular nuevamente».

«Delia, dale leche de inmediato».

«Entendido. Aquí tienes, Dirk», dijo Delia mientras sostenía una cuchara pequeña frente a su boca.

Dirk dejó de llorar en el momento en que la leche estaba en su boca, en vez de eso se concentró en beberla. Sus mejillas volvieron a la normalidad y su fiebre bajó en un abrir y cerrar de ojos. No pasó nada cuando lo toqué ahora.

«Fran, pide al Sumo Sacerdote otra reunión. Preferiblemente uno lo antes posible», dije con voz aguda. Se fue de inmediato, y Delia me lanzó una mirada ansiosa.

«Hermana Myne, ¿sabes lo que está pasando?»

«No puedo decir con certeza, y no quiero preocuparte por hacer una suposición equivocada», le respondí sacudiendo la cabeza, bajando los ojos.

Me hubiera gustado que mi suposición estuviera equivocada, pero probablemente no era así — Dirk tenía el Devorador. Y además de eso, tenía suficiente maná que lo mataría como un bebé.

Delia, cuyos ojos habían vacilado con inquietud cuando le dije que no podía responder a su pregunta, le dio a Dirk un apretón protector.



## Qué Hacer Con Dirk

Si Dirk tuviera un caso severo de Devoración, su vida estaría en peligro a menos que se le diera acceso a una herramienta mágica que podría absorber la gran cantidad de maná de él. Necesitaba hacer todo lo posible para garantizar su seguridad, aunque fuera un poco.

«Lutz, ¿podría pedirte que hagas algo? Quiero que vayas al bosque y traigas algo de fruta. Durarán si los pones en la parte de tierra del piso en el área de almacenamiento debajo del taller, ¿verdad?» Llamé a Lutz desde el taller hasta el segundo piso de mis habitaciones, luego susurré mi pedido para que Damuel no me escuchara. Sería mejor si los nobles no supieran de la fruta taue.

Eché un vistazo a Dirk y Lutz asintió levemente antes de salir corriendo inmediatamente al bosque, después de extrapolar las circunstancias solo por mi pequeño gesto. Una vez que regrese, podremos evitar que Dirk pierda el control de su maná y muera.

«Hermana Myne, he obtenido permiso para una reunión». Fran regresó con una expresión exhausta. Tanto Arno como el Sumo Sacerdote parecían molestos por haber solicitado dos reuniones de emergencia seguidas, pero los asuntos urgentes eran asuntos urgentes; Necesitaba ver al Sumo Sacerdote para saber si Dirk realmente tenía el Devorador, cuánto maná tenía y qué necesitábamos hacer con él.

«Supongo que todavía no deberíamos darle Dirk a Wilma, ya que lo llevaremos a la habitación del Sumo Sacerdote. Fran, ¿podrías llevarlo?»

Tenía la intención de ir a la habitación del Sumo Sacerdote con Dirk ya que todo giraba a su alrededor, pero Delia lo abrazó protectoramente y Fran sacudió lentamente la cabeza.

«Hermana Myne, no podemos sacar a un huérfano antes del bautismo del orfanato».

Mis habitaciones contaban como parte del orfanato ya que estaban en el mismo edificio, pero aparentemente llevarlo a la habitación del Sumo Sacerdote no era bueno. Había olvidado que se suponía que no debíamos sacarlos ya que llevamos sigilosamente a los niños al bosque, pero ahora que lo pensaba, se suponía que los niños antes del bautismo todavía estaban atrapados dentro del orfanato para que los sacerdotes azules no tendrían que verlos.

«... Pensé que traer a Dirk sería importante para la discusión con el Sumo Sacerdote, pero si insistes».

Llevé a Fran y Damuel conmigo a la habitación del Sumo Sacerdote, como siempre hacía. Una vez dentro, el Sumo Sacerdote hizo una leve mueca de molestia y preguntó: «¿Qué es esta vez?»

«El asunto que quiero discutir es muy importante. ¿Es algo de lo que deberíamos hablar aquí?» Dije en voz baja, apuntando mis ojos hacia la habitación escondida.

El Sumo Sacerdote levantó una ceja, luego extendió la herramienta mágica de bloqueo de sonido. Lo agarré firmemente.

«¿Esta discusión es lo suficientemente importante como para que prestes atención a tu entorno y pienses?»

«...Si. Se trata de Dirk, el bebé de ayer. Creo que tiene el Devorador».

Después de explicarle cómo se veía Dirk esta mañana, el ceño del Sumo Sacerdote se frunció con fuerza y dejó escapar un profundo suspiro. «Diría que depende de la cantidad de maná que tenga, pero dados esos síntomas físicos, sería seguro decir que tiene una cantidad bastante considerable».

«Entonces, ¿tiene el Devorador seguro?»

«En efecto». El Sumo Sacerdote me dio un asentimiento grave antes de golpear ligeramente un dedo contra su sien. «Probablemente sería prudente para él firmar con un noble lo antes posible».

«Un contrato...»

«No sobrevivirá de otra manera».

Apreté mi agarre sobre la herramienta mágica que bloquea el sonido. Firmar un contrato significaba vender tu vida a un noble. A cambio de que te dieran las herramientas mágicas que necesitabas para sobrevivir, pasarías toda tu vida esclavizado por ellas, convirtiéndote esencialmente en un tanque de maná andante para que tu noble drene. Me estremecí al pensar en Dirk, un bebé tan joven como mi hermano pequeño, que sufría un destino como ese.

«Sumo Sacerdote, ¿no podrías convertirlo a un sacerdote azul que ofrezca maná como yo, o establecer una adopción con un noble?»

«»ostará una cantidad significativa criar al bebé como sacerdote azul. ¿Quién pagará por eso?»

Habiéndome convertido en una doncella del santuario azul, sabía muy bien cuánto dinero cuesta vivir así. Casi me había quedado sin dinero preparándome para el invierno a pesar de que el Taller Myne me apoyaba; la ropa, los zapatos y casi todas las cositas eran caras.

«Has podido cubrir sus gastos ganando tu propio dinero», continuó el Sumo Sacerdote, «pero ¿espera que un bebé huérfano haga lo mismo?»

«...No.»

«¿O estás sugiriendo que cubrirás ambos gastos? ¿Pagarías tanto por un bebé que no tiene relación de sangre contigo? ¿Es algo que su familia permitiría? Incluso si es así, ¿no sería esa la directora del orfanato que muestra favoritismo a un solo huérfano?»

Me quedé en silencio. Ni siquiera estaba segura de poder cubrir nuestros gastos para siempre, y estaba prohibido en el orfanato priorizar a un huérfano sobre los demás. Quería ayudarlo, pero no podía pensar qué hacer. Todo lo que pude hacer fue callarme.

El Sumo Sacerdote, al ver mi vacilación, suavizó su expresión. «Con respecto a que un noble lo adopte, todas las adopciones necesitan autorización directa del archiduque. No es posible para mí simplemente diseñar uno donde quiera. En su caso, se determinó que usted y su cantidad de maná, talento para ganar dinero y la sabiduría de otro mundo puesta en el cuidado de un archinoble sería lo mejor para la ciudad», dijo, revelando indirectamente que había habido un montón de fuerzas de fondo en juego cuando estaba haciendo arreglos para que Karstedt me adoptara. El Sumo Sacerdote claramente había sacado el cuello y trabajó duro por mi bien.

«Myne, ¿estoy en lo cierto al suponer que el bebé es un hombre?»

«Si.»

Oh, claro — no habíamos comprobado si el bebé tenía sexo cuando hablé con el Sumo Sacerdote ayer. Él debe haber determinado su género al llamarlo un «él».

«Eso hará las cosas más difíciles...», dijo con un lento movimiento de cabeza. «Creo que mencioné antes que es el maná de la madre lo que influye en la cantidad de maná que tienen sus hijos. Una bebé podría haber tenido un futuro en adopción, aunque habría sido hecha pasar por una niña normal en lugar de una niña adoptada para poder ser utilizada como un peón para el matrimonio político».

Me mordí el labio. Tal vez fue solo porque tenía mis recuerdos de vivir como una persona japonesa, pero consideraba que ser un peón para el matrimonio político y ser esclavizado a través de un contrato de por vida no era muy diferente.

«Existe una pequeña posibilidad de que un noble quiera adoptarlo dada la actual escasez de maná, pero no puedo decir nada seguro hasta que haya medido la cantidad de maná del bebé. Mañana por la mañana... Sí, mañana a la tercera campana, iré a tu habitación con una herramienta mágica para medir el maná. ¿Me imagino que está bien?»

«Absolutamente. Estaré esperando», le dije, entregándole al Sumo Sacerdote la herramienta mágica que bloquea el sonido. Pero me lo devolvió. Ladeé la cabeza confundida y la retiré, preguntándome si se había olvidado de decir algo.

«Myne, ¿quién más sabe que este bebé tiene el Devorador?»

Bajé los ojos pensando. Ninguno de mis asistentes estaba familiarizado con el Devorador. Fran me había preguntado acerca de los síntomas de Dirk ya que ni siquiera él podía reconocerlos a la vista. Lutz probablemente podría adivinar ya que había pedido la fruta taue y luego hice un gesto hacia Dirk, pero ninguno de mis asistentes sabría lo que eso significaba.

«Creo que soy la única que comprende firmemente que los síntomas de Dirk están siendo causados por el maná».

«En ese caso, continúa manteniendo esto en secreto. Tenga especial cuidado de que el Sumo Obispo no se entere de esto».

«... Entendido.»

Tendría que ocultarle a Delia que Dirk tenía el Devorador; si ella no supiera sobre el Devorador, no podría informar al Sumo Obispo al respecto. Me sentí un poco triste porque tuve que esconder cosas sobre Dirk de Delia a pesar de que ella le mostró tanto amor como se esforzó por ser una buena hermana mayor.

Al día siguiente, en la tercera campana, el Sumo Sacerdote visitó mis habitaciones con Arno. Habíamos terminado de alimentar a Dirk y le cambiamos el pañal antes de tiempo. A menudo, er, hizo su negocio justo después de que le pusiéramos su nuevo pañal, pero no había nada que lo ayudara.

Sin embargo, una cosa interesante fue que Dirk no lloraba mucho. Generalmente tenía una sonrisa feliz en su rostro siempre que su pañal estuviera limpio y su barriga llena. Raramente era quisquilloso cuando lo acostaban y no requería tanto mantenimiento como la mayoría de los bebés, lo cual era muy apreciado por todos.

Por cierto, nuestro Kamil lloró mucho más que Dirk. Era especialmente ruidoso cuando quería dormir, y no se quedaría dormido a menos que mamá lo estuviera cargando. No podría decir si este contraste se debió a la diferencia de edad o si solo se debió a sus personalidades.

En este momento, Dirk estaba durmiendo encima de un gran cojín relleno de paja ubicado en la esquina de mi habitación. Delia estaba sentada a su lado, cuidando de él. El cojín era la cama de Dirk y podía moverse fácilmente al primer piso cuando Fran lo estaba cuidando, luego a las habitaciones de Rosina y Delia en el segundo piso cuando era su turno.

Oí que se abría una puerta en el primer piso, luego oí a Fran decir: «Buenos días, Sumo Sacerdote».

«¿Dónde está el bebe?»

«El segundo piso. Por favor sígame.»

Delia, al darse cuenta por la voz de Fran de que el Sumo Sacerdote había venido, dejó caer su sonrisa feliz y se volvió para mirar la escalera con el ceño fruncido. Para mí, el Sumo Sacerdote era alguien en quien podía confiar para cualquier cosa, pero parecía que Delia lo veía como alguien en quien no se podía confiar.

«Les agradezco mucho por venir hasta aquí».

«Myne, limpia la habitación».

Arno dejó una herramienta mágica sobre la mesa y cruzó los brazos frente a su pecho antes de retroceder. Era un círculo lleno de pequeñas piedras mágicas como las de los instrumentos divinos.

«Por favor, váyanse, todos». Limpié la habitación y Delia miró inquieta entre Dirk y yo, que todavía descansaban sobre su cojín, mientras bajaba lentamente las escaleras.

Una vez que todos se fueron, el Sumo Sacerdote sacó la herramienta mágica de bloqueo de sonido.

«Limpiar la habitación no es suficiente para evitar que nuestras voces se escuchen abajo», explicó.

Después de agarrar la herramienta mágica que bloquea el sonido, caminé hacia donde dormía Dirk. El Sumo Sacerdote siguió con la herramienta mágica de medición de maná. Presionó la piedra mágica contra la cabeza de Dirk, y el círculo se encogió para encajarlo perfectamente. En este punto, algo tan menor no fue suficiente para sorprenderme ni un poco.

«Oh, las piedras están cambiando de color». Sabía muy bien por ofrecer mi maná a los instrumentos divinos que las piedras de cambio cambiaban de color al absorber maná. Al parecer, así fue como se midió el maná de los niños nobles cuando nacieron.

Una vez que el cambio de color disminuyó, el Sumo Sacerdote retiró el círculo y contó la cantidad de piedras de diferentes colores.

«Hm. Tiene casi tanto como un mednoble en el lado más fuerte».

«... ¿Un mednoble? Pensé que tenía más maná que yo». Myne había vivido hasta la edad de cinco años con el Devorador, por lo que Dirk estando cerca de la muerte ya me hizo pensar que tenía mucho más maná que yo, pero aparentemente ese no era el caso.

«Un bebé tan gobernado por las emociones es incapaz de controlar el maná y una niña pequeña con la mente de un adulto es incomparable en fuerza mental. Pero lo más importante, has estado comprimiendo tu maná sin que nadie te haya enseñado cómo hacerlo, ¿no?»

El Sumo Sacerdote explicó que a medida que uno se acostumbraba a controlar el maná, podían comprimirlo y encajar más en su cuerpo. Podía estimar cuánto maná tenía Myne por el hecho de que era suficiente para comerla viva a los cinco años. Dirk probablemente tenía más maná que ella cuando nació, pero luego desperté en su mente y empujé con éxito el calor profundamente dentro de mí, lo que hizo espacio para que creciera más maná. Cada vez que el maná se llenaba y comenzaba a desbocarse dentro de mí, lo comprimía aún más profundamente dentro de mí, haciendo aún más espacio. Este proceso se repitió hasta que básicamente tuve una estúpida cantidad de maná.

El Sumo Sacerdote continuó diciendo que tenía una enorme cantidad comprimida dentro de mi pequeño cuerpo, tanto que era difícil de creer que pudiera contenerlo. Al parecer, comprimir maná de esa forma era una técnica que los nobles generalmente aprendían en la Academia Real antes del golpe de la pubertad.

«¿No significa eso que todos los nobles podrían tener más maná si practicaran desde una edad temprana?»

«No insinúes que es tan simple, tonta. Permitir que el maná llene todo tu cuerpo antes de contenerlo con pura fuerza mental es bailar con la muerte, poniéndote al borde de ser comido vivo. Tienes experiencia con eso, ¿no?»

«Sí, ha sucedido innumerables veces». Realmente fue difícil contar cuántas veces había luchado con el calor para empujarlo dentro de mi cuerpo. Al final, tenía mucho maná porque, durante el año y medio que había pasado entre mí comenzando a vivir cuando Myne y yo nos uníamos al templo, había pasado todos los días al borde de la muerte.

«Es difícil comprimir maná sin tener una mente lo suficientemente fuerte como para forzarlo a su lugar. ¿No tiene sentido esperar hasta que los niños crezcan y se les puede enseñar los métodos adecuados para hacerlo? Cada año, hay una serie de estudiantes que no logran controlar su maná y, en consecuencia, tienen un roce con la muerte».

El roce con la muerte había sido un asunto cotidiano normal para mí, pero a los niños nobles se les dieron herramientas mágicas desde el nacimiento para protegerlos de tal peligro. Simplemente vertieron su maná en estas herramientas hasta que pudieron ir a la Academia Real y aprender a controlarlo. Los sacerdotes azules no iban a la academia y nunca aprendieron a controlar o aumentar su maná, lo que significaba que estaban atrapados derramando su maná para siempre.

«Bueno, tu caso es irrelevante aquí. Puede haber algunos que deseen adoptar un niño con devorador con tanta abundancia de maná debido a la escasez de maná, pero dado que estamos en el proceso de ocultar información para mantenerlo a salvo, sería peligroso correr la voz de que buscamos una familia para un niño con devorador».



Si una adopción no fuera posible, al menos quería que Dirk firmara con una familia que lo trataría bien. Miré al Sumo Sacerdote. «Um, Sumo Sacerdote, ¿podrías firmar un contrato con Dirk?»

«Podría, pero no lo haré. No necesito absolutamente el maná de ese bebé».

Resultó que fueron en gran parte los nobles restringidos por la falta de maná los que firmaron con los niños con devoradores. Fueron impulsados por su falta de maná para mantener su tierra y usar sus nobles herramientas mágicas. Los contratos devoradores no eran algo que quisieran ser particularmente públicos, por lo que, si bien a los niños bien criados se les daría un puesto como sirvientes o futuras amantes, aquellos que se criaron mal a menudo serían encerrados en el sótano y tratados como animales... lo que explicaba por qué el maestro del gremio estaba gastando tanto dinero en criar a Freida como un noble.

Miré al suelo tristemente mientras pensaba en lo que deparaba el futuro de Dirk, lo que hizo que el Sumo Sacerdote diera un suspiro exasperado. «Si estás tan preocupada por él, puedes firmar con él tú misma después de que Karstedt te adopte».

«... ¿Yo?» Pregunté, parpadeando sorprendida. Ni siquiera había considerado firmar con Dirk cuando me convertí en noble.

«Al ser adoptada, tendrás el estatus noble necesario para formar dicho contrato. Esconde la naturaleza de su enfermedad y críalo en el orfanato hasta entonces».

«Te lo agradezco mucho».

Si firmara con Dirk, nadie podría quejarse de que criarlo adecuadamente fue una muestra de favoritismo. Aunque tendría que escuchar el consejo del Sumo Sacerdote y Karstedt, este último porque sería mi padre adoptivo. Todo lo que tenía que hacer era ocultar el Devorador de Dirk hasta entonces. Parecía que su futuro sería más brillante de lo que pensaba.

Mientras me regocijaba, el Sumo Sacerdote entrecerró los ojos como si me estuviera mirando. «Myne, este no es momento para alegrarte. El Sumo Obispo sin duda buscará explotar al bebé si se entera de su Devoración. Lo desafías en cada oportunidad, mientras que el bebé no tiene voluntad propia. Está claro cuál de ustedes intentará hacer suyo. Si desea protegerlo, manten su secreto a salvo hasta el final».

El Sumo Obispo quería que Dirk usara su maná como quisiera. Y si el Sumo Obispo exigía la custodia de Dirk, no tenía medios para rechazarlo.

«Harías bien en recordar siempre que tu posición en el templo y tu futuro dependerán en gran medida de si puedes proteger a ese bebé o no».

«Entendido.»

Después de decirme que el maná de Dirk estaría contenido un poco gracias a la herramienta de medición de maná que lo estaba drenando, el Sumo Sacerdote tomó el círculo y se fue. Delia subió corriendo las escaleras un segundo después.

«Hermana Myne, ¿qué dijo el Sumo Sacerdote? ¿Con qué está enfermo Dirk?»

«Está bien», dije con un lento movimiento de cabeza. «El Sumo Sacerdote dijo que continuara criándolo con nosotros».

«Entiendo... Eso es un gran alivio». Los tensos hombros de Delia se aflojaron mientras abrazaba a Dirk, frotando sus mejillas contra las de él. La vista fue un firme recordatorio de que no podía permitir que ningún otro noble adoptara a Dirk, ni firmar un contrato de presentación con él.

«Hermana Myne, he venido por Dirk», llegó otra voz.

«Gracias, Wilma».

Fran y Rosina se tomaron un descanso por la tarde, y como no podían descansar tranquilos con Dirk, lo trasladaríamos al orfanato. Delia observó con tristeza cómo Wilma recogió a Dirk y se fue al orfanato con él.

«Puedes acompañarlo al orfanato si quieres, Delia».

«Pero Fran y Rosina están de descanso, y Gil está en el taller. Hermana Myne, no tendrías asistentes disponibles si me fuera ahora». Delia me lanzó una mirada aguda sobre la idea misma.

«No me importa ir contigo».

«Hermana Myne, creo que mencioné que no quería ir al orfanato», respondió con frialdad.

«Supongo que sí», respondí casualmente mientras me dirigía a mi escritorio. No sería ideal para mí pasear fuera de mi habitación mientras Fran y Rosina se tomaban un descanso, así que decidí concentrarme en hacer un segundo libro ilustrado en blanco y negro para Dirk. A diferencia de Kamil, que acababa de nacer, Dirk ya estaba a punto de darse la vuelta en la cama. Seguramente era lo suficientemente mayor como para ver libros ilustrados en blanco y negro correctamente.

«Hermana Myne, ¿qué crees que está haciendo Dirk en este momento?»

«La siesta, me imagino».

Dibujé imágenes compuestas de círculos y triángulos en papel blanco con tinta. Todo lo que tenía que hacer a continuación era usar el pegamento de piel que habíamos secado durante el invierno para pegar el papel en las tablas. Me gustaría que Fran me preparara el pegamento

de piel cuando se despertara. Papá podría abrir agujeros en los tableros y, después de atarlos con una cuerda gruesa, el libro estaría listo.

«Hermana Myne, ¿crees que Dirk está llorando, o tal vez se siente solo?»

«Me imagino que no se siente solo con todos los niños alrededor. Aunque puede ser demasiado ruidoso para que él duerma».

«¡Pero Dirk necesita dormir!»

«Alzar tu voz hacia mí no cambiará nada. Ni siquiera puedo decir con certeza si hay mucho ruido allí», respondí desinteresadamente mientras escribía una lista de tareas en mi díptico.

Primero, necesitaba comprar varios tipos diferentes de cera en un taller de cera. Las plantillas utilizadas para la impresión con mimeógrafo generalmente se hicieron con resina mezclada con la cera para ayudarles a mantener su forma, pero mi plan era intentar rodar usando solo cera esta vez. Si funcionó, funcionó, pero ¿quién sabía qué problemas podrían surgir?

«Hermana Myne, ¿no te preocupa Dirk?»

«En realidad no, ya que Wilma lo vigila de cerca».

Luego, quería hablar con alguien de un taller de tinta sobre cómo hacer tinta de color. Nada en el orfanato parecía que fuera un buen material para hacer pigmentos, por lo que tal vez un taller podría ayudarnos con eso.

«No puedes estar seguro de eso. ¡Vaya! Hermana Myne, ¿me estás escuchando?» Delia explotó de ira después de que seguí dando respuestas a medias.

Levanté la vista de mi díptico para darle un suspiro exagerado. «Si estás tan preocupada por él, ve y comprueba por ti misma. A Wilma le encantaría tenerte allí».

«... No quiero ir al orfanato». Delia se mordió el labio con frustración. El conflicto que estaba teniendo entre querer ir y no querer ir estaba claro en su rostro.

«Muy bien. ¿Entonces quieres que vaya a verlos?»

«¡N-No es justo!» Delia agarró mi manga.

No pude evitar reír. Solo había dicho eso porque sabía que no sería «femenino» que yo saliera de mi habitación sin ayudantes, y ella había saltado al anzuelo como un tigre.

«En ese caso, Delia, ¿por qué no vienes conmigo?»

Los ojos azul claro de Delia vacilaron y se balanceó el pelo rojo carmesí mientras luchaba en una batalla interna. Cuando levantó la vista, me miró con ojos llorosos y se mordió el labio una vez más.

«... No voy a ir».

Me encogí de hombros y me volví hacia mi escritorio, sin tener motivos para discutir su decisión. Ella no dijo nada después de eso. Todo lo que hizo fue deambular sin rumbo. Pero de alguna manera, sentí que Dirk era tan lindo que era solo cuestión de tiempo antes de que Delia corriera al orfanato.

## El Gremio de la Tinta y Sucesión

«Myne, el Maestro Benno me dijo que preguntara cuándo es libre al día siguiente», dijo Lutz.

Aproximadamente diez días después del nacimiento de Kamil, la Compañía Gilberta convocó una reunión conmigo. Supuse que Benno había encontrado un taller de cera para llevarme — o, mejor dicho, esa era la única razón por la que podía pensar en que me llamara.

«Quiere llevarme a un taller de cera, ¿verdad? Es mejor si tengo a Fran conmigo, entonces, ¿qué tal pasado mañana por la mañana?»

«Nah, aparentemente hay alguien que quiere conocerte».

«... ¿Qué? Aw «. Mi bombo murió en un instante. Quería ir a un taller de cera lo antes posible, pero mis sueños no se cumplían. Acepté ir, aunque con los labios fruncidos.

«Quizás quieras traer a Gil contigo en lugar de Fran. El maestro Benno dijo que es un artesano de un taller de tinta».

Esas palabras hicieron que mi alboroto volviera a rugir como un fénix renacido. Había estado esperando conocer a alguien de un taller de tinta para hablar sobre el desarrollo de tinta nueva; Esta sería una buena oportunidad para hablar sobre la fabricación de tinta de color.

«Eh, eh, eh. No puedo esperar, Lutz».

«Tu estado de ánimo mejoró rápidamente». Lutz me lanzó una mirada exasperada, lo que me hizo darme cuenta de algo. El difunto jefe del Gremio de la Tinta había estado buscando información sobre mí. Quizás el nuevo jefe continuaba con su legado.

«... Um, espera, ¿realmente debería reunirme y hablar con alguien del Gremio de la Tinta?» Pregunté preocupada.

Lutz me miró y luego pensó un segundo antes de responder: «Si el maestro Benno cree que está bien, probablemente lo esté».

«Bueno. Seguiré adelante y lo espero con ansias».

En la mañana programada, Lutz vino a buscarme y partimos hacia la Compañía Gilberta con Damuel y Gil. A pesar de que Mark parecía muy ocupado, todavía salió al notarnos a través de la ventana de la tienda.

«Buenos días, lady Myne. Tus visitantes ya están aquí».

«Buenos días, Mark. ¿Sería tan amable de tomarse un momento de su ajetreado día para guiarnos a ellos?»

Con su habitual sonrisa tranquila, Mark nos guió a la oficina de Benno en el edificio de la Compañía Gilberta, donde encontré a un capataz de aspecto familiar y una joven no tan familiar esperando. El capataz del taller de tinta frunció el ceño de la misma manera que recordaba la última vez.

Me di cuenta de que la joven había alcanzado la mayoría de edad porque se había arreglado el cabello, aunque era solo una trenza que había recogido, así que podría suponer que no le importaban mucho las apariencias. La forma en que sus ojos grises y llenos de curiosidad revoloteaban por todos lados la hacía parecer muy joven.

«Oye, oye, papá. ¿Es ella?»

«Ella es rica. No apuntes».

Aparentemente, eran padre e hija. Él le advirtió en voz baja, y ella inmediatamente escondió su dedo acusador detrás de su espalda. Pero sus ojos — dos bolitas de curiosidad incesante — permanecieron fijos en mí.

«Buenos días, Lady Myne». Benno me recibió en su oficina y me indicó que me sentara a su lado. Asentí y miré a Damuel, quien suavemente me acompañó hasta allí y me ayudó a sentarme con una elegancia entrenada. No esperaba nada menos de un noble.

«Soy Bierce. Wolf falleció, y ahora soy el nuevo jefe del Gremio de la Tinta. No quería esto, pero ahora que he tomado el trabajo, quiero hacer todo lo posible para ayudar a salvar al Gremio», dijo el capataz antes de frotar su frente y explicar lo que estaba sucediendo en el Gremio de la Tinta.

Aparentemente, las circunstancias de la muerte de Wolf habían sido muy sospechosas, y ninguno de los capataces del taller de tinta en Ehrenfest quería el trabajo. Nadie había hecho frente a la tarea, en lugar de tratar de llevar la responsabilidad a otra persona hasta que Bierce finalmente se llevó la caída.

Mi simpatía.

«No me gusta hablar mal de los muertos, pero... Wolf fue demasiado lejos y se involucró en cosas que realmente no debería», dijo Bierce, con la cabeza gacha. Parecía que estaba teniendo dificultades para limpiar después de todos los problemas de Wolf, que habían sido empujados sin piedad sobre él.

Continuó, murmurando sus palabras como si alguien no estuviera acostumbrado a hablar mucho. «Quiero mantener los talleres en funcionamiento y reunirlos a todos. Pero no soy un buen orador, como puedes ver. No soy vendedor».

Normalmente, los talleres de tinta solo tenían que hacer tinta; la venta real fue realizada por comerciantes del Gremio de comerciantes o tiendas locales. Pero solo había una tienda



estacionaria en la ciudad baja que vendía tinta, y Wolf había estado usando medidas contundentes para monopolizar los negocios con nobles.

«Los artesanos estaban bien haciendo tinta sin importar cuánto vendiéramos, pero ahora que Wolf está muerto, alguien tiene que lidiar con los nobles. No esperarías que el anciano que maneja la tienda estacionaria de repente tenga que comenzar a tratar con nobles de la nada, ¿verdad?»

Los negocios con nobles trajeron muchas ganancias, pero había problemas más que suficientes para equilibrar eso. Desde mi punto de vista, Benno puede haber estado lidiando con nobles sin problemas, pero en realidad estaba muy nervioso cada vez que se encontraba con Sylvester o el Sumo Sacerdote, con muchos dolores de cabeza inducidos por el estrés después. Eso era razonable — había mucho que memorizar solo para saludar a los nobles, y un solo error podría arruinarlo financieramente.

Sería cruel esperar que una tienda que solía lidiar casualmente con el grupo demográfico más rico de la ciudad baja tuviera que hacer negocios repentinamente con nobles. El dueño de la tienda no sabría cómo tratar con ellos, y tampoco sus leherls o sucesores. No tendrían una oportunidad real de aprender sobre los nobles, y estarían reemplazando a alguien que había muerto de manera misteriosa al tratar con ellos. Nadie estaría de acuerdo con eso.

... Cualquiera huiría si pensaran que los nobles estaban involucrados.

En realidad, solo los propietarios de las tiendas más grandes de la ciudad tenían relaciones de mando con los nobles. Realmente no había muchos, y si pensabas en cuál de esas tiendas podría negociar razonablemente con tinta, el número se redujo aún más.

«La tienda del maestro del gremio trata de bienes para nobles, ¿no? ¿Por qué no le preguntas a él?» Benno preguntó con una ceja levantada. El hecho de que no se había ofrecido a vender la tinta él mismo y, en cambio, había lanzado la oferta a la manera del maestro del gremio, probablemente significaba que el negocio de la tinta era realmente poco atractivo, tenía muchos problemas, o simplemente no era un área que Benno era interesado en difundir su negocio.

Bierce, que aparentemente esperaba que Benno asumiera el trabajo, se desplomó hacia delante decepcionado y sacudió la cabeza. «Ojalá pudiera, pero esto es todo lo que la tienda del maestro del gremio estaba tratando en el pasado. Entonces Wolf monopolizó las cosas en el momento en que se convirtió en jefe del Gremio de la Tinta. Puedes adivinar qué pasará si voy con él, ¿verdad?»

Benno hizo una mueca, habiendo imaginado de inmediato qué tipo de actitud tendría el maestro del gremio. «Te exprimiría hasta quedar seco. Ya puedo ver la sonrisa desagradable de ese vejstorio».

«Si. Por eso quería preguntarte».

No sería extraño que la Compañía Gilberta comenzara a vender tinta, ya que ya vendían libros hechos por el Taller Myne, que había inventado la nueva tinta en primer lugar y se garantizaba que se convertiría en un gran cliente. Pero Benno se frotó las sienes y sacudió la cabeza.

«No es tan simple. Habrá nobles que quieran que mantenga las cosas sombrías que Wolf estaba haciendo, y si empiezo a vender tinta, el maestro del gremio me dará un momento aún más difícil de lo que ya es».

Miré a Benno. «¿Entonces dejarías que alguien más se hiciera cargo del negocio?»

Podía entender las dudas de Benno, pero si otra tienda comenzara a hacer negocios con el Gremio de la Tinta, yo también tendría que hacer negocios con ellos. Fue agotador solo pensar en cuánto tiempo les tomaría no juzgarme en base a las apariencias y comenzar a hacer negocios reales conmigo.

«Ya sabemos que, cuando quiera comenzar a imprimir con el taller Myne, necesitaré mucha tinta. Prefiero hacer negocios contigo que con nadie más, Benno».

«¿Mira? La chica también lo dice. Vamos, Benno».

«Mmm, pero, ya sabes...» protestó Benno. una expresión conflictiva en su rostro, pero su negativa fue más débil que antes. Sintiendo eso, Bierce me miró y suplicó desesperadamente.

«¿Podrías cavar en él un poco más por mí, niña?»

«... No me importa ayudar a convencer a Benno, pero solo si me ayudas a desarrollar tinta de color».

«¿Tinta de color? ¿De qué estás hablando?»

Mientras Bierce parpadeaba confundido, la chica a su lado levantó una mano. «¡Lo haré! ¡Es por eso que estoy aquí!»

«Umm... Lo siento, pero ¿puedo preguntarte tu nombre?»

«Es Heidi. Ella es mi hija, y algún día dirigirá mi taller. Le encanta hacer tinta y descubrir cosas nuevas. Ni siquiera cumplir los veinte la calmó. Ella y su esposo son los que fabrican la tinta que usted inventó para el papel vegetal».

A primera vista parecía tener unos quince años, pero en realidad tenía más de veinte y ya estaba casada.

Wowee.

«Tu tinta es tan nueva y fresca que realmente sacudió mi mundo. Espero con interés trabajar con usted».

«Mi nombre es Myne. Creo que haremos grandes cosas juntos».

«En este momento, nadie está comprando tinta de papel vegetal excepto su taller. Compre lotes y use lotes, ¿de acuerdo?»

El único problema real con la tinta normal era que dañaba demasiado el papel vegetal, no era inútil ni nada — lo que significaba que incluso si más personas comenzaran a comprar el papel vegetal algo más barato, la mayoría probablemente seguiría usando la tinta, estaban acostumbrados. No era necesario que se esforzaran por comprar tinta por separado. Y lo más importante, lo que le enseñé al Gremio de la Tinta a hacer fue una tinta altamente pegajosa hecha específicamente para imprimir; Era difícil imaginar a alguien más que a mí me gustaría tener uno ahora.

«Supongo que tendré que apurarme para hacer mi segundo libro ilustrado, entonces».

«Sí. Y, por cierto, pensé esto mientras hacía la tinta de papel vegetal, pero definitivamente parece que podrías hacer tinta de diferentes colores de la misma manera».

Heidi pensó que se podía hacer tinta de color, pero no pudo experimentar con ella. Esto se debió a que su padre, Bierce, le había dicho que la Compañía Gilberta había firmado un costoso contrato mágico para transferir los derechos de la tinta negra, y que ya podrían haber hecho lo mismo con tinta de color. Pero tenía tantas ganas de hacer tinta de color que lo convenció de que fuera a hablar con Benno para discutir si podían o no experimentar. Benno apenas sabía nada sobre la fabricación de tinta, y así es como surgió esta reunión conmigo.

«De hecho, es posible hacer tinta de color. Por favor, siéntase libre de hacer todo lo que quiera».

«De acuerdo, también es, como... ¿qué materiales debo usar? Vine aquí esperando que tengas algunas ideas para mí. Tengo muchos materiales usados para pinturas y tintes juntos, pero ¿cuál sería bueno para la tinta?» Preguntó Heidi, sus ojos grises brillaban mientras me miraba directamente.

Comencé a abrir la boca para responder, pero Benno me puso una mano en el hombro. «Myne. Ya entiendes cómo funciona esto, ¿verdad?» Sus ojos lo decían alto y claro: no hables gratis.

Cerré la boca y le di un asentimiento a Benno antes de volver a mirar a Heidi. «Tomaré una décima parte de todas las ganancias de la tinta de color como pago por mi información».

«¡Eso es demasiado! ¡Nos costará un montón de dinero desarrollar las cosas antes de que podamos comenzar a venderlas!» Heidi exclamó, casi chillando. Tenía una muy buena idea de cuánto costaría la investigación y el desarrollo.

Ladeé la cabeza pensando. «Tomaré una décima parte de las ganancias de la tinta de color, pero cubriré la mitad del costo de investigación y desarrollo».

«¡De acuerdo! ¡Tienes un trato!» Heidi extendió una mano en el acto, con la cara brillante. Negociaciones completadas.

Pero cuando fui a estrecharle la mano, Benno me agarró mi cabeza justo cuando Bierce golpeó una mano contra la de Heidi. «¡Eso no es para que ustedes dos decidan!»

Heidi y yo miramos a nuestros respectivos guardianes con las manos en la cabeza.

«... ¿Pero por qué no? ¿No fue un trato justo?»

«De ningún modo. Estabas siendo estúpidamente generoso. Si vas a dar información, solo necesitas cubrir una cuarta parte de las tarifas de desarrollo como máximo».

«Sí, eso es más razonable». Bierce asintió de acuerdo con la corrección de Benno.

Los dos comenzaron a resolver los detalles, pero solo quería comenzar a hablar con Heidi sobre tinta de color. Parecía estar pensando lo mismo, a juzgar por la mirada esperanzada que me estaba dando mientras se retorció en su lugar.

«¿Madame, quieres venir a mi taller? Tengo todos los materiales que se me ocurrieron. Aunque papá se enojó mucho conmigo por eso».

«¡Eso suena absolutamente maravilloso! ¡Por supuesto que me gustaría ir!»

Ya podía decir que Heidi y yo nos llevaríamos muy bien. Ambas nos pusimos de pie al mismo tiempo, pero nuestros respectivos guardianes nos agarraron y obligaron a retroceder.

«¡No hemos terminado de hablar todavía!»

«¡Sostén tus caballos, idiota!»

Nuestros guardianes estaban completamente sincronizados.

Benno dejó escapar una vista pesada mientras todavía me sostenía. «...Bien. Me encargaré de vender la tinta por ahora. Pero de lo único que tendremos el monopolio es de la tinta de papel vegetal que utiliza el Taller de Myne. Eso incluye la tinta de color. Cualquier otra cosa está disponible para cualquiera que venga a llamar al mercado. Dale al maestro del gremio más objetivos para concentrarse».

«Bien. Gracias, esta es una gran ayuda».

El agotamiento de ida y vuelta de Benno y Bierce finalmente concluyó, y los vendedores de la tinta se decidieron.

«¿Puedo ir al taller ahora?»

«Vamos a trabajar en esa tinta».

Heidi y yo nos pusimos de pie y le pedimos a Benno que llamara a Lutz. Puso una mano sobre su hombro. «Vigílalas de cerca, Lutz. Parece que tenemos dos Mynes en nuestras manos ahora».

«Maestro Benno, eso es demasiado incluso para mí. Tengo las manos llenas con solo una Myne».

Una expresión extremadamente incómoda se apoderó de la cara de Benno, y me despedí con una gran sonrisa mientras nos dirigíamos al taller de tinta. Pero no pasó mucho tiempo antes de que Heidi se quedara sin paciencia con mi velocidad de caminar y simplemente corriera por su cuenta, diciendo que ella prepararía las cosas para nosotros. Bierce palideció y se disculpó en su nombre, pero no me importó. No era nada por lo que enojarse.

«Entonces, Lutz. ¿Qué opinas de Heidi? Creo que es divertida y trabajadora, pero un poco extraña».

«... Eres una para hablar».

El taller que Bierce nos llevó a parecer un laboratorio de química en la escuela en lugar de un lugar para hacer tinta; Había una tonelada de equipos tirados, con artesanos que usaban escalas para medir cuidadosamente los materiales que se usarían para hacer tinta de nuez. La tinta del papel vegetal se estaba haciendo en una esquina. Había varios frascos llenos de tinta terminada, que fue donde encontré a Heidi siendo gritado por un chico de veintitantos años. Parecía que sus quejas podrían resumirse como: «Termina tu trabajo antes de jugar».

«Bierce, ¿Heidi está ocupada?»

«... Nah, eso no es nada de qué preocuparse. ¡Hola Josef! No te preocupes por Heidi en este momento. Ella tiene un cliente con el que lidiar hoy», gritó Bierce sobre el estruendo del taller. Heidi se dio la vuelta con una sonrisa radiante, mientras que el hombre llamado Josef parpadeó sorprendido.

«Jefe, ¿estás loco?! ¿Estás dejando que Heidi trate con un cliente?»

«Este es un cliente importante que quiere tinta de color y está dispuesto a pagar una cuarta parte del costo de desarrollo por ello. No necesitamos detener la investigación de Heidi hoy. Solo observa y asegúrate de que no haga nada grosero».

Su conversación fue más que suficiente para que yo dedujera cómo se trataba a Heidi normalmente aquí.

«Lady Myne, este es Josef. Es el esposo de Heidi y el sucesor en facto del taller. Espero que tú y él se lleven lo suficientemente bien».

«Soy Myne, la encargada del taller de Myne. He venido a comprar la tinta para papel vegetal que has hecho y también a ayudar a desarrollar tinta nueva y de color», dije, lo que hizo que

Josef dio un suspiro de alivio. Parecía que la falta de compradores para la tinta de papel de la planta lo había puesto nervioso.

«Esto es lo que hemos ganado hasta ahora».

«Por favor tráigalo a nuestra tienda para el final de mañana», dijo Lutz. Estaba comprando la tinta como leherl de la Compañía Gilberta para luego venderla al Taller de Myne. Parecía tedioso e innecesario, pero aparentemente era un proceso importante.

Dejé el negocio de los comerciantes a Lutz y, en cambio, miré alrededor del taller. Damuel y Gil habían venido con nosotros y también estaban mirando alrededor, intrigados por cómo era la vida en la ciudad baja.

«Lady Myne, por aquí, por aquí».

Me acerqué a donde me llamaba Heidi y vi pequeñas cantidades de una amplia gama de materiales colocados sobre una mesa. Ya se habían convertido en polvo, lo que hacía imposible saber qué era qué. También había una variedad de aceites diferentes.

«Heidi, ¿qué tipo de aceites son estos?»

«Obtuve todo lo que pude. Solo el aceite de linaza podría no ser suficiente, ¿verdad?»

«En efecto. Estaba pensando lo mismo».

Un componente esencial de la tinta era el secado del aceite, pero lo único que conocía en la ciudad era el aceite de linaza — algo que pude adivinar que existía cuando vi cáñamo y lino en este mundo, que estaban hechos de las plantas que crecieron de las semillas convertidas en aceite. Pero no había mucho aceite de linaza aquí, y todo era caro. Acababa de pensar que quería buscar aceite que pudiera usarse en su lugar, y ahora sería una buena oportunidad para aprender más sobre los diferentes tipos de aceite en este mundo.

«Algunos aceites se endurecen cuando se exponen al aire y otros no, pero son los que endurecen los que son buenos para hacer tinta», dije. «Se llaman aceites de secado».

«Mm, no hay mucho aceite como ese aparte del aceite de linaza. Solo mische, pedgen, eise y aceite de turba», dijo Heidi, agarrando los respectivos tarros de aceite de la fila alineada. Apresuradamente saqué mi díptico y escribí los nombres de las flores y nueces que ella había enumerado.

«La tinta con la que estoy familiarizado está hecha principalmente de la molienda de minerales con fuerza y luego se mezcla con aceite. Veamos... Esta arcilla amarilla debería hacer una tinta de color entre amarillo y marrón».

«Está bien, vamos a intentarlo. Josef, échanos una mano». Heidi llamó a Josef y se puso a trabajar mezclando el aceite y la arcilla sobre una losa de granito.



«... ¿Eh? ¡No se está volviendo marrón!»

«P-Pero, ¿por qué?»

La arcilla amarilla mezclada con aceite debería haber tenido un color amarillo parduzco. No tendría sentido que se convirtiera en cualquier otro color, y, sin embargo, la mezcla se había vuelto azul brillante ante mis propios ojos. Empecé a hacerlo, aturdida.

«Intentemos usar otro tipo de aceite».

Josef y Heidi intentaron mezclar la arcilla con los otros aceites, uno por uno. Primero mische, luego pedgen, eise y finalmente turm. Eise fue el único tipo que produjo el color amarillo que esperaba, mientras que los demás se volvieron rojos y azul verdoso, completamente fuera de mis expectativas. Todo lo que pudimos hacer fue parpadear sorprendidos mientras miramos los cinco colores diferentes en la losa.

«Esto simplemente no tiene sentido, ¿verdad?»

«Cierto. Nunca habría adivinado que el tipo de aceite que usamos cambiaría el color de la tinta. Es sorprendente, pero supongo que deberíamos alegrarnos de haber podido hacer tantos colores diferentes usando un solo tipo de material».

Josef, que ahora estaba rodando los hombros cansados para estirar los músculos, me miró con expresión exhausta. «Eres más optimista de lo que esperaba».

«Bueno, todo lo que quiero es tinta de color, así que estoy feliz siempre que no se vuelva transparente».

Seguí adelante y escribí nuestros resultados en mi díptico. Tal vez había un método para la locura.

Mientras tanto, Lutz miró la tinta con una mano en la barbilla. «¿Cómo sucedió esto? ¿Qué está pasando aquí?»

«¿Tienes curiosidad también? Es realmente raro, ¿no? ¡¿No solo quieres resolverlo, no importa qué?!» exclamó Heidi, apretando ansiosamente las manos de Lutz con una sonrisa maníaca en su rostro. Parecía que ella era el tipo de chica que realmente quería descubrir cualquier cosa que no entendiera.

Cierro mi díptico. «Heidi, no importa por qué esto está sucediendo en este momento. Lo que importa es qué colores podemos hacer combinando estos materiales».

«¡¿Qué?! Algo misterioso está sucediendo justo frente a ti, ¿y ni siquiera quieres descubrir qué lo está causando?» Los ojos grises de Heidi se abrieron de par en par, y ella me miró con una mezcla de sorpresa y traición.

Josef inmediatamente extendió la mano para agarrarla por la cabeza. «¡Déjala! ¡Esta bella dama no es un bicho raro como tú!»

«¿'Bicho raro'? Eso es muy cruel. Pensé que ella y yo nos llevaríamos genial».

Simpatizaba con Heidi, pero no estaba exactamente en esto para resolver ningún misterio científico. Solo quería hacer libros ilustrados a color para mi lindo hermanito, Kamil. Y, por cierto, aunque yo no estaba particularmente interesado en hacer una investigación, di la bienvenida a todos y cada uno de los libros que recopilaron los resultados de cualquier investigación.

«Estoy más interesado en el resultado que en el proceso que produce el resultado. Eise nos dio el color que quería, y eso es lo que importa. Intentemos mezclar ese polvo azul con el eise a continuación. Podemos encontrar algunas conexiones y diferencias importantes en el camino». Señalé el polvo azul y Heidi asintió con la cabeza.

«Puedo estar de acuerdo contigo allí. Volvamos a eso».

Eise nos había dado el color amarillo que quería, pero al mezclarlo con el polvo azul que parecía lapislázuli produjo un amarillo brillante por alguna razón. Sería perfecto para pintar un campo de girasoles, pero no era el amarillo que estaba buscando. Al final, fue el aceite de linaza el que nos dio un azul lapislázuli.

«... Esto podría ser difícil», dije, mirando los resultados escritos en mi díptico. La brecha entre mi conocimiento y el conocimiento de este mundo era demasiado grande. La gran cantidad de materiales y los cinco tipos diferentes de aceite parecían crear un sinfín de colores posibles. Esto podría ser difícil, de hecho.

## Investigando la Fabricación de Color

Las hileras de botellas que contenían tinta de color se colocaron en un pequeño arco iris de vidrio, y unidas a cada botella había una pequeña tabla de madera que describía la combinación de aceite y materiales que habían formado el color. Josef estaba en el proceso de trasladarlos a una caja de madera poco profunda.

Habíamos dejado de experimentar durante el día, ya que los brazos de Josef y Heidi estaban cansados por las horas de mezcla, la hora del almuerzo se acercaba y los únicos dos dísticos que teníamos a mano estaban completamente llenos — sin tomar prestado el dístico de Lutz después de que el mío se hubiera quedado sin espacio suficiente para contener todos nuestros datos. Miré a ambos mientras pensaba en los resultados.

«No es genial que el color sea casi imposible de predecir».

«Pero hemos descubierto algunas tendencias generales, ¿eh? Y es tan bueno que tengamos todos los resultados etiquetados de manera tan clara como esta. ¡Me alegro de que estuvieras cerca y supieras escribir, Lady Myne! ¡Eres la mejor!» Heidi exclamó, radiante mientras miraba mi dístico. Podía entender algunas palabras y letras que eran relevantes para su trabajo, pero todavía era básicamente analfabeta. En el pasado, no había tenido forma de registrar los resultados de sus experimentos, sino que tenía que confiar completamente en su memoria.

«Creo que ser capaz de memorizar resultados de pruebas tan complicados es mucho más impresionante, personalmente».

«Lamentablemente, Heidi solo parece tener buena memoria cuando se trata de sus experimentos. Está lejos de ser perfecto», dijo Josef con los hombros caídos.

Lutz me miró y sonrió burlonamente. «Eso también va para Myne. Ella solo pone tanto esfuerzo y dedicación cuando se trata de libros».

Lutz y Josef parecían haberse unido a esto, y se daban palmaditas en la espalda en señal de consuelo.

Es bueno encontrar personas con las que te puedas identificar. Cada día se vuelve un poco más divertido.

«Está bien, tendré estos resultados de prueba compilados pasado mañana».

«Gracias, gracias. No sé cómo escribir, así que eso depende de ti».

Heidi y yo nos dimos la mano e intercambiamos una sonrisa antes de ir por caminos separados. Quería ir directamente a casa para comenzar a compilar nuestros resultados, pero Gil tiró de mi manga mientras actuaba un poco vacilante.

«¿Qué pasa, Gil?»

«Hermana Myne, yo también quiero un díptico...» Gil murmuró, bajando los ojos. Eso me recordó: había dicho que le haría uno una vez que llegara la primavera desde que aprendió a leer.

«Bien, pasemos por la herrería de Johann para pedirle un lápiz. Entonces puedo ir a casa y compilar los resultados».

El taller de tinta no estaba muy lejos de la herrería ya que ambos estaban en el callejón de Artesano. Puede que Johann no esté feliz de vernos ya que estaríamos de visita justo antes del almuerzo, pero de todos modos nos dirigimos a la herrería.

«Buenos días. ¿Está Johann aquí?»

El capataz apartó la vista del cliente con el que estaba tratando de mirarnos. En el momento en que me vio, sofocó una carcajada y forzó un «Heya allí» antes de gesticular hacia un asiento vacío.

«Iré a buscar a Johann por ti», dijo. «¡Heeey, Gutenberg! ¡Tú mecenas está aquí!»

«¡Pfff!» Lutz y Gil se cubrieron la boca apresuradamente para evitar reírse. Parecía que «Gutenberg» se había quedado como un apodo para Johann en la herrería.

«¡Capataz, te dije que dejaras de llamarme así!»

Pensé que «Gutenberg» era un nombre bastante respetable, pero a Johann claramente no le gustaba demasiado. Salió de la parte de atrás y se encontró con el capataz con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido.

«Buenos días, Johann».

«Oh, Lady Myne. Bienvenidos».

«Perdón por venir justo antes del almuerzo. ¿Tienes tiempo para hacer un pedido?»

«... Todavía no he terminado con tu última orden», dijo Johann con una expresión incómoda. Todavía estaba trabajando en las letras tipográficas adicionales que había ordenado, pero eso no fue un gran problema ya que el Sumo Sacerdote ya había puesto fin a la impresión de tipos móviles. Johann podría tomarse su tiempo para hacer un montón de ellos en los próximos años.

«Por favor, priorice este pedido. Me gustaría que hicieras un lápiz para Gil, como los que pedí anteriormente».

«¡Absolutamente!» Dijo Johann, con la cara radiante. Incluso bombeó un puño en el aire. «Ha pasado tanto tiempo desde que hice cualquier cosa menos letras... Así que, tanto tiempo...», murmuró, una lágrima emocional goteaba por su mejilla.

... Honestamente, me siento un poco mal ahora. Lo siento, Johann.

Como yo era su único mecenas, aparentemente no había estado haciendo nada más que letra por letra. Y además de eso, no solo el capataz, sino que ahora todos sus compañeros de trabajo se burlaron de él por su título de «Gutenberg».

Tal vez debería aparecer de vez en cuando, solo para darle diferentes cosas que hacer.

«Intentaré darte órdenes para cosas que no sean letras tipográficas pronto». Necesitaba una plancha para las plantillas de cera, así como un lápiz y una lima para el mimeógrafo. Hubo muchas cosas que quisiera que hiciera su ayuda, pero todas fueron herramientas para imprimir.

«Tengo muchas ganas de trabajar en algo distinto de las letras tipográficas».

La sonrisa de Johann al recibir la orden del lápiz me hizo sentir un poco culpable; No importaba cómo lo mirara, él no iba a escapar de su destino como Gutenberg.

Habiendo ordenado el lápiz de Gil, dejamos la herrería justo cuando sonó la cuarta campana para indicar el mediodía.

«Te vas a casa, ¿verdad, Myne?»

«UH Huh».

«Tengo hambre y quiero volver a la tienda lo antes posible. Vamos, apurémonos». Lutz se agachó para que yo me subiera a su espalda. Aparentemente terminaría recibiendo menos comida si no regresara pronto.

Sabiendo que sería un peso muerto y que, de lo contrario, lo retrasaría, me subí a su espalda sin protestar. Se puso de pie y salió corriendo a medias hacia la plaza donde estaba nuestro pozo.

«Te quedas adentro y comienzas a compilar los resultados de la prueba después del almuerzo. Tengo que ir a revisar el Taller de Myne y darle al Maestro Benno un informe sobre todo esto. No salgas, ¿de acuerdo?» Lutz me dejó en la plaza y puso su díptico en mis manos antes de salir corriendo inmediatamente hacia la Compañía Gilberta. Parecía que realmente estaba preocupado por su almuerzo.

Después de despedirlo, me volví para mirar a Damuel y Gil, que parpadeaban sorprendidos. «Sir Damuel, Gil, gracias por acompañarme. Ambos pueden regresar al templo, ya que no voy a salir más hoy».

«Bien. Querrás venir al templo mañana, ¿lo tomo?»

«Si. Realmente me gustaría ir al taller de tinta, pero Rosina sería muy infeliz si me perdiera demasiada práctica harspiel».

Puse el díptico de Lutz en mi canasta y subí las escaleras a casa solo. «Estoy en casa», susurré mientras abría la puerta en silencio, aunque no había escapatoria del crujido de las bisagras oxidadas.

«Bienvenido a casa, Myne. Has vuelto temprano», dijo mamá después de que me deslice dentro. Probablemente estaba preparando el almuerzo, dado que estaba parada frente a la chimenea.

«Mamá, ¿cómo está Kamil? ¿Está durmiendo? ¿Lo desperté?» Pregunté, mirando hacia la habitación.

«No te preocupes, él está bien», respondió mamá con una pequeña sonrisa y asentir.

Me colé en la habitación para mirar la cara de Kamil, luego bajé mis cosas y me lavé las manos antes de almorzar con mamá. Estábamos a medio camino cuando Kamil comenzó a llorar con su pequeña voz. Mamá apresuradamente terminó su comida y corrió hacia él.

«Lo siento, Myne, pero ¿podrías limpiar?»

Limpié nuestros platos antes de comenzar a copiar los resultados de los experimentos de hoy de los dípticos en mi bloc de notas de papel fallido. Los resultados aparentemente sin sentido comenzaron a tomar una forma más sensata una vez que tuve todos los resultados alineados. El aceite de linaza tiende a producir colores azules, colores verdes mische, colores rojos pedgen y colores amarillos eise. Turm haría colores aparentemente aleatorios, pero todos tenían tonos pastel.

«Hmm. Hay algunas excepciones a estas reglas, pero creo que he entendido cómo funcionan».

Podríamos hacer una gama sorprendentemente amplia de colores con estas combinaciones. Todo lo que hizo fue enumerar qué hizo que los aceites cambien a qué color.

«Parece que estás pensando mucho, Myne. ¿En que estas trabajando?» Mamá preguntó cuándo regresó de la habitación con Kamil, que estaba envuelta en lo que parecía una honda larga. Tenía los ojos bien abiertos, tal vez porque se había llenado de leche.

«Estoy planeando un libro ilustrado para Kamil. Necesitará tinta bonita y de color, que estoy tratando de hacer ahora».

«¿Lo estás haciendo desde cero? Eso parece que llevará un tiempo».

«Lo hará, creo. ¿Cómo está Kamil hoy?» Pregunté mientras acariciaba su cabeza. Me miró a la cara sin pestañear. No podía compararme con el abrumador poder de hermana mayor de Delia, pero Kamil no llorar por mi presencia fue lo suficientemente bueno para mí.

«Kamil, Kamil. Soy yo, Myne, tu hermana mayor».

Pasé algún tiempo jugando con Kamil, hasta que finalmente sus ojos comenzaron a caer de nuevo. Observé a mamá llevarlo de regreso a la cama, luego volví a mirar la lista que había hecho.

«¿Oh?» Mientras miraba los nombres de los aceites, me di cuenta de que el tan conocido aceite de parue no estaba incluido. «También podría valer la pena experimentar con eso. Me pregunto qué pasaría Tal vez debería traer algunos al taller. Y también, tenemos que probar para ver si la tinta que hemos realizado cambia de color cuando se coloca en papel, sin mencionar si dura con el tiempo. Experimentar con capas de colores también será importante». Escribí todo lo que quería investigar que se me ocurriera. Estas eran cosas sobre las que tendría que preguntarle a Heidi la próxima vez que la viera.

Al día siguiente, fui al templo para mi práctica diaria de harspiel y luego ayudé al Sumo Sacerdote. Por la tarde, pasé tiempo con Delia, que siempre estaba aburrida y apática mientras Dirk estaba en el orfanato. Le pedí a Lutz que trajera papel y bolígrafos del taller; mañana los llevaríamos al taller de tinta para probar la tinta.

Y así llegó mañana. Gil, Damuel, Lutz y yo nos dirigimos al taller de tinta con papel, bolígrafos y el resto de nuestro aceite de invierno del invierno. Heidi caminaba frente al taller. No era difícil imaginar que se había estado muriendo esperándonos. En el momento en que nos vio, su rostro se iluminó y dio un gran saludo.

«Buenos días, Lady Myne. ¡Es tan bueno verte!»

«Buenos días, Heidi. Aquí está el cuadro de datos compilados». Le enseñé la investigación que había compilado tan pronto como estuvimos en el taller. Ella lo miró con entusiasmo, pero luego se desplomó tristemente.

«Puedo decir cuáles son algunas de las cosas, pero no puedo leer la mayor parte de esto».

«Además, tuve un pensamiento mientras compilaba esto...» Comencé a enumerar todas las cosas que quería probar, lo que me valió un gran y ansioso asentimiento de Heidi.

«No incluí ningún aceite de parue, ya que solo se puede cosechar en invierno. Esto puede dar algunos resultados interesantes. ¡Probémoslo de inmediato!»

Heidi y Josef comenzaron a mezclar varios materiales en el aceite de parue que había traído. Ella probó los materiales rojos y él probó los azules; los mezclaron, los molieron y los revolvieron un montón, pero no hubo cambios extraños. Ambos simplemente se convirtieron en el color del material que se les puso.



«Ambos lotes de aceite de parue se convirtieron en los colores que esperábamos. Eso es increíble», dije, mirando la tinta terminada con los ojos muy abiertos. Había visto tantos cambios extraños de color que resultados simples y lógicos fueron suficientes para conmoverme.

Heidi dejó escapar un silbido impresionado ante la tinta terminada. «Los colores también son realmente vibrantes. Si tan solo pudiéramos obtener paruesas fuera del invierno, ¿eh?»

Heidi tenía razón. El aceite de parue no se podía usar liberalmente, ya que las parues solo se podían recolectar en días soleados de invierno. El aceite era excelente, pero lamentablemente no es adecuado para la producción de alto volumen.

Mientras Heidi y yo nos estábamos consolando, Josef ya se estaba preparando para el próximo experimento. «Intentemos obtener la tinta que hemos hecho en papel, ¿sí?»

Heidi ayudó a Josef a sacar toda la tinta que habíamos hecho el otro día. Me incliné hacia Lutz mientras los veía prepararse.

«Oye Lutz. ¿Crees que podríamos hacer papel con árboles de parue?» Pregunté, lleno de esperanza después de ver qué tan bien funcionaba el aceite de parue para esto. Los trombes eran plantas de hojas sueltas e hicieron un buen papel, por lo que quizás los árboles de parue también serían un buen material.

«No, eso nunca funcionará. Esos árboles simplemente se derriten y desaparecen cuando el fuego los toca. Desaparecerían si intentaras hervir su madera, y no hay forma de que podamos pelar su corteza».

«... ¿Son realmente raros los árboles de parue?» Como nunca había ido al bosque durante el invierno, aún no había visto un árbol parue. Había escuchado sobre cómo son extraños, hermosos y solo aparecen en las mañanas soleadas de invierno, pero aparte de eso, realmente no sabía nada sobre ellos.

«Lady Myne, todo está listo».

A la llamada de Heidi, le hice señas a Gil para que extendiera la tinta sobre el papel con su bolígrafo. Había traído varias hojas de volrin y trombe mal hechas que no nos perderíamos. No íbamos a hacer libros ilustrados con papel trombe, pero valía la pena ver cómo manejaba la tinta.

«... Oof».

Como era de esperar, la tinta incluso cambió de color dependiendo del tipo de papel que se puso. Los colores se mantuvieron más o menos iguales en el papel de trombe, pero terminaron más opacos en el papel de volrin, aunque no era realmente notable a menos que los comparas uno al lado del otro.

Está bien, intenté decirme a mí misma. Pero a medida que pasaba el tiempo y la tinta se secaba, los colores se volvían cada vez más opacos.

«Creo que tendremos que hacer otros tipos de papel y experimentar con ellos también». Podría haber llorado al comparar los colores en el papel trombe y volrin. Lutz, por otro lado, solo se encogió de hombros.

«Volrin es el único tipo de papel que usaremos por un tiempo, entonces, ¿por qué no hacer colores que se vean bien en eso?»

Él estaba en lo correcto. El Taller de Myne solo estaba haciendo papel trombe y papel volrin en este momento. Si quisiéramos hacer los libros ilustrados en el corto plazo, tendríamos que enfocarnos en hacer colores que fueran adecuados para el papel volrin.

«Este color rojo era realmente bonito antes, pero ahora que está en papel y se ha secado, es más como un rojo oscuro-negro. Sería bueno para extraer sangre».

«¡No necesitamos un color que solo sea bueno para eso!» Lutz gritó.

Apreté mis labios. Tal vez necesitaríamos una tinta que solo sea buena para la sangre. No era raro que los mitos religiosos se ensangrentaran.

«... Esto es realmente complicado», murmuró Heidi mientras miraba la tinta cambiada, con los brazos cruzados. «Creo que entiendo por qué los talleres de arte mantienen en secreto sus recetas de pintura. Realmente no fue fácil hacer tinta de color de forma independiente».

Según Benno, la producción de pintura no estaba sujeta a ningún contrato mágico, por lo que cualquier taller podía hacerlo a su gusto, pero los métodos de producción en sí mismos se mantenían en secreto por los talleres y ninguno estaba a la venta en la ciudad baja. Los talleres de fabricación de pintura para nobles amantes del arte entregaron sus productos directamente — lo sabía por Rosina, quien había sido la asistente de una de esas doncellas adoradoras de arte. No se podían obtener ciertos colores en ninguna parte, excepto del taller que los hizo, por lo que aparentemente Christine había favorecido varios talleres a la vez.

«Lady Myne, descubramos por qué está cambiando de color».

«Como dije, los resultados son lo importante aquí». Podía apreciar su dedicación al descubrimiento, pero mi objetivo era hacer libros ilustrados para Kamil; No tuve tiempo de perder en investigaciones superfluas. Quería tinta de color utilizable lo antes posible.

«Intentemos superponer los colores a continuación. Gil, ¿quieres?»

«Como desee, hermana Myne». Gil dibujó una línea azul sobre los colores que ya habíamos puesto en el papel, y las partes superpuestas se oscurecieron significativamente. No era totalmente negro, sino una versión realmente oscura de los colores mezclados. Ninguna de

las combinaciones podría describirse como brillante o vívida. Si tuviéramos un cartel de «Peligro: No mezclar» a la mano, este sería exactamente el momento adecuado para ello.

«... ¿Qué vamos a hacer?» Gil preguntó, sosteniendo la hoja de papel descolorido. El resultado fue tan inesperado que nos quedamos sin palabras. Todo lo que pudimos hacer fue mirar en silencio los colores oscuros.

Josef finalmente rompió el silencio. «Supongo que deberíamos limitarnos a separar los colores para estos», dijo con un movimiento de cabeza.

«Pero estoy bastante segura de que tienes que mezclar colores para pintar las cosas correctamente. Parece que todavía hay muchos secretos detrás de la pintura que usan los talleres de arte». Heidi tenía razón. Si nuestra tinta se volviera negra cuando se mezcla con otros colores, no podríamos dibujar algo como las pinturas en la sección noble del templo. La pintura utilizada en este mundo definitivamente tenía un secreto que no conocía.

«Paremos por hoy. No importa cuántos colores hagamos, no importará si cambian con el tiempo y se vuelven negros cuando se mezclan».

Tal vez hay alguna manera de que podamos esconder el secreto para hacer pintura de un taller de arte, pensé, hundiendo mis hombros en la desesperación por el estancamiento de la fabricación de tinta. El hecho de que no hayamos fabricado ninguna tinta de color utilizable significaba que habíamos fallado.

Regresé a casa con la cabeza gacha e informé los resultados del día a Tuuli mientras la ayudaba a preparar la cena.

«... Lo que significa que la tinta de color no funciona. No sé qué hacer al respecto».

«Mhm, definitivamente no quieres que los colores mezclados se vuelvan negros».

«Correcto. Es un gran problema. Simplemente no sería utilizable para imprimir, no importa cuánto lo intente». Agité la olla de sopa mientras fruncía los labios en un puchero.

Mamá, que nos estaba mirando cocinar mientras amamantaba a Kamil, puso una mano sobre su mejilla confundida. «¿No estás usando un agente de fijación al poner la tinta en el papel?»

«... ¿Qué es un agente de fijación?» Había leído sobre agentes de fijación para fotos y arte en mis días como Urano, pero no tenía idea de qué tipo de agentes de fijación se usaban aquí.

Al ver mi confusión, mamá volvió su mirada hacia Kamil y continuó. «Un agente de fijación es un líquido utilizado para estabilizar los colores. Los usamos al teñir para evitar que el color se desvanezca con el tiempo».

«Mamá, ¿podría pedir detalles? ¿Cómo se hace exactamente un agente de fijación?» Miré a mamá con ojos brillantes, pero ella solo frunció el ceño con preocupación.

«¿Es algo que debería decirte?»

«Comprobaré para ver si está sujeto a algún contrato mágico más tarde».

«... Bueno, supongo que no será un problema entonces. Confío en ti para asegurarte de que sea seguro para ti», dijo mamá con un tono algo incómodo antes de continuar.

Aparentemente, podrías hacer la base de un agente de fijación al poner la savia de un árbol llamado gnade en el tallo de una flor llamada heirein, y luego hervirla hasta que se vuelva pegajosa. Cuando realmente lo use, desearía disolverlo con aproximadamente veinte veces más agua hirviendo.

«Ten cuidado. Estoy seguro de que habrá diferencias entre usarlo en tela y papel».

«Gracias mamá. Lo intentaré».

Ahora que sabía sobre agentes de fijación, inmediatamente le pedí a Lutz que me consiguiera los materiales necesarios. Parecía no haber sabido tampoco sobre los agentes de fijación, a juzgar por cómo sus ojos se abrieron por la sorpresa.

«No sabía que había algo así. Es posible que nunca nos hayamos dado cuenta si la Señora Effa no trabajara en un taller de tintes».

«UH Huh. Quiero reunir los materiales y tratar de hacerlo de inmediato, especialmente desde que mamá se esforzó por enseñarme cómo hacerlo». Empecé a tararear de emoción por nuestro nuevo descubrimiento, pero Lutz y Gil me detuvieron.

«Deberías enseñarnos cómo hacerlo».

«Sí, lo lograremos. No deberías hacerlo tú misma, hermana Myne».

Si íbamos a hacerlo en el Taller de Myne, entonces no se me permitía hacer ningún trabajo. Apreté los labios al ser la única que quedaba, pero nadie me respaldaba.

Hice que Benno buscara los contratos mágicos a través del Gremio de comerciantes y buscara materiales, preparando el escenario para que empezáramos a hacer un agente de fijación. Cuando finalmente llegó el momento, tanto Lutz como Gil estaban rebotando de emoción por el nuevo desafío. Les entregué ambas tablas con instrucciones detalladas sobre ellas, y eso fue todo. Mi trabajo estaba hecho.

No me gustaba que me dejaran fuera, así que después de practicar harspiel con Rosina, le conté sobre la tinta de color para desahogar mi frustración solitaria.

«Y ahora Lutz y Gil están haciendo el agente de fijación sin mí mientras hablamos. ¿No crees que eso es cruel?»

Pero Rosina simpatizaba menos con mi situación y estaba más sorprendida de que no supiera acerca de los agentes de fijación. «Oh, ¿no sabías sobre agentes de fijación, Hermana Myne?» preguntó ella, con los ojos muy abiertos. «Son esenciales para el dibujo. Sin ellos, en realidad no se podría hacer arte en color».

En un giro sorprendente, el templo también tenía a alguien que sabía sobre agentes de fijación. Aparentemente fueron esenciales para el arte. Pero como Rosina solo había usado agentes fijadores terminados, no sabía cómo fabricarlos.

«... ¿Por casualidad tampoco sabe cómo usar agentes de fijación, Hermana Myne?»

«Yo no. ¿Puedo pedirte que me enseñes? Mamá solo sabía cómo usarlo para el tinte de color. Necesitaría saber cómo usarlo para el arte al hacer los libros ilustrados de colores».

Rosina soltó una risita refinada ante la inmediatez de mi pedido. «Debe colocar el agente de fijación en el papel con anticipación y dejar que se seque. De esa manera, no habrá decoloración incluso cuando se superponen diferentes colores de pintura. Hermana Myne, parece saber una cantidad sorprendente de todo, pero veo que hay algunas cosas simples que se te escapan».

«Simplemente nunca antes me había tomado el tiempo de dibujar con pintura o tinta».

«De hecho», murmuró Rosina antes de aplaudir y sonreír. «En ese caso, ¿no sería prudente que Wilma te enseñe a dibujar una vez que hayas terminado el agente de fijación y la tinta de color? El arte es una piedra angular importante para que cualquier mujer de cultura aprenda».

«Lo pensaré». Di una respuesta ambigua, pero ya tenía una respuesta clara en el interior. No, gracias, no quiero perder más tiempo libre del que ya tengo.

Dicho esto, una parte de mi corazón me dijo que podría ser inteligente para mí aprenderlo ahora, ya que en dos años sería la hija adoptiva de un noble, me guste o no.

Al utilizar el proceso de producción del agente de fijación que había aprendido de mamá y aplicarlo según lo enseñado por Rosina, pudimos aplicar varios colores sin que se pusieran negros o descoloridos. La tinta de color estaba completa.

## Plantillas Desafiantes de Cera

Habíamos terminado algo que al menos se parecía a la tinta del color adecuado. Nos obligó a usar un agente de fijación; de lo contrario, la tinta se volvería negra cuando colocamos los colores sobre el papel, y todavía se volverían negros cuando se mezclaran en la paleta, pero aun así — el progreso era progreso.

«Aah, seguro terminamos eso en poco tiempo...» murmuró Heidi, sonando como un niño al que les acababan de quitarles el juguete. Personalmente, me sentí aliviada de haber terminado la tinta de color, pero Heidi parecía decepcionada de que no hubiéramos descubierto qué hizo que los colores cambiaran así.

Josef le tocó la mejilla, con una expresión exasperada en su rostro. «Ahora que la tinta está terminada, ya no pagaré por la investigación. Se acabó el tiempo de juego.»

«Bueno, considerando lo exitoso que fue esto, no me importa pagar un poco más si desea continuar su investigación.»

Mi oferta hizo que Heidi sonriera con la cara llena, y Josef se dio la vuelta para mirarme con incredulidad.

«Creo que la investigación adicional será importante si queremos crear colores más vibrantes y, en general, aumentar la cantidad de colores a nuestra disposición. Había priorizado simplemente terminar algún tipo de tinta de color debido a limitaciones de tiempo, pero no me importa que continúes tu investigación». Y como no tenía ganas de investigar por qué los colores cambiaron por mí mismo, estaba más que feliz de dejar que alguien más hiciera el trabajo por mí.

«¡Lady Myne, eres la mejor!»

«¡Por favor, la estás malcriando!»

«Heidi, Josef — en lo que a mí respecta, los dos son ahora Gutenbergs». Sonreí, habiendo encontrado más aliados de Gutenberg para impulsar mis sueños hacia adelante. La tinta era esencial para el desarrollo de la impresión y ahora la tenía.

Lutz acunó su cabeza, murmurando algo acerca de que había más de ellos ahora, mientras que Heidi y Josef parpadearon confundidos.

«Guten... ¿eh? ¿Somos un qué?»

«Gutenberg. El nombre de un ser heroico — no divino — cuyos logros legendarios cambiaron la historia de los libros. Tal como está, Johann es el Gutenberg de los tipos de letras metálicas, Benno es el Gutenberg del papel vegetal, y Lutz es el Gutenberg de la venta de libros. También está Ingo que ayudó a hacer la imprenta, y ahora ustedes dos son los Gutenbergs de hacer tinta. Es natural que financiara a los Gutenberg que están haciendo

realidad mis sueños de leer». Orgullosamente hinché mi pecho mientras daba mi explicación, pero la expresión desconcertada de Josef se mantuvo.

Heidi, por otro lado, estaba saltando de alegría. «¡Somos Gutenbergs, Josef! ¡Ella tiene trabajo para nosotros! ¡Ella nos financiará! ¡Ella me dejará investigar! ¡Yahooooo!»

Ya habíamos hecho tinta de color; No tenía ninguna objeción a que Heidi continuara investigando en su propio tiempo, especialmente viendo que descubrir cómo funcionaban los colores probablemente resultaría útil.

«Sin embargo, su máxima prioridad debería ser hacer la tinta. Si no finaliza un pedido antes de la fecha de vencimiento, cortaré su financiación sin pensarlo dos veces».

«¡Eek!»

Las personas obsesionadas con su investigación como ella tendían a perder de vista todo lo demás cuando se absorbían en su trabajo. Necesitaba dejar en claro cuál era su prioridad y establecer una penalización si no lograban mantener las cosas bajo control.

«Las aves de una pluma saben cómo cortarse las alas, ¿eh? Parece que sabes exactamente cómo mantenerla bajo control», dijo Lutz con una sonrisa, mientras Josef se cubría la boca con la mano para contener la risa. Parecía que sería capaz de mantener a Heidi bajo control.

«Bueno, eso se encarga de la tinta de color. Creo que quiero comenzar a trabajar en la plantilla de cera a continuación.»

Lo siguiente que necesitaba para prepararme era la plantilla de cera, una parte esencial de la impresión con mimeógrafo. Primero tendríamos que hacer papel encerado fino, pero luego podríamos hacer plantillas escribiendo lo que quisiéramos imprimir usando un lápiz de metal, que sería mucho más rápido y fácil que cortar las partes del texto como lo haríamos normalmente. plantillas o configurar filas de tipos de letras. Esto también nos permitiría imprimir arte más detallado, lo que permitiría que el brillo de Wilma sea aún más brillante.

«¿Las plantillas que estamos usando ahora no son buenas?»

«No es que no sean buenos en absoluto — pueden hacer libros ilustrados, después de todo. Pero con las plantillas de cera, tendremos un rango de expresión más amplio disponible. Es mucho más fácil escribir en papel encerado con un lápiz de metal que cortar cada letra individual del papel normal, y nos permitirá usar líneas más precisas».

Para hacer plantillas de cera, primero necesitábamos papel lo suficientemente delgado como para poder ver a través de él. Pero mientras Lutz y yo habíamos pasado los últimos dos años y medio haciendo papel, los que estaban en el orfanato ni siquiera tenían un año de experiencia. El papel grueso que usamos para los libros ilustrados no fue tan difícil de hacer, pero obtener papel delgado del mismo tamaño fue un poco áspero. Ya lo intentaban en el

Taller Myne, pero fallaban mucho más de lo que lo lograron. Aparentemente, el papel se rasgaba cuando lo sacaban del marco o lo ponían sobre una tabla para que se secara.

«Esto sería mucho más fácil si pudiéramos usar madera de trombe». Lutz se cruzó de brazos y frunció el ceño. Las fibras de madera de trombe eran más delgadas y más largas que las fibras de volrin, lo que facilitaba su inserción en una hoja de papel igualmente delgada. Pero la madera de trombe era demasiado rara y valiosa para que la convirtiéramos en plantillas.

«Terminará realmente caro si no podemos hacer esto con volrin.»

«...Si.»

Todo lo que pude hacer fue dejar a Lutz y Gil para seguir tratando de mejorar el papel. Mientras el taller continuaba haciendo papel para los libros ilustrados, reunieron a las personas con las manos más hábiles y las pusieron a trabajar para hacer papel fino. Pasaron días mientras todos trabajaban duro para ver qué podía mejorar su tasa de éxito, hasta que un día Lutz vino a mis habitaciones después del almuerzo.

«Myne, un mensaje del Maestro Benno. Parece que se puso en contacto con un taller de cera. Estará libre si estás disponible mañana por la tarde.»

«¿De Verdad? Perfecto». Ahora Gil puede tener su propio díptico.»

Esa noche, le pedí a papá que hiciera un díptico del mismo tamaño que Lutz para Gil. Todo lo que necesitaba ahora era cera adentro. Mi propio díptico se estaba quedando sin cera, y la mayor parte de lo que quedaba se había endurecido en un grado inconveniente. Esta fue una buena oportunidad para llenar la mía también, así que seguí adelante y raspé la cera restante.

«Buenos días, Benno.»

«Heya. Vámonos.» Benno me levantó en el acto y comenzó a caminar. Sobre su hombro pude ver a Lutz y Gil corriendo para seguirle el ritmo, Gil abrazando el marco díptico que le había dado cerca de su pecho.

Damuel vaciló por un segundo al ver que Benno me recogió bruscamente de la nada, pero no tardó mucho en darse cuenta de que nunca habría podido seguir el ritmo de Benno. Él nos siguió, tratando de igualar el ritmo de Benno.

«Benno, si tuviera un método para hacer que la cera no huela, ¿por cuánto podría vender eso?»

Tenía que tener una rápida discusión de negocios con Benno antes de llegar al taller. No quería que me gritara por estar fuera de control o hacer cosas que no debería haber hecho más tarde.



«Es mejor vender ese tipo de información a todo el gremio como lo hicimos con el proceso de producción de tinta. Un solo taller no tiene los fondos para hacer un trato como ese».

«Oh, entiendo.» Parecía que había mucho dinero involucrado en este tipo de negocios; Probablemente terminaría financiando la investigación, el desarrollo y el refinamiento que cada uno de mis Gutenbergs necesitaba hacer.

Empecé a pensar en cómo irían las negociaciones, cuando Benno me interrumpió en voz baja. «Me ocuparé de las negociaciones para esto más tarde. No te pongas al frente y al centro aquí. Podrían tener a alguien como Wolf en su gremio.»

«... Está bien.» Dejé que Benno se encargara de las negociaciones para el método de salazón. Más tarde podríamos hablar sobre nuestra reducción de las ganancias y cómo se llevarían a cabo las negociaciones.

«Si posponemos las negociaciones, ¿hay algún punto en nosotros para ir al taller de cera hoy?»

«Quiero llenar mis dípticos y los de Gil. Además, quiero comprar diferentes tipos de cera.»

«¿Solo comprar?» Preguntó Benno, y asentí. Primero quería ver si podíamos hacer plantillas de cera sin necesidad de mejorar la cera. Sería un golpe de suerte si

pudiéramos. Y si no pudiéramos, solo entonces tendría que intentar mejorar la cera.

«Espero que podamos hacer plantillas de cera usando cera normal, pero si no podemos, trataré de obtener la ayuda del taller de cera para mejorar la cera. Me gustaría que agreguen resina similar a la resina (de pino) para que sea un poco más pegajosa».

La cera utilizada para las plantillas de cera de mimeógrafo tenía resina de pino y parafina mezclada, pero como definitivamente no tenían parafina hecha de petróleo crudo aquí, no estaba seguro de cuán lejos me llevaría ese conocimiento aquí. Dada la extraña coloración que habíamos visto con la tinta de color, era más que probable que también le ocurrieran cosas extrañas a la cera, así que realmente quería la ayuda de un profesional.

«Hmm. Bien, solo estamos comprando cosas hoy. Solo necesitamos involucrarnos si fallas en lo que sea que estés haciendo, ¿verdad? »

«Correcto.»

Benno entró conmigo en el taller de cera. El calor del interior era opresivo, y el hedor de lo que parecía grasa animal era tan espeso que me dio ganas de contener la nariz.

El capataz vino a vernos de inmediato ya que Benno había enviado un aviso de nuestra llegada con anticipación.

«Me alegro de verte, Benno. ¿Qué negocio te trae aquí hoy?»

«¿Podría verter su cera más barata en estos?» Pregunté, extendiendo mis dípticos y los de Gil. El capataz asintió y lo hizo de inmediato, recordándome de la última vez.

Gil miró ansiosamente la cera clara. Todavía no lo había tocado ya que le habíamos dicho que esperara hasta que la cera se hubiera endurecido, pero de todos modos estaba sonriendo de emoción. De vez en cuando soplabla sobre él, tratando de acelerar el proceso de enfriamiento. Fue un poco lindo.

«Gil, si haces eso, la cera puede tener una superficie irregular cuando se endurece», le dije con una sonrisa. Gil se sacudió y miró en mi dirección.

«Sí, definitivamente tiene razón», agregó Lutz. «Ella tocó mucho el suyo mientras se estaba endureciendo y terminó bastante irregular.»

«¡Lutz, cállate!» Lo fulminé con la mirada por haber revelado mis secretos sin ninguna razón, y Gil se alejó de su díptico mientras se reía un poco. Aparentemente no quería repetir mi error.

«Oye, Benno. Tiene que haber algo más, ¿verdad? No nos habrías contactado si todo lo que necesitaras fuera esto», dijo el capataz, acercándose a Benno después de guardar sus herramientas.

Benno asintió con la cabeza. «Sí. Quiero una pequeña caja de cada tipo de cera que vendas aquí.»

«¿D-De Todo tipo? ¿No buscas velas como siempre?»

«Sí, y no los mezcles. Queremos tu cera, no tus velas.»

La orden de Benno dejó al capataz estupefacto. El dueño de una tienda importante como la Compañía Gilberta, que generalmente solo venía a comprar un número específico de velas de un tamaño particular, de repente estaba pidiendo todo tipo de cera que vendía, y ni siquiera como velas. Nunca podría haber predicho eso.

«¿Para qué lo necesitas?»

«Por el momento, todavía no puedo decírtelo». Benno sonrió y el capataz se llevó una mano a la mejilla, pensativo. Sabía que Benno había estado haciendo un nuevo producto después de un nuevo producto, y estaba claro que se estaba preguntando si sería testigo del próximo nuevo invento.

«Bien. Los tendré en tu tienda mañana.»

«¿Podría tener una o dos cajas de cera que tenga a mano?»

«Sí, puedo conseguir eso sin problema». El capataz entró en el ajetreado lugar de trabajo para hablar con los trabajadores. Luego, una vez que regresó, salimos del taller con dos cajas de cera en la mano.

«Ahí. Puedes empezar a trabajar ahora, ¿sí?»

«Sí. Gracias Benno.»

Después de regresar a la Compañía Gilberta, toqué las tarjetas con Benno para pagar la cera... Luego escribí el proceso de salado en papel y calculé un precio para que él negociara en mi nombre. Una vez hecho esto, Benno resolvería las cosas con el taller de cera para mí.

«Está bien, comencemos a experimentar tan pronto como regresemos al taller», le dije, entregándole a Gil las cajas de cera. Lutz frunció el ceño preocupado y agarró mis hombros para detenerme.

«Myne, espera un segundo. ¿Qué estás haciendo? ¿Cuál es el plan? No nos ha dado la mitad de la explicación que necesitamos. Pónganos al día y luego regresemos al templo.»

Como no podía hacer ningún trabajo en el templo, era necesario que diera mi explicación primero. Mi plan había sido hacerlo en los aposentos del director, pero probablemente sería más fácil mantener la información en secreto al hablarla en la Compañía Gilberta.

Asenti. «Conoces el papel delgado que hicimos, ¿verdad? Vamos a aplicarle cera finamente. Afeitaremos la cera, la rociaremos sobre el papel y luego usaremos una (plancha de ropa). ¡Eso es! Simple, ¿verdad?»

«Myne, ¿qué es eso y dónde podemos conseguir uno?» Lutz frunció el ceño ante mi simple explicación de cómo hacer papel cubierto de cera. Parecía que la frase «plancha de ropa» no se dejó llevar.

Traté de explicar qué era mientras buscaba en mi memoria. «U-Umm... Es una pieza de metal con un fondo plano que se calienta mucho y endereza las arrugas de la tela. ¿Suena eso? Creo que existen en talleres de ropa o en hogares de personas ricas». Considerando lo suaves que habían sido mis túnicas cuando Corinna las hizo, estaba bastante segura de que tenía una.

Benno habló desde un lado. «Sí, el taller de Corinna tiene una plancha. ¿Acaso necesitas uno?»

Según Benno, las personas ricas y los talleres de ropa tenían cosas anchas que llenaban con carbón para calentar. Se parecía a una plancha de carbón del pasado. Mi familia, naturalmente, no tenía una, ya que solo usábamos ropa de segunda mano, y Lutz no sabía de ellas por la misma razón.

«Benno, ¿vendes planchas en la Compañía Gilberta?»

«No, tienes que pedirlos a una herrería. No todo el mundo necesita usarlos, y de todos modos no sueles necesitar más de uno. Sin embargo, debo decir que... los hierros hacen un verdadero desastre si alguien apesta al usarlos. ¿Estás seguro de que puedes manejar uno?» Aparentemente, las planchas en forma de olla derramarían cenizas y ensuciarían el área circundante si no tuviera cuidado. Hubiera preferido una plancha eléctrica fácil de usar, pero eso estaba un poco más allá de mi capacidad de hacerlo.

«Por ahora, intentaré mejorar la forma y pedirle uno a Johann». Parecía que una plancha estaría fuera de mi alcance por un momento.

Me puse a pensar. Lutz hizo lo mismo, cruzando los brazos mientras reflexionaba sobre las cosas.

«Tenemos la motivación y el conocimiento, pero no las herramientas. Esto seguro suena familiar. Myne, piensa en esto un poco más — ¿realmente tenemos todo lo que necesitamos?» Lutz preguntó, recordando cuánto había luchado cuando no teníamos las herramientas adecuadas para la fabricación de papel. Puse una mano en mi mejilla e intenté recordar el proceso exacto para hacer papel de cera simple.

«Umm... Cortas la cera en pedazos pequeños, luego la rocías sobre el papel. Esto debería ser fácil, ya que podemos afeitarlo con un colador de té, que puede comprar en tiendas generales. Luego espolvoreamos la cera afeitada sobre el papel, y...» Me congelé a mitad de la oración y palidecí, mi boca abierta. Lutz tenía razón. Había olvidado algo más. Me puse en cuclillas en el suelo, con la cabeza entre las manos. «¡NOOO! ¡No tenemos (hojas de cocina)!»

«¡¿Eh?! ¿Qué?»

Estaba tratando de hacer papel encerado de la manera más simple posible, pero no teníamos sábanas para cocinar. Naturalmente, no podía hacerlas por mi cuenta — o al menos, no sabía cómo.

«... Simplemente no está sucediendo.»

«Intenta pensar en una solución antes de salir y deprimirte. ¿Hay algo que pueda reemplazarlo?» Lutz preguntó.

Fruncí el ceño pensando. Antes de inventar las sábanas, la gente usaba papel de aluminio y papel de parafina. El papel de aluminio se arrugaría y evitaría que pudiéramos hacer una capa uniforme de cera, y si consideraras que el papel de parafina es más o menos papel que necesita una capa de cera de parafina, era básicamente lo mismo que estábamos tratando de hacer. en primer lugar.

«Umm, es algo destinado a evitar que la cera derretida se filtre en la tela cercana, pero ¿tal vez pegar el papel normal en el camino funcionará? Espero que así sea, pero no lo sé. ¿Qué te parece Lutz?»

De vuelta en la Tierra, estaba bastante seguro de que una hoja de papel de copia podría usarse para bloquear cualquier exceso de cera derretida, lo que significaba que una hoja de papel normal también debería funcionar. Al menos, creo que debería. Quiero creer.

«No me pregunten, no sé nada de eso. ¿Hay alguna otra herramienta que necesite?»

«Eso debería ser todo para hacer el papel encerado, pero querré un lápiz mimeógrafo y una ficha para poder probar si sería utilizable como plantillas». Hacer papel encerado era tan simple como derretir la cera sobre el papel y luego dejarlo secar, y aunque existía la posibilidad de que el hierro se atascara o ensuciara el área, probablemente no nos impediría tener éxito. El único problema era si este papel encerado sería adecuado para hacer plantillas tal como está.

«Un lápiz mimeografió y una ficha... ¿Johann los hará?»

«UH Huh. Ambos están en la jurisdicción de Johann». Me puse de pie y le di un gran asentimiento a Lutz, lo que hizo que los labios de Benno se curvaran en una sonrisa.

«Mis simpatías con los Gutenberg que estás arrastrando.»

«Tú también eres un Gutenberg, Benno. No es solo Johann. ¿Por qué hablas como si no estuvieras en el mismo bote?» Pregunté, lo que borró la sonrisa de la cara de Benno. Me agarró la cabeza con una mano y habló en voz baja y gruñona.

«Cada persona que has llamado Gutenberg está enterrada bajo una montaña de trabajo en este momento, luchando cada día para mantener su cabeza fuera del agua. ¿No crees que hay algo que deberías decirles a todas estas personas en las que estás volcando mucho trabajo, día tras día?»

«¿Huh? Um... Err...» Me tambaleé, mis ojos se movieron entre Benno y Lutz, incapaz de pensar en lo que él quería que dijera. Ambos me miraron con la misma expresión dura, esperando que respondiera. Estaba claro que no iba a obtener ninguna pista.

«¿Sigamos esforzándonos por difundir libros en todo el mundo juntos?»

«¡Incorrecto! ¡Muéstranos algo de aprecio!» Benno rugió, apretando un puño contra mi cabeza.

«¡Gracias! ¡Gracias! ¡Existo como soy hoy gracias a ti y Lutz, Benno! ¡Seguiré siendo una carga para ambos, pero gracias por seguir conmigo!» Grité con ojos llorosos.

Benno hizo que pareciera que debería sentirme mal por darle mucho trabajo a todos los Gutenberg, pero solo tenía una cantidad limitada de tiempo que podía pasar con Kamil. No tenía intención de disminuir la velocidad para hacer libros ilustrados — en todo caso, quería acelerar aún más.

Johann parecía que quería otro trabajo que no fuera escribir letras cuando fui a buscar el lápiz de Gil, así que le di los planos que había escrito para una plancha, un lápiz de mimeógrafo y una ficha de mimeógrafo. Cuando se enteró de que todas eran herramientas para imprimir, realmente entendió que siempre tendría el título de «Gutenberg», y ante mis ojos lloró de alegría.

## El Progreso de Delia

Había ordenado las herramientas que necesitábamos para hacer plantillas de cera de Johann, pero pasaría algún tiempo antes de que terminaran. Al final, Wilma terminó su arte para el próximo libro de imágenes antes de que las herramientas estuvieran listas. Era una historia sobre Flutrane, la Diosa del Agua y sus doce diosas subordinadas, con temas alrededor de la primavera.

«Oye, Lutz. Dado que pasará un tiempo antes de que las herramientas estén listas, ¿deberíamos comenzar a trabajar en el próximo libro ilustrado?»

Wilma había estado trabajando en el arte para esto desde antes de que termináramos la tinta de color, por lo que todas las plantillas se hicieron bajo el supuesto de que las ilustraciones se imprimirían en blanco y negro. Como resultado, estábamos planeando imprimir esta ronda de libros en blanco y negro.

Si imprimiéramos en blanco y negro con plantillas simples, podríamos imprimir sin tener que esperar a que se terminen las herramientas. Todavía no teníamos mucho papel ya que solo habíamos reanudado la producción en primavera, pero siempre podíamos comprar algunos de los talleres de papel de la planta que Benno había realizado.

«Quiero usar la imprenta ya que finalmente tenemos una lista, pero—»

«Pero el Sumo Sacerdote dijo que no. Ríndete y simplemente corta las plantillas». Lutz me derribó de inmediato, así que simplemente suspiré derrotada y me puse a cortar. Fue una verdadera lástima; Habíamos trabajado muy duro para hacer tipos de metal y una imprenta, pero todo fue en vano.

«Hay muchas cosas que puedes hacer antes de recurrir al uso de la imprenta que se te ordenó específicamente que no uses, ¿verdad? Debes hablar con Fran y el Sumo Sacerdote acerca de la tinta de color que se está haciendo, y debes contarle a Wilma lo antes posible para que pueda dibujar arte con color para tu próximo libro ilustrado. Tendrá que pensar en eso y en el método de impresión cuando planifique sus próximas ilustraciones.»

«Tienes razón. No he tenido mucho tiempo para sentarme adecuadamente y hablar con Wilma ya que ha estado tan ocupada cuidando a Dirk. Intentaré ir al orfanato esta tarde para verla.»

Lutz y yo caminamos por la calle mientras hablamos. Una madre con un niño a la espalda nos pasó, lo que me hizo darme cuenta de algo. Metí la mano en la canasta y saqué una bolsa con dos tubos de madera y algunas piedras pequeñas. Papá había tallado y vaciado los tubos, y yo había limpiado a fondo las piedras.

«Lutz, ¿podrías poner las piedras en estos tubos y luego pegar las tapas?»

«... Claro, pero ¿por qué?» Lutz parpadeó confundido por las cosas que le había dado. Ambos tubos eran idénticos, y una vez que las piedras estaban adentro funcionarían como cascabeles.

«Son juguetes para bebés, uno para Kamil y otro para Dirk. Hacen ruido una vez que pones las piedras adentro y las sacudes.»

«Oh, sí, sé algo así. Sin embargo, se ven un poco diferentes.»

«Me gustaría colorearlos y hacer que se vean más lindos, pero no quiero ponerle tinta a algo que un bebé probablemente se pondrá en la boca...»

Un bebé de tan solo unos meses como Kamil y Dirk no podría ver colores que no fueran lo suficientemente vibrantes, por lo que me gustaría cubrirlos con tinta roja brillante. Pero sentí resistencia a poner tinta en algo que iría dentro de la boca de un bebé. La tinta hecha de materiales comestibles siempre fue una opción, pero entonces tendría que preocuparme por las bacterias que crecen dentro de la tinta.

«No van a durar mucho de cualquier manera, ¿verdad? Simplemente podemos usar parte de la tinta que hicimos con materiales comestibles en el taller. ¿En qué más vamos a usar la tinta de color en la que pasamos tanto tiempo? Pasará un tiempo antes de que podamos imprimir con él de todos modos.»

«Bien entonces. ¿Puedo pedirte que hagas eso, Lutz?»

«Seguro. Te los traeré esta tarde.»

Me despedí de Lutz frente al taller antes de dirigirme a mis aposentos, donde Rosina esperaba con el harspiel en la mano.

«Buenos días, hermana Myne.»

Le di una sonrisa desconcertada al entusiasmo entusiasta de Rosina, luego miré a Delia mientras jugaba con Dirk. «Delia, me gustaría cambiarme de ropa. ¿Tienes un momento?»

«Como desees. Dirk, volveré tan pronto como termine. Espera un momento». Delia lamentablemente se separó de Dirk, luego rápidamente comenzó a cambiarme. Se puso la túnica azul de la doncella del santuario tan rápido como pudo, ató la faja e inmediatamente regresó con Dirk.

«Dirk, estoy de vuelta». Delia habló con Dirk con una expresión absolutamente brillante que nunca antes había visto en ella. Estaba loca por Dirk.

... ¿Qué pasa con esa linda sonrisa? Nunca la había visto sonreír así antes.



Delia ya tenía una cara hermosa, así que verla sonreír me dejó sin aliento. Su sonrisa estaba tan llena de amor que realmente me sentí un poco celosa de Dirk.

«Hermana Myne, Dirk parece que está casi listo para darse la vuelta. No esperaría menos de mi hermano pequeño. Es un niño tan maravilloso». Delia se sentó junto a Dirk y le acarició la cabeza mientras hacía todo lo posible por darse la vuelta. Para ella, todo lo demás en el mundo parecía desvanecerse. No habían pasado ni diez días desde que Dirk había venido al templo, pero ella ya lo estaba cuidando como una verdadera hermana.

«Hermana Myne, sería prudente dejar a Dirk a Delia para que podamos comenzar a practicar harspiel.»

A instancias de Rosina, cogí el harspiel más pequeño y comencé a practicar. Toqué la pieza que estaba aprendiendo varias veces, momento en el que se abrió la puerta. El desayuno había terminado en el orfanato y Wilma, después de haber visto a los niños ir al taller, estaba aquí para recoger a Dirk.

«Buenos días, hermana Myne. He venido por Dirk.»

«Buenos días, Wilma. Gracias, como siempre. Y mientras estás aquí, planeo visitar el orfanato esta tarde para discutir libros ilustrados contigo.»

Wilma asintió con un breve «Entendido» en respuesta a mis planes, después de lo cual habló con Delia mientras buscaba a Dirk. Tenía que preguntarle cómo había estado la noche anterior y cuánta leche de cabra había bebido para poder predecir y prepararse para la próxima vez que tuviera hambre.

«No tenemos doncellas de santuarios grises que tengan experiencia criando niños. Si no pensamos en qué hacer con los bebés ofrecidos a los dioses, lo más probable es que el orfanato no pueda funcionar en el futuro.»

Ya no había doncellas de santuario gris que criaran a sus propios hijos que pudieran cuidar a los bebés, y teniendo en cuenta de dónde venían esos niños, era de nuestro mayor interés que las doncellas de santuario gris siguieran sin tener hijos. Necesitaba hablar con el Sumo Sacerdote para discutir qué hacer con los futuros bebés dados al orfanato. No sería razonable — o posible — que mis asistentes soporten la carga de cada bebé que terminó en el orfanato por el resto del tiempo.

«Siempre me siento tan sola cuando Dirk se va», dijo Delia, frotándose la cabeza con pesar antes de finalmente entregarlo a Wilma. La energía siempre se drenó de Delia en el momento en que Dirk fue al orfanato, dejándola abatida y melancólica, pero Rosina siempre parecía aliviada. Sus reacciones fueron exactamente en los extremos opuestos del espectro.

Practiqué harspiel hasta la tercera campana, momento en el que fui con Fran a la habitación del sumo sacerdote donde lo ayudaría hasta el almuerzo. Después del almuerzo, Fran y

Rosina fueron a sus respectivas habitaciones para descansar. Ambos habían empezado a verse un poco mejor ahora que tomaban siestas regulares por la tarde, pero el cansancio aún estaba claro en sus caras.

«Descansen bien, ustedes dos.»

«Por favor, disculpe nuestra ausencia.»

Ahora que Fran y Rosina habían ido a descansar por la tarde, Delia era la única asistente que quedaba en mi habitación. Ella había terminado de limpiar y estaba trabajando en sus matemáticas, mientras yo estaba ocupada haciendo plantillas en mi escritorio, esperando que llegara Lutz. No le llevó mucho tiempo terminar su almuerzo en la Compañía Gilberta y venir con los juguetes para bebés terminados.

«Aquí, Myne. Todos están terminados.»

«¡Hurra! Gracias.»

Lutz sacudió los cascabeles rojo oscuro para mostrar que habían terminado. Realmente esperaba que hicieran felices a los bebés. Kamil no tenía la edad suficiente para emocionarse realmente por nada, así que mi plan era ver qué pensaba Dirk primero.

«También le ordené el papel al Maestro Benno. Él estará listo para suministrar cuando quiera comenzar a imprimir.»

«Trabajas rápido, Lutz.»

«No, todavía tengo un largo camino por recorrer. Mark siempre me dice cuánto tiempo y esfuerzo pierdo al hacer las cosas.»

Parecía que la educación de Mark realmente estaba dando sus frutos; Lutz decía que aún no podía compararse con Mark, Benno o Leon, pero a su edad no sería razonable esperar que fuera tan hábil.

«Myne, no olvides traer las plantillas de Wilma. Comenzaré a leer el taller para imprimirlo.»

«Uh huh, déjame a mí.»

Después de despedir a Lutz, puse uno de los sonajeros en mi canasta. Luego bajé las escaleras con el otro para hablar con Damuel, que estaba en el pequeño pasillo en el primer piso.

«Sir Damuel, me gustaría ir al orfanato.»

«Claro, no hay problema», respondió.

Me acerqué a la puerta donde me estaba esperando, pero antes de llegar allí miró a su alrededor y frunció el ceño. «Espera, aprendiz. ¿Dónde están tus asistentes? ¿Realmente planeas dejar tus aposentos sin una?»

«... ¿Bwuh?» Pensé que eso no sería un problema ya que Damuel estaba cerca, pero aparentemente los guardaespaldas no contaban como acompañamientos adecuados como los asistentes. Sería extremadamente poco femenino para mí irme sin uno, así que mi mano fue forzada.

«Delia, tengo algo que discutir con Wilma en el orfanato. Por favor, acompáñame.»

«Hermana Myne, yo...» Delia se dio la vuelta con una expresión rígida, pero se tragó las palabras a mitad de la oración y se mordió el labio con frustración. Ella quería rechazarme, pero no pudo debido a su posición. En circunstancias normales, no quisiera obligarla a hacer algo con lo que no se siente cómoda, pero con un caballero como Damuel esperándome, no podría perder más tiempo.

«Solo necesitarías acompañarme hasta la puerta del orfanato. ¿Eso te parece manejable? En cambio, puedo pedirle a Wilma que me acompañe en el camino de regreso, si así lo desea.»

«...Como desees.»

Delia tomó la delantera, desanimadamente avanzando por el pasillo. Incluso mientras seguía desde atrás, podía decir que tenía los hombros rígidos y los pasos pesados. Su rostro estaba fuera de la vista, pero podía imaginar la expresión desesperada que probablemente estaba usando.

Cuando llegamos al orfanato, Delia se detuvo en su lugar. «Bueno, entonces me iré ahora.»

«Creo que no, asistente. Abre la puerta antes de irte. ¿Harías que tu maestra, la aprendiz, la abriera ella misma?» La voz áspera de Damuel sonó cuando Delia se giró para irse. No podía abrir la puerta yo misma, y tampoco podía hacer que un caballero me abriera la puerta. Los asistentes existían para liberar a sus maestros de tal deber.

A Delia, que le habían dicho que abriera la puerta del orfanato, palideció hasta el punto de que su rostro era blanco puro. Aun así, miró a Damuel sin cambiar su expresión rígida, luego alcanzó la puerta. Ella cerró los ojos con fuerza y apretó los dientes, abriendo la puerta con mano temblorosa.

Se abrió con un fuerte crujido. Grandes mesas estaban alineadas en el comedor, que estaba justo en frente de la entrada. En el extremo más alejado había un gran cojín sobre el que estaba acostado Dirk, rodeado de doncellas grises, todas las cuales miraron hacia allí al escuchar la puerta. Le dieron la espalda a la almohada y se arrodillaron ante mi presencia, con los brazos cruzados sobre el pecho.

«Hermana Myne. Me iré ahora», murmuró Delia, su cabeza baja para evitar ver dentro del orfanato.

«Por supuesto, y me disculpo por hacerte sentir incómoda. Gracias, Delia.»

«No fue nada.» Delia miró una vez en dirección a Dirk, luego comenzó a darse la vuelta. Pero sus ojos de repente se abrieron de par en par y se dio la vuelta, corriendo directamente hacia el cojín en el otro extremo del comedor. «¡Dirk!»

Casi se había dado la vuelta con éxito, con la mitad de su cuerpo ahora sobre el costado del cojín. Si continuaba y lo lograba, se caería de inmediato. Delia empujó sus brazos debajo de donde Dirk estaría justo cuando él balbuceaba y caía al borde.

«¡Caray! ¿Qué hubieras hecho si Dirk hubiera salido y se hubiera lastimado? ¡Vigílalo mejor!» Los ojos de Delia se encendieron de ira mientras volvía a colocar a Dirk en el centro del cojín. Su queja vino de un buen lugar, pero las doncellas grises del santuario no tuvieron más remedio que arrodillarse y mantener la cabeza gacha cuando llegó una doncella azul del santuario. Todo lo que pude hacer fue sacudir la cabeza cuando Delia se perdió por la ternura de Dirk.

«... Bueno, ahora que estás en el orfanato, ¿por qué no te quedas y vigilas a Dirk tú misma?»

«¡¿Ah?!» Los ojos de Delia se abrieron cuando se dio cuenta de dónde estaba parada. Se enderezó apresuradamente y le entregué el sonajero que había traído conmigo.

«Este es un juguete que hace ruido. Yo mismo se lo iba a dar a Dirk, pero ¿por qué no se lo das a él? Creo que sería más feliz jugar contigo que a mí.»

Delia miró el sonajero rojo en su mano, una expresión conflictiva en su rostro.

«Debería ser lo suficientemente mayor como para seguir este color rojo con sus ojos ahora. ¿O prefieres que se lo dé? Creo que estaría más feliz de recibir su primer juguete de su hermana mayor, pero...»

Llegué a tomar el sonajero de Delia, pero ella lo agarró con firmeza y lo sostuvo en alto — demasiado alto para que yo lo alcanzara.

«Puedes dárselo, entonces. Wilma, ¿tienes un momento para hablar? Todos los demás pueden volver a lo que estaban haciendo». Me dirigí a una mesa a la vista del cojín de Dirk con Wilma mientras los sacerdotes grises arrodillados volvían al trabajo.

«Dirk, este es un juguete que la hermana Myne nos dio. ¿Puedes verlo?» Dijo Delia gentilmente, sacudiendo el sonajero frente a él. Dirk lo siguió con los ojos bien abiertos; Era obvio que se sentía atraído por el color y el sonido que estaba haciendo. Quería ver la reacción de Dirk para poder determinar si Kamil estaría listo para eso, y realmente parecía embelesado. Sin duda, Kamil estaría muy feliz de verlo también.

«Wow, lo está mirando», dijo una doncella del santuario.

«Me pregunto si a él también le gustaría la música». Agregó otra.

Las doncellas del santuario miraban a Dirk y Delia con gran interés y tenían poca experiencia con los bebés. Eso hizo que Delia se diera cuenta de que estaba en público con otras personas alrededor que podían escucharla. Se puso de pie y me miró, sus mejillas sonrojadas.

«¡Hermana Myne, voy a volver a sus aposentos! Dejaré a Dirk a su cuidado, de todas». Delia empujó el sonajero a las manos de una doncella del santuario cercano antes de salir del orfanato. Ahora que había entrado una vez, me imagino que, si gradualmente pasara más y más tiempo aquí, se acostumbraría a abandonar su zona de confort como lo había hecho Wilma.

«Hermana Myne, ¿estará Delia bien? Sé que tiene un trauma duradero de su tiempo en el orfanato», preguntó Wilma ansiosamente mientras veía a Delia salir corriendo por la puerta.

«...Me pregunto. Siento que ella estará bien, asumiendo que la ternura de Dirk sigue influyéndola. Ella cree que odia el orfanato debido a los recuerdos que tiene de su tiempo aquí, pero la bodega en la que vivía Delia ya no es como solía ser.»

Delia había pasado todo su tiempo aquí en una bodega miserable, y luego había sido enviada a la habitación del Sumo Obispo el día de su bautismo. Para ella, el orfanato en su totalidad era solo esa bodega descuidada. Antes de hoy, solo había pasado una o dos veces como máximo; Delia necesitaría sentir realmente por sí misma que el orfanato había cambiado, y si se acostumbraba a venir aquí, no debería ser un problema para ella al menos entrar al comedor. Además, si no se acostumbraba a visitar el orfanato pronto, ya no podría ver a Dirk. Lo trasladarían a las habitaciones donde se alojaban los niños antes del bautismo una vez que tuviera la edad suficiente para dormir profundamente toda la noche.

«Solo espero que no termine separada de su lindo hermanito», agregué.

«Cada día, cuando voy a buscar a Dirk, Delia demora en entregarlo por el mayor tiempo posible, todo el tiempo con la expresión más solitaria que hayas visto. No puedo evitar sentir que estamos haciendo algo mal al llevárselo. Sería triste para ambos si se separaran, así que ciertamente espero que Delia se adapte al orfanato lo antes posible.» Wilma esbozó una leve sonrisa, sus rasgos carecían del cansancio que se podía ver en los rostros de Rosina y Fran.

«No pareces muy cansada, Wilma. ¿Se debe a todas las personas aquí que pueden ayudarte?»

«Solo cuido de Dirk durante el día, y tengo otros que me ayudan. Rosina y Fran terminan solos cuando lo cuidan por la noche, ¿verdad? Eso suena bastante difícil de manejar.»

Parecía que, aunque Wilma solo cuidaba a Dirk durante el día, algunos de los niños más pequeños sentían que él se los había quitado y actuaban como bebés. Algunos se aferraban a ella por la noche cuando intentaba acostarlos.

«Eres como la madre de este orfanato, Wilma. Debe ser difícil tener tantos niños necesitados que cuidar.»

«Recuerdo que mi amorosa madre me cuidaba en el sótano antes de mi bautismo, y quiero darles a estos niños que perdieron a sus madres el mismo amor que yo recibí. Nada me hace más feliz que ellos pensando en mí como su madre». Wilma sonrió, llena de amor por los lindos niños pequeños, y en ese momento estaba agradecida desde el fondo de mi corazón por haberle asignado que administrara el orfanato.

Con ese tema terminado, pasamos a discutir los libros ilustrados. Comencé diciéndole a Wilma que quería las plantillas ya que pronto comenzaríamos una nueva ronda de impresión para los libros ilustrados, luego le expliqué que habíamos terminado de hacer tinta de color y que quería que ella planeara su futuro arte en torno a eso. Como estábamos usando el mismo formato de impresión que antes, eso significaba que necesitaríamos una plantilla para cada color. Finalmente, le dije que una vez que hubiera terminado de hacer las plantillas de cera, ella sería capaz de dibujar arte más detallado.

«Realmente amas los libros, Hermana Myne. Pensar que continuarías inventando tantas técnicas nuevas para esto... Pondré todo de mi parte en dibujar para ti.»

«Gracias, Wilma.»

Cuando terminamos nuestra discusión y obtuve las plantillas de Wilma, Dirk tenía hambre. Comenzó a llorar, pero incluso sin que Wilma dijera nada, los otros sacerdotes grises ya traían rápidamente leche de cabra del sótano y se preparaban para alimentarlo. Ya estaban acostumbrados al proceso. Si podían cuidar a Dirk sin Wilma, entonces probablemente era mejor para mí regresar a mis aposentos más temprano que tarde; Todos tenían que ser extremadamente conscientes de mí mientras trabajaban, lo que era más que una distracción para ellos.

«Sé que es una carga pesada para todos ustedes, pero por favor sigan cuidando a Dirk. Wilma, ¿puedo pedirte que me acompañes de regreso a mis habitaciones?»

Habiendo hablado con las doncellas del santuario gris, comencé a regresar del orfanato.

## Ambos Lados de la Historia

Cuando volví a mis aposentos, ya podía escuchar a Delia gritando «¡CARAMBAAA!» Wilma y yo nos miramos. Delia generalmente había estado de tan buen humor desde que llegó Dirk que ninguno de nosotros la habíamos escuchado tan histérica en mucho tiempo.

«Veo que también puedes escuchar a Delia.»

«¿Me pregunto qué pasó?»

«Apurémonos, aprendiz», le preguntó Damuel con expresión cautelosa. Caminé tan rápido como pude a mis aposentos, donde encontré a Fran y Delia discutiendo.

«¡No se puede confiar en el Sumo Sacerdote!»

«Él es confiable.»

Parecía menos una discusión y más como Delia rechinando los dientes hacia él, pero, aun así, era una combinación rara de ver. No pude evitar pestañear con sorpresa.

«Fran, Delia, ¿qué está pasando?» Dije. Parecía que ninguno de ellos me había notado antes cuando los ojos de Fran se abrieron de par en par. Se disculpó apresuradamente, dándome la bienvenida.

«Bienvenida, hermana Myne. Pido disculpas por mi comportamiento desagradable.»

A diferencia de Fran, que se había compuesto rápidamente, Delia corrió hacia mí y me lanzó una mirada aguda, gritando «¡Hermana Myne! ¡¿Qué significa esto?!» No tenía idea de a qué se refería.

«Erm, ¿de qué estás hablando?»

«¡Delia! No debes hablar así con tu maestra» replicó Fran, pero Delia simplemente me agarró con fuerza por los hombros.

«¡Estoy preguntando de qué se trata todo este asunto de adoptar a Dirk!»

«Como repetí muchas veces, Delia, Arno dijo que la idea ya ha sido rechazada. Deja ir a la hermana Myne». Fran separó las manos de Delia de mí sin dejar que su tranquilo exterior vacilara, pero aún no tenía idea de lo que estaba pasando. Estaba completamente fuera del circuito.

... ¿Podría alguien... por favor... explicar?

Parecía que no era el único perdido aquí; Wilma también parpadeaba sorprendida por el comportamiento de Fran y Delia.

¿Qué se supone que debo hacer en situaciones como esta otra vez? Bien, bien. Necesito escuchar para entender ambos lados de la historia. Recordando lo que el Sumo Sacerdote me había dicho antes, pude entender la situación un poco mejor. Miré a mi alrededor, primero hablé con Wilma.

«Wilma, gracias por acompañarme de regreso. Puedes volver ahora. Si te quedas aquí hasta que los haya escuchado a ambos, pueden surgir problemas en el orfanato.»

«Como quieras», respondió Wilma, pero se volvió para mirar a Fran y Delia varias veces cuando salía de mis aposentos.

«¡Hermana Myne!»

«Los escucharé a los dos en el segundo piso, Delia, así que por ahora solo preparen un poco de té.»

Subí las escaleras con Fran, con la esperanza de que Delia se calmara durante el proceso de hervir agua y preparar té con cuidado.

En el segundo piso encontramos a Rosina, que estaba sentada frente a un harspiel con una mirada soñolienta en su rostro. Hicimos contacto visual y, mientras vacilaba un poco, se levantó para saludarme. «Bienvenida, hermana Myne.»

«Rosina, ¿sabes lo que pasó?»

«No. Delia me despertó, pero no escuché los detalles.»

Parecía que los gritos de Delia la habían despertado durante su siesta. Rosina, hablando con menos elocuencia de lo habitual, estaba haciendo que su disgusto fuera aparente, incluso si no se mostraba en su rostro.

«Puedes regresar a tu habitación para descansar un poco más, Rosina.»

«Creo que lo haré». Rosina se tambaleó cuando regresó a su habitación.

Me senté en la silla que Fran había retirado y decidí escuchar su versión de la historia primero. «Lo siento, pero no pude entender una palabra de lo que ustedes dos decían. ¿Podrías explicar las circunstancias, Fran?»

«Al regresar del orfanato, Delia se topó con Arno, que llevaba un mensaje del Sumo Sacerdote, y los dos vinieron aquí. Estaba en medio de mi descanso, pero Delia me llamó y me vestí de inmediato para reunirme con él.»

Parecía que no solo había sido forzado a despertarse durante su siesta como Rosina, sino que había sido empujado a reunirse con Arno y escuchar los gritos de ira de Delia al mismo tiempo. Si hubiera estado aquí, podría haber tratado con Arno solo.



«Pido disculpas por mi ausencia.»

«No es nada de qué preocuparse», dijo Fran sacudiendo la cabeza con desdén. «Incluso cuando estés aquí, me gustaría que me llamaras cuando Arno nos visite.»

Parecía que sentía la necesidad de escuchar cualquier mensaje del Sumo Sacerdote si yo estaba allí o no.

«Además, si Arno realmente solo hubiera estado aquí para transmitir un mensaje, esto no habría sido un problema en absoluto. No esperaba que Delia explotara con una ira como esa». Fran miró hacia la cocina y suspiró. Su frustración era clara en su rostro, lo cual era raro para él. Eso me dijo más que suficiente sobre lo duro que había sido Delia.

«¿Cuál fue el mensaje de Arno, entonces?»

«Que el Sumo Sacerdote buscó a alguien para adoptar a Dirk, pero que la búsqueda fue tan difícil como se esperaba.»

Según Fran, el Sumo Sacerdote había buscado a alguien para adoptar a Dirk, tal como le había pedido por primera vez. Arno vino a decirnos que, aunque no habían encontrado a nadie, sería mejor para mí mantener el ánimo y seguir criándolo en el orfanato.

Casi había renunciado a la adopción cuando el Sumo Sacerdote había dicho que los bebés rara vez eran adoptados, cambiando de marcha por adoptar a Dirk cuando yo misma fui adoptada por un noble. Para ser honesta, me había olvidado casi por completo de pedirle al Sumo Sacerdote que buscara a alguien para adoptar a Dirk.

Wow, eso es lo que yo llamo integridad.

Me impresionó después de escuchar la explicación de Fran, pero Delia acababa de llegar con el té y escuchó que había reavivado su ira. Puso las tazas delante de mí con bastante fuerza y luego miró a Fran. «¿Por qué el Sumo Sacerdote de todas las personas estaría hablando para que alguien adopte a Dirk?!»

A juzgar por la explicación de Fran, ni él ni Arno sabían que Dirk tenía el Devorador. Tal como estaban las cosas, la ira de Delia se centró por completo en el punto de que la gente había estado hablando de que Dirk había sido adoptado fuera de su conocimiento.

Bajé los ojos. El Sumo Sacerdote me había dicho que ocultara que Dirk tenía el Devorador. ¿Cómo podría explicarle a Delia que habíamos estado buscando a alguien que lo acogiera y lo salvara de su propio maná?

«¡El Sumo Sacerdote debe haber hecho un pasatiempo de destrozar familias! ¡Primero lo hizo con la hermana Myne, y ahora está tratando de hacer lo mismo conmigo y con Dirk!»

«¿Cuántas veces he dicho que el Sumo Sacerdote nunca se alegraría con esto?! Debe tener su propio razonamiento.»

Parecía que, en la cabeza de Delia, el Sumo Sacerdote era un villano que destrozaba familias cada vez que tenía la oportunidad. Difícilmente se puede culpar a Fran por enojarse un poco cuando alguien a quien respetaba estaba hablando mal de esa manera.

«Delia». Exhalé lentamente, como si estuviera respirando profundamente, luego la miré. «No hay sacerdotes grises aquí equipados para criar a un niño. Con ese fin, le pedí al Sumo Sacerdote que buscara a alguien que quisiera adoptarlo, ya que pensé que podría ser más feliz de esa manera.»

La ira de Delia se volvió directamente hacia mí. «¿Qué?! ¿Querías separarnos, hermana Myne?!»

Sacudí mi cabeza y la corregí. «No. Ni siquiera quisiste cuidar a Dirk al principio, ¿recuerdas? No pensé que nadie quisiera.»

Delia parecía al menos recordar lo que había dicho en aquel entonces. Abrió mucho los ojos y vaciló un poco. «B-Bueno... eso fue solo cuando acababa de llegar.»

«Sí, y fue cuando acababa de llegar que consulté al Sumo Sacerdote.»

Delia se calló, su ira se calmó.

«No hay doncellas grises que hayan criado bebés antes, y ninguna de nosotras sabe cómo cuidarlo. No hay nodrizas que estén dispuestas a visitar el templo, Fran y Rosina apenas duermen por tener que vigilarlo por la noche y, en última instancia, pensé que alguien que lo adoptara podría ser la mejor solución para los problemas de todos.»

Tal como estaba ahora, Fran y Rosina al menos tomaban siestas durante el día, y Delia lo vigilaba más de lo que decía, pero durante esos primeros días desesperados Dirk realmente había sido una carga inmensa para todos. Delia recordó eso, así que, aunque me dio un puchero insatisfecho, solo gruñó sin decir nada.

«Le pedí al Sumo Sacerdote que buscara a alguien para adoptar a Dirk, y lo hizo diligentemente. No tenía muchas esperanzas, ya que me había dicho desde el principio que era poco probable que encontrara a alguien, pero, sin embargo, luchó lo mejor que pudo.»

«...Oh entiendo. Ahora entiendo», dijo Delia con un movimiento de cabeza, sus hombros tensos se aflojaron.

«No esperaba que cuidaras a Dirk tan ansiosamente como lo has estado; ahora me alegro de que no se haya encontrado a nadie que lo adopte. Arno dijo que deberíamos seguir criándolo en el orfanato, ¿no?»

«Él hizo. El Sumo Sacerdote dijo que mantuviéramos el ánimo en alto y que hiciéramos nuestro mejor esfuerzo criándolo», agregó Fran, lo que hizo que Delia parpadeara sorprendida por un minuto. Luego me miró, como si quisiera eliminar el último rastro de duda que aún permanecía en su mente.

«... ¿Entonces no nos separas a Dirk y a mí, Hermana Myne?»

«Por supuesto no. Sé cuánto te preocupas por Dirk, Delia, y sé muy bien el dolor de estar separado de la familia de uno.»

«... Gracias a dios.» Delia presionó una mano contra su pecho y suspiró aliviada. «Nunca quiero dejar ir a Dirk. Él es el único... la única familia que he tenido...»

Diez días después, Johann había terminado de hacer la plancha. Era lo primero que había completado de todo lo que había ordenado — tal vez porque era lo más sencillo de hacer, o tal vez porque estimulaba más su mente creativa. Gracias al tiempo, decidí intentar fortalecer las plantillas con cera antes de comenzar a imprimir para el segundo libro ilustrado. El hecho de que la cera sea un poco gruesa no importaría dado que todavía no estábamos usando un archivo.

«¡Deberíamos poder imprimir muchas cargas más usando esto!» Orgullosamente hinché mi pecho en la plantilla reforzada con cera, mientras que Lutz simplemente cruzó los brazos y ladeó la cabeza.

«... Oye, Myne, ¿no dijo el Sumo Sacerdote que no imprimieras demasiado? ¿La impresión de muchas cargas es realmente una buena idea?»

«Encerar el papel nos permitirá reutilizar las plantillas, lo que significa que podemos imprimir durante un período de tiempo más largo.»

«¡No esquives la pregunta!» Lutz gritó, pero no tenía intención de renunciar a mis plantillas de libros ilustrados. Eventualmente usaría la impresión de tipo móvil para libros con mucho texto, pero las ilustraciones tuvieron que ser rehechas.

«Esto es para disminuir la carga en Wilma. ¿No es posible reutilizar las plantillas mejor en todos los sentidos?»

Lutz, sabiendo cuánto trabajo le costó a Wilma dibujar el arte, cortó las pequeñas líneas, hizo una mueca y se frotó la frente. «Solo las plantillas de arte, ¿de acuerdo?»

Enceré exclusivamente las plantillas de arte, que luego le di a Gil. Toda la impresión fue realizada por él y los sacerdotes grises en el taller de Myne.

Lutz tuvo un poco más de tiempo en sus manos gracias a que Gil se encargó del negocio del taller, y gracias a eso Lutz, Damuel y yo pudimos pasar nuestros días alternando entre ir al taller y la Compañía Gilberta e ir al templo. El restaurante italiano estaba a punto de

terminarse, sus puertas y los alféizares de las ventanas estaban en proceso de instalación, así que en realidad estaba bastante ocupado yendo allí con Benno y visitando el taller de tintas para registrar los resultados de la investigación de Heidi, entre otras cosas.

«Myne, ¿por qué te callaste? ¿Pensando en algo?»

«UH Huh. Kamil.»

«¿Otra vez?»

A pesar de mi ajetreo, mi mente siempre estaba dominada por los pensamientos de hacer juguetes para Kamil. Según los informes del orfanato, a Dirk le encantaba el sonajero de madera que había hecho, pero cada vez que intentaba sostenerlo él mismo se lo dejaba caer en la cara y comenzaba a llorar. Me sentí mal pensando en un juguete que cayó sobre la linda cara de Kamil y lo lastimó, así que si es posible quería hacer algo que fuera menos doloroso.

«Lutz, creo que quiero unas campanitas.»

«¿Para qué?»

«Puedo usarlos para hacer un sonajero lo suficientemente pequeño como para que lo aprete». Había muchas campanas y otros objetos metálicos que hacían ruido aquí, pero no había visto ninguna que pareciera campanas de gato, las campanitas redondas que podrías encontrar en el collar de un animal. Puede ser difícil lograr que hagan un sonido bonito, pero el diseño en sí mismo fue lo suficientemente simple que Johann probablemente podría hacerlos si se lo pidieran.

«Bueno. Vamos a la herrería.»

La herrería no estaba lejos del taller de tinta, y empecé ansiosamente a llegar allí.

«Mañana.»

«Bienvenido, Bienvenido. ¡Heeeey Gutenberg! ¡Lady Myne está aquí!» Un herrero que nunca había visto antes se volvió y casualmente le gritó a Gutenberg sin siquiera una sonrisa en su rostro. Aparentemente se habían acostumbrado tanto al nombre que ya ni siquiera era una broma.

Johann llegó al frente del taller y murmuró débilmente para que el herrero no lo llamara Gutenberg, pero fue ignorado casualmente.

«Hermana Myne, ¿qué te trae por aquí hoy? Todavía no he terminado los estiletes».

En realidad, había ordenado una amplia gama de diferentes estilos para escribir en el papel encerado, lo que significaba que el trabajo tardaría más en terminar.

«Bueno, en realidad podrías hacer que algunos aprendices hagan este trabajo, pero quiero algunas campanas como estas». Comencé a dibujar los esquemas de las campanas de gato, que Johann miró con gran interés. Como era de esperar, solo había hecho campanas más grandes y de forma más tradicional, nunca pequeñas y redondas.

«Lady Myne, ¿esas muescas son solo para decoración?»

«Son importantes para producir el sonido correcto. Las muescas no necesitan verse exactamente así, pero no las excluya por completo. Deben ser lo suficientemente delgadas como para que las bolas del interior no se caigan».

Estas campanas probablemente no emitirían el mismo sonido que las campanas de gato debido al tamaño de las muescas, el peso del metal, el tamaño de las bolas y los materiales utilizados, pero no recordaba los detalles de todo eso. Todo lo que sabía era que, si ponías bolas de metal dentro de una bola de metal, haría un ruido cuando se agitara. Una vez que estuvieran listos, le pediría que pusiera las campanas de gato más pequeñas en una campana de gato más grande; tenía que haber dos capas para que el ruido todavía fuera audible cuando se coloca en un animal de peluche.

«... Sí, esto no será demasiado difícil de hacer. ¿Son para imprimir también?»

«No, quiero usarlos para juguetes para bebés. Incluso a veces ordeno cosas que no están relacionadas con la impresión» dije con los labios fruncidos.

Johann sonrió ampliamente. «Oye, esta es la primera vez que ordenas algo que no está relacionado con los libros o la impresión. Pensé que los libros eran lo único que te importaba», dijo, con una clara sensación de alivio en su voz. En este momento mi cabeza estaba llena de Kamil, pero en general solo me importaban los libros. Dicho esto, no sentí la necesidad de corregir su malentendido. Podía ser feliz mientras durara.

O eso pensé, pero Lutz siguió adelante y lo derribó. «Tienes toda la razón. Myne solo se preocupa por los libros. Si crees que puedes escapar de tu destino como Gutenberg, tienes otra cosa por venir.»

«Ya sé eso. ¿No puedes al menos dejarme tener un poco de esperanza?» Johan dijo con un gemido exagerado. Lutz le dio una palmada en la espalda y dijo que necesitaba acostumbrarse a mí lo antes posible, que era el clavo en su ataúd.

«Sip. Y Lutz, no olvides que eres mi Gutenberg más antiguo y respetable», dije, lo que por alguna razón lo hizo caer tan tristemente como Johann.

¿Por qué? Solo estaba tratando de darle un cumplido. Tan extraño.

«Voy a ir directamente a casa hoy», le dije a Damuel después de dejar la herrería. Pero en ese momento, el sonido de las campanas sonó a través de la ciudad, campanas que indicaban una

emergencia. Segundos después, una luz roja se disparó hacia el cielo desde la puerta este. Era alguien que pedía ayuda usando una herramienta mágica.

Como caballero, Damuel fue el primero en reaccionar. Miró la luz roja junto a la puerta este con una expresión dura mientras me recogía en el acto.

«Vámonos.»

Eso fue todo lo que dijo antes de correr directamente a mi casa. Avanzó por los caminos y a través de callejones laterales con confianza, posiblemente los memorizó a todos mientras me seguía por la ciudad baja. Lutz estaba corriendo detrás de él todo el tiempo, a pesar de parpadear en completa confusión.

«Ya conozco los caminos. Lutz, puedes ir a casa o a tu tienda. Lo que funcione», dijo Damuel, todavía corriendo. Normalmente me dejaba en el pozo de la plaza, pero esta vez corrió escaleras arriba conmigo en sus brazos antes de golpear con el puño nuestra puerta principal.

«¡¿Sí, quién es — Myne?!» Mamá se hizo a un lado para dejar entrar a Damuel, quien rápidamente me bajó. Mamá parpadeó sorprendida cuando él miró entre ella y yo, con una expresión dura en su rostro.

«Algo sucedió en la puerta este que los hizo pedir ayuda a la Orden de los Caballeros».

«¡¿La puerta este?!»

«Era una luz delgada, no muy gruesa, así que supongo que no es nada violento. Es probable que solo nos necesiten caballeros para tomar una decisión firme sobre algún asunto noble. Dicho esto, permaneceré aquí hasta que se asegure la seguridad del aprendiz.»

Mamá se sorprendió por la repentina visita de un caballero, pero comprendió las circunstancias y asintió rápidamente. «Por favor, mantenga a Myne a salvo.»

Damuel se paró junto a la puerta principal para estar listo para reaccionar en el acto si algo sucedía. Kamil había empezado a llorar, así que mamá entró en la habitación, mientras yo le daba a Damuel un vaso de agua porque estaba un poco sin aliento.

«Ah. Gracias aprendiz». Damuel tragó el contenido de la taza de una vez, luego respiró hondo para recobrar la compostura. Sabía que estaría en su camino si me quedaba por más tiempo, así que fui al almacén. Quería saber qué tela teníamos para el cascabel de peluche que quería hacer.

«Hay mucho blanco, ¿entonces tal vez haga un conejo?»

Después de encontrar algo de tela que se sentía bien, comencé a trabajar en hacer plantillas en la mesa de la cocina. De repente, un pájaro blanco como los mágicos que había visto antes

atravesó la pared y salió volando de esta manera. Me sorprendió muchísimo, saliendo de la nada de esa manera, pero Damuel solo casualmente extendió su brazo hacia él. El pájaro se acomodó en él y abrió la boca.

«Damuel, después de entregar a la aprendiz de la doncella del santuario al templo o su hogar, reagruparse con la Orden de Caballeros». El pájaro repitió el orden tres veces en voz baja y gravemente masculina antes de desmoronarse y convertirse en una piedra amarilla. Damuel hizo que su varita reluciente apareciera en algún lugar como solía hacer el Sumo Sacerdote y golpeó la piedra mientras cantaba algo. Lo que sea que hizo hizo que volviera a ser un pájaro blanco.

«La aprendiz de doncella del santuario está a salvo en casa. Volveré de inmediato», dijo antes de agitar su varita. El pájaro voló a través de la pared y desapareció. «Aprendiz, me reagruparé con la Orden de Caballeros para recibir información sobre la situación. Bajo ninguna circunstancia debe salir de la casa antes de que regrese. ¿Bien?»

«Copiado.»

Después de enfatizar que ni siquiera debía salir a la plaza, Damuel se fue. No tenía idea de qué tipo de emergencia era, pero si lo llamaban para reagruparse con la Orden de Caballeros, probablemente tenía algo que ver conmigo.

«Myne, ¿se fue el caballero?» Mamá, después de terminar de alimentar a Kamil, salió de la habitación con una expresión incómoda. Parecía que había encontrado consuelo en Damuel, un caballero, estando aquí con nosotros. Por el momento, solo estábamos yo, mamá y Kamil todavía dentro; nadie podría actuar si sucediera algo.

«Fue convocado por alguien de la Orden de Caballeros. Si no creen que Sir Damuel necesita quedarse aquí conmigo, creen que estaré a salvo, lo que significa que ya pasó o que nada es demasiado grave», le expliqué.

Mamá sonrió levemente, un poco aliviada. «Oh, se fue porque se acabó. Eso es un alivio.»

Al final, ni siquiera tuvimos que esperar a que Damuel regresara con una explicación, ya que papá llegó a casa con una primera. Había comenzado a trabajar en la puerta este en primavera, y había estado en el centro del alboroto de hoy.

«Papá, ¿qué demonios pasó allí?»

«Sí, supongo que debería decírtelo, Myne». Después de la cena, papá explicó lo que sucedió mientras sorbía lentamente su cerveza. «Un noble de otro ducado hizo un escándalo al intentar entrar en la ciudad.»

El incidente de emergencia había sido un noble externo que intentaba forzar su entrada. Tal como el Sumo Sacerdote nos había dicho antes, las reglas con respecto a los nobles que entraban y salían de la ciudad habían cambiado en la primavera, y una de esas reglas era que

los nobles de otros ducados no podían entrar a la ciudad sin el permiso del archiduque. Las cartas de presentación que habían sido habituales hasta ahora ya no serían aceptadas. Los nobles de Ehrenfest sabían esto ya que lo habían escuchado directamente del archiduque durante la reunión de invierno, pero los nobles de otros ducados no sabían que las reglas habían cambiado. El resultado fue un noble bloqueado en la puerta por un guardia plebeyo, y finalmente explotando de ira.

«Los superiores deben haber predicho que algo así sucedería. Tenían todo listo para que la Orden de Caballeros se moviera si algún noble comenzaba a causar problemas en la puerta.»

«Wow. El archiduque seguro pensó las cosas, ¿eh?»

Aparentemente, había sido el propio papá quien había usado la herramienta mágica de emergencia dada a la puerta por la Orden de Caballeros para pedir ayuda. Era una herramienta en forma de martillo con una piedra roja en el interior, lo que provocaría que el haz de luz se disparara cuando se golpeará. El que Fran había usado en el carruaje de regreso durante la Oración de Primavera probablemente era del mismo tipo.

Los nobles podían actuar como quisieran los plebeyos, pero cuando los nobles de la ciudad estaban involucrados, los de otros ducados estaban en desventaja. El noble exterior aparentemente se había quejado después de que la Orden de Caballero le explicara que necesitaría el permiso del archiduque para entrar.

«Los problemas causados por los nobles se resuelven mejor por los nobles. Honestamente, me alegro mucho de que vinieran a ayudar.»

«Aún así, recibió una carta de presentación de un noble aquí, ¿verdad? ¿Por qué alguien le envió una carta de presentación si sabían que no podría entrar sin el permiso del archiduque?»

«Quién sabe.»

Tal vez fue una carta de presentación que le habían dado antes de la primavera. Incliné la cabeza confundida, a pesar de que la respuesta me era imposible saber, cuando papá me miró con una expresión seria.

«Myne, debes tener mucho cuidado para mantenerte a salvo. ¿Recuerdas lo que dijo el sumo sacerdote? Los nobles de otros ducados podrían ir tras de ti», advirtió, y yo asentí lentamente. «Protegeré la puerta y llamaré a la Orden de Caballeros en el segundo en que cualquier noble peligroso intente entrar. Solo asegúrate de no ir a ningún lado sin tu guardaespaldas.»

Papá prometió protegerme y me hizo tan feliz que, a pesar de las circunstancias, no pude evitar sonreír.



## Los Dos Que Se Fueron

Damuel no vino al día siguiente o el día después de eso. Como ni siquiera se me permitía ir a la plaza, no tenía nada más que tiempo libre, que pasé pensando en el contenido de mi tercer libro ilustrado y haciendo sonajeros de peluche con Tuuli. Aparentemente iba a darle el que le había hecho a la hija de Corinna, Renate.

«Lo traeré cuando vayamos a su casa a ver al bebé. Vamos a verla, ¿verdad?»

«Sería un poco incómodo si no fuéramos dados lo mucho que la Compañía Gilberta nos ha ayudado, sin mencionar que Benno nos dio un regalo cuando nació Kamil.»

Mi plan era visitar a Corinna una vez que todo el peligro en el aire se hubiera calmado, y Tuuli estaba más que lista para venir conmigo. Probablemente, las niñas también eran bastante lindas, además, tenía muchas ganas de ver a Otto enloqueciendo por su nueva hija.

«...Pero mira. La que hiciste es más linda, Myne». Tuuli miró los sonajeros terminados y frunció los labios. Ella había hecho algo parecido a un oso blanco, mientras que yo hice algo más parecido a un conejo. Estaban algo grumosos ya que habíamos rellenado la tela blanca con trapos en lugar de algodón.

«Sin embargo, tu costura es mucho mejor que la mía». Había cosido la mía un poco al azar, pero como dijo Tuuli, todavía era bastante linda.

Mientras estaba sentado mirando mi exitoso trabajo con satisfacción, Tuuli miró a mi lado y sacudió la cabeza. «Si no aprendes a coser un poco mejor, nunca te casarás.»

«¡Esta bien! Estoy preparado para dedicar toda mi vida a los libros». Lo que los hombres buscaban en las esposas de aquí era buena salud, poder trabajar y tener buenas habilidades de costura. No cumplí ninguno de estos criterios, por lo que mi destino estaba sellado; Había renunciado al matrimonio hace mucho tiempo. Al igual que en mis días como Urano, estaría bien viviendo con los libros como mis almas gemelas. Y para ser honesta, preferiría seguir haciendo y leyendo libros que casándome con alguien y luchando con hilo todo el día para ayudar a mi nueva familia.

Si tan solo tuviéramos las campanas de gato para terminar estos juguetes, pensé tristemente para mí. Pero en la tarde de mi tercer día en aislamiento, Lutz vino con ellos.

«Johann trajo estas cosas a la tienda. ¿Para qué los necesitas?» preguntó, girando unos cuantos en su palma. Dejan escapar pequeños sonidos de tintineo cuando las campanas más pequeñas se golpean entre sí.

Wowee, Johann lo saca del parque una vez más.

«Son pequeñas campanillas, y las estoy poniendo en estos juguetes. De esa manera harán ruido cuando los sacudas.»

Las campanas de gatos tenían que entrar dentro de los juguetes para que los niños pequeños no las tragaran accidentalmente. Los ojos y la boca eran solo paños estampados sin nada que quitar; Los abrí para poder poner las campanas y así completar los juguetes frente a Lutz.

Sacudí los juguetes y se escuchó un tintineo desde el interior de la tela. Éxito.

«Kamil, está hecho. ¿Puedes oír las campanas?» Intenté sacudir mi conejo al lado de las orejas de Kamil, y parpadeó sorprendido varias veces. Todavía no podía levantar la cabeza, lo que significaba que no podía girar para mirar el juguete, pero sus ojos estaban buscando la fuente del ruido.

«¡Lindo! Eres tan lindo, Kamil». Rompí en una sonrisa ante su reacción a mi juguete, y segundos después comenzó a llorar. Parecía que mi camino para convertirme en una querida hermana mayor estaba lejos de terminar.

Al final, fue en la mañana de mi quinto día de estar atrapado dentro que Fran y Damuel vinieron a recogerme a mi casa.

«Buenos días, hermana Myne.»

«Buenos días Fran, Sir Damuel.»

«Buenos días, aprendiz». Damuel asintió en respuesta a mi saludo antes de volverse para mirar a papá, que todavía estaba en casa ya que su trabajo no comenzó hasta la tarde de hoy. «Si me disculpa, estoy aquí por la aprendiz.»

«Por favor, cuídala bien, sir». Papá golpeó el puño dos veces contra su pecho en saludo. Damuel respondió de la misma manera, una expresión seria en su rostro mientras hablaba de nuevo.

«Gunther, tengo un mensaje de Lord Ferdinand. El archiduque actualmente está visitando la Soberanía y no estará cerca para otorgar ningún permiso de entrada en el futuro cercano. Es posible que se le muestren permisos falsos, así que tenga cuidado de no aceptar ninguno como válido. ¿Entendido?»

«¡Señor sí, señor!» Papá asintió con firmeza, con una mirada dura en su rostro. Siempre fue tan genial cuando estaba haciendo su trabajo.

«Está bien, adiós a todos.»

«Ten cuidado.»

Nos encontramos con Lutz en la plaza y nos dirigimos al templo. Pude ver la expresión de Fran oscurecerse cuando nos acercamos.

«Fran, ¿qué pasa? Tu ceño está fruncido.»

«Te lo explicaré en un momento. No es algo de lo que hablar en el tránsito», dijo antes de cerrar la boca con una expresión amarga.

«Sabrás una vez que lleguemos al templo, si quieres o no», agregó Damuel. Lo miré y vi que llevaba su habitual sonrisa noble que ocultaba toda emoción y no transmitía absolutamente nada.

«Muy bien, bueno, me voy al bosque», dijo Lutz.

«Bueno. Adiós.»

Nos separamos con Lutz frente al taller como de costumbre antes de dirigirnos a mis aposentos. Esperé como una verdadera dama para que Fran me abriera la puerta, pero cuando entré me sentí tan diferente que no pude evitar pestañear por la sorpresa.

«... Ciertamente aquí está tranquilo.»

Era casi incómodamente silencioso. Normalmente podría escuchar a Dirk llorar, o a Delia jugando con él, o el sonido de varias personas moviéndose, pero hoy no había nada. Estaba tan tranquilo, de hecho, que podía escuchar a los chefs trabajando en la cocina todo el camino en la parte delantera.

Dirk debe estar dormido, pensé mientras subía las escaleras lo más silenciosamente posible. Cuando llegué a la cima, encontré a Rosina limpiando la mesa. Eso realmente me preocupó, ya que Rosina generalmente solo tocaba música y hacía papeleo para no lastimarse los dedos; siempre fue Delia quien hizo tareas menores como esa.

«Buenos días, Rosina. ¿Dónde está Delia? ¿Se siente enferma?» Pregunté, mirando a mi alrededor. Rosina bajó los ojos, dejó el paño que estaba usando y se dirigió al armario.

«Delia ya no está con nosotros. Tomó a Dirk y regresó al Sumo Obispo.»

«¿Qué?» La noticia llegó tan repentinamente que ni siquiera pude procesarla al principio. Miré a Rosina, confundida, y con mi túnica en la mano buscó palabras antes de sonreír.

«Hermana Myne, déjenos cambiarla antes de que hablemos. Fran no puede subir las escaleras hasta que se haga eso.»

Rosina me cambió a mi túnica azul de aprendiz, luego me pidió que me sentara mientras tocaba el timbre. Fran subió las escaleras con un poco de té que había preparado y dejó una taza delante de mí. Tomé un sorbo, pero a pesar de que el té de Fran siempre sabía bien, esta vez no sabía mucho.

Puse mi taza sobre la mesa y los miré a ambos. Rosina habló primero.

«Sucedió ayer. Fran y yo fuimos a tomar nuestras siestas diarias, y cuando despertamos el cojín y los pañales de Dirk habían desaparecido de la habitación. Tampoco pudimos encontrar a Delia, así que, ya preocupado, fui al orfanato a buscarlos. Pero Dirk no se veía por ninguna parte. Según Wilma, Delia había venido a buscarlo, diciendo que lo llevaría con ella ya que son familia.»

Al parecer, Wilma la había dejado ir, ya que quería mostrar su apoyo a Delia que había ido hasta el orfanato a pesar de sus dudas para ver a Dirk. Ni siquiera había considerado que uno de mis asistentes lo llevara a cualquier parte, excepto a mis habitaciones.

«Escuché esto de Rosina y solicité una audiencia con el Sumo Sacerdote. Pensé que sería necesario denunciar la desaparición de la asistente de una doncella del santuario azul para que pudiera comenzar una búsqueda», dijo Fran con un suspiro. Sería un asunto serio si ella se hubiera metido en problemas con un sacerdote azul mientras yo estaba ausente. Pero en su camino para ver al Sumo Sacerdote, Fran vio a Delia con el Sumo Obispo, Dirk en sus brazos. Intentó interrogarla allí, pero el Sumo Obispo lo detuvo; no tuvo más remedio que preguntarle al Sumo Sacerdote qué sabía.

«¿Cómo se permitió eso? Tomar a Delia tiene sentido dado que ella solía ser una de las asistentes del Sumo Obispo, pero a Dirk no se le permite salir del orfanato, ¿verdad?» Anteriormente me habían dicho que no llevara a Dirk a una discusión con el Sumo Sacerdote, y el Sumo Obispo parecía que sería el tipo de persona que exigiría que los «niños asquerosos» estuvieran encerrados en el orfanato hasta su bautismo, así que no fue así. No tiene sentido que se permita a un huérfano como Dirk en la sección noble del templo.

Fran bajó los ojos. «Dirk ya no es huérfano.»

«¿Qué?»

«Dirk ha sido adoptado por un noble, con la autorización del Sumo Obispo.»

La firma del Sumo Obispo fue suficiente para validar una adopción, incluso sin mi firma como directora del orfanato o del Sumo Sacerdote — si el padre adoptivo era un plebeyo, eso es.

«¿Las adopciones nobles no requieren la aprobación del archiduque? Sir Damuel nos dijo esta mañana que el archiduque está ausente.»

«Según el Sumo Sacerdote, las adopciones que involucran a nobles de otros ducados no necesitan la aprobación de nuestro archiduque». En otras palabras, sin importar a dónde fueras, había personas que se especializarían en explotar las lagunas legales.

Las adopciones a los que estaban fuera del ducado solo necesitaban las huellas de sangre del Sumo Obispo, el padre adoptivo y el niño; Dirk ya había sido adoptado por un noble externo.

«... Esto no es algo de lo que estar contento, ¿verdad?»

«No, el Sumo Sacerdote parecía bastante disgustado». Fran se cruzó de brazos y frunció el ceño como solía hacer el Sumo Sacerdote, luego levantó la cabeza y me miró directamente a los ojos. «Hermana Myne, por favor, renuncia a Delia y cortarla. Sé muy bien que eres una persona profundamente compasiva, pero ella actuó por su cuenta sin la aprobación de su maestra, lo que te trajo una gran desgracia en el proceso. Ella no puede continuar sirviendo como su asistente. Deberías relevarla de sus deberes si elige quedarse con el Sumo Obispo.»

Delia permanecería como mi asistente hasta que anuncie que la estaba despidiendo. Rosina asintió fervientemente, aceptando que debería haberme alertado antes de ir al Sumo Obispo por cualquier cosa.

Sería una cosa si esto hubiera sucedido justo después de que Delia se convirtiera en mi asistente, pero pensé que nos estábamos llevando bastante bien últimamente. La repentina traición de Delia me hizo doler la cabeza. ¿Por qué? Esa fue la pregunta que más conmovió mi corazón. Bajé la vista a mi té balanceándose antes de decir algo.

«... Despediré a Delia. Por favor, llámala para que pueda informarle.»

La expresión rígida de Fran se suavizó; parecía que él pensaba que dudaría más en despedirla. Aún con los brazos cruzados frente a su pecho, dijo «Entendido», luego se fue.

Volví a tomar mi taza ahora que la discusión se había calmado. El té que antes no sabía a nada era ahora insoportablemente amargo.

Cuando Fran regresó, Delia estaba con él. La expresión bastante complacida en su rostro era un marcado contraste con la mueca de Fran. Casualmente se acercó a mí, su cabello carmesí revoloteando detrás de ella.

«Buenos días, hermana Myne. ¿Qué te gustaría hablar?» No había rastro de malicia en su expresión. Parecía tan normal y hablaba tanto como solía hacerlo que me sentí un poco mareada; Por un segundo, incluso me pregunté si en realidad no había llevado a Dirk al Sumo Obispo. Pero las expresiones rígidas de Fran y Rosina me devolvieron el sentido y sacudí la cabeza.

«Escuché que regresaste al Sumo Obispo.»

«Lo hice», dijo Delia con una expresión tan llena de alegría que estaba brillando positivamente. «¡Cuando le dije al Sumo Obispo que el Sumo Sacerdote había buscado a alguien para adoptar a Dirk, pero no pudo encontrar a nadie, encontró a alguien para nosotros de inmediato! Y un padre noble en eso. ¿No es eso increíble? Dado que las adopciones de los nobles aquí requerirían el permiso del archiduque y, por lo tanto, se retrasarían, hizo todo lo posible para buscar entre los nobles de otros ducados. Tiene muchas más conexiones que el Sumo Sacerdote. »

«¿Eso no significa que tú y Dirk terminarán separados?» Pensé que Dirk sería enviado al otro ducado de inmediato. Quizás Delia sería enviada con él como cuidadora. De cualquier manera, el Sumo Obispo ciertamente se había esforzado para obtener una adopción que no necesitaría la aprobación del archiduque.

Estos signos ominosos me estaban haciendo visiblemente preocupado, pero Delia simplemente se rió. «Dirk será criado por el Sumo Obispo hasta que sea mayor de edad, por lo que ya no es huérfano. El Sumo Obispo nos dará una de sus habitaciones de servicio y nos permitirá a Dirk y a mí vivir juntos.»

... ¿No fue extraño? Si Dirk fuera criado en el orfanato hasta la mayoría de edad, no podría ir a la Academia Real a pesar de ser adoptado, ni podría crecer con su nueva familia. ¿Con qué propósito, entonces, los nobles habrían adoptado a Dirk? Incluso suponiendo que estaba justo después de su maná, parecía una extraña decisión dejar que el Sumo Obispo lo criara.

Me preocupaba cada vez más a medida que aprendía, pero Delia dio una sonrisa feliz, sus mejillas se sonrojaron. «Ahora no tendré que separarme de Dirk. Si me hubiera quedado contigo, lo habrían enviado al orfanato en muy poco tiempo.»

Dado que Delia todavía no podía ir al orfanato, en su opinión, que enviaran a Dirk allí mientras permanecía en los aposentos de la directora fue lo mismo que los destruyeron por completo. Era cierto que incluso si ella se sintiera más cómoda con el orfanato, no vivirían juntos, y una vez que Dirk fuera bautizado, lo enviarían al edificio de los niños, donde sería aún más difícil para ellos encontrarse. ¿Qué podría decirle a Delia, considerando que ella había tomado el asunto en sus propias manos para pasar más tiempo con Dirk?

«Ustedes dos no están siendo mal tratados, ¿verdad?»

«No, por supuesto que no», respondió Delia sacudiendo la cabeza con firmeza.

Por el momento, el Sumo Obispo solo le estaba mostrando a Delia su lado bueno. Si ella solo lo conociera como un amable abuelo, entonces no creería nada malo que dije sobre él.

Respiré hondo. «En ese caso, por la presente lo despidó como mi asistente. Ahora servirás al Sumo Obispo. ¿Estás de acuerdo con eso?»

«Muy bien. Si eso es todo lo que tiene que decir, hermana Myne, me gustaría volver con Dirk. Su padre adoptivo llegará pronto.»

Se sentía como si hubiera cenizas en mi boca cuando me obligué a anunciar su despido, y, sin embargo, Delia no parecía sentir nada en particular. Estaba emocionada de irse y volver a Dirk lo antes posible.

«Mis disculpas por haberte llamado por aquí. Pero espero que sepas que Fran y Rosina estaban preocupadas por buscarte a ti y a Dirk cuando te fuiste sin avisar. Wilma se sorprendió, Gil se sorprendió al encontrar la habitación vacía cuando regresó del taller, y yo

misma me estremecí cuando escuché las noticias esta mañana. Todos estábamos preocupados por lo que podría haberles sucedido a ti y a Dirk. Me hubiera gustado que al menos hubieras dicho algo antes de que te fueras.»

Al final, le hice saber cómo me sentía, esperando que entendiera más lo que había hecho y que se sintiera mal por ello. Delia pensó de nuevo, luego sonrió para ocultar lo que realmente estaba sintiendo.

«... El Sumo Obispo dijo que no aprobarías que tomara a Dirk, así que decidí ser más sigiloso. Me disculpo por eso. Lo siento», dijo, desviando la mirada mientras le echaba la culpa al Sumo Obispo.

Entonces ella sabía que estaba haciendo algo que no aprobaría después de todo.

«Bueno, buena suerte criando a Dirk. Me imagino que las cosas no serán fáciles para ti.»

«Gracias y adiós». Esta vez, Delia me dio una verdadera sonrisa, luego se fue para volver con Dirk. Me alegré de ver que ella era feliz, pero sabía que no había forma de que eso durara.

Una vez que se fue, miré a Fran y Rosina. «... ¿Delia y Dirk estarán bien?»

«No hay nada más que podamos hacer ahora que Dirk ya no es huérfano. Delia eligió este destino ella misma», dijo Rosina con firmeza.

Le di un asentimiento vacilante. «... Tienes razón.» Pero todavía quería ayudarla como pudiera, y mientras pensaba en lo que podía hacer, Fran se arrodilló a mi lado. Me tomó de la mano y me miró con ojos mortalmente serios.

«Hermana Myne, incluso si Delia viene a llamar, nunca debe visitar al Sumo Obispo bajo ninguna circunstancia», dijo. Parpadeé confundida, y con una cara llena de preocupación continuó. «Cuando fui a buscar a Delia, el Sumo Obispo insistió mucho en que fueras a su habitación a buscarla tú misma. Le repetí que no sería apropiado que una maestra dejara sus habitaciones por su asistente, y al final se fue con éxito con Delia, pero su cambio de comportamiento me asusta.»

El Sumo Obispo había ordenado que nunca me llevaran a su habitación — ni siquiera quería mirarme. Sin embargo, ahora le estaba diciendo a Fran que me llevara con él. Quería que despidiera a Delia en su habitación. Ese cambio de comportamiento hizo que Fran se sintiera incómodo, y ciertamente era extraño.

«Además, parece que fue el Sumo Obispo quien había dado la carta de invitación al noble que causó revuelo en la puerta este el otro día. Su nombre estaba en él, y la Orden de Caballeros fue a interrogarlo.»

«Afirmó que solo quería fortalecer los lazos entre nuestros ducados, pero el Sumo Sacerdote predice que quería a los nobles dentro de la ciudad para poder adquirir Dirk.»

«¿Por qué el Sumo Obispo enviaría una carta de invitación si el archiduque no la hubiera aprobado?»

«Parece que no lo sabía», dijo Fran. Incliné la cabeza confundida, y con una expresión incómoda bajó la voz. «El Sumo Obispo pasó la mayor parte del invierno en el templo para el Ritual de Dedicación, y dado que no es legalmente noble, rara vez es invitado a reuniones sociales de invierno. Simplemente no sabía que las reglas habían sido cambiadas.»

El Sumo Obispo técnicamente no era un noble, y por lo tanto no fue invitado a las reuniones de la sociedad noble donde el archiduque había anunciado el cambio de reglas. Por lo tanto, había intentado invitar a un noble de otro ducado como lo había hecho en el pasado.

«No sabemos por qué el Sumo Obispo le dio a Dirk a un noble externo y atrajo a Delia a su lado. Le pido que tenga mucho cuidado y se acerque al futuro con gran precaución.»

Las manos de Fran temblaban, tal vez por preocupación por mí. Los apreté y le asentí.



## La Sombra Cae

«Hermana Myne, ¿consideraría contratar a un nuevo asistente para reemplazar a Delia?»

«¿Necesito uno nuevo de inmediato?» No vivía en el templo como lo había estado durante el invierno, así que, por lo que sabía, no había suficiente trabajo para exigir el reemplazo inmediato de Delia.

«Cuanto antes mejor.»

Ahora que Dirk se había ido, Fran podía dormir por la noche y manejar el trabajo más físico con Gil. Rosina, sin embargo, no quería lastimarse los dedos haciendo tareas, y Fran continuó explicando que sería mejor para todos si Delia fuera reemplazada pronto.

«Si puedo hablar con franqueza por un momento, sé que todavía te preocupas por Delia y tienes tendencia a ser amable con aquellos que te importan. Sería más fácil para mí relajarme si hubiera alguien más que Delia aquí para que dirijas tu compasión.»

Me quedé en silencio, incapaz de estar en desacuerdo de que todavía era suave de corazón. Debe haberme visto a veces buscando a Delia sin rumbo fijo por la habitación, y al final, Fran tenía razón: era más importante para mí trabajar para aliviar las preocupaciones de Fran y Rosina que seguir preocupándome por Delia, que se había ido y se quedaría fuera

Suspiré y bajé brevemente mis ojos. «... Si tengo que elegir una de las doncellas del santuario gris, ¿tal vez Monika y Nicola lo harán?» Ambas habían ayudado a Ella a cocinar durante todo el invierno. Wilma había recomendado sus servicios, y ya sabía que eran trabajadores diligentes, sin mencionar que podía confiarles las tareas y ayudarlos a los chefs.

En realidad, dado que el restaurante italiano estaba a punto de completarse, todos los chefs, excepto Ella, pronto se irían. Ella quería quedarse para aprender más recetas, y ya había negociado con Benno para que eso se hiciera realidad. De todos modos, había funcionado de la mejor manera, ya que necesitábamos a alguien para dirigir a los nuevos chefs que Benno nos enviaría. Además, sería más fácil para Ella trabajar con Monika y Nicola ya que ya se conocían.

«¿Monika y Nicola? Hermana Myne, ¿sería capaz de enfrentarse a las dos a la vez?» Fran, conociendo el estado financiero de mis habitaciones, me susurró sus preocupaciones en voz baja. Era cierto que podrían ser una ligera tensión en mi billetera dependiendo de la temporada, pero ya tenía más pedidos para los juegos que habíamos hecho para nuestra obra de invierno, y si los libros ilustrados continuaran vendiéndose bien, estaría perfectamente bien.

«Ambos trabajaron duro durante el invierno, ¿no? Si solo escogiera a una de ellas como mi asistente, sería difícil pedirle a la otra que me ayudara de nuevo. En última instancia, creo que sería mejor enfrentarlos a los dos a la vez.»

«No creo que deba preocuparse por los sentimientos de las doncellas del santuario grises, Hermana Myne». Rosina esbozó una sonrisa desconcertada, pero había una gran diferencia entre vivir en el orfanato y vivir como asistente. Sería difícil elegir solo uno sabiendo eso.

«Será más fácil descansar con ellas como tus asistentes en lugar de Delia», intervino Fran. «¿Debo ir y convocarlas?»

«Por favor, hazlo. No tienen experiencia como asistentes, por lo que cuanto más rápido los involucremos, más tiempo tendremos que capacitarlos. Fran, ¿estarás disponible para enseñarles?»

Quería que aprendieran sus deberes antes de que el restaurante italiano abriera y ocupara a la mayoría de nuestro personal de cocina, pero Rosina estaba demasiado preocupada por lastimarse los dedos como para ser un buen ejemplo de limpieza. Fran o Gil tendrían que enseñarles, pero eso sería mucho más difícil de organizar si Fran no tuviera el tiempo.

«Ahora que puedo confiar el papeleo a Rosina, tendré suficiente tiempo.»

«Entonces contacta a Wilma y podemos ir al orfanato mañana.»

Establecimos nuestros planes para mañana, y en ese momento llamaron a la puerta. Mis asistentes entrarían a voluntad sin llamar, mientras que los residentes del templo como el Sumo Sacerdote y sus asistentes usaban una campana. Las únicas personas que llamaron fueron Lutz y Tuuli — personas de la ciudad baja.

«¿Ese es Lutz? Hoy llego un poco temprano». No había pasado mucho tiempo desde la quinta campana. Fui a las escaleras y miré hacia abajo en el primer piso mientras Fran bajaba los escalones para recibir al visitante.

Daniel abrió la puerta con una expresión tensa. Lutz estaba allí, como se esperaba, pero Tuuli estaba allí con él.

«Por favor entra». Fran les hizo un gesto a los dos para que entraran, y mientras la puerta se cerraba detrás de ellos, escuché a Gil gritar «¡Espera un segundo!» desde algo lejos. Fran esperó un momento con la puerta abierta hasta que Gil finalmente entró corriendo, sin aliento.

«Tuuli, ¿qué pasó?»

«Vinimos a buscarte, Myne. Vamos a ir juntos a casa». Tuuli sonrió mientras me veía bajar corriendo las escaleras. «Las cosas son peligrosas en este momento, ¿no? ¡Te protegeré, Myne!» ella declaró mientras golpeaba su pecho.

Gil plantó sus pies firmemente en el suelo e infló su propio pecho como si estuviera compitiendo con ella. «¡Te protegeré, Hermana Myne! ¡Soy tu asistente!»

«Aprecio el entusiasmo, ustedes dos, pero creo que esto hará las cosas más difíciles para mi guardaespaldas». Miré a Damuel, que necesitaría protegernos a todos los niños, y se encogió de hombros exasperado.

«... Sí, cuanta más gente haya para que yo proteja, más peligroso se vuelve.»

«¿Verdad? Por favor, perdónalos solo esta vez, Sir Damuel. Tuuli no lo sabía.»

No había vuelta atrás ahora que todos habían llegado. Fue un poco antes de lo esperado, pero decidí irme a casa con todos. Rosina me ayudó a cambiar y rápidamente se preparó para mi partida.

«Fran, por favor envía un mensaje al orfanato. Me apresuraré a casa ahora.»

«Entendido. Espero tu regreso seguro.»

Salimos del templo, caminando por la calle con Lutz y Gil al frente, Tuuli y yo detrás de ellos, y Damuel detrás de nosotros.

«Aprecio la idea, Tuuli, pero realmente no deberías acompañarme a casa así», advertí.

«¿Por qué no?»

«Si sucede algo peligroso, Sir Damuel tendrá que concentrarse en protegerme. Es posible que no pueda protegernos a los dos a la vez si está aquí con nosotros». Damuel puede haber sido un caballero, pero no pudo hacer todo. Y, naturalmente, él estaba aquí para protegerme, no a ella; mi seguridad sería su prioridad en una emergencia, y no había garantía de que sería capaz de salvar a Tuuli si algo sucedía. Puede que tenga que abandonarla mientras huye conmigo, y en el peor de los casos, podría ser tomada como rehén para ser utilizada contra nosotros.

«En todo caso, estás en más peligro aquí que yo.»

«...Esta bien.» Tuuli hinchó las mejillas y me miró con el ceño fruncido. Sabía que ella quería decir que también podía protegerme, pero ni siquiera su linda cara cambiaría los hechos. Que yo estuviera en peligro era una cosa, pero no podía dejar que Tuuli se pusiera en riesgo así.

Pasamos por la plaza central y nos dirigimos hacia el sur hasta Callejón del Artesano, luego tomamos un giro que nos llevaría a casa. Nos dirigimos por un camino lateral con menos gente que la carretera principal, y allí vimos a Otto de todas las personas. Sostenía una lanza y miraba a su alrededor mientras caminaba, como si patrullara la ciudad.

«Hola, Otto. Ha sido un tiempo.»

«¡Myne!» La cara de Otto se iluminó en el momento en que me vio. «Me alegra que estés bien. Seriamente. Ahora no tengo que preocuparme de que el capitán me golpee hasta la muerte.»

El hecho de que esta fuera su reacción al verme fue más que un poco inquietante. ¿Había hecho algo que alentaría a papá a matarlo a golpes?

«... Otto, ¿qué hiciste?»

«Oye, no fui yo. Era el comandante de la puerta este y los guardias de servicio», respondió Otto encogiéndose de hombros. Aparentemente él había estado dentro haciendo papeleo cuando los guardias que estaban en la puerta y el comandante cometieron un error que sería digno de que papá los golpeará hasta la muerte; acababa de ser enviado aquí para tratar de limpiar su desorden. «Sucedio esta tarde, cuando el capitán contactó a los comandantes de todas las demás puertas y fue al centro de la ciudad para decirles algo importante.»

«¿Qué?» Abrí mucho los ojos. Ese algo importante probablemente fue el hecho de que el archiduque estaba ausente y no habría nuevos permisos otorgados. Tenía un mal presentimiento sobre lo que vendría después.

Según Otto, a pesar de que papá estaba en el turno de la tarde, se había ido a trabajar a la puerta este mucho antes de que fuera hora de cambiar de turno. Inmediatamente fue al comandante y le hizo organizar una reunión con los otros comandantes en el centro de la ciudad. Allí les contó a los otros comandantes lo que Damuel le había dicho — que el archiduque estaba ausente y que podría haber permisos falsificados — antes de regresar a la puerta este.

«Cuando el capitán regresó, ya habían dejado pasar el carruaje de un noble. El comandante de la puerta este no les había dicho nada a los guardias, por lo que ni siquiera consideraron que el permiso pudiera ser falso. El capitán solo se enteró de su error cuando llegó el momento de su turno. Expulsó al comandante por no decirle a todos los guardias lo que había dicho, luego corrió hacia el templo para asegurarse de que estaba bien. ¿No lo viste allí?»

Miré instintivamente a Damuel, más preocupado por el hecho de que se había dejado entrar al carruaje de un noble que por el hecho de que había extrañado a papá en el camino hacia aquí. Tenía los ojos muy abiertos, incrédulos.

«¿Dejaron pasar los carruajes?! No me digas, ¿era el mismo noble del otro día?»

«Sí. Seguro que sabes mucho — era el mismo. En este momento, todos los guardias en la puerta este los están buscando, pero nadie los ha encontrado. ¿Tal vez ya están en el barrio de los Nobles? Sin embargo, habría pensado que los caballeros de la puerta norte los habrían atrapado allí», se preguntó Otto en voz alta. Parecía que a pesar de que el archiduque había prohibido la entrada de nobles de fuera de la ciudad al ducado, no todos los soldados compartían la misma sensación de peligro y urgencia.

«Te pusiste en contacto con la Orden de Caballeros, ¿no?» Damuel gritó, sus cejas se alzaron de ira, pero Otto se llevó una mano a la barbilla y tuvo que pensar antes de responder.

«... ¿Quién sabe? Tal vez el comandante lo hizo. El capitán salió corriendo de inmediato, así que tal vez aún no lo sepan.»

«¡Deberías haber informado esto de inmediato, tonto!» Damuel inmediatamente sacó su varita brillante mientras le gritaba a Otto por su falta de urgencia. Ignoró a Otto — que estaba murmurando «¿Eh? Espera, ¿eres un noble?» después de ver la varita aparecer de la nada — y disparó la luz roja que indicaba una llamada de auxilio en el aire.



Los caballeros deberían venir ahora, pensé aliviado mientras miraba la luz roja que se disparaba hacia arriba — solo para ver a Tuuli desaparecer por el rabillo del ojo.

«¿Qué? Tuu...» Antes de que pudiera darme la vuelta, algo espinoso cubrió mi rostro y me oscureció la visión. Sentí que me elevaban en el aire, luego comencé a saltar hacia arriba y hacia abajo. «¿Eek?!»

Por los brazos que me rodeaban las piernas y la espalda, me di cuenta de que alguien me había levantado y había comenzado a correr. En pánico, intenté agitarme, pero lo mejor que pude hacer mientras estaba contenida fue golpear débilmente mis manos contra cualquier cosa áspera que me cubriera. A juzgar por los rayos de luz que atravesaban los agujeros en la tela frente a mi cara, yo Podía adivinar que me habían tirado una bolsa y luego me habían recogido.

«A-Ayuda...»

«¡Myne! ¡Tuuli!»

«¡Devuélvela!»

Escuché a Lutz y Damuel gritar detrás del velo de la oscuridad, con varios pares de pasos corriendo detrás de mí. Tuuli también había sido secuestrada; Podía escuchar lo que sonaba como sus gritos. Dado que el bullicio de la calle principal se estaba debilitando, el secuestrador probablemente corría en sentido contrario por el callejón.

«¡Capitán! ¡Myne está en esa bolsa!»

«¡DEJA A MI HIJA!»

Escuché a Otto gritar, luego mi papá rugió de ira, y de repente mi cuerpo daba vueltas en el aire. Asumí que el secuestrador me había echado a un lado para defenderme del ataque de papá. En la oscuridad no podía decir lo que estaba sucediendo, y no podía hacer nada cuando golpeé el suelo de piedra y rodé sobre él.

«¡Ay!»

«¡Myne!»

«¡Hermana Myne!»

Justo cuando escuché a Lutz y Gil soltar gritos de pánico, la bolsa fue jalada, obligándome a sentarme. Parpadeé en la oscuridad, y segundos después la bolsa fue arrancada, devolviéndome la visión. El brillo repentino me hizo entrecerrar los ojos.

Seguí sentada en el suelo, mirando a mi alrededor mientras intentaba adaptarme a la luz nuevamente. Lutz y Gil me miraron mientras Damuel escaneaba el área, parados

protectoramente a mi lado. Detrás de él, a la derecha, estaban papá, con su lanza desenvainada, y Otto.

«¿Dónde está Tuuli?!»

«Allá», respondió Gil, con los ojos llenos de ira y frustración. Seguí donde estaba mirando y vi a Tuuli retenido como rehén — un hombre tenía un cuchillo en la garganta y retrocedía para escapar. Tuuli, con los ojos fijos en el cuchillo, estaba congelada por el terror.

«N-No...» se ahogó, la sangre se le fue de la cara mientras temblaba, y las lágrimas le cubrían los ojos.

Todo el maná en mi cuerpo hirvió de inmediato, recorriéndome. En un solo instante, algo dentro de mí se rompió como una ramita.

«¿Myne?!»

«¿Hermana Myne?!»

Lentamente me puse de pie. Mi cuerpo estaba lo suficientemente caliente como para hervir agua, pero mi mente estaba tan fría y compuesta como un río helado. Había pasado aproximadamente un año en el templo ofreciendo mi maná de forma regular, incluso durante un ritual a gran escala, y aparentemente había mejorado mucho más el control de mi maná de lo que pensaba. El aplastamiento que había golpeado a todos aquellos que estaban a la vista cuando estaba furioso con el Sumo Obispo ahora podía dirigirse a un solo objetivo — mis instintos me aseguraron eso.

«Oye. ¿Qué crees que le estás haciendo a mi Tuuli?» Pregunté, mirando al hombre presionando su cuchillo contra el cuello de Tuuli.

Su rostro cambió de inmediato. Antes había sido rojo de ira y adrenalina, pero ahora era de un púrpura oscuro como si le hubieran impedido respirar. Trató de apartarse de mi aplastamiento, pero apenas podía moverse. Su rostro se puso rígido, los ojos bien abiertos.

«Quita las manos sucias de Tuuli y sal de mi vista, de lo contrario ella no será la que muera aquí, tú lo harás». El mundo a mi alrededor se desaceleró, y cuando el hombre comenzó a convulsionarse y hacer espuma en la boca, gradualmente fortalecí la fuerza del maná que lo golpeaba cada vez más.

«Ngh... ¡Ah!» Su boca se movió, y un segundo después algo agudo silbó en el aire y atravesó el brazo del hombre.

«¿Qué?» Parpadeé sorprendida, volviendo a mis sentidos justo cuando papá saltó sobre el hombre, con la daga en la mano. Incapaz de esquivar debido a la prolongada influencia del aplastamiento, el secuestrador tomó la espada de frente.



«¡Gah!» Gritó cuando la sangre brotó de su herida. Papá lo empujó hacia abajo y Tuuli cayó al suelo mientras peleaban.

«¡Tuuli!»

«¡¿Estás bien?!»

Gil y Lutz corrieron inmediatamente hacia Tuuli, limpiando la sangre salpicada del hombre de sus mejillas.

«... E-Estaba tan asustada», dijo Tuuli, sentado en el suelo en estado de shock.

También comencé a atropellarme, pero justo cuando daba mi primer paso vi que algo parpadeaba en el rabillo del ojo. Me di la vuelta y vi que el otro hombre — el que había estado peleando con mi padre, y probablemente el que había intentado secuestrarme — estaba levantando la mano. Había un anillo en su dedo, y su piedra fea brillaba. Al instante comprendí que estaba vertiendo maná en él e hice lo primero que se me ocurrió. Me volví hacia papá, que estaba acabando con el otro hombre, y grité.

«¡Papá! ¡Estate atento!»

Papá también se dio la vuelta y Damuel rugió: «¡Gunther! ¡Vuelce!» mientras saltaba hacia él para alejarlo.

«¡¿Ngh?!»

Una vez que empujó a papá, apareció una especie de escudo sobre la mano izquierda de Damuel que usó para bloquear el rayo de maná que se había disparado hacia él. El hombre no debe haber considerado que su ataque podría estar bloqueado mientras miraba a Damuel y retrocedía, sacudido.

«Gunther, este tipo tiene maná. ¡Yo me ocuparé de él! ¡Todos ustedes regresan al templo y alertan a Lord Ferdinand!»

«¡Entendido! ¡Otto, trae a Myne!» Papá gritó antes de levantar a Tuuli, cuyas piernas estaban demasiado temblorosas para que ella se parara, y corrió hacia la calle principal. Habiendo recuperado sus sentidos, Lutz y Gil corrieron tras él. Otto me recogió y también me siguió, volviendo al templo.

«Myne, estás sangrando...» Otto hizo una mueca de dolor visceral mientras corría. Seguí sus ojos hasta mis rodillas, donde la sangre fluía hasta mis espinillas.

«Eso debe haber sucedido cuando me dejaron caer». No había dolido en absoluto gracias a la adrenalina, pero en el momento en que vi la herida, una punzada repentina y dolorosa me golpeó. Mi propia sangre me recordó la sangre que había rociado del otro hombre.

«... Otto, esta es una mala situación en la que, um, necesitamos ayuda realmente mala, ¿verdad?» Le pregunté, viendo a papá, Lutz y Gil atravesar el torrente de personas en la calle principal. Otto básicamente gritó en respuesta.

«¿Qué más parece?»

«Solo quería asegurarme de que nadie se enojaría si pidiera ayuda.»

Presioné mi pulgar contra la herida sangrienta en mi rodilla, luego saqué el collar que me había asegurado de usar en todo momento para poder estampar mi sangre contra su piedra negra como el ónice.

Por un instante, brilló con luz amarilla, pero no pasó nada más; El único cambio fue la llama amarilla que ahora flotaba dentro de la piedra negra. Probablemente le había enviado un mensaje a Sylvester, o simplemente era una herramienta mágica para transmitir mi ubicación. No tenía forma de saberlo a pesar de haber estampado mi sangre en él.

«¿Qué es esa cosa?»

«Un talismán. Aparentemente me ayudará cuando esté en peligro». Deslicé el collar mágico debajo de mi ropa, aún sin saber lo que había hecho. Y eso fue cuando pasamos por la Compañía Gilberta.

«Tuuli y Lutz, entras con Otto y te quedas en su lugar», le ordenó papá mientras colocaba a Tuuli frente a la puerta. Lutz lo miró, sin aliento.

«Señor. Gunther, puedo—»

«Te pondrás en el camino». Papá derribó a Lutz antes de que pudiera pedirnos que nos acompañara.

«¡Pero Gil va!»

«Gil vive en el templo. Eres diferente. No necesitamos personas que no puedan pelear», dijo papá, cortando las esperanzas de Lutz en pedazos antes de volverse hacia Otto y mirarlo con dureza cuando me senté triste. «Otto, te estoy confiando Tuuli. Voy a llevar a Myne al templo.»

«Capitán, Myne — tenga cuidado, ¿está bien?» Otto apretó el puño y dobló el codo. Papá hizo lo mismo, golpeando su puño contra el de Otto.

«Estará bien; la Orden de Caballeros está fuera». Con la expresión aún dura, papá apuntó su puño hacia arriba. Pudimos ver varias bestias de piedra fey corriendo por el cielo, probablemente dirigiéndose a donde estaba Damuel. Si es así, lo alcanzarían en poco tiempo.

«Vamos, Myne». Papá me recogió y comenzó a correr hacia el templo.

## Noble de Otro Ducado

Papá llegó al templo conmigo en sus brazos y, por alguna razón, Fran ya estaba esperando en la puerta. ¿Por qué estaba allí cuando no habíamos tenido tiempo de decirle que regresaríamos?

«¿Fran? ¿Qué te trae a la puerta? ¿Paso algo?»

«Vi la llamada de la Orden de Caballeros atravesar el cielo, y consideré posible que regresarías pronto. Pensar que tendría razón...» dijo Fran, mirándonos. Podía suponer que algo grave había sucedido por el hecho de que Lutz y Tuuli no estaban conmigo, y papá estaba aquí en el lugar de Damuel.

«Fran, tenemos que hablar con el Sumo Sacerdote.»

«Él no está aquí.»

«¿Qué...?»

«Podemos hablar en sus aposentos. Gil, disculpa, pero por favor espera aquí a Sir Damuel. Te pido que le indiques que no vaya a la habitación del Sumo Sacerdote, sino a las habitaciones de la Hermana Myne.»

Al llegar a mis habitaciones, Fran sirvió un vaso de agua para papá, que acababa de correr por toda la ciudad llevándome. Luego nos mudamos al pasillo para hablar. Fran fue el primero en hablar, haciéndolo en voz baja.

«Comenzaré desde cuando usted y los demás se fueron, Hermana Myne.»

No pasó mucho tiempo después de que comencé a ser escoltado a casa que papá había llegado a mis habitaciones. Dijo que el noble de antes había entrado en la ciudad, pidiéndole a Fran que lo informara al Sumo Sacerdote antes de regresar corriendo a la ciudad para verificar que estaba bien.

«Me apresuré a la habitación del Sumo Sacerdote para contarle lo que había sucedido, pero, desafortunadamente, Arno me informó que estaba ausente. Sin otras opciones disponibles, decidí regresar a sus habitaciones, pero Delia me detuvo en el camino.»

«¿Delia? ¿Tenía algún negocio contigo?»

«Ella dijo que el padre adoptivo de Dirk había llegado y deseaba hablar sobre la salud de Dirk contigo, ya que lo criaste. Lo envié lejos ya que ya te habías ido. Me sentí aliviado de que no estuvieras aquí mientras el Sumo Sacerdote estaba ausente, pero...» Fran frunció el ceño como si expresara su frustración por haber regresado, pero no tendría nada de eso.

«A mí también me pasó mucho.»

Le conté a Fran exactamente lo que había pasado camino a casa. Se cruzó de brazos y se puso a pensar.

«Si consideramos ambos lados de esta historia, es posible que la Orden de Caballeros haya convocado al Sumo Sacerdote. Es probable que regrese cuando sir Damuel lo haga. El archiduque siempre está acompañado por un grupo de caballeros cuando visita la Soberanía, por lo que no hay duda de que la Orden de Caballeros carece de mano de obra en este momento», murmuró. «Hermana Myne, cámbiese su túnica azul antes de que llegue Sir Damuel.»

Me puse la túnica con la ayuda de Rosina, que parecía preocupada, y no pasó mucho tiempo después de que Gil regresara con Damuel; La Orden de Caballeros había contenido la perturbación en la ciudad baja y le había ordenado que volviera a su deber de guardia. Fran les dio agua a ambos y luego explicó las circunstancias en el templo.

«... Eso es extraño», murmuró Damuel confundido. «No vi a Lord Ferdinand entre los otros caballeros — incluso me dijeron que le informara esto. ¿Estás seguro de que no está aquí?»

Todos estábamos confundidos por esta revelación, así que decidimos intentar visitar la habitación del Sumo Sacerdote una vez más. Por lo menos, tendríamos que interrogar a Arno sobre dónde había ido; Damuel dejó en claro que la situación era lo suficientemente mala como para exigir ese nivel de acción drástica.

«Aprendiz, agárrate a esto». Damuel, como si de repente recordara que lo tenía, sacó un anillo de una pequeña bolsa en su cadera y lo colocó en mi mano. Tenía una pequeña gema ligeramente turbia unida a ella. «Esta es la evidencia que obtuve del hombre de antes. ¿Ves el escudo de la familia del noble en él?»

«¡No debería tener algo tan importante!»

«Es pequeño y no tiene una calidad tan alta, pero tiene una piedra fey. Agárralo en caso de que ocurra algo. A diferencia de Lord Ferdinand, no tengo ninguna piedra decente que pueda prestarte.»

Aparentemente, como noble en el extremo más pobre del espectro, Damuel no tenía suficientes piedras preciosas para poder prestarle una a otra persona. Me puse el anillo, pensando que sería mejor que nada, incluso si perteneciera a un criminal. No cambió de tamaño para caber en mi dedo, tal vez porque no era una herramienta mágica como el anillo que el Sumo Sacerdote que siempre me daría.

«... Podría estar roto. La cresta es todo lo que necesitamos para evidencia, y no tiene sentido ponérsela si no puede usarla. ¿Puedes ponerle maná?» Damuel preguntó.

Intenté verter maná en el anillo. «Umm, parece que puedo. Solo un poco». Del mismo modo, a diferencia del anillo que el Sumo Sacerdote siempre me prestaba, apenas podía poner nada de mi maná en el anillo.

«Esa es una piedra de baja calidad. Podría romperse si le pones demasiado maná a la vez. Ten cuidado.»

Apreté el primero para no dejar que el anillo medio roto se me saliera del dedo mientras Fran se preparaba para llevarnos a la habitación del Sumo Sacerdote. Estaba posicionado directamente detrás de él, con papá y Damuel a cada lado de mí.

«Gil, cuida de mis aposentos por mí». Como un niño sin experiencia en la lucha, se quedaría atrás. Le habían enseñado toda su vida que la violencia estaba mal, y la conmoción de ver a alguien asesinado con un chorro de sangre hoy realmente lo había afectado. Parecía enfermo y era obvio que no estaba en un buen estado mental, pero por mucho que quisiera quedarme con él, eso simplemente no era una opción en este momento. Así que salimos de la habitación, un Gil rígido nos estaba viendo.

«Hermana Myne, tenga cuidado. Por favor.»

Entramos en la zona noble del templo justo cuando el Sumo Obispo y un grupo de personas se convergieron en el mismo pasillo. Junto al regordete vientre, el Sumo Obispo estaba un hombre feo, y parecido a un sapo que tenía el mismo sobrepeso. Llevaba ropa diferente, pero era la viva imagen de un ministro malvado o de algún otro político. Les seguían doncellas de santuarios grises y algunos sirvientes vestidos de forma sencilla, con un grupo de hasta diez personas.

Fran giró suavemente una esquina cercana para evitar el grupo del Sumo Obispo, llevándonos a un pasillo que conducía a la Puerta del Noble. Sería un largo desvío a la habitación del Sumo Sacerdote, pero eso era mejor que encontrarse con el Sumo Obispo en el camino. Papá me recogió, Damuel escaneó el área y Fran abrió el camino mientras caminábamos hacia la habitación del Sumo Sacerdote.

«Sir Damuel, ¿quién era ese con el Sum Obispo?»

«Conde Bindewald. Es el archinoble de otro ducado que utilizó un permiso falsificado para entrar a la ciudad. Podemos adivinar que está aquí por ti», susurró Damuel en voz baja, haciendo que papá me abrazara. «Podríamos atraparlo si la Orden de Caballero o incluso Lord Ferdinand estuvieran aquí, pero no tengo una oportunidad solo. Tiene un estatus mucho más alto que yo y tiene mucho más maná. Puede que no sepa cómo luchar como lo hacemos los caballeros, pero eso no importa cuando puede abrumarme con maná.»

La puerta más cercana a la Puerta del Noble apareció a la vista. Doblamos la esquina para dirigirnos a la habitación del Sumo Sacerdote, solo para ver al grupo del Sumo Obispo

bloqueando el pasillo; Teníamos la intención de evitarlos, pero nos habían visto y retrocedieron para llegar aquí primero.

«Conde Bindewald, esa es la aprendiz azul de doncella del santuario, Myne», dijo el Sumo Obispo con una sonrisa desagradable y un dedo apuntándome. Los labios de Bindewald se torcieron en una sonrisa de rana mientras me miraba de pies a cabeza.

«Ohoho, entiendo...»

Su asquerosa mirada me puso la piel de gallina por toda la piel y subconscientemente apreté más a papá. Honestamente merecía elogios por contener mi impulso de gritar «¡No me mires!»

«Hmm. Nos dijeron que se había ido, pero aquí regresa con sus guardianes. Supongo que fallaron, entonces. Tontos inútiles», murmuró Bindewald en un tono frustrado antes de extender una mano en mi dirección. «Myne, te honraré con un contrato.»

«... Me niego respetuosamente. Ya me lo prometieron a alguien.»

«Hmph. Puede que esté bajo su custodia, pero me imagino que no ha firmado ningún contrato. Todo lo que necesito hacer es tomar tu sangre primero». El sapo dejó escapar un gruñido inquietante, y su estómago se sacudió cuando dio un paso adelante.

«¿También va a adoptar a la hermana Myne, conde Bindewald?» Delia, saliendo de detrás del Sumo Obispo con Dirk en sus brazos, habló en un tono brillante que no encajaba con la situación. «Qué maravilloso, ella y Dirk serán una gran familia feliz. Ambos recibirán las bendiciones de la nobleza.»

El sapo resopló burlonamente ante las palabras de Delia. «¿Yo? ¿Adoptar un asqueroso plebeyo? Nunca.»

«Pero señor, usted ya adoptó a Dirk.»

«No lo adopté. Lo que tengo con ese bebé es un contrato de sumisión». El conde se rió y sacó lo que parecía un contrato de adopción adecuado, pero a través de su título se podía ver que había dos capas de pergamino. Con una amplia sonrisa en su rostro, se quitó la capa frontal para revelar el texto debajo: Contrato de Sumisión Para un Niño Con Devorador.

«¿Qué? ¿Eso significa que... Dirk hará...?»

«Lo mantendrán como esclavo por el resto de su vida y lo usarán como una fuente viva de maná para cargar herramientas mágicas para Bindewald», dije.

Delia apretó más a Dirk y sacudió la cabeza con miedo antes de mirar desesperadamente al Sumo Obispo. «¡Eso no puede ser verdad! Ella está mintiendo, ¿no es así, Sumo Obispo? Dijiste que Dirk y yo nos quedaríamos juntos, ¿no?»

«No temas, Delia. El maná del bebé se usará por nuestro bien, pero se criará aquí en el templo. No te lo quitarán», dijo el Sumo Obispo en un tono gentil, su rostro era el de un amable abuelo. «Esto es simplemente un intercambio. Me quedaré con ese bebé y, a cambio, Myne abandonará el templo.»

Delia palideció, mirando entre Dirk y yo. «¿La hermana Myne dejará el templo en lugar de Dirk...?» ella murmuró con incredulidad.

Entonces, un vientre gordo la bloqueó de la vista. «Este es su contrato de sumisión. Firmarlo. Me has hecho perder muchos de mis peones, tanto hoy como en primavera. Vas a llenar el agujero dejado por ellos mismos.»

El conde dio un paso adelante y todos retrocedimos un paso. La puerta de la habitación del Sumo Sacerdote — y quizás nuestra única esperanza de ser rescatados — estaba detrás de ellos.

«Sumo Sacerdote...» susurré.

El Sumo Obispo sonrió. «Desafortunadamente, tu guardián, el Sumo Sacerdote, está ausente. Ninguna caballería vendrá en tu ayuda. Ríndete ya, para que nunca tenga que volverte a mirar». Se giró para mirar al sapo parado unos pasos delante de él. «Conde Bindewald, con el archiduque y el Sumo Sacerdote desaparecidos, esta es nuestra mejor oportunidad — puede tomar Myne y fingiré que no vi nada. Captúrala y abandona la ciudad tan pronto como puedas.»

Ante esas palabras, la tensión en el aire se hizo más espesa. Papá me dejó caer con cuidado, dio un paso adelante y desenvainó su espada. Damuel hizo lo mismo, apretando los dientes en preparación para enfrentarse a un noble más poderoso y de un estatus más alto que él. Incluso Fran sacó una daga de la bolsa en su cadera.

«... Puedes matar a todos menos a la chica. Atrápala». A la orden de la rana, tres hombres de su grupo dieron un paso adelante. Todos se portaron como el hombre que papá había matado, y eran como ejemplos vivos de lo que les sucedió a las personas con los Devoradores que firmaron con los nobles.

«¡Aprendiz, vuelve!» Damuel bloqueó a dos de los hombres que saltaron sobre nosotros mientras papá y Fran manejaban al otro. Los soldados personales del conde no eran tan capaces como Damuel, un caballero formalmente entrenado; les tomó más tiempo acumular maná para ataques simples y no pudieron luchar tan bien como él. Pero enfrentarse a dos personas a la vez seguía siendo difícil, y aunque Damuel apenas se las arreglaba, un movimiento en falso podría costarle la vida.

Papá y Fran parecían poder dominar al otro tipo, pero como no tenían defensa contra el maná, no fue tan simple como eso. Papá habría ganado en poco tiempo si hubiera sido una pelea de espadas, pero no había nada que un plebeyo pudiera hacer cuando lo atacaban con

maná. El anillo del hombre se iluminó, y justo cuando se disparó un rayo hacia papá y Fran, Damuel sacó su varita y giró. Un ruido agudo como el choque del metal resonó cuando el maná desvió el maná.

«¿Eso es un noble...?!»

En el momento en que Damuel hizo aparecer su varita, tanto el sapo como el Sumo Obispo endurecieron sus expresiones. El Sumo Obispo se abalanzó sobre Delia, mientras salía volando de su boca mientras gritaba.

«¡Delia! ¿Quién es ese?!»

«El caballero asignado para custodiar a la Hermana Myne», Delia chilló en voz baja, demasiado asustada para pensar con claridad.

Los ojos del Sumo Obispo se abrieron y señaló a Damuel. «¿Ese hombre de aspecto lamentable es un caballero?!»

El Sumo Sacerdote debe haber estado ocultándole información; Aunque el Sumo Obispo sabía que me habían asignado un guardia, no sabía que Damuel era un noble, ni que era un caballero, y el hecho de que todavía usara su ropa normal para visitar la ciudad baja había hecho que incluso más difícil de adivinar

«No tendremos mucho tiempo si se alerta a la Orden de Caballero. Tendré que hacerlo desaparecer también». El conde anteriormente solo había estado mirando con una sonrisa, pero ahora vertió maná en su anillo con una expresión sombría antes de lanzar su mano por el aire. Una bola de maná azul claro salió disparada de su anillo, dirigiéndose directamente a Damuel.

«¡Esten atentos!» Balanceé mi mano también, copiando sus movimientos. Una bola blanquecina de maná salió disparada, golpeando el brillante maná azul del conde y tirándolo. Su maná golpeó la pared con un fuerte golpe, pero la pared en sí estaba completamente indemne, como si acabara de absorber el maná.

«¿Cómo se atreve a oponerse un plebeyo con devorador?» dijo el conde frustrado, poniendo aún más maná en su anillo. Observé sus manos cuidadosamente e hice lo mismo, cuidando de no verter tanto maná en mi anillo que se rompería. Lo máximo que podía hacer con un anillo tan débil era enviar una pequeña explosión de maná que desviaría su maná de su curso. Y, sin embargo, tenía que hacer algo — Damuel ya estaba ocupado con dos hombres y no tenía margen de maniobra para hacer nada al respecto.

... Esto es mucho mejor que el combate físico, al menos. Si Bindewald saltara hacia mí o se balanceara, perdería en un instante, pero en un duelo de maná al menos podría ganar algo de tiempo.



«¿Cuánto tiempo durarás usando una cantidad patética de maná así?» El conde dejó escapar otra carcajada similar a un sapo, lanzando bola tras bola de maná hacia mí, como un león que se burla de un animal pequeño.

«¡Eek!» Los eliminé usando la menor cantidad de maná posible, para no romper el anillo de mierda en mi dedo. Damuel, papá y Fran estaban ocupados luchando contra las personas que tenían delante; el equilibrio de poder se desmoronaría en un caso si Bindewald comenzara a lanzarles maná. Perder no era una opción, y darme cuenta de que me dificultaba la respiración, y el sudor frío y ansioso comenzó a correr por mi espalda.

«Hmph...» Después de tirar tantas bolas de maná que perdí la cuenta, Bindewald dejó de lanzarlas y me miró con disgusto. Probablemente había durado más de lo que él esperaba.

... Puedo seguir adelante. Apretando el puño para que el anillo suelto no se cayera, miré a Bindewald de frente. Fue entonces cuando sus ojos se posaron en mi anillo.

«¿Hm ...? ¿Qué es lo que divisó? Pensar que ya llevabas puesto un anillo de sumisión. Ajá, qué broma. Nunca hubo necesidad de molestarse con esto; Ya he ganado.»

Bindewald se echó a reír. Aparentemente estaba usando un anillo dado a aquellos con el Devorador que habían firmado un contrato de sumisión que, una vez usado, les impedía atacar a su maestro. Además, no se podría eliminar hasta que su maestro — en este caso, el Conde Bindewald — anulara su contrato. Los anillos eran viles; el maestro podría verter su propio maná en ellos para infligir dolor a cualquier esclavo que lo desobedeciera.

Bindewald soltó una carcajada y me miró. «¡Obedéceme si no quieres sufrir!»

Me quité el anillo justo delante de sus ojos. Probablemente no estaba funcionando según lo previsto, ya que no habíamos firmado un contrato y ya estaba medio roto. «Solo digo que viene de inmediato.»

«¡¿Qué?!» El sapo abrió mucho los ojos. Detrás de él, la cabeza calva del Sumo Obispo estaba roja de ira.

«¡Chica insolente!» gritó antes de arrancar a Dirk de las manos de Delia.

«¡Ah!» Sucedió tan repentinamente que Delia no pudo hacer nada más que mirar fijamente, con los ojos muy abiertos cuando el Sumo Obispo drenó con fuerza el maná de Dirk usando una piedra fey. La cara del bebé palideció, y comenzó a convulsionarse con el fuerte agarre del Sumo Obispo.

«¡Dirk!» Delia gritó, extendiendo la mano para llevarlo de regreso. Pero el Sumo Obispo chasqueó la lengua y apartó las manos de Delia.

«... Los bebés nunca tienen suficiente maná», resopló después de terminar de robarle maná a Dirk. Luego balanceó su mano y disparó una bola de maná. Apresuradamente volví a poner el anillo y desvié el tiro, luego miré al Sumo Obispo con los dientes apretados.

«¡Cómo te atreves a hacerle eso a Dirk!» La ira llenó todo mi cuerpo. Pero antes de que pudiera aplastarlo, el Sumo Obispo empujó al ahora débil y exhausto Dirk frente a él.

«¡Hmph! ¿Eres capaz de atacar a este bebé? ¿Tienes en ti arruinar la vida de Delia?»

«¡Detente! ¡Hermana Myne, por favor detente! ¡Te lo ruego!» Delia gritó aterrorizada, su rostro se contorsionó miserablemente cuando vio a Dirk siendo usado como un escudo humano. No podría aplastar a nadie con ella rogando desesperadamente así.



Tomé una bocanada de aire ansiosa, sin saber qué hacer. Y luego sucedió — una de las doncellas del Sumo Obispo me agarró por el costado, caminando sigilosamente mientras todos estaban distraídos.

«¡¿Eek?!»

«¡¿Myne?!»

«¡Si! ¡Buen trabajo, Jenni! ¡Sigue sujetándola!» exclamó el Sumo Obispo antes de tirar al languido Dirk a Delia. Pude ver a Delia llorando y abrazando a Dirk por el rabillo del ojo.

«¡Suéltame!» Le grité a la doncella del santuario.

«No. Mientras el Sumo Obispo me acogía y me obligaba a ofrecer flores día a día, Rosina y Wilma fueron acogidas por ti y se les permitió experimentar la comodidad que una vez tuvimos con la Hermana Christine. Eso simplemente no es algo que pueda perdonar.»

Los susurros cantores de Jenni estaban teñidos de amabilidad, pero el odio hirviente escondido debajo de todo envió un escalofrío helado por la espalda. Si me sacaran del templo, Rosina y Wilma serían enviadas de vuelta al orfanato. Jenni no quería nada más que fueran miserables allí, y sabía que no había nada que pudiera decir que la hiciera soltarme.

«Podemos considerar el contrato hecho entonces», dijo Bindewald con una risa gutural. Él comenzó a caminar de esta manera. El agarre de Jenni no se aflojó sin importar cuánto luché. Era ágil con brazos delgados, pero una niña débil como yo ni siquiera podía acercarse a dominar el agarre de una mujer adulta.

Bindewald sacó su varita brillante y la convirtió en un cuchillo. La mirada en sus ojos mientras blandía era la viva imagen de cómo Shikza me había mirado; Eran los ojos de un noble que creía que, como plebeyo, yo era inferior a él, y que someterme a él era la forma correcta del mundo.

Todo lo que pude hacer fue temblar de miedo, tal como lo había hecho cuando Shikza me había tirado un cuchillo. La punta de la hoja brillante se acercó, luego cortó la punta de mi dedo.

«¡Ay!» A diferencia de los cortes superficiales que Lutz haría para los sellos de sangre, Bindewald había clavado profundamente en mi dedo, sin preocuparse por ningún dolor o daño duradero. La sangre casi instantáneamente comenzó a filtrarse de la herida.

«Abre tu mano». Tomó un contrato y lo empujó hacia mí, con una sonrisa desagradable todo el tiempo. Su cara de sapo solo se volvió más asquerosa cuando se acercó a mí. Lo fulminé con la mirada y cerré la mano con tanta fuerza como pude, desafiando, pero no había forma de evitar que la sangre goteara.

«Te dije que abrieras la mano». Me agité, tratando de evitar que me agarrara la mano y la abriera. Estaba lo suficientemente débil como para que terminara tan pronto como sus manos estuvieran sobre las mías.

«¡No, no, no! ¡Vete! ¡Ay!»

«¡DEJALA!» Escuché un rugido, y un segundo después papá pateó a Jenni por detrás tan fuerte como pudo. La fuerza absoluta nos envió a los dos volando hacia Bindewald. Choqué contra su barriga gorda, tirándonos a todos al suelo, y por un segundo no pude respirar, aplastándome entre Jenni y él como estaba.

En cuestión de segundos, papá corrió y me sacó de entre ellos antes de levantarme y sostenerme en un brazo. «Lo siento, Myne. ¿Lo hice a tiempo?» preguntó, sin mirarme. Tiró de Jenni un poco con su mano libre mientras ella jadeaba por aire, luego pateó su estómago. Ella voló fuera de Bindewald con un gorgoteo, vomitando vómito de su boca.

«E-Eso fue simplemente cruel...» murmuró el Sumo Obispo. Tanto él como sus asistentes temblaban al ver la violencia que normalmente nunca se veía en el templo.

Papá les dio una mirada fría. «¿Entonces estás diciendo que no es cruel apuñalar a una niña con un cuchillo y obligarla a un contrato de esclavos con el que no está de acuerdo?»

«¡S-Silencio, plebeyo!» Bindewald, cuyo rostro estaba rojo brillante por la humillación mientras se sentaba en el suelo, agitó con enojo su mano oscilante. Disparó una explosión de maná más grande que nunca antes, y la bola masiva de maná azul brillante vino bien para nosotros. Estaba demasiado cerca para lanzar mi propia explosión de maná para desviarlo.

... ¡Estoy muerta! Apreté los ojos cuando la pelota se disparó hacia mí, pero papá era más valiente. Me agarró en un abrazo e inmediatamente saltó a un lado, rodando una vez que golpeó el suelo.

«¡Ngh!»

«¡¿Papá?!» No había esquivado por completo el ataque de maná. Su hombro hasta el codo estaba rojo brillante, como si hubiera sido quemado. La visión de él gimiendo de dolor activó un interruptor dentro de mí.

Me deslicé de los brazos de papá y me puse de pie. Cerré mis ojos en Bindewald, que estaba acumulando maná para un segundo ataque, y lo golpeé con todo mi maná desde el principio.

«¡Te HARÉ pagar!» Grité, y la fuerza de todo el maná en mi cuerpo hizo que la piedra fey en el anillo se rompiera como un globo reventado. En el mismo momento, toda la fuerza de mi aplastante golpeó a Bindewald; parpadeó sorprendido y cayó de rodillas con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Intentó mover sus manos temblorosas, solo para descubrir que no podía moverlas en absoluto, como si pesos pesados estuvieran aplastando su cuerpo por todos lados. No tenía intención de dejarlo hacer nada más.

«¿Conde Bindewald?!» La voz de pánico del Sumo Obispo hizo que mi cabeza se volviera hacia él con una mirada fulminante. No le tenía miedo ahora que había renunciado a su escudo humano.

Pero el segundo después de que ese pensamiento pasó por mi mente, sacó una piedra negra del bolsillo de su túnica. «¿No pienses que el mismo truco funcionará conmigo dos veces!»

La piedra fey negra en sus manos estaba chupando mi maná en el aire. Él dio una sonrisa satisfecha. Seguí aplastándolo con maná, pero todo fue absorbido directamente por la piedra.

«Ngh... bajé la guardia. Pensar que tenía tanto maná en ella», dijo Bindewald. Lo vi tambaleándose por el rabillo del ojo antes de hacer aparecer su varita, su sonrisa despectiva reemplazada por una expresión completamente en blanco.

## El Talismán Negro

«¡Aprendiz!» Damuel, con una expresión de pánico en su rostro, sacó su varita brillante y se paró entre el conde y yo. Mientras protegía mi lado derecho con una luz roja, seguí vertiendo maná en la piedra del Sumo Obispo mientras su rostro se retorció con certeza. su propia victoria

«Pierdes tu tiempo», dijo, soltando una carcajada.

Pero un segundo después, la piedra fey negra emitió un sonido de estallido, y un resplandor de luz amarilla comenzó a brillar a través de ella. Una grieta atravesó la superficie lisa de la piedra fey, luego otra.

«... ¿Qué?» el Sumo Obispo murmuró en estado de shock. Lo ignoré, mirando intensamente la piedra fey mientras continuaba vertiendo maná en ella. La piedra negra se estaba volviendo amarilla ante mis ojos. «... ¿Qué está pasando?!»

El negro se desvaneció y, por un breve momento, se combinó con el amarillo dentro de la piedra fey para que pareciera dorado. Un destello deslumbrantemente brillante brilló a través de las muchas grietas delgadas, y luego la piedra fey comenzó a desmoronarse como arena. El Sumo Obispo observó el polvo dorado deslizarse entre sus dedos, sus labios temblando y sus ojos más abiertos que nunca mientras luchaba por creer lo que acababa de presenciar. Mientras tanto, seguí aplastándolo con maná.

«Myne, qué demonios estás — ¡Ngh!» El Sumo Obispo me miró con ojos inyectados en sangre, luego inmediatamente se agarró el pecho y comenzó a toser sangre cuando mi Aplastamiento lo golpeó de frente. Comencé a acumular más maná, pero luego escuché a Damuel gruñir de dolor también.

Me di vuelta hacia él y vi que estaba arrodillado en el suelo. Debió haber perdido incluso la fuerza para agarrar su varita brillante cuando cayó de su mano y desapareció en el aire. Damuel se inclinó lentamente hacia adelante, como si lo siguiera hacia abajo, luego se derrumbó en el suelo.

«¿Sir Damuel?» Corrí hacia él. Su respiración era irregular y había caído inconsciente. Ni siquiera gritar su nombre lo despertó — todo lo que hizo fue gemir.

«Hmph. ¿Qué clase de patético caballero ni siquiera puede soportar tanto maná?» el sapo se burló, dejando escapar un resoplido.

Damuel estaba indefenso mientras estaba inconsciente. Miré a mi alrededor en busca de ayuda y vi que, de los tres soldados con devorador del lado del Sumo Obispo, solo uno seguía de pie — e incluso él apenas se mantenía en pie. Pero este tercer hombre fue atendido rápidamente cuando papá lo agarró por la cabeza y lo golpeó contra el suelo como si

estuviera tirando una pelota de baloncesto, y sus ojos se volvieron hacia su cabeza cuando cayó inconsciente. Papá entonces aceleró mi camino, protegiendo su brazo izquierdo.

«¡Myne!»

«Papá...»

Fran había resultado herido durante la pelea y estaba sin aliento mientras se desplomaba contra la puerta que conducía a la Puerta del Noble; el Sumo Obispo estaba arrodillado en el suelo y tosía más sangre mientras sus doncellas de santuario grises se movían nerviosamente; y Delia estaba abrazando al inerte Dirk, congelado en su lugar. Los únicos que permanecieron en gran medida ilesos fueron el conde y yo.

De repente, en medio de todo el caos, se abrió la puerta de la habitación del Sumo Sacerdote. Fuera salió el Sumo Sacerdote, a pesar de que se decía que estaba ausente. Sus ojos se abrieron en el área del desastre en el pasillo.

«¿Qué demonios pasó aquí?» A cualquiera le habría sorprendido salir de su habitación para encontrar a un grupo de heridos tirados en el suelo, algunos de ellos parecían cadáveres. Pero la pregunta más importante que tuve fue por qué no nos había notado antes dado todo el ruido que habíamos estado haciendo justo afuera de su puerta. Eso fue lo más confuso de toda la situación.

«¡Sumo Sacerdote, estoy seguro de que Arno dijo que estabas ausente! ¿Por qué estás aquí?!» exigió el Sumo obispo, su voz casi un chillido. El Sumo Sacerdote lo miró completamente imperturbable.

«Creo que debería ser evidente: le dije a Arno que informara a los visitantes que estaba ausente. Pero en realidad no estaba en mi habitación, eso no era mentira». Eso sin duda significaba que se habían acurrucado en su sala de conferencias. Estaba completamente cerrado desde la habitación exterior usando maná, lo que explicaba por qué no nos había escuchado.

El Sumo Sacerdote examinó el pasillo, asimilando todo lo que vio. Él entrecerró los ojos un poco cuando me encontré con su mirada, así que me escondí detrás de papá. Probablemente era obvio que había dejado que mi maná se soltara.

Mientras tragaba con dificultad, temblando de miedo de estar atado a una silla y dar una conferencia sobre los terrores de la piel hirviendo, el Sumo Sacerdote se frotó la sien y se volvió hacia el Sumo Obispo. «Eso es suficiente sobre mí, Sumo Obispo. Me gustaría que explicaras lo que ha sucedido aquí. Parece que tenemos un visitante que nunca antes había visto, y tengo que preguntar quién es exactamente.»



El Sumo Obispo no hizo ningún intento por responder la pregunta del Sumo Sacerdote, en cambio, solo apretó los labios y lo miró. La varita brillante ya había desaparecido de la mano de Bindewald, y miró al Sumo Sacerdote con la expresión arrogante de un noble.

«¿Hay alguna necesidad de que le dé mi nombre a un sacerdote? Estoy aquí con la debida autorización.»

«Me gustaría ver tu permiso.»

«¿Y por qué me molestaría en perder el tiempo tratando con personas como un simple Sumo Sacerdote?»

Había pensado que el Sumo Sacerdote era un noble de bastante alto nivel por sus tratos con la Orden de Caballero, pero Bindewald era de otro ducado y lo veía como otro sacerdote del templo — Sumo Sacerdote o no. Su arrogancia estaba saliendo con toda su fuerza y, aparentemente influenciado por eso, el Sumo Obispo recuperó su propia confianza engreída. Se puso de pie y se limpió la sangre de la boca, su rostro se contorsionaba cada vez que tosía.

«Sumo sacerdote, este es un noble de Ahrensbach. No me digas que pretendes causar un incidente diplomático mientras el archiduque se haya ido.»

«Creo que usted fue quien causó un incidente diplomático. El archiduque está ausente para la Conferencia de Archiduque, lo que significa que no está disponible para firmar ningún permiso para los nobles externos», respondió el Sumo Sacerdote con frialdad.

El Sumo obispo titubeó y miró a su alrededor. Cuando sus ojos se posaron en mí, sus labios se curvaron en una sonrisa desagradable.

«S-Se le dio el permiso con mucha anticipación. Por lo tanto, este incidente no es mi responsabilidad. Myne es la que perturbó la paz del templo y atacó a un noble. Si alguien es responsable de esto, es ella. Arréstala de inmediato bajo el cargo de desafiar a la nobleza». El Sumo Obispo me señaló con un dedo odioso mientras intentaba echar la culpa, y luego tosió más sangre. Miró entre su mano y la salpicadura de sangre en el suelo. «S-Solo mira esto. Ella me ha atacado no una vez, sino dos veces. Eso no es algo que ella haría sin malicia. Ella debería asumir toda la responsabilidad por esto», gruñó él, escupiendo volando de su boca.

Bindewald, asintiendo de acuerdo, apoyó al Sumo Obispo. «De hecho, y ella también me atacó. Un simple plebeyo vestido con una túnica azul más allá de sus medios me lanzó maná, a un noble. De todos, esta niña merece más castigo». Bindewald también me señaló, luego dejó escapar su risa asquerosa y ronca. Era la misma lógica noble que Shikza había usado: ningún plebeyo debería jamás desafiar a un noble.

«Ahora bien, Sumo Sacerdote. Captura a Myne. Asegúrate de que no pueda usar su maná», exigió el Sumo Obispo.

El Sumo Sacerdote suspiró antes de caminar hacia mí. Papá apretó mi mano con fuerza mientras lo veíamos acercarse lentamente, y yo apreté su espalda.

«Veo que dejaste que tu maná volviera a arrasarse, Myne.»

«Hubo circunstancias atenuantes.»

«Así parece», murmuró el Sumo Sacerdote mientras me miraba, sus ojos tristes y llenos de simpatía. Más que nada, eso demostró que no podría protegerme.

«... Sumo Sacerdote, ¿me castigarán por esto?»

«Atacaste al Sumo Obispo y a un noble externo, después de todo. Me imagino que usted, su familia y todos sus asistentes serán ejecutados.»

«Lo siento, papá...» dije mientras lo miraba.

Papá soltó una breve carcajada. «Estaba preparado para morir cuando te uniste al templo por primera vez, y estoy preparado para morir ahora. No te preocupes». Pero no pude evitar preocuparme.

«Si tan solo hubiera hecho todo lo posible con mi maná y matado tanto al Sumo Obispo como a ese Sapo antes de que saliera el Sumo Sacerdote. Eso habría eliminado toda la evidencia», dije bromeando encogiéndome de hombros.

El Sumo Sacerdote asintió, con un breve destello de dolor en su rostro.

«Desafortunadamente, dado que ambos son incompetentes e incapaces de terminar un trabajo adecuadamente, es demasiado tarde para que escondan evidencia ahora.»

El Sumo Sacerdote era el más confiable de todos los nobles que conocía, e incluso él dijo que no podía salvarme. Era difícil pensar en alguien más que pudiera ayudar.

«Suspiro. Al final, el talismán del hermano Sylvester no ayudó en absoluto. Supongo que nunca puedes confiar en un hombre que dice que te ayudará», le dije mientras sacaba el collar encadenado de detrás de mi túnica. Todavía había un fuego dorado balanceándose dentro de la piedra negra, pero eso fue todo. Al igual que Bindewald y el Sumo Obispo habían dicho, sería ejecutado por desafiar a los nobles como un simple plebeyo.

Hermano Sylvester, mentiroso, pensé mientras miraba el collar.

El Sumo Sacerdote se inclinó para mirarlo. Miró la piedra por un segundo sólido, luego abrió los ojos con incredulidad. «Myne, ¿de dónde sacaste esto?»

«El hermano Sylvester me lo dio como agradecimiento por dejarlo ir a un divertido viaje de caza en el bosque de la ciudad baja. Dijo que es un talismán.»

«Entiendo. Eso es absolutamente el talismán, debo decir. Hará las cosas mucho más fáciles», dijo el Sumo Sacerdote, su expresión plana ahora reemplazada por una leve sonrisa. Aparentemente, el talismán era tan poderoso que el Sumo Sacerdote confiaba en poder despachar tanto al Sumo Obispo como a Bindewald.

Lamento dudar de ti y llamarte mentiroso, hermano Sylvester.

Mientras agradecía internamente a Sylvester, el Sumo Sacerdote miró lentamente entre papá y yo. «Sin embargo, solo será útil si estás preparado para fortalecer tu resolución.»

Lo miré. Si había una manera de salvar a mi familia y a mis asistentes, todos ellos me habían apoyado hasta ahora, entonces estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario.

«¿Fortalecer, mi determinación para qué?»

«... Ser adoptada.»

«¿Por Lord Karstedt? Si es así, ya he...»

Antes de que pudiera terminar mi oración, el Sumo Sacerdote sacudió la cabeza para interrumpirme. «No Karstedt. Sylvester.»

Mi futuro padre adoptivo no sería el confiable Karstedt, sino el imprevisible hombre-niño Sylvester. La idea fue tan sorprendente que todo lo que pude hacer fue mirar al Sumo Sacerdote, con los ojos muy abiertos y la boca abierta. Por un segundo pensé que estaba bromeando, pero sus ojos dorados estaban mortalmente serios.

... ¿La hija adoptiva de Sylvester? Él era el tipo de persona que comenzaba a tocar mi mejilla en nuestra primera reunión y exigía que chillara «pooey», pero lo había conocido las suficientes veces como para saber que no era una mala persona. Sin mencionar que Sylvester me había dado este talismán porque quería protegerme. Si realmente pudiera salvar tanto a mi familia como a mis asistentes, no me importaría convertirme en su hija adoptiva.

«...Estoy lista. Si eso significa salvar a todos, lo haré de inmediato.»

«¡Myne!» Papá gritó con los ojos muy abiertos, pero yo solo sacudí la cabeza.

«Lo siento, papá, pero quiero proteger a todos. Espero puedas perdonarme.»

«Eso es todo lo que necesitaba escuchar», dijo el Sumo Sacerdote, dejando caer un anillo con una piedra amarilla en mi palma. La piedra era mucho más grande y más transparente que la piedra fey del anillo de evidencia que acababa de romperse; Podría decir de un vistazo que era mucho mejor en calidad.

«Myne, reza al Viento por protección. Ora para proteger lo que te importa de mi maná.»

«¿De tu maná, Sumo Sacerdote?» Le pregunté mientras miraba hacia arriba, y él me lanzó una sonrisa malvada como nunca antes lo había visto hacer.

«Si. Si esa puerta de allí se abre y el maná se derrama por todas partes, será bastante difícil arreglarlo todo. Haz un escudo de viento alrededor de la puerta para evitar que eso suceda. Ahora tenemos justicia de nuestro lado, Myne. Es mejor que usemos esta oportunidad para eliminar a los que se nos oponen.»

Aparentemente, el Sumo Sacerdote se había sentido extremadamente frustrado con la situación en que el Sumo Obispo y el Sapo lo habían metido. No sabía exactamente qué había puesto la justicia de nuestro lado, pero de cualquier manera me dio la espalda con una sonrisa divertida. su rostro antes de caminar hacia los dos.

«Sumo Sacerdote, ¿has sellado el maná de Myne?» preguntó el Sumo Obispo mientras miraba en mi dirección.

«Le di una herramienta mágica», respondió el Sumo Sacerdote sin problemas. La herramienta mágica que me había dado era para manejar maná, no para sellarlo, pero el Sumo Obispo interpretó esa respuesta de la manera que más lo favorecía. La tensión se drenó de su cuerpo aplastado y le dio una sonrisa arrogante.

«Muy bien. Creo que es mejor que confiemos a este peligroso criminal a Ahrensbach y les permitamos sacarla de este ducado.»

El Sumo Sacerdote convocó su varita con una sonrisa astuta, como si se burlara del Sumo Obispo por actuar como su arrogante habitual. Luego apuntó su varita hacia él. Fue una clara amenaza.

«¿Q-Qué estás...?»

El Sumo Sacerdote cantó algo mientras agitaba su varita, lo que hizo que rayos de luz salieran disparados de su punta y envolvieran al Sumo Obispo. Cayó al suelo como una muñeca sin vida, luego comenzó a rechinar los dientes.

«¡Sumo sacerdote! ¡¿Cuál es el significado de esto?!»

«Sería inconveniente para ti morir aquí. Eso es todo.»

«...¿Morir?» respondió el Sumo Obispo, aturdido por la repentina palabra violenta. El Sumo Sacerdote le dio la espalda y enfrentó a Bindewald, quien señalaba la varita brillante del Sumo Sacerdote con claro pánico en sus ojos.

«¿Por qué un simple sacerdote tiene uno de esos?»

«Porque soy un noble que se graduó de la Academia Real, por supuesto». Aparentemente, la varita brillante era prueba de haberse graduado de la Academia — algo que nunca se

esperaría que un sacerdote criado en el templo hiciera. No era algo que los nobles de otros ducados sabrían, pero el Sumo Sacerdote no había sido criado en el templo; era un noble de un estatus lo suficientemente alto como para que, cuando fuera del templo, el comandante de la Orden de Caballeros se doblara la rodilla.

«¿Duelo, conde Bindewald?»

«¿Por qué sabes mi nombre...?»

«¿Cómo podría olvidar el nombre del noble externo que intentó ingresar a la ciudad sin el permiso del archiduque, solo para ser detenido por la Orden de Caballeros?» El Sumo Sacerdote sabía todo sobre el incidente, incluido el nombre y las circunstancias de Bindewald. Como siempre, no pude evitar sentirme impresionado por su diligencia. Fue bueno tenerlo como aliado.

«Puedes pensar que estarás a salvo mientras puedas escapar de este ducado, pero ahora tenemos la justicia de nuestro lado. No dejaré que te vayas tan fácilmente.»

«¿Justicia, dices?»

Podía sentir al Sumo Sacerdote vertiendo su maná en su varita. Bindewald también debe haberlo sido, ya que dejó de mirar y apresuradamente preparó la suya.

El Sumo Sacerdote estaba vertiendo una cantidad tan inmensa de maná en su varita que pude evitar jadear. Empequeñeció la miseria del maná que el sapo había estado usando antes.

«¡Papá, date prisa y lleva a Sir Damuel a la puerta donde está Fran!» Grité, luego corrí hacia Fran. Hizo una mueca e intentó ponerse de pie cuando me acerqué. «¡No te muevas, solo quédate quieto!» No había podido distinguirlo desde lejos, pero Fran estaba cubierto de pequeños cortes y contusiones. «Lo siento, Fran. ¿Estás bien?»

«Yo soy quien debería disculparse — apenas pude ayudarte en absoluto». No había forma de que un sacerdote gris no entrenado en la batalla y enseñado desde el nacimiento que la violencia estaba mal se usaría para situaciones como esta. Fue mi culpa por tenerlo envuelto en esto en primer lugar.

«No te desprecies a ti mismo. Te las arreglaste para obtener algunos cortes sin interponerse en mi camino. Tienes buenos ojos en ti; con un entrenamiento adecuado, serías un buen luchador», dijo papá mientras llevaba a Damuel a la puerta.

Me adelanté protectoramente para que todos estuvieran detrás de mí, luego comencé a orar mientras vertía maná en mi anillo. «Oh Diosa del Viento Schutzaria, protectora de todos. O doce diosas que sirven a su lado...» Imaginé un escudo que nos rodeaba a ambos y a la puerta mientras continuaba. «Por favor escucha mi oración y préstame tu fuerza divina. Concédeme tu escudo de viento, para que pueda volar a aquellos que pretenden causar daño.»

Con un sonido agudo y metálico, un escudo de viento apareció en el aire.

«Myne...» murmuró papá, nunca antes me había visto usar magia. Le mantuve de espaldas a él y seguí vertiendo maná en el escudo contra el viento.

¡Los protegeré, pase lo que pase!

El Sumo Sacerdote y Bindewald todavía estaban vertiendo maná en las varitas sin disparar ningún tiro, pero eso solo fue suficiente para provocar chispas en el aire a su alrededor. Uno golpeó el escudo de viento y explotó en una pequeña explosión.



«Está bien. Los protegeré a todos.»

Su maná hinchado estaba en efecto aplastando todo a su alrededor, y sin protección, el Sumo Obispo y sus asistentes yacían temblando en el suelo mientras las chispas volaban a su alrededor. En medio de todo eso, Delia comenzó a buscar frenéticamente a su alrededor en busca de seguridad, Dirk la abrazó con fuerza. Al ver mi escudo de viento, se puso de pie sobre las piernas vacilantes.

«¡Por favor, hermana Myne! ¡Ayuda! ¡Por favor salva a Dirk!» ella gritó desesperada. Pero tenía mis manos completamente llenas vertiendo maná en la piedra de fey de mi anillo para mantener el escudo contra el viento y contener la inmensa cantidad de maná que irradiaba el Sumo Sacerdote y Bindewald. Proteger a papá, a Fran y al inconsciente Damuel era mi prioridad; No tenía margen de maniobra para ayudar a Delia y Dirk.

«Entra tú misma al escudo si quieres estar a salvo. No me puedo mover.»

Delia se inclinó hacia adelante para proteger a Dirk de las chispas voladoras, esquivando desesperadamente las olas aplastantes mientras se abría camino. Sus pasos eran pesados como si la empujaran hacia el suelo.

«Hermana Myne, ¿vas a ayudar a Delia?» Fran preguntó con reproche.

Sacudí mi cabeza. «No tengo margen de maniobra para ayudarla. Pero si ella quiere meterse dentro del escudo ella misma, es libre de hacerlo.»

«Pero...» Fran continuó antes de irse, insatisfecho.

Bajé los ojos. Podía entender su desaprobación, y recordé que me había dicho que cortara a Delia por completo, pero no pensé que fuera correcto dejarlos para enfrentar el maná y dejarlos morir juntos. Dirk en particular ya estaba al borde de la muerte, se vio obligado a firmar un contrato y luego se le drenó el maná por la fuerza. Él no tuvo la culpa aquí.

Una vez que le expliqué esto a Fran, se tragó su reproche, pero todavía había una expresión de dolor en su rostro. Todo lo que hizo fue susurrar: «Por favor, no dejes que ella te explote.»

Delia avanzó lentamente hacia el escudo, luego se desplomó exhausta. Pero ni siquiera eso fue suficiente para que ella soltara a Dirk. Mientras se sentaba con él en sus brazos, me miró, su cabello carmesí revoloteando detrás de ella. «Muchas gracias, hermana Myne.»

«Delia, te permitiré entrar dentro del escudo porque no deseo que ninguno de ustedes muera. Pero eso no significa que haya olvidado lo que hiciste. Ten en cuenta eso.»

«...Por supuesto.»



Los asistentes del Sumo Obispo vieron eso y parecieron pensar que incluso si no los perdonara, al menos les perdonaría la vida. «Hermana Myne, ¿podemos entrar también?» dijeron, cada uno caminando penosamente y con ganas de entrar en el escudo también.

«Si puedes entrar, entonces ciertamente.»

«Te agradecemos.»

Pero de los tres que intentaron ingresar al escudo de viento, solo uno tuvo éxito. Los otros dos fueron arrastrados por el viento.

«¡¿Kyaah?!»

«¡Noo!»

Delia y la doncella del santuario dentro del escudo parpadearon mientras veían a las otras dos volar.

«¿Pero por qué...?»

«Aquellos con malas intenciones no pueden pasar el escudo.»

No fue mi culpa que se hubieran volado; el escudo fundamentalmente no permitiría el paso a nadie que quisiera dañar a los que están dentro de él. Esas dos doncellas del santuario tenían la intención de dañarme a mí, por golpear al Sumo Obispo con maná; Papá, por golpear a su compañera doncella del santuario Jenni; o Delia y Dirk, posiblemente por entrar primero al escudo. No era lo suficientemente santo como para tratar de salvar a las personas que querían hacerme daño a mí o a las personas cercanas a mí, ni tuve tiempo para preocuparme.

«Es una pena que no hayan podido entrar, pero eso es todo», murmuré justo cuando el Sumo Sacerdote pronunció algunas palabras, su maná se hinchó inmensamente. Justo cuando todo estaba a punto de explotar, la puerta detrás de nosotros se abrió.

«Te mantuve esperando, ¿eh Myne?» Sylvester dijo con una sonrisa cuando él y Karstedt salieron, justo cuando el maná salió disparado de las varitas del Sumo Sacerdote y Bindewald. «¡¿Q-Qué demonios está pasando?!» él gritó.

«¡Ambos, entren al escudo! ¡Y por favor cierra la puerta!» Grité mientras veía dos enormes rayos de maná chocar frente a mis ojos.

## La Fuente de la Lucha

Sylvester y Karstedt, exhibiendo tiempos de reacción verdaderamente loables, cerraron la puerta y saltaron detrás del escudo de viento en un abrir y cerrar de ojos. Vertí tanto maná como pude en el escudo para fortalecerlo; Tenía que proteger a todos dentro, sin importar qué.

Los rayos de maná que el Sumo Sacerdote y Bindewald habían disparado de sus varitas se juntaron con tanta fuerza que comenzaron a surgir entre ellos, el exceso de energía azotando. Pero había una diferencia obvia en el tamaño y el poder de su maná, y en poco tiempo el maná del Sumo Sacerdote abrumó a Bindewald, empujando su rayo hacia atrás hasta que lo golpeó y lo envió volando. Se estrelló con fuerza contra la pared antes de caer al suelo con un ruido sordo. Estaba cubierto de quemaduras al igual que papá, y rodó por el suelo dejando escapar gemidos doloridos que lo hacían sonar aún más como un sapo.

«Urr... Grurrrr...»

El Sumo Obispo había sobrevivido gracias a las bandas de luz que lo envolvían, pero estaba completamente helado, con los ojos bien abiertos. Debe haber sido aterrador ver los enormes rayos de maná colisionando justo frente a él. Sin embargo, las doncellas grises del santuario y los soldados con devorador colapsados, no se veían por ninguna parte; no tenían medios de protegerse de la explosión de maná que los había borrado de la existencia.

«Myne, así es como destruyes la evidencia. Sé minucioso si lo vas a hacer. Se supone que ninguna de estas personas debe estar aquí en primer lugar», dijo el Sumo Sacerdote mientras miraba al sapo con ojos fríos y sacaba su varita sin piedad. Bindewald chilló y se alejó arrastrándose lo más rápido que pudo, pero el Sumo Sacerdote lo alcanzó en unos pocos pasos. Su falta de misericordia era muy apreciada cuando era un amigo, pero nunca, nunca lo querría como enemigo.

... El Sumo Sacerdote es un poco aterrador.

«Ferdinand, ¿no es eso suficiente?» Sylvester dijo: «Y Myne, deshazte del escudo. Ya no lo necesitamos». No vestía la túnica azul de un sacerdote, sino más bien un atuendo más elegante que cabría esperar de un noble. Dio un paso adelante, azotando su brillante capa amarilla detrás de él. Dejé de verter maná en el escudo según las instrucciones, dejando que se desvaneciera, y el Sumo Sacerdote también hizo que su varita desapareciera.

«Apártate, Ferdinand.» Sylvester levantó la barbilla mientras hacía el pedido. En respuesta, el Sumo Sacerdote dio un paso atrás y se arrodilló ante Sylvester, con los brazos cruzados frente a su pecho.

«... ¿Um?» Mi mandíbula cayó al ver al Sumo Sacerdote arrodillado. Todos los sacerdotes azules tenían el mismo estatus dentro del templo, y se le enseñó que no había necesidad de

arrodillarse dentro del templo, por lo que el Sumo Sacerdote no se inclinaría ante Sylvester de esa manera si fuera un sacerdote azul.

... Pensé que el Hermano Sylvester era solo un sacerdote de alto estatus, pero ¿fue tal vez falso todo el tiempo?

Sabía por lo cerca que habían parecido durante la Oración de Primavera que él y el Sumo Sacerdote habían regresado, pero el Sumo Sacerdote nunca había hecho nada para expresar una brecha de estado tan clara antes. Si asumiera que había visto un lado más personal de su relación durante la Oración de Primavera, entonces sería así como actuaron durante los asuntos públicos oficiales. En otras palabras, Sylvester no solo no era un sacerdote azul, sino que tenía un estatus lo suficientemente alto como para que alguien con un estatus más alto que cualquiera en la Orden de Caballeros se arrodillara ante él.

... ¿Estoy a punto de ser adoptada por alguien ridículamente importante?

Sentí un sudor frío correr por mi espalda. Sylvester tenía un estatus lo suficientemente alto como para reprimir al Sumo Obispo y hacer que el Sumo Sacerdote se arrodillara. Para ser justos, tenía que ser para salvarme a mí y a todos los demás, pero todavía estaba saliendo del campo izquierdo para mí. Mi corazón latía con fuerza mientras intentaba procesar la situación.

«¡Ah, Sylvester! Has venido en el momento perfecto. Hazme un favor y ordena a este tonto insolente que deshaga estas ataduras», dijo el Sumo Obispo mientras miraba entre él y el Sumo Sacerdote, todavía atado por las bandas de luz. Parecían conocerse. Pero todo lo que Sylvester hizo fue mirar en dirección al arrodillado Sumo Sacerdote sin ordenarle que deshaga las ataduras.

«Me apresuré a la llamada de la Orden de Caballeros, y este desastre es lo que encuentro. ¿Qué pasó aquí?»

«... ¿Quién eres?» Bindewald gruñó, su cabeza disparó de un lado a otro entre Sylvester y el Sumo Obispo. No estaba siguiendo la situación en absoluto.

Karstedt dio un paso delante de Sylvester y, con los pies firmemente plantados y la cabeza en alto, miró a Bindewald. «Te sientas ante el mismo Aub Ehrenfest.»

«¡Q... Q-Q-Qué?!» Bindewald señaló a Sylvester, temblando. «¡Eso no puede ser! ¡Esto es una mentira!» repitió una y otra vez. Personalmente, no tenía ni idea de por qué estaba temblando como una rana mirando la boca abierta de una serpiente.

Mientras inclinaba la cabeza confundida, escuché un crujido cuando papá se levantó para poder arrodillarse también. Me escabullí y susurré «Papá, ¿sabes quién es él?» en voz baja

«Solo hay una persona en el ducado que tiene el mismo nombre que esta ciudad, y ese es el archiduque», respondió en voz baja, con una expresión sombría en su rostro.

... ¡¿QUÉ?! ¿Sylvester, el estudiante de primaria de tamaño adulto, es el archiduque? Quería gritar, pero me tapé la boca con la mano y me tragué la sorpresa.

... Este tipo tocó la mejilla de una chica que acababa de conocer, la hizo decir «pooey», le arrebató el palo del pelo, realizó acrobacias delante de las granjas, cazó en el bosque de la ciudad baja sin ningún guardia... ¿Y él es el archiduque? ¿Un bicho raro como él, el archiduque? ¿Um qué? ¿Este ducado va a estar bien?

«¡¿Te atreves a seguir jugando al tonto?! ¡Tú grosería te hará matar! ¡Así no se habla a Aub Ehrenfest! ¡Arrodíllate, ahora!» ladró Karstedt, interrumpiendo mis pensamientos mucho más irrespetuosos.

«¡S-Sí señor...!» Salté sorprendido e inmediatamente me arrodillé en el suelo.

«... Myne. ¿Qué demonios estás haciendo allí?» Karstedt llamó con una voz teñida de exasperación y confusión. Tímidamente levanté la cabeza y vi que mientras todos los demás estaban arrodillados con los brazos sobre el pecho, solo yo me arrastraba con la frente presionada contra el suelo. Todos me miraban como si fuera un bicho raro y me dolió un poco.

«B-Bueno, dijiste que nos arrodilláramos, así que simplemente... sucedió». Al parecer, acababa de hacer el ridículo en medio de algo muy importante. Apresuradamente arreglé mi postura y me arrodillé correctamente, momento en el que Sylvester examinó el pasillo sin prisa. Su expresión era estricta y muy seria, a diferencia de cualquiera que lo haya visto usar antes. Si hubiera sido así la primera vez que lo vi, no me habría sorprendido en absoluto saber que era el archiduque.

La mirada de Sylvester se posó en el Sumo Obispo, con lo cual entrecerró los ojos. «Ahora bien, ¿podrías explicar lo que pasó aquí, tío?»

En un giro sorprendente, Sylvester y el Sumo Obispo eran parientes. Eso significaba que, si Sylvester me adoptaba, también terminaría relacionado con el Sumo Obispo.

¡Nooo gracias! ¡No necesito un tío abuelo como él!

«¡Aah, sabía que escucharías, Sylvester!»

Y así, el Sumo Obispo contó su historia, que estaba más que un poco torcida a su favor: el Conde Bindewald había sido convocado aquí por mi culpa; terminó en un desastre que trajo a Sylvester de vuelta por mi culpa; todo fue mi culpa por no solo dejarme encarcelar; fue mi culpa que sufriera en las bandas de luz del Sumo Sacerdote; y todos los problemas en el templo fueron causados por un plebeyo como yo al que le dieron túnicas azules.

Al final, aparentemente todo fue culpa del ochenta por ciento, más el veinte por ciento de la culpa del Sumo Sacerdote. Supuestamente habíamos usado la ausencia de Sylvester para engañarlo y llevarlo a una trampa. Para ser honesto, todo era tan delgado que honestamente

tuve que preguntarme si el Sumo Obispo era simplemente estúpido o no. Como, había estado haciendo casi todas las matemáticas en los libros de contabilidad financieros del templo mientras ayudaba al Sumo Sacerdote; Sabía bien que no estaba tratando de atrapar al Sumo Obispo mientras Sylvester se había ido. Eso estaba completamente fuera de lugar — el Sumo Sacerdote era mucho más aterrador que eso.

«Conde Bindewald, ¿tiene usted la misma perspectiva?» Sylvester preguntó, moviendo sus ojos hacia Bindewald y frunciendo el ceño con molestia después de que el Sumo Obispo comenzó a repetirse. El sapo quemado estaba más o menos en la misma página que el Sumo Obispo, culpándome a mí, el plebeyo, por todo.

¿No es irrazonable culparme de esas quemaduras? Quiero decir, vamos.

«Ahora bien, Ferdinand. Presente su evidencia y testimonio.»

«Como desees.»

El Sumo Sacerdote comenzó a enumerar secamente todo lo que había sucedido después de que Bindewald ingresara a la ciudad usando un permiso falsificado. Incluyó un informe sobre mi ataque en la ciudad baja, buscando la perspectiva de mi padre como guardia en la puerta este donde ocurrió el problema por primera vez, lo que fortaleció aún más su testimonio.

«Como no soy de este ducado, no tenía forma de saber que las reglas habían cambiado o que mi permiso fue falsificado. Fui invitado y vine, nada más. ¿Es eso un crimen?» Bindewald insistió en que el incidente en la ciudad baja no tenía nada que ver con él, y que él era solo otra víctima aquí. «Aub Ehrenfest, no tenía idea de que este documento fue falsificado. Pensé con certeza que lo había firmado usted mismo», dijo con una sonrisa forzada mientras hablaba un documento del bolsillo de su abrigo.

Karstedt lo recuperó y le entregó el documento a Sylvester, quien lo examinó antes de sonreír. Pude verlo decir «¡Diablos, sí, la evidencia se pone!» por dentro, lo que me hizo darme cuenta de algo: había algunos otros documentos que quería que obtuviera de Bindewald.

«El Conde Bindewald engañó a Dirk en un contrato de sumisión al afirmar que era un formulario de adopción. ¿Ese documento también contaría como falsificado?»

«Esta niña te está mintiendo. Lo presenté como un contrato de sumisión desde el principio. Un noble como yo nunca adoptaría un huérfano plebeyo», respondió Bindewald en el acto, mirándome y llamándome mentirosa.

Delia le devolvió la mirada con una mirada feroz en los ojos, Dirk todavía en sus brazos. «El Sumo Obispo y el conde dijeron que era una forma de adopción, y que había dos capas de pergamino en la parte superior para ocultar el título real.»

«¡Silencio!»

«... Muéstranos el documento.»

Con la segunda capa de pergamino ya eliminada, no había nada sospechoso en el contrato de presentación. Por consiguiente, no había nada que ocultar, por lo que Bindewald lo sacó y se lo presentó a Karstedt sin dudarle un momento.

«Entonces, ¿Ferdinand?»

«Me mostraron un contrato de adopción». El Sumo Sacerdote fulminó con la mirada a Bindewald, como si estuviera frustrado porque diría una mentira tan obvia. Mi testimonio como plebeya y el testimonio de Delia como aprendiz de doncella del santuario gris no significaron nada debido a nuestro estatus inferior, pero el Sumo Sacerdote era un noble, lo que significaba que su testimonio tenía peso. El hecho de que Sylvester le hubiera pedido su opinión mostraba cuánta confianza tenía en él.

Bindewald palideció, habiendo faltado al respeto al Sumo Sacerdote después de pensar que era solo otro sacerdote azul. «Seguramente acabas de leer mal. Además, estamos hablando de un huérfano con el Devorador aquí — en este caso, no hay mucha diferencia entre un formulario de adopción y un contrato de sumisión. ¿Me equivoco?»

Estaba equivocado, pero aparentemente quería fingir que no lo estaba. Los ojos de Bindewald recorrieron la habitación; había percibido que las cosas no estaban a su favor y estaba buscando una salida que, en su mente, encontró cuando me vio. Sus ojos se abrieron al darse cuenta y me señaló, cambiando el tema de la nada.

«¡Más importante aún, te pido que castigas a esa plebeya!»

«¿Plebeya?» Sylvester respondió, una ceja levantada. El hecho de que haya respondido debe haber hecho que Bindewald creyera que tenía una oportunidad cuando comenzó a despotricar sobre mí, escupiendo saliva de su boca.

«Escuché que esta chica Myne es una plebeya a la que solo le dieron túnicas azules debido a tu magnanimidad, Aub. Y, sin embargo, se comporta arrogantemente como si estuviera en la cima del mundo. Ella me disparó su maná, un noble, y mató a mis guardias personales que solo lucharon para protegerme. Ella es una plebeya peligrosa y violenta. No puedo imaginar qué vil corrupción pudre su mente.»

Su discurso fue tan ridículo que no pude evitar pestañear con sorpresa. ¿Qué diablos dice este sapo? ¿Tiene daño cerebral real o algo así?

«Tú eres quien ordenó a tus soldados que me secuestraran. ¿Ni siquiera recuerdas lo que hiciste hace un momento?»

«¡No discutas con un noble, plebeya!» Bindewald ladró, mirándome furiosamente. Pero Sylvester solo sonrió.

«Conde Bindewald, déjenme aclarar un malentendido muy rápido. Esa chica a la que sigues llamando plebeya es mi hija adoptiva.»

«E-Ella es... ¡¿Qué?! ¿Una plebeya, adoptado por un archiduque?»

Sylvester, ignorando la expresión atónita de Bindewald, me hizo un gesto. «Ya hemos terminado el contrato de adopción. Myne, vamos». Me acerqué a él, y Sylvester tiró de la cadena alrededor de mi cuello, exponiendo el collar con la piedra negra. «Y aquí está la prueba de eso.»

«¿Esta chica... es tu hija adoptiva...?»

«Sip. Si ella fuera una plebeya, estarías aquí mismo. La ley funcionaría a tu favor. Pero Myne ya es mi hija adoptiva. ¿Sabes lo que eso significa? Su crimen no es solo ingresar ilegalmente a la ciudad capital de otro ducado, sino atacar a un miembro del archiduque. Sus guardias están gravemente heridos y ella dice que la atacaste con maná». Sylvester lanzó un resoplido desdeñoso y luego miró en mi dirección. «Dime qué te hizo el conde.»

«No solo me atacó con maná; Fui emboscado en la ciudad baja, y él trató de forzarme un contrato de sumisión. Fue entonces cuando me cortó con un cuchillo», le expliqué mientras extendía la palma de mi mano, mostrando la herida que finalmente había dejado de sangrar. Enumeré todo lo que podía recordar mientras veía al sapo palidecer de horror. «Los hombres que nos atacaron durante la oración de primavera también eran soldados con devorador obligados a firmar contratos con él. Se quejaba de los peones que perdió al intentar atacarme, tanto ahora como en la primavera.»

Mi testimonio como plebeya podría no haber significado nada, pero ser hija del archiduque cambió eso, ya sea que fuera adoptada o no — sin mencionar que Sylvester nos había acompañado durante la Oración de Primavera. El conde Bindewald seguramente no estaba al tanto del hecho, pero su grupo había atacado directamente al archiduque.

«Fascinante. Parece que tiene una lista de crímenes a su nombre. Conde Bindewald, está bajo arresto. Tus crímenes están ingresando ilegalmente a mi ciudad y atacando a mi hija junto a su caballero guardaespaldas», dijo Sylvester en un tono firme que no dejaba lugar a discusión. «En cuanto al misterioso ataque a los carruajes durante la Oración de Primavera, estuve allí con ellos. Se tomará como una declaración de guerra del archiduque de su ducado. Eres un criminal que ha perturbado enormemente la política entre ducados; serás interrogado, interrogaré a Aub Ahrensbach sobre si tiene la intención de declarar la guerra, y luego se decidirá tu destino. Atrápalo.»

Karstedt hizo aparecer su varita y la derribó en un tajo agudo, que envió bandas de luz como las que envolvían al Sumo Obispo volando desde su punta. Bindewald, con los ojos en blanco y la espuma burbujeando en su boca, fue capturado sin resistencia.

Karstedt luego se dirigió hacia la puerta que conducía a la Puerta del Noble, la abrió y disparó un rayo de luz hacia el cielo. La Puerta del Noble se abrió y la Orden de Caballeros — que aparentemente había estado esperando detrás de ella, entró en el templo para recuperar a Bindewald y al inconsciente Damuel. Fue entonces cuando Sylvester, que los había estado mirando por el rabillo del ojo, desvió la mirada hacia el Sumo Obispo.

«Sylvester, ni siquiera sabemos qué mujer dio a luz a Ferdinand. No es necesario que le prestes atención a personas como él. ¿Y cómo te engañaste para adoptar una plebeya despreciable como Myne? No puedo creer que una niña como ella haya corrompido el corazón del archiduque de nuestro ducado. Por favor, cancela la adopción de inmediato», dijo el Sumo Obispo desde el suelo, arrogante, todavía envuelto en bandas de luz. «Esta es mi más sincera advertencia como tu tío y harías bien en escuchar.»

Por las expresiones exasperadas de Karstedt y Ferdinand, podía decir que esta no era la primera vez que usaba esa línea.

«Es posible que Ferdinand haya nacido de una madre diferente, pero él sigue siendo mi hermano pequeño. Él es experto y su trabajo es cierto. No quiero que lo desprecies.»

«¡No puedes confiar en un pariente mestizo! Mi hermana mayor—»

«Tus circunstancias son tuyas. Somos diferentes.»

... ¿El Sumo Sacerdote es el medio hermano del archiduque y el hijo del último archiduque? Bien, eso explica por qué la Orden de Caballeros se arrodillaría ante él.

Su pasado me tomó por sorpresa. Me imaginaba que el Sumo Obispo y la madre de Sylvester siempre intentaban interferir en su amistad. Tal vez el Sumo Sacerdote se había unido al templo debido a algo así.

«Eres mi querido sobrino, Sylvester — el precioso hijo de mi hermana mayor. No quiero que sufras ninguna desgracia. Por favor escuchen mi advertencia», el Sumo Obispo complacido como un viejo desesperado.

Sylvester lo miró con ojos fríos. «Soy Aub Ehrenfest, y no repetiré el mismo error para siempre. Como archiduque, abandonaré mi simpatía familiar y te castigaré de acuerdo con la ley.»

«¿Qué?! ¡Verónica nunca aceptará esto!»

Aparentemente, cada vez que el Sumo Obispo violaba alguna ley, la madre de Sylvester se involucraba y suavizaba la situación para su hermano pequeño. Me había estado preguntando por qué siempre fue tan arrogante y agresivo, pero ahora lo entendía: realmente podía hacer lo que quisiera cuando la madre del archiduque compensara su falta de estatus.



«Tío, fuiste demasiado lejos esta vez. Madre ya no puede protegerte. Ella también será acusada de falsificar documentos y ayudar en actos criminales.»

Parecía que Sylvester estaría acusando a su propia madre para castigar al Sumo Obispo. Podía adivinar que, en el pasado, su madre solo había protegido al Sumo Obispo, sin llegar a cometer crímenes que pudieran rastrearse hasta ella. Pero esta vez había desobedecido las órdenes del archiduque y falsificando documentos para permitir el acceso a la ciudad — un crimen claro, independientemente de si el archiduque era o no su hijo. Sylvester, sin duda, tenía la intención de castigar a su madre y su tío de una sola vez.



«¿Sylvester, pretendes convertir a tu propia madre en una criminal?! ¡No escaparás de un acto tan horrible ilesa!»

«¡Y eso es tu culpa!» Sylvester ladró después de que el Sumo Obispo gritó en protesta. «Has cometido tantos crímenes que ya ni siquiera puedo contarlos. Madre te protegió por amor cada vez, y ahora ha llegado a esto. Serás ejecutado por tus innumerables crímenes, y mamá será confinada a su villa. No eres necesario en mi política», concluyó rotundamente.

La chispa se desvaneció de los ojos del Sumo Obispo y miró a Sylvester con una expresión cenicienta, como un fuego que se había apagado. Pero los archiduques no retrocedieron en sus palabras.

«Llévate al Sumo Obispo y sus asistentes.»

«¡Sí señor!»

Parecía que, al igual que cualquier delito que cometiera traería castigo a mi familia y a sus asistentes, cualquier delito cometido por el Sumo Obispo traería castigo a sus asistentes. Los caballeros llamados por Karstedt primero recogieron al Sumo Obispo restringido, luego fueron a su habitación a buscar a sus asistentes; no estarían en la sección del templo que contiene habitaciones para asistentes a esta hora del día. Las doncellas del santuario junto a la puerta también fueron capturadas, y una de ellas buscó a Delia, quien levantó la cabeza y buscó ayuda desesperadamente.

Nuestros ojos se encontraron por un segundo. Bajó la mirada con una sonrisa derrotada, luego le tendió a Dirk. «Hermana Myne, por favor cuida a Dirk.»

Su ceño fruncido, ojos bajos y ceño tembloroso le resultaban demasiado familiares. ella se veía igual cuando me dijo que deseaba haberla salvado también cuando comencé a reestructurar el orfanato.

Una punzada de dolor agudo atravesó mi corazón. Le había hecho una promesa en aquel entonces: le había dicho que estaría allí para ella la próxima vez que estuviera en problemas, que la salvaría cuando lo necesitara.

Asentí para mí mismo, luego levanté la cabeza. «Lord Sylvester, tengo una solicitud.»

«Vamos a oírlo.»

«¿Puedo pedirte que no ejecutes a Delia?»

«¿Por qué?» Sylvester preguntó, sus ojos de color verde oscuro ya brillaban con interés.

«Delia fue simplemente engañada por el Conde Bindewald y el Sumo Obispo. Es cierto que cometió muchos errores aquí, pero no estaba actuando maliciosamente. Sin mencionar que

fue solo la asistente del Sumo Obispo por un breve tiempo, y dada su corta edad, no creo que haya estado involucrada en sus actividades ilegales o la ofrenda de flores.»

«... Hm. Es cierto, pero ella estaba aquí e involucrada en el corazón de este conflicto, por lo que no puede escapar del castigo. Como hija del archiduque, muéstrame cómo la juzgarías». Su mirada dejó en claro que ella sería ejecutada normalmente si él no estaba satisfecho con mi respuesta, y tragué con fuerza la severidad oculta en la diversión en sus ojos.

«Delia volverá al orfanato que juró no volver a visitar si pudiera evitarlo.»

«¿Eso es todo?»

«Y-Y, erm, no se le permitirá convertirse en la asistente de nadie. Como el único escape del orfanato es tomarse como asistente de alguien, esto significa que ella permanecerá allí por el resto de su vida, forzada a permanecer en el orfanato que tanto odió durante los próximos años. Creo que es un castigo más que suficiente para ella.»

Sylvester miró a Delia, vio que la sangre se le escapaba de la cara y asintió levemente.

«Parece que será un buen castigo para ella. Por supuesto. Considérela hecha.»

«Te lo agradezco. Delia, ahora vivirás en el orfanato. Tu trabajo consistirá en cuidar a los huérfanos que nos traen, comenzando con Dirk.»

«...Entendido.» Delia apretó a Dirk en un abrazo, y su expresión rígida se suavizó un poco.

## La Nueva Yo

Los caballeros se apresuraron, atando al Sumo Obispo y sus asistentes para llevárselos. Le pregunté si había algo que pudiera hacer para ayudar, luego vi que Dirk seguía lánguido en los brazos de Delia.

«Um, estoy preocupado por Dirk. Si es posible, me gustaría ir al orfanato con Delia para informarle a Wilma de las circunstancias.»

«Eso no es importante. Deja que alguien más lo maneje», respondió Sylvester, con los brazos cruzados y los pies firmemente plantados mientras me miraba. «Lo más importante aquí es descubrir qué va a pasar contigo, y ni siquiera hemos comenzado con eso. Ferdinand, presta tu habitación.»

«Como desees. Por favor, dame un momento para prepararme». El Sumo Sacerdote se dio la vuelta suavemente y regresó a su habitación, preparándose para recibir a Sylvester, el archiduque.

Delia abrazó a Dirk. «Gracias, hermana Myne. Estaré bien por mi cuenta. Adiós», susurró antes de comenzar a caminar hacia el orfanato. La vi irse.

«¿Eres el padre de Myne?»

«Sí señor. Me llamo Gunther.»

Me di la vuelta para ver a papá arrodillado ante Sylvester, que lo miraba con una expresión lo suficientemente en blanco como para no poder decir lo que estaba pensando en absoluto.

«Llama a tu familia. Eres todo lo que necesitamos para terminar los documentos de adopción, pero les daré a todos la oportunidad de despedirse.»

«... Eso es apreciado», dijo papá mientras se levantaba, con las piernas temblorosas y los puños apretados. Él también tenía una expresión en blanco, su bajo estatus le impedía mostrar la tormenta de emociones que rabiaba en su interior.

«Gunther, un momento. Haré que alguien te lleve a la puerta», dijo Fran mientras se levantaba también. Hizo una mueca de dolor, luego le indicó a un sacerdote gris cercano que guiara a papá hacia la puerta. No se olvidó de indicarle a alguien que esperara en la puerta también, ya que papá volvería pronto con la familia.

«Muy bien, parece que Ferdinand está listo. Vamos, Myne». Sylvester comenzó a caminar tan pronto como vio a uno de los asistentes del Sumo Sacerdote salir de la habitación para convocarlos. Karstedt siguió un paso atrás, acababa de terminar de dar instrucciones a la Orden de Caballeros. Cuando comencé a ir también, Fran dio un paso ondulado hacia adelante para acompañarme.

«Fran, puedes volver a mis aposentos y descansar si tienes demasiado dolor...»

«No, soy su asistente principal, Hermana Myne. No puedo permitir que mi maestra enfrente una discusión importante como está sola», dijo. No había nada que pudiera hacer sobre la firme resolución en sus ojos. Le permití que lo siguiera, y siguió caminando mientras hacía todo lo posible para evitar que el dolor apareciera en su rostro.

Una vez en la habitación del Sumo Sacerdote, fui guiada a la mesa, que ya estaba preparada para los visitantes. Me senté en el asiento que me ofrecieron, pero Sylvester y Karstedt fueron al escritorio del Sumo Sacerdote para discutir algo.

«Me alegro de verte bien después de todo eso, Hermana Myne», dijo Arno suavemente mientras empujaba un carrito de servicio con un juego de té. Fran se movió para ayudar como siempre, pero dejó escapar un gruñido de dolor después de intentar extender su brazo. «¿Quizás deberías volver a tu habitación, Fran? Parece que sufres mucho, y ella tiene otros asistentes que pueden estar aquí», murmuró Arno en tono de reprensión.

Se suponía que no debía involucrarme en las conversaciones entre los asistentes, pero también estaba preocupada por las heridas de Fran y quería brindar todo mi apoyo a la sugerencia de Arno.

«No, debo quedarme. Ya le pedí a la hermana Myne que me permitiera acompañarla aquí.»

«Realmente te falta flexibilidad, Fran.»

*¡Así es, Arno! ¡Sigue dándole a él! ¡Haz que Fran acepte descansar!*

Internamente animé a Arno. Había dejado que Fran se uniera a mí ya que siempre fue tan diligente y dedicado a su trabajo, pero realmente preferiría que hubiera regresado a su habitación para descansar.

«No quiero escuchar eso de ti, Arno. Podrías habernos dicho que el Sumo Sacerdote estaba en su habitación oculta en lugar de apegarse a la historia de su ausencia. Hubiera sido muy apreciada cierta flexibilidad allí», se quejó Fran, su frustración clara en su voz.

Tenía razón, en realidad: Arno era a veces más inflexible de lo que probablemente debería haber sido. Tal vez eso fue solo porque él era el asistente del Sumo Sacerdote y todos terminaron así. Le di una pequeña sonrisa.

«El té es todo lo que necesitamos. Salgan». El Sumo Sacerdote limpió la habitación y envió a todos nuestros asistentes afuera. Los únicos que quedaban eran yo, el Sumo Sacerdote, Sylvester y Karstedt. Con el tiempo, mi familia se uniría a nosotros, pero por ahora solo éramos miembros clave.

La personalidad del archiduque de Sylvester cayó tan pronto como los asistentes se fueron. Se desplomó exhausto y bajó la cabeza. «Sheesh, estoy derrotado. Nunca quiero volver a juzgar a ninguno de mi familia.»

«Las cosas se volverán mucho más fáciles para nosotros después de esto. Por ahora, solo recuerda que aún no ha terminado. Mantén la espalda recta», dijo Karstedt, dándole una palmada en la espalda a Sylvester.

Sylvester frunció los labios y frunció el ceño en mi dirección. «Karstedt, piénsalo — ¿cuál es el punto de actuar en grande frente a Myne en este momento? Ella ya me entiende.»

«Si vas a ser su padre adoptivo, al menos debes mantenerte alerta al principio», reprendió Karstedt. Honestamente parecía que sería un padre adoptivo mucho más confiable que Sylvester — así que pensé por enésima vez mientras observaba su ir y venir.

«Si el Sumo Obispo es tu tío, y el Sumo Sacerdote con el que has sido tan amigable es tu hermanastro de otra madre, ¿es seguro decir que también estás relacionado con Lord Karstedt por la sangre?» Yo pregunté. Karstedt estaba lo suficientemente cerca de Sylvester para golpearlo — el archiduque — en la cabeza junto al Sumo Sacerdote. Era más probable que no fuera también un pariente de sangre.

«Sí, Karstedt es el sobrino de mi padre — el hijo del hermano mayor de mi padre.»

«¿Hermano mayor? Espera, ¿cómo se determina la sucesión aquí? Aparentemente no estaba determinado por la edad. ¿Tal vez el hijo más joven se hizo cargo?»

Cuando parpadeé sorprendido, Sylvester me miró con una expresión desconcertada. «¿Qué más se determinaría si no fuera maná? Lo más importante para alguien que gobierna un ducado es tener suficiente maná para mantenerlo a flote, por lo que los sucesores generalmente se eligen entre los hijos de la primera esposa, especialmente porque tendrá mucha influencia política en su lado de la familia.»

«Entiendo... Incluso los gobernantes de ducados requieren maná.»

«... Lo olvidé ya que nos hablas como si no fuera nada, pero realmente no sabes nada sobre este lugar, ¿eh?»

Lo que era sentido común para los nobles ni siquiera era conocido por los adultos nacidos y criados en la ciudad baja, por lo que sería bastante irracional esperar que supiera estas cosas. Hice un puchero, y Sylvester endureció su expresión mientras aún se desplomaba.

«Myne, seamos un poco serios por un segundo.»

«Está bien.»

«La adopción se completó más o menos cuando estampaste tu sangre contra el collar de contrato que te di, pero vamos a necesitar hacer algunos trucos para asegurarnos de que esto realmente funcioné.»

Aparentemente, primero me iban a hacer pasar por la hija de Karstedt y luego harían que Sylvester me adoptara. Fue como lavar, pero por identidad.

«¿Hay algún significado para que me convierta en la hija de Karstedt?»

«Absolutamente. ¿No puede decir que hay una gran diferencia entre un plebeyo adoptado por el archiduque y la hija de un archinoble descendiente de un antiguo archiduque adoptado por el archiduque?»

«Eso es cierto, pero ¿cuál es el punto cuando gran parte de la Orden de Caballeros ya sabe que soy una plebeya?» Podrían establecer una conexión entre la doncella del santuario plebeya de túnica azul y la hija adoptiva del archiduque en el momento en que me vean. Seguramente preguntarían de dónde viene todo este asunto de que yo sea la hija de Karstedt.

«Esa es solo la Orden de Caballeros. Karstedt y Ferdinand pueden encargarse de eso. La historia será que eres la hija amada de Karstedt.»

«¿Um, ‘la historia’? No veo ninguna forma de que esto no se vea de inmediato. ¿Soy la loca aquí?» Había unos veinte caballeros que me habían visto durante el exterminio de trombe; ya era demasiado tarde para comenzar a decir que yo era la hija de Karstedt si me preguntaste.

«No, es sorprendentemente fácil meterse con los recuerdos de las personas. Karstedt adoraba a su tercera esposa ahora muerta, y tú eres su hija», dijo Sylvester rotundamente con un movimiento de cabeza.

¿La hija de su tercera esposa?

«Correcto. La tercera esposa de Karstedt era de origen humilde y mednoble, pero tenía una gran cantidad de maná. Eso llevó a que sus dos primeras esposas archinobles la molestaran sin descanso.»

*Wow, esta historia inventada comienza a sonar como una telenovela. ¿Qué tan en serio debería estar tomando esto...?*

«Murió poco después de darte a luz, y para salvarte del mismo destino que tu madre, Karstedt te hizo perder de vista en el templo. Él ocultó tu origen por el bien de la seguridad, y mi tío entendió mal que eso significa que eres una plebeya. Engañó a innumerables personas con sus quejas, y debido a sus mentiras, un caballero inocente incluso terminó ejecutado. Los crímenes de mi tío no tienen límites.»



... *¡La lista de crímenes del Sumo Obispo sigue creciendo con cosas que no hizo!* Me quedé boquiabierta ante la audacia de cara descubierta de Sylvester, y después de un segundo de parpadeo de sorpresa, miré a Karstedt y al Sumo Sacerdote. Ambos parecían exasperados.

«Pero Lord Karstedt y yo dejamos en claro que era nuestra primera reunión durante el exterminio de trombe.»

«Por supuesto, el comandante de la Orden de Caballeros mantendrá su vida privada y pública separada; ningún comandante se haría amigo de su hija secreta durante una misión. Solo tenemos que decir que estaba haciendo su trabajo correctamente.» Sylvester parecía decidido a seguir esa historia, pero parecía difícil creer que alguien compraría algo así. Simplemente no cuadraba, y como no podía creerle a Sylvester, recurrí al Sumo Sacerdote para tranquilizarme.

«¿Una historia a medias como esa aguantaría el agua en la sociedad noble?»

«Myne, tal vez no recuerdes esto, pero Christine estaba en el templo por razones bastante similares.»

Las frías palabras del Sumo Sacerdote devolvieron los recuerdos. Mi impresión principal de Christine fue que era una doncella artística del santuario y la ex maestra de Wilma y Rosina, pero parecía recordar algo acerca de que ella era la hija de un noble que se crió en el templo porque a la primera esposa de su padre no le gustaba. Le había enviado dinero y tutores para que pudiera ser bienvenida de nuevo en la sociedad noble cuando fuera más seguro para ella.

«Bueno, un ejemplo vivo hace que la historia parezca más creíble. ¿Pero realmente querrías una hija con ese tipo de antecedentes, Lord Karstedt?»

«...No me molesta. Muchas veces antes de haber deseado tener una hija con Rosemary antes de que falleciera». Al final resultó que, en realidad tenía una tercera esposa que aparentemente había muerto después de ser intimidada por sus otras esposas.

*¿Voy a ser intimidada en el momento en que me convierta en noble?*

«Ngh. Bueno, si estás de acuerdo con eso, Lord Karstedt, yo también. Pero, ¿no sería extraño presentar a una niña tanto tiempo después de su nacimiento? ¿La gente no celebra a los niños cuando nacen?» Cuando nació Kamil, lo primero que hicimos fue organizar una fiesta y mostrárselo a todos los que pudimos. Escuché que tantas personas como sea posible recordarían dónde nació, ya que este mundo no tenía registros de nacimiento, pero tal vez los nobles eran diferentes.

Karstedt fue quien respondió a mi pregunta. Puso una mano en la barbilla y entrecerró los ojos un poco, como si pensara las cosas desde la mayor perspectiva posible. «Celebramos los nacimientos de niños de primeras esposas, pero es común no molestarse en informar a otros sobre nacimientos entre segundas y terceras esposas. En la sociedad noble, es solo en su

bautismo que los niños son presentados como miembros de la familia. Pocos saben cuántos hijos tiene alguien más a menos que sean particularmente cercanos.»

«Oh, entiendo». Asentí para mí mismo, momento en el que el Sumo Sacerdote continuó con una leve sonrisa.

«La razón es que los niños que carecen del maná que corresponde a su familia son adoptados por familias menores antes de su bautismo o enviados al templo. Cuanto más alto se clasifique a un noble, menos razones hay para que anuncien un nacimiento antes de estar seguros de que el niño tiene suficiente maná para ellos.»

... *¡Santa vaca! ¡La sociedad noble es realmente aterradora!* Parecía estar construido completamente alrededor de tener maná, y mi educación en la ciudad baja sería completamente irrelevante allí. Hubo un gran choque cultural solo por unirse al templo, pero ya podía decir que unirse a una sociedad noble sería mucho peor.

«Entonces sí», agregó Sylvester, «si quieres criar a tu hijo como noble, lo último que puedes esperar para revelarlo es su bautismo. Karstedt usará tu bautismo para anunciar que naciste con una cantidad extraordinaria de maná, al igual que tu madre, y que te estoy adoptando. De esa manera él podría darle a su amada hija el estatus que ella merece mientras la protege de sus esposas... Y esa es la historia. ¿Entiendes todo eso?»

Asentí, pensando en todo lo que me acababa de decir. «Así que la sociedad noble realmente es como una (telenovela). ¿Puedo convertir esta historia en un libro?»

«Puedes incluirlo en tu autobiografía si alguna vez escribe uno.»

«... Ngh. Creo que pasaré, gracias «.

*Solo soy una niña muy débil a la que le gusta leer libros. Nunca escribiré una autobiografía.* Rechacé la idea de inmediato, ganándome una sonrisa de Sylvester y un comentario de que, dado que había hecho todo lo posible para pensar la historia, podríamos difundirla por todo el mundo.

«De todos modos, punto, celebraremos su ceremonia de bautizo este verano. Sucederá en la mansión de Karstedt y anunciaremos tu adopción al mismo tiempo. Karstedt, ¿cuándo es un buen momento para ti?»

«¿Cómo suena justo antes de la Ceremonia Enlace de las Estrellas? Necesitaremos tiempo para prepararnos para el bautismo — trajes, comida, invitaciones y demás», dijo Karstedt.

El Sumo Sacerdote se puso a pensar, luego sacudió la cabeza. «Creo que sería mejor planificar la ceremonia unos días antes en lugar de justo antes de la Ceremonia de Enlace de las Estrellas. Teniendo en cuenta la mala salud de Myne, nunca podemos estar seguros de cuándo podría terminar en cama. Necesitamos tiempo extra para vigilarla.»

«Entiendo, necesitaremos un amortiguador de tiempo en caso de que se enferme. Hm. Prepararse temprano hará las cosas difíciles», dijo Karstedt con el ceño fruncido.

«Karstedt, invita a tantas personas como puedas a la ceremonia del bautismo. Dado que anunciaremos la adopción al mismo tiempo, cuantas más personas asistan, mejor.»

«Ah, eso me recuerda — que harías bien en asignarle un tutor de etiqueta antes del bautismo, Karstedt. Ella conoce los fundamentos gracias a las instrucciones de sus asistentes, pero nunca ha tenido un maestro adecuado.»

Los tres me estaban ignorando, avanzando constantemente sus planes mientras yo estaba sentada allí, aturdido.

«Um, pero ya tuve mi ceremonia de bautismo hace todo un año... ¿No significará que mentiremos sobre mi edad?» Los bautismos se celebraban a los siete años, y el mío había sucedido hace un año completo.

*No quiero tener otro y volver a tener siete años. Eso se siente como estar retrasado un año en la escuela.*

Apreté los labios con un puchero, y Sylvester me miró con sus ojos de color verde oscuro. «No te quejes por la diferencia de un solo año. Esto es para garantizar que encajas perfectamente en la sociedad noble, y teniendo en cuenta lo joven que pareces, honestamente, incluso podríamos evitar retrasar el bautismo un año entero, no hay problema.»

«¿Un año entero? Ahora solo estás siendo malo. ¡Me estoy haciendo más grande, ya sabes...!»

*Como era esencial para mí ser aceptado en una sociedad noble, volver a la edad de siete años ya estaba escrito en piedra. Ignoraron mi frustración y continuaron la discusión.*

«De todos modos, acerca de tu vida después del bautismo... Participarás en asuntos nobles como la hija del archiduque — yo — y cuando no pase nada, pasarás el tiempo en el orfanato. Al igual que Ferdinand, de verdad.»

«¡¿Bwuh?!» Eso sonaba como un estilo de vida tan ocupado que en realidad sentí que mi cara temblaba de miedo.

«Con todos nuestros problemas de maná, sería una carga demasiado pesada para Ferdinand sacarte completamente del templo. Sin mencionar tu taller. El plan es que asumamos la producción de sus libros como negocio oficial del ducado, pero serán las personas de la ciudad baja quienes realmente hagan los libros. Será más fácil para mí hacer que las cosas sucedan si mantienes tus conexiones existentes con la ciudad baja. Ya he hablado de esto con la Compañía Gilberta», dijo Sylvester con la sonrisa astuta de alguien que tenía un montón de planchas en el fuego.

*¿Cuándo sucedió eso?! Pensé, luego recordé que Sylvester lo había arrastrado a Benno durante su recorrido por el taller y lo cansado que estaba. Buena suerte, Benno. ¡Tienes mi apoyo!*

«Umm, entonces, en resumen, ¿después de mi segundo bautismo jugaré tres roles a la vez? ¿Seré la hija del archiduque, una doncella azul del santuario aprendiz y una encargada? Eso será agotador», dije mientras contaba mis papeles con los dedos.

Sylvester sacudió la cabeza. «No exactamente. Ya no serás una aprendiz de doncella del santuario. Serás el Sumo Obispo.»

[\(JuCaGoTo: Mission Complete – Tener el cargo del Viejo Pedorro, Hecho.\)](#)

«¿Qué?» Pregunté, inclinando mi cabeza hacia Sylvester. Probablemente lo había escuchado mal. Definitivamente lo había escuchado mal. *Jaja, tonta, realmente necesito trabajar en mi audición.*

Mientras intentaba evitar la realidad, Sylvester dejó escapar un suspiro. «Nadie querrá suceder a un Sumo Obispo que abusó de su poder y terminó siendo ejecutado. Todo lo que hagan estará bajo escrutinio, lo que significa que no habrá lugar para ningún comportamiento legal cuestionable. Es un trabajo sin nada que haga que valga la pena. Además de eso, viene con la hija y el medio hermano del archiduque — ¿quién asumiría el trabajo sabiendo que cada día se desgastaría más?»

«Um. Um. Pero en ese caso, ¿no debería ser el Sumo Sacerdote el Sumo Obispo? Es mucho más adecuado para el trabajo que yo», le dije, lanzando una mirada hacia él, pero Sylvester se encogió de hombros exasperado.

«Desde una perspectiva externa, no importa cuál de ustedes tome el trabajo, pero el trabajo real que se espera de ambos es completamente diferente. Ferdinand está en su mejor momento haciendo el trabajo esencial y manteniendo a todos los sacerdotes juntos. Nunca durarás como Suma Sacerdotisa, Myne.»

Era cierto que los deberes del Sumo Sacerdote cubrían mucho terreno. Si me preguntaras si podría hacer su trabajo, la respuesta sería un no rotundo. Pero el Sumo Obispo era la máxima autoridad en el templo; esos eran zapatos demasiado grandes para que yo los llenara.

«No puedo ser el Sumo Obispo. Soy una niña que solo se bautizó el año pasado.»

«Mi fracasado tío lo logró. Estarás bien. Todo lo que tienes que hacer es sentarte y dejar que las cosas sucedan. Honestamente, teniendo en cuenta que todo lo que hizo mi tío fue violar la ley, serás un mejor Sumo Obispo que él con solo no hacer nada. Seguro que es bueno estar siguiendo un fracaso», dijo Sylvester, pero no pensé que ese fuera el problema.

Mientras vacilaba nerviosamente, el Sumo Sacerdote tocó su sien y comenzó a hablar. «Sin duda será mucho más fácil trabajar sin que ese imbécil se interponga en mi camino; eso solo

es suficiente para que le dé la bienvenida a Myne como Sumo Obispo. Yo mismo me encargaré de la mayoría del trabajo difícil, pero Myne siempre está más que dispuesta a ayudar cuando se me pide. Preferiría tenerla aquí antes que una cierta persona que *empuje todos* su trabajo a los demás y luego desaparece», dijo, mientras miraba directamente a esa cierta persona.

Sylvester resopló y dijo que podía sentirse libre de seguir trabajando hasta los huesos como ya lo había estado haciendo. Ignoré el grosero comentario de Sylvester y decidí agradecerle al Sumo Sacerdote por sus amables elogios.

«Myne, ¿realmente crees que deberías tratarme así? Te dejaría seguir usando los aposentos del director como agradecimiento por asumir el trabajo, y he iba a hacer la vista gorda si alguna vez te encontrabas con plebeyos allí, pero ahora no estoy tan seguro.»

«Lord Sylvester, te amo». Enrosqué mis dedos en un corazón frente a mi pecho, con los ojos brillantes.

Karstedt empujó a Sylvester a un lado de la cabeza. «Está haciendo que parezca que te está haciendo un favor, pero no te dejes engañar. Está planeando convertir el templo en su base para poder pasear por la ciudad baja.»

«¡¿Bwuuh?!»

«Karstedt, haces que suene mucho peor de lo que realmente es. Estoy adoptando a la amada hija de mi primo. ¿Por qué no querría ir a visitarla?» Sylvester preguntó con una expresión seria, pero en una inspección significativamente más cercana, estaba escrito en su rostro que solo quería ir a cazar nuevamente. Sin duda, su plan aquí era solo facilitarle el ir a jugar a la ciudad baja.

«Sylvester, ¿vas a dejar que Myne se ocupe de los plebeyos? Creo que es demasiado peligroso, teniendo en cuenta que será la hija de Karstedt», comentó el sumo sacerdote con cautela.

«Si vamos a hacer crecer la creación de libros como un negocio gubernamental, necesitamos conexiones con la Compañía Gilberta. ¿Sabes cuánto trabajo sería aplastar esa tienda y construir una nueva desde cero?» Sylvester respondió casualmente.

«Um... ¿Vas a aplastar a la Compañía Gilberta?»

«No saltes a conclusiones. No planeo hacerles nada. Su dueño es rápido en la aceptación, y él sabe cómo guardar un secreto. Sorprendentemente, pocas personas saben quién eres realmente, Myne, y la mayoría de los que lo hacen son empleados de la compañía Gilberta. Todos los demás piensan que eres la hija de Benno o simplemente una chica rica, por lo que no habrá ningún problema con que digamos que fuiste noble todo el tiempo.»

Aunque los libros serían producidos bajo la autoridad del archiduque, serían mis Gutenbergs quienes realmente los hicieron, conmigo en su centro. Como tal, era más conveniente mantener un lugar en el que los plebeyos pudieran ingresar libremente que tener que convocarlos constantemente al Barrio de los Nobles.

«Puedes encontrarte con plebeyos en tus aposentos como lo has estado haciendo», dijo Sylvester, y mi rostro se iluminó. «Pero no se te permitirá conocer a tu familia como familia. Te convertirás en la hija de Karstedt y mi hija adoptiva. Es importante que deje a su antigua familia para que pueda unirse a la nuestra; si no puede hacer eso, no puedo permitirle que vuelvas a encontrarse con tu familia.»

Mi cara se oscureció de nuevo. Fue como si me hubieran enviado un escalofrío por el corazón. No estaba segura de si debería estar feliz de que se me permitiera verlos o temer que hacerlo solo empeorara el dolor.

«No habrá ningún problema con tu padre soldado que te acompañe como guardia mientras viajas, o que tu hermana mayor se involucre en la fabricación de papel. Las relaciones laborales están bien. Pero tendrás que jurar a través de un contrato mágico que ya no los llamarás familia», dijo Sylvester. Me miró con ojos duros, y pude sentir mi corazón latir dolorosamente en mi pecho.

## Destrozados

«Si vas a ser bautizada como la hija de Karstedt, necesitarás un nuevo nombre», dijo el Sumo Sacerdote, rompiendo el silencio que había caído sobre la habitación. Parpadeé confundida, sin seguir su lógica.

«¿Un nuevo nombre?»

«Sí, tu nombre actual no suena demasiado bien», coincidió Sylvester.

Aparentemente, los nobles necesitaban tener nombres largos, no cortos, lo que significaba que todos los nobles que pronto conocería en contra de mi voluntad tendrían nombres largos. Honestamente, no tenía fe en poder recordarlos a todos.

*Pero me acordé de todos esos nombres de dios largos, así que ¿tal vez estaré bien? ... Al menos eso espero.*

«Idealmente, será algo que se puede acortar a ‘Myne’ como un apodo. Eso ayudará a explicar a cualquier persona de la compañía Gilberta que usa tu antiguo nombre por accidente. Myne, ¿alguna preferencia aquí?» Sylvester preguntó.

Traté de pensar en un nuevo nombre que incorporara ‘Myne’, pero lamentablemente, nada me vino a la mente de inmediato.

«... Todo lo que puedo pensar son nombres terribles como ‘Mynenigou’, ‘Aratamyne’ y ‘Akaimyne’.»

«Todo eso suena bastante extraño. ¿Me imagino que cada uno tiene un significado particular para ti?» preguntó el Sumo Sacerdote con el ceño fruncido. Como esperaba, estaba usando el japonés de mis días como Urano, así que nadie entendió lo que estaba tratando de decir.

«Se refieren a ‘Myne Two’, ‘New Myne’ y ‘Red Myne’, respectivamente.»

«¿Por qué ‘Red Myne’ es una de sus sugerencias? Su color sería azul según su nacimiento, índigo según su cabello u dorado según sus ojos; ¿De dónde te estás poniendo rojo?»

«Realmente no entiendo esto yo misma, pero las versiones rojas de las personas tienden a ser más fuertes o más rápidas.»

Sylvester me dio una mirada extraña, pero me estaba basando en algo que mi amigo de la infancia de mis días como Urano me había dicho, por lo que realmente no tenía una buena comprensión del concepto. Mi madre se vendió por completo en el boom de ‘la ropa interior roja es afortunada’ de su época, por lo que esa fue probablemente una de las razones por las que inconscientemente asocié el color con la fuerza.

Por cierto, la ropa interior roja supuestamente era buena para usar cuando había mucho en juego. Mi madre me había dado un par para mi examen de admisión a la universidad, pero estaba demasiado avergonzada por su amor maternal como para usarlos. Afortunadamente, aprobé el examen de todos modos, y aunque eso hizo que la fe de mi madre en la ropa interior roja se hiciera aún más profunda, en realidad había estado usando ropa interior azul claro en ese momento.

*Lamento haber sido una hija tan mala.*

Mientras mis pensamientos vagaban, los ojos de Sylvester se abrieron en estado de shock ante mi declaración. «¡Espera un segundo! Yo soy el que está confundido aquí. ¿El rojo es un color fuerte? Si hablamos de fuerza, ¿qué más hay sino azul, el color divino de Leidenschaft?»

Karstedt apoyó una mano sobre su frente y su rostro pareció nublarse un poco. «El rojo es el color divino de Geduldh, la Diosa de la Tierra. Representa calidez y compasión, que es femenina, pero no exactamente lo que parece haber estado buscando.»

*... Sí, está bien. Supongo que eso es lo que sucede cuando tienes dos culturas diferentes que se han desarrollado de forma independiente.*

Mi objetivo había sido imaginarme un nuevo yo, más fuerte y saludable que nunca, pero eso no llegó a nadie.

El Sumo Sacerdote me fulminó con la mirada y golpeó su sien con un dedo. «Debes saber que la fuerza y la velocidad no encajan bien con el nombre de una mujer. Su falta de sentido común sorprende una vez más. ¿Necesito recordarte que este es el nombre que usarás por el resto de tu vida? Piensa más, tonta.»

«...Lo siento. Pero honestamente, no sé realmente qué tipo de nombres suelen tener los nobles, ni de qué manera se les da, así que estoy un poco perdida aquí.»

Cuando se nos ocurren nombres en Japón, a veces tomamos prestados partes del nombre de un padre, hacemos que el templo local decida o basamos el nombre en alguna tradición familiar personal. No tenía idea de cómo se decidían los nombres aquí, y cuando pregunté por detalles, Sylvester, Karstedt y el Sumo Sacerdote parecían descartados.

«Algunas personas toman nombres de sus antepasados o grandes personas de la historia, pero en realidad no hay ninguna regla más allá de eso», explicó Sylvester. Asentí, intrigada, mientras Karstedt se frotaba la barbilla mientras pensaba, luego levantó la cabeza para mirarme.

«Si tomáramos prestado el nombre de uno de tus padres... ¿qué pasa si nos inspiramos en la ‘Rose’ en ‘Rosemary’ y te nombramos ‘Rozenmyne’?»



«¡Wow! Ahora eso suena como el nombre de una chica noble. Me gusta mucho. Es mucho más lindo y femenino que cualquier cosa que se me haya ocurrido.»

«Parece que tendrá que trabajar para desarrollar un mejor sentido de la estética, Myne», dijo el Sumo Sacerdote con una risa tranquila antes de ponerse de pie. Parecía que escribiría el contrato mágico y el papel para cambiar mi nombre antes de que llegaran mis padres.

No mucho después de que terminó, escuchamos el cosquilleo de una pequeña campana afuera.

«Pueden entrar», permitió el Sumo Sacerdote, y un asistente que había estado esperando afuera abrió la puerta. Fran guió a los visitantes al interior cuando Arno anunció su llegada con largas y nobles frases. Tuuli estaba cogidos de la mano con papá, y mamá llevaba a Kamil en una honda.

«¡Myne!» Tuuli soltó la mano de papá y corrió hacia mí, radiante cuando saltó a mis brazos.

«Tuuli». Le devolví el abrazo y, después de un fuerte apretón, me soltó y comenzó a asegurarse de que no me lastimara en ningún lado.

«Papá estaba súper herido y vino a buscarnos con una expresión aterradora. Incluso dijo que mamá tenía que llevar a Kamil al templo, así que estaba realmente asustada de que algo te hubiera pasado, Myne. Estoy muy contenta de que estés a salvo.»

Tuuli, con toda su inocencia, se alegró de ver que estaba a salvo, pero mamá entendió la situación tan pronto como vio al Sumo Sacerdote y los otros nobles en la habitación. Cerró los ojos angustiada mientras se arrodillaba, Kamil en sus brazos.

«Tuuli, hay nobles aquí. Necesitas arrodillarte», dijo papá, dejando caer una mano firme sobre el hombro de Tuuli mientras lo hacía él mismo. Tuuli parpadeó sorprendida y miró a su alrededor, y en el momento en que vio a los tres hombres bien vestidos sentados tranquilamente en la mesa, también se arrodilló apresuradamente.

«Arno, Fran — retírense». El Sumo Sacerdote limpió la habitación, enviando a los sacerdotes grises que habían guiado a mi familia al interior. La puerta se cerró herméticamente y Sylvester — la máxima autoridad en la sala — agitó la mano casualmente.

«Tomen asiento. Te permito hablar.»

«Es un honor, señor». Papá saludó a su soldado antes de sentarse en una mesa. Mamá hizo lo mismo, caminando hacia un asiento vacío. Tuuli miró a su alrededor con ansiedad, notando las chispas en el aire, luego se sentó a mi lado.

Sylvester cruzó las piernas y exhaló antes de comenzar a hablar. «La situación ha exigido que adopte a Myne y la tenga como hija.»

«...Entendido.»

«Harán como si la plebeya Myne haya muerto aquí.»

Tuuli levantó la cabeza y me miró con el rostro pálido. «¿Esto es mi culpa?! Fuiste atacado porque vine a buscarte, ¿verdad?»

«No, Tuuli. El culpable estuvo dentro del templo todo el tiempo, así que habría sido atacada incluso si no hubieras venido a buscarme». Le expliqué desesperadamente la situación lo mejor que pude para que Tuuli no se culpara a sí misma. Le conté que se había vuelto tan peligroso que había necesitado atacar a un noble, lo cual era un crimen que también pondría en peligro a mi familia y a mis asistentes. «Si esto es culpa de alguien, es mía por tenerlos envueltos en esto. ... Fue aterrador, ¿no es así, Tuuli?»

«Fue espantoso. Lo fue, pero... ¿Adopción...?» Tuuli miró al suelo, con lágrimas goteando de sus ojos. Extendí la mano y acaricié su cabello.

Sylvester miró a Tuuli, una mueca dolorosa cruzó por su rostro solo por un breve momento antes de hablar en voz baja con la dura expresión de un archiduque. «Myne necesita ser la hija de un archinoble para que yo pueda adoptarla. Usted, su familia, está complicando eso. Pensé en ejecutarlos a todos para atar los cabos sueltos, pero como eso sin duda haría que Myne se pusiera frenética, decidí perdonarles la vida. Sin embargo, eso no cambia que no puedas volver a conocer como familia nunca más.»

La declaración firme de Sylvester hizo que todos en mi familia se quedaran boquiabiertos. Lo miraron con los ojos muy abiertos, con los labios temblorosos.

«El Taller de Myne continuará existiendo y producirá papel, libros y otros productos. También permanecerá en posesión de sus aposentos en el templo, por lo que si firma este contrato podrá tratarla por negocios. Eso es todo lo que puedo permitir». Sylvester extendió el papel mágico que usamos para nuestro contrato mágico, era el que el Sumo Sacerdote acababa de terminar de hacer. «Myne, lee esto para ellos. Confiarán en ti más que en cualquiera de nosotros.»

La mayoría de los plebeyos no podían leer, lo que provocó que más de unos pocos casos de personas fueran engañadas para firmar contratos desfavorables. Había oído que incluso había comerciantes que habían sufrido grandes pérdidas después de no entender los eufemismos engañosos que los nobles habían introducido en sus contratos. Por eso era importante que los analfabetos tuvieran a alguien en quien confiar para que lo leyera.

Me puse de pie y me dirigí a la parte de la mesa donde habían alineado la pluma y la tinta. Sylvester, Karstedt y el Sumo Sacerdote estaban a mi izquierda, mientras mi familia estaba sentada a mi derecha. Recogí el contrato mientras los miraba a ambos, luego fruncí el ceño; me dolió tanto que tuve que leer en voz alta un contrato hecho para separarme de mi familia.

«Anuncien que Myne ha muerto. De ahora en adelante, nunca se nombren como su familia, ni siquiera cuando se reúnan. Traten a Myne como lo harían con un noble. Así son los términos de este contrato». Puse el papel sobre la mesa y vi a Tuuli, que estaba sentado más lejos de mí, comenzar a llorar de nuevo.

«Si firmo esto, ¿eso significa que ya no serás mi hermana pequeña, Myne?»

«No seremos hermanas, incluso si no lo firmas». El contrato estaba principalmente allí para permitirnos seguir viéndonos; mi adopción iba a suceder de cualquier manera.

«¡No quiero eso!»

«Yo tampoco, pero no quiero ponerte en peligro. Sobreviviste esta vez, pero tal vez no la próxima vez. Incluso podrían ir tras Mamá y Kamil después. Todo por mi culpa...»

Una mirada embrujada cruzó el rostro ya pálido de Tuuli. Ella debe haber recordado el miedo que había sentido al ser secuestrada. No había pasado mucho tiempo desde que le clavaron un cuchillo en la garganta; solo tenía sentido que ella tuviera miedo.

«No quiero seguir poniendo a mi familia en peligro. Por favor entiende, Tuuli. Esto es por tu bien.»

«Pero...» Tuuli se mordió el labio y gimió, incapaz de estar de acuerdo conmigo. Yo también quería llorar. Mi visión se volvió borrosa y una lágrima rodó por mi mejilla.

«Tuuli, por favor. Escribe tu nombre en él. Si no lo hace, nunca nos volveremos a ver. Incluso si dejamos de ser familia, incluso si no puedo llamarte mi hermana mayor, al menos quiero seguir viéndote. No quiero que esto sea un adiós para siempre.»

«¿Qué?» Tuuli me miró con los ojos muy abiertos, luego se levantó bruscamente y corrió hacia mí, con lágrimas detrás de ella mientras corría. Inmediatamente me aferré a ella.

«Haré todo lo posible para hacer libros y juguetes para ti y Kamil, ¿de acuerdo? Ven a visitarme al templo y a mis habitaciones. Solo déjame verte. Quiero saber cómo te va.»

«Myne. No llores». Tuuli apretó sus brazos a mi alrededor y habló con voz vacilante, haciendo una pausa mientras trataba de contener las lágrimas. «Vendré... a visitarte al templo. Trabajaré duro... y aprenderé a leer... para poder... leer tus libros. ¿Está bien?»

«UH, Huh. Quiero que vengas a visitarme y luego te lles los juguetes y libros a casa. Kamil no puede venir al templo hasta su bautismo, así que necesitare que le des mis regalos por mí». Miré hacia arriba a Tuuli, y su calor forzó mi ceño fruncido en una sonrisa.

Tuuli se limpió los mocos de la nariz mientras ella respondía. «Seguro. Definitivamente le daré tus regalos.»

«Además, te unirás al taller de Corinna, ¿verdad? Si trabajas duro y te conviertes en una costurera de primer nivel, te pediré mi ropa. Quiero que me hagas la ropa algún día, Tuuli.»

Mi pedido restableció la luz en los hinchados ojos rojos de Tuuli, y ella me dio un firme asentimiento. «Lo prometo. Haré tu ropa, pase lo que pase.»

«Te amo, Tuuli. Estoy muy orgullosa de tener una hermana mayor como tú.»

Nos abrazamos fuertemente una vez más, luego Tuuli firmó el contrato mágico, sollozando todo el tiempo. Se sentía un poco irónico que las letras que había trabajado tanto para aprender durante el invierno fueran útiles aquí.

Sacó su cuchillo y se cortó el pulgar para hacer la sangrienta huella digital. Terminada su parte, regresó a su asiento, aún conteniendo sollozos.

«Myne». Mamá se levantó de su silla y le entregó a Kamil en su cabestrillo de papá. Ella se arrodilló a mi lado mientras yo estaba al lado del contrato, y mientras estaba de rodillas me abrazó en un cálido abrazo. Tal vez debido al olor a leche, fui envuelta por un dulce aroma nostálgico mientras la envolvía con mis brazos.

«Mamá...» No podía pensar en qué decir mientras la abrazaba con fuerza. Mientras estaba allí en silencio, mamá me susurró en un tono preocupado.

«Es demasiado pronto para que dejes a tus padres.»

«Lo siento mama». Ella me sostenía tan cerca que podía escuchar sus latidos mientras hablaba. Me acarició el pelo como solía hacerlo de noche cuando nos acostamos, y comenzó a darme su lista habitual de advertencias.

«Cuídate, Myne. Siempre te enfermas tan fácilmente. Pide ayuda a las personas que te rodean cuando la necesites. Escucha lo que te dicen para que no sigas siendo una espina en su costado. Y no te cargues y hagas las cosas por tu cuenta. Ayuda donde puedas, pero no confíes demasiado en los demás. Y...»

Normalmente ya habría dejado de prestar atención, pero la constatación de que nunca volvería a escucharla diciéndome así hizo que mi corazón se hundiera. Asentí, aún aferrada a ella, y escuché cada palabra, pero ella estaba diciendo tanto que eventualmente comenzó a repetirse. Casi me hizo reír.

«Y finalmente, una última cosa.»

«¿Todavía hay algo más?» Miré hacia arriba y de hecho solté una risita. La sonrisa de mamá se rompió y pude sentir sus lágrimas caer sobre mi cara.

«No te esfuerces demasiado. Mantente a salvo y feliz. Te amo Myne. Mi preciosa Myne.»

«Yo también te amo, mamá.»

Mamá me dejó abrazarla un poco más, luego la soltó lentamente y se levantó.

«Mamá, me necesitas para... ¿Necesitas que escriba tu nombre?» Papá pudo firmar su nombre gracias al trabajo, y le enseñé a Tuuli a escribir mientras estudiaba en el templo. No pensé que mamá supiera escribir, pero lentamente sacudió la cabeza ante mi oferta.

«Estudié con Tuuli durante el invierno; Yo también quería leer las letras que escribiste. No es mucho, pero ahora puedo escribir los nombres de todos». Mamá sonrió avergonzada y tomó la pluma antes de escribir su nombre y el de Kamil con una mano temblorosa. Una vez hecho eso, como Tuuli, ella también selló el contrato con su sangre.

Papá se acercó a nosotros, sosteniendo a Kamil en su cabestrillo; probablemente estaba a punto de entregarle a Kamil a mamá, ya que ella se quedó parada en lugar de volver a su asiento.

«Um, papá. ¿Puedo abrazar a Kamil?»

«Si». Papá desabrochó el cabestrillo, necesitaba la ayuda de mamá para hacerlo, ya que apenas podía mover el brazo, luego me tendió a Kamil.

Lo sostuve correctamente, finalmente aprendí a hacerlo, y sus ojos se abrieron en el momento en que miré su rostro. El dulce aroma de bebé de Kamil atrapó mi nariz mientras frotaba mi mejilla contra la suya; Inhalé profundamente, luego le di un beso a su linda frente. «No creo que me recuerdes, pero haré muchos libros ilustrados para ti. Asegúrate de leerlos todos para mí, ¿de acuerdo?»

Le devolví a Kamil a mamá antes de que pudiera comenzar a llorar. Después de un momento de vacilación, ella hizo un pequeño corte en su pulgar, luego lo estampado contra su nombre cuando él comenzó a llorar de dolor.

Mamá se fue mientras consolaba a Kamil, dejándome con papá. Me abrazó usando solo su brazo derecho ya que las quemaduras en su izquierda le impidieron moverlo mucho.

«Papá, ¿está bien tu brazo? Duele, ¿no? Lo siento... Te lastimaste por mi culpa.»

«No. Soy tu padre, pero no era lo suficientemente fuerte... no podía protegerte. Lo siento, Myne», papá forzó en voz baja, su rostro retorcido por el arrepentimiento y las lágrimas caían por sus mejillas. Cuando sentí su brazo apretarse a mi alrededor, sacudí mi cabeza una y otra vez.

«No, papá, me has protegido toda mi vida. Si alguna vez me caso, espero que sea con alguien fuerte que pueda protegerme como tú lo has hecho.»

Al escuchar eso, papá frunció el ceño y sacudió la cabeza, ahora con una sonrisa llorosa. «Myne, si con quien te cases no puedes protegerte, iré a golpearlo yo mismo.»

«UH, Huh. Sé que siempre estarás allí para mí, papá». Lo abracé con más fuerza y papá enterró su rostro en mi hombro.

«Sí... siempre he querido escuchar a una hija mía decir eso, pero duele que te vayas después de hacer realidad mis sueños, Myne.»

Papá me había protegido y criado toda mi vida, y no podía dejar de llorar. «Mi nombre va a cambiar y ya no puedo llamarte ‘papá’, pero... siempre seré tu hija. Protegeré esta ciudad, a ti y a todos. Lo haré.»

«Myne». Papá me apretó más fuerte y no pude detener la explosión de emociones dentro de mí. El anillo que me había prestado el Sumo Sacerdote comenzó a brillar cuando mi maná se vertió en él.



«¿Qué?!»

«¡Myne!»

Papá dio un paso atrás sorprendida, mirando entre mi anillo brillante y los tres nobles que se habían levantado con sus varitas brillantes en la mano.

«¡Myne, conténgase!»

«No. Mi maná se desborda debido a mi amor por mi familia, así que tengo que usarlo por su bien», murmuré. El anillo brillaba más y mis labios comenzaron a cantar una oración casi por su cuenta.

«Oh poderoso Rey y Reina de los cielos sin fin, poderoso Dios de la Oscuridad y Diosa de la Luz; Oh poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino de los mortales, poderosos Diosa del Agua Flutrane, Dios del Fuego Leidenschaft, Diosa del Viento Schutzaria, Diosa de la Tierra Geduldh, Dios de la Vida Ewigeliebe; Les pido que escuchen mis oraciones y otorguen sus bendiciones.»

Poco a poco extendí mis brazos, y una luz amarilla débil y parpadeante brilló dentro del anillo mientras pronunciaba el nombre de cada dios. Miré la luz de mi maná y continué mi oración, todo para que mi familia pudiera ser bendecida tanto como fuera posible una vez que me fuera.

«Te ofrezco mi corazón, mis oraciones, mi gratitud y pido tu santa protección. Concede a quienes amo el poder de luchar por sus objetivos, el poder de desviar la malicia y el poder de soportar las pruebas y tribulaciones.»

Una suave luz amarilla llenó la habitación, luego comenzó a gotear desde arriba como brillantes copos de nieve. La luz no solo cayó sobre mi familia; Pude ver algo de eso volando fuera de la habitación, como si fuera hacia las otras personas que eran preciosas para mí.

«Las quemaduras se han ido...», dijo papá, pasando una mano por su brazo izquierdo, ahora indemne.

«Ese es el poder curativo de Flutrane.»

«Myne, estoy orgullosa de tener una hija como tú. Usa los poderes que has recibido correctamente y protege esta ciudad.»

«No los usaré para hacer nada por lo que te puedas enojar. Lo prometo.»

Después de golpear su puño contra el mío, papá se volvió hacia el papel del contrato y lo firmó, su mano temblando mientras lo hacía. Luego se cortó el pulgar con un cuchillo y lo estampado contra el contrato, antes de bajar la cabeza y apretar los dientes.



Tomé la pluma en la mano y miré a mi familia uno por uno. Tuuli me miraba con brillantes ojos rojos; Kamil ya no estaba llorando, quizás debido a que mi bendición había curado su corte; Mamá estaba llorando en silencio, abrazando a Kamil contra su pecho mientras me miraba; y finalmente, papá estaba parado a mi lado, con la cabeza baja y una mano cubriéndose los ojos.

«Papá, mamá, Tuuli, Kamil. Los amo a todos.»

Frente a mí había dos contratos: uno para evitar que me refiriera a mi familia como familia, y otro para cambiar mi nombre de «Myne» a «Rozenmyne». Apreté los dientes y firmé ambos en rápida sucesión, luego le tendí la palma de la mano a papá. Llorando, pero resuelta, hizo un ligero corte en mi pulgar por mí, y estamparé la sangre que se arrugó en ambos contratos. En un instante, ambos estallaron en llamas doradas y desaparecieron, junto con las firmas de todos.

«Los contratos están sellados. Ante nosotros está Rozenmyne, la hija de un archinoble», dijo Sylvester mientras mi familia se sobresaltaba sorprendida por las llamas repentinas. Bajaron la vista al suelo y luego se arrodillaron.

«Nos despediremos, entonces.»

«Por favor, cuídate, milady.»

«...Despedida.»

Ahora que era hija de un archinoble, ya no podíamos actuar como iguales. No entenderían lo que significaba un arco, la cultura aquí no se había desarrollado de la misma manera, pero no me importaba; Doblé mis caderas en un ángulo de noventa grados y bajé la cabeza, esperando transmitir mi respeto y gratitud tanto como fuera posible.

«Gracias por venir hoy. Rezo desde el fondo de mi corazón para que nos volvamos a encontrar algún día.»

Con eso, aquellos a quienes una vez conocí como mi familia se fueron, y yo, ahora Rozenmyne, no podía seguirlos. Estaba sola.

## Epílogo

Lutz estaba en la Compañía Gilberta. Acababa de escapar allí con los demás después de que Myne y Tuuli fueron atacados por hombres extraños en el camino a casa, con Gunther, Damuel y Otto logrando recuperarlos después de una dura pelea.

«Otto, Lutz, ¡¿qué pasó?! ¡Dime todo lo que puedas sin guardar ningún secreto!» Gritó Benno, corriendo escaleras arriba. Alguien debe haberle dicho que habían huido aquí.

Otto debatió sobre qué decir por un segundo, luego entrecerró los ojos hacia Benno con una mirada fulminante. «Benno, baja la voz. Despertarás a Renate.»

«Sí, sí. Lo que sea. Lutz, ignora a Otto y dime lo que puedas.»

El habitual intercambio de Otto y Benno ayudó a Lutz a relajarse un poco. Comenzó a explicar la situación, comenzando con Tuuli que había venido a caminar juntos a casa. Luego se encontraron con Otto buscando a un noble de otro ducado en el camino a casa, y mientras hablaban con él, fueron atacados. Los atacantes perseguían a Myne, pero dada la forma en que discutieron sobre qué chica conseguir, no podrían haberla conocido muy bien.

Damuel detuvo a los atacantes en su camino, y luego corrieron hacia la Compañía Gilberta. Desde allí, Myne y Gunther fueron al templo para contarle al Sumo Sacerdote lo que había sucedido, mientras Damuel llamaba a la Orden de Caballeros.

«Oh sí, Myne aparentemente también pidió ayuda», murmuró Otto.

Todos los ojos cayeron sobre él. Lutz, después de haber estado corriendo para mantenerse al día con Gunther, no se había dado cuenta de que Myne pedía ayuda. Lutz no sabía nada, especialmente dado que Gunther le había impedido ir al templo, y eso lo hizo aún más frustrado consigo mismo.

«Ella grabó algo de sangre de su rodilla en un amuleto que colgaba de su cuello. Al parecer, alguien vendría a ayudarla si estaba en problemas.»

Lutz no tenía idea de qué se trataba todo eso, pero Benno parecía tener una idea. «¡Esto es demasiado pronto! ¡Maldita sea todo!» escupió, luego se dio la vuelta para regresar a la tienda.

«Maestro Benno, qué est—»

«¡Es absolutamente secreto!» Benno gritó mientras bajaba corriendo las escaleras, maldiciendo a quién sabe qué.

Lutz se mordió el labio. Algo estaba sucediendo en este momento, y no tenía idea de qué era. Myne corría tanto peligro, pero no podía hacer nada por ella. Había un muro por el que no

podía trepar por mucho que lo intentara. Una pared que lo mantenía alejado de ella. Una pared que ninguna cantidad de agallas o determinación podría superar.

«Mira, los gritos de Benno hicieron llorar a Renate. Qué tío aterrador eres. Ya, ya.» Otto recogió a Renate y comenzó a mecerla suavemente, lo que fue suficiente para que Corinna volviera de sus sentidos — sus ojos se habían fijado en la intensa expresión de Benno.

Tuuli también pareció relajarse un poco, la mirada rígida en su rostro se aflojó cuando todos se movieron hacia Renae. Había estado temblando y no había dicho una palabra desde su llegada, pero ahora murmuró algo sobre cómo se suponía que debía haber traído el juguete que hizo con Myne. Eso inspiró a Otto a comenzar a jactarse de Renate, contra lo cual Tuuli luchó al jactarse de Kamil.

... Estoy cansado de escucharlos a ambos, en serio.

Lutz, que no quería unirse a la conversación sobre bebés, se acercó a una ventana y miró hacia la calle. Pensó que podría ver soldados o caballeros moviéndose, pero lo único que vio fue el flujo habitual de personas, como si la emboscada nunca hubiera sucedido.

Myne está bien... ¿verdad...?

«Tuuli, iremos al templo. Vámonos». Después de un tiempo, Gunther vino a buscar a Tuuli. Su brazo izquierdo estaba cubierto de lo que parecían quemaduras graves.

Su rostro palideció cuando vio la decoloración negra y roja que le corría por el antebrazo. «Papá, ¿qué le pasó a tu brazo? ¡¿Dónde está Myne?!»

«Ella está en el templo. Vamos». La alegre sonrisa que Gunther siempre tenía en su rostro cuando hablaba con sus hijas no se veía por ninguna parte; un ceño frunció su frente, y su voz salió inusualmente plana.

Effa estaba detrás de él, Kamil en sus brazos. Dado que acababa de dar a luz recientemente, se suponía que todavía no debía moverse mucho; Si la llamaban al templo con todos los demás, definitivamente algo le había pasado a Myne. Sintiendo eso, Lutz miró a Gunther.

«Señor. ¡Gunther! Yo puedo—»

«Te lo explicaré más tarde. Espera aquí.»

No importa qué tan cerca estuvieran él y Myne, no eran familia — por eso Lutz no había sido llamado también. Todo lo que pudo hacer fue esperar en la compañía de Gilberta, incapaz de ir solo al templo.

«... Estaré en el primer piso o en la casa de Benno en el segundo piso.»

«¿El primer o segundo piso? Bien.»

Hasta ahora había estado en casa de Corinna, ya que Tuuli estaba asustada y quería quedarse a su lado. Sin embargo, por sí solo, no había necesidad de que él estuviera allí. Como leherl, pertenecía a la casa de Benno en el segundo piso, un piso más abajo.

... Voy a estar ansioso todo el día si me siento sin hacer nada. Podría tener más sentido para mí hacer un trabajo.

Lutz siguió a Gunther y los demás por las escaleras hasta la tienda en el primer piso. Cuando llegaron a la salida, Gunther se dio la vuelta de repente y miró a Otto, que todavía sostenía a Renate.

«Otto, te apresuras en regresar a la puerta. Dile al comandante que un caballero me ordenó ir al templo.»

«¡Sí señor!»

Lutz despidió a la familia de Myne y luego regresó a la tienda. Benno y Mark estaban discutiendo talleres de impresión con expresiones mortalmente serias en sus rostros. Debe haber habido algún tipo de secreto para el talismán de Myne — uno que tendría un enorme impacto en estos talleres que habían planeado.

... Si no me apuro y me pongo a trabajar, me dejarán atrás.

Benno ni siquiera había estado pensando en Lutz cuando se enteró del encanto de Myne y bajó corriendo las escaleras. Ni siquiera lo había llamado a su discusión con Mark. Lutz no tuvo más remedio que renunciar a ir al templo, pero tampoco estaba a punto de ser excluido de los talleres de impresión.

¡No dejaré que me dejen atrás!

Lutz se impulsó y comenzó a trabajar a través de los libros de ganancias del Taller Myne. Gil estaba trabajando duro para aprender matemáticas, pero no era lo suficientemente bueno para manejarlo solo. Todavía necesitaba que Lutz revisara su trabajo.

«¿Por qué no dejar todo eso al taller? Si se equivocan y pierden dinero, eso está en ellos», dijo Leon con una mueca mientras miraba por encima del hombro de Lutz. Era un leherl entrenado para esperar en el templo, que tenía una considerable experiencia en el manejo de talleres y tiendas, y creía firmemente que Lutz se estaba involucrando demasiado en el Taller de Myne. Después de todo, Lutz estaba revisando sus libros de contabilidad y haciendo todo tipo de trabajo adicional para ellos, desde una perspectiva externa, parecía ser un claro caso de favoritismo. Pero Lutz no lo vio así en absoluto.

«La sucursal del orfanato del Taller de Myne es solo una prueba para los nuevos talleres de impresión que se realizarán. Tengo que hacer un buen trabajo aquí.»

«¿Nuevos talleres? ¿Estás haciendo ese tipo de trabajo?» Leon levantó la voz sorprendido, y Lutz asintió con la cabeza.

«A menos que sea lo suficientemente bueno como para ayudar al Maestro Benno a establecer nuevos talleres, no se molestará en llevarme a diferentes ciudades. Meterse un poco con el Taller de Myne no es gran cosa, así que me dijo que lo usara como práctica. Esto no es en realidad favoritismo en absoluto.»

«Hm. Entonces son solo un trampolín, ¿eh...?»

Leon no estaba equivocado: a diferencia de los hijos de los comerciantes, Lutz no tenía una tienda familiar con la que pudiera practicar. El taller de Myne era el único lugar que podía usar para crecer sin tener que preocuparse por cometer errores.

Fue cuando terminó el papeleo y estaba esperando que Benno lo revisara que bolas de luz repentinamente entraron por la ventana. Pasaron por el cristal y comenzaron a girar por la habitación.

«¿Q-Qué demonios?»

Benno, Mark y Lutz miraron con los ojos muy abiertos cuando las bolas giratorias se convirtieron en un polvo brillante que llovió sobre ellos. Curiosamente, la luz parecía estar evitando a Leon por completo.

Mientras Lutz permanecía en su lugar, mirando al techo aturdido, la luz se desvaneció gradualmente. Finalmente, desapareció por completo, como si nada hubiera sucedido, y un silencio aturdido cayó sobre la habitación.

«...¿Qué diablos fue eso?» Benno preguntó.

«No lo sé», respondió Mark.

Leon miró con desconcierto. «Eso definitivamente me estaba evitando, ¿verdad?»

Lutz bajó la mirada hacia su palma donde había aterrizado algo de la luz. Nada de eso permaneció, sino que aparentemente se derritió en su cuerpo. Todos parpadearon confundidos, preguntándose qué había sucedido y por qué el polvo había evitado a Leon, hasta que finalmente Gunther y los demás regresaron a la tienda.

«Perdón por la espera, Lutz.»

Todos tenían expresiones oscuras, y sus ojos estaban hinchados por el llanto. Lutz había asumido que habían ido a buscar a Myne al templo, pero no se la veía por ninguna parte. Mariposas nerviosas revoloteaban en su estómago. Mantuvo la boca cerrada, preocupado de que, si preguntaba dónde estaba Myne, nunca podría volver a cómo eran las cosas.

Lutz miró alrededor de la habitación, tratando de encontrar algo más de qué hablar, cuando de repente sus ojos se posaron en el brazo de Gunther. La piel era lisa, las quemaduras descoloridas de antes se habían desvanecido por completo.

«Señor Gunther, tus quemaduras...»

«Fue la última bendición de Myne. Su polvo de luz curó las quemaduras». Gunther gruñó con los dientes apretados. Lutz miró a Tuuli y Effa, sorprendido por la elección de palabras de Gunther.

¿Última bendición?

Lutz tragó saliva, su cuerpo temblando. Pero antes de poder preguntarle a Gunther qué quería decir, Mark aplaudió.

«¿Entonces supongo que el polvo de luz que acabamos de ver fue la bendición de Myne también?»

«... ¿La luz vino aquí también?» Gunther preguntó, sus ojos se abrieron ligeramente por la sorpresa. Lutz asintió con fuerza, explicando cómo las bolas de luz habían estallado en la habitación y luego se habían convertido en un polvo que llovió sobre todos, excepto León.

«Parece que la luz se fue a todos los que le importan a Myne. Bastante fuerte bendición, también. Tendría que ser para curar esas quemaduras», dijo Gunther con una sonrisa triste. La resignación en sus ojos le dijo todo a Lutz: todo había terminado en otro lugar en un lugar al que nunca podría ir.

«... ¿Qué le pasó a Myne? ¿Por qué no está ella aquí?»

«Myne se ha ido ahora. Los nobles se la llevaron. Se ha ido», dijo Tuuli, con lágrimas cayendo por su rostro y goteando en el suelo. Benno frunció el ceño con fuerza y entrecerró los ojos.

«Gunther, dime una cosa: ¿seguirá funcionando el taller de Myne?»

«¡Maestro Benno! Myne se fue, ahora no es el momento para eso!»

«¡Cállate! Esto es importante. Si está muerta, tendré que comprar el taller y mantenerlo en funcionamiento. Si los nobles se la llevaron, tendré que hacer otra cosa. Y cuanto antes actúe, mejor.»

Lutz no podía entender lo que Benno decía, pero parecía que Gunther sí. «Benno... ¿Lo sabes?»

«No estoy seguro de los detalles, pero Otto dijo que estampo en ese talismán con su sangre. Sé lo que sucederá si Myne no muere. Aub Ehrenfest se la llevará. Entonces... ¿cómo se llama la nueva encargada?»

Gunther, mirando a Benno con ojos tan fríos que congelaron la sangre de Lutz, abrió la boca. «Rozenmyne. La hija de un archinoble. Ella dirige el taller ahora. Myne está muerta. Esa es la historia.»

«¿‘Esa es la historia’...?» Lutz estaba sin palabras, y Gunther le revolvió el pelo por completo como lo haría con Myne.

«Myne se convirtió en la hija de un archinoble para protegernos. Para proteger a su familia. Para protegerte. Para que el archiduque pueda adoptarla, necesita ser conocida como la hija de un archinoble, y eso salvará tu vida y la nuestra. Pero a cambio, a través de un contrato mágico, se nos prohibió volver a tratarla como a una familia. Todos ustedes están demasiado metidos con Myne. Tengan cuidado si no quieren que los ejecuten.»

«Aprecio la advertencia», dijo Benno sinceramente antes de soltar un suspiro y hundir sus hombros. «Aún así, pensé que teníamos al menos dos años para prepararnos para esto. La vida te llega rápido.»

«¡¿Qué?! ¡Maestro Benno! ¡Myne se fue! ¡Un archinoble la tomó y ya no puede ver a su familia como familia! ¡¿Qué estás diciendo?!» Lutz gritó, sorprendido por la actitud de Benno. Pero todo lo que consiguió fue una mirada fría de su parte.

«Escucha, Lutz. Esa criatura no está muerta. Ella seguirá viviendo como Rozenmyne. ¿Crees que eso va a cambiar como persona solo porque pasó de ser una plebeya a ser la hija de un archinoble? ¡No! ¡Lo único que ha cambiado es cuánto más aterradoras serán sus alborotos ahora que tiene autoridad real!» Benno rugió.

El pisotear de Myne ya daba bastante miedo, pero ahora que tenía la autoridad de un archinoble, no habría nadie que pudiera detenerla.

«Sin mencionar que, si solo cambió su nombre, Rozenmyne seguirá siendo copropietario del restaurante italiano. La compañía de Gilberta finalmente logró obtener algunos negocios de los mednobiles después de años de servir a los laynobiles, y ahora de repente somos copropietarios de un negocio con un archinoble. ¡Si tienes tiempo para llorar, ponte a trabajar! Ya sea que se llame ‘Myne’ o ‘Rozenmyne’, ¡¿qué querrá esa criatura?!»

Un ratón de biblioteca cuya obsesión había sobrevivido a una muerte real y la reencarnación no cambiaría su forma de convertirse en una archinoble llamada «Rozenmyne». Solo había una cosa que desearía más que cualquier otra cosa:

«¡Libros!»

«Así es. Ahora tiene un estatus más alto y tendremos que hacer algunos cambios, pero seguimos siendo un negocio que hace negocios, y con la aprobación del archiduque haremos negocios con Rozenmyne, nos guste o no», dijo Benno, y toda la familia de Myne disparó sus cabezas en su dirección. «Es posible que no puedan reunirse o hablar con un archinoble, pero podemos hablar con Rozenmyne como socios comerciales. Tenemos papeleo para intercambiar, y será más que fácil deslizar algunas cartas entre todos los papeles. Predije que esto sucedería y Lutz y Myne ya firmaron un contrato mágico juntos; todo lo demás falla, aún podremos mantenernos en contacto por escrito con ella.»

No podían enfrentar a Myne y llamarla su familia, pero nada les impedía escribirle cartas. Benno sonrió con dolor mientras explicaba que incluso los contratos mágicos tenían lagunas.

«¿Es eso cierto, Lutz? Si le escribo una carta a Myne, ¿se la darás por mí?» Tuuli preguntó, haciendo que Lutz volviera a sus sentidos. Todavía había cosas que podía hacer por Myne. Mientras ella estuviera viva, no era demasiado tarde: podía hacer libros y actuar como el puente entre ella y su familia, y con eso en mente, asintió con la cabeza.

«Ustedes pueden contar conmigo.»

Salieron juntos de la tienda y comenzaron su camino a casa. Myne estaba, para todos los efectos, muerta para el mundo; tendrían que celebrar un funeral para ella tan pronto como regresaran.

«Lutz, Myne fue asesinada por el noble que irrumpió en la ciudad. Díselo a tu familia. Tenemos que prepararnos nosotros mismos», dijo Gunther, con el ceño fruncido mientras miraba al cielo. En cierto modo, esa explicación no fue deshonesta. Después de todo, fue por los nobles que habían irrumpido en la ciudad que Myne se había convertido en noble.

«Bien.»

Después de llegar a casa, Lutz les contó a sus padres sobre el funeral de Myne, y todos se apresuraron a terminar su cena. Sus padres fueron los primeros en salir corriendo, cada uno con un paño negro alrededor de un brazo. Lutz y su hermano Ralph hicieron lo mismo, cada uno envolviendo un paño negro alrededor de un brazo para indicar que estaban involucrados en el funeral.

«... Oye, Lutz. ¿Por qué murió Myne? Estaba mejor últimamente, ¿no?»

«Señor Gunther dijo que un noble la mató. No sé nada más ya que no estaba allí.»

Vecinos con ropa negra envuelta alrededor de sus brazos reunidos junto al pozo en la plaza. Normalmente, el cadáver se apoyaría en una tabla para llevarlo al cementerio, pero sin un cadáver no podrían hacer eso por Myne. En cambio, solo había una pequeña caja. En el interior estaban la ropa de Myne y la varilla para el pelo que solía llevar. Nada más.



«¿Que está pasando aquí? ¿Dónde está el cuerpo?» preguntó uno de los vecinos. Todos quedaron sorprendidos por el funeral inusual.

Gunther, que dirigía el funeral, hizo una mueca y miró al suelo. Había un dolor claro en sus ojos. «Myne fue atacada por un noble de otro ducado. La mataron y le robaron el cuerpo.»

«... Eso es, eh... Eso es realmente trágico. Siento tu pérdida.»

Cualquier cosa que fue robada por los nobles nunca volvería. Todos en el vecindario sabían cuán profundo era el amor de Gunther por sus hijas y cuánto adoraba a Myne a pesar de su naturaleza enfermiza. Sabían sin siquiera preguntar cuánto le dolía ni siquiera recuperar su cuerpo, y como los nobles estaban involucrados, nadie le preguntó por nada más.

«También es una verdadera lástima. Finalmente se estaba recuperando de nuevo.»

Los vecinos miraron la caja de madera y recordaron cómo había estado Myne durante su bautismo y el nacimiento de Kamil, y comenzaron a compartir historias y cosas por el estilo.

Se decía que la puerta de la tierra de los muertos se abría solo al amanecer, cuando el Dios de la Oscuridad y la Diosa de la Luz se encontraron, y que los dioses marido y mujer guiarían a los recién fallecidos allí cuando saliera el sol de la mañana. Aquellos que conocían al fallecido compartirían recuerdos y hablarían toda la noche hasta que los difuntos se hubieran marchado con seguridad, pero Myne apenas había pasado tiempo con sus vecinos, por lo que no había mucho que decir.

«... Oye, Lutz. Estuviste cerca de Myne, ¿verdad? Di algo sobre ella.»

Lutz pensó en los dos años y medio que había pasado con Myne. Al principio, ni siquiera podía caminar hacia la puerta. Ella había querido hacer libros, pero no tenía papel ni tinta; ella había intentado tejer fibras de hierba juntas, luego hacer tabletas de arcilla... Incluso cuando finalmente logró hacer papel, había mucho más que tenía que hacer antes de poder hacer un libro.

«Myne siempre colapsaría tan pronto como decidiera hacer algo, pero siempre trabajó duro para conseguir lo que quería. Cuando comenzamos, se quedaba sin aliento simplemente caminando hacia el pozo, pero al final podía caminar sola hasta el bosque.»

«Oh, sí, eso me recuerda... Seguro que hizo muchas cosas raras, como rasurar madera y jugar con arcilla.»

«¿No hirvieron ustedes dos, madera en una olla, Lutz?»

Fey y sus amigos que habían ido al bosque con Myne comenzaron a hablar sobre lo que recordaban que ella había hecho allí. Eso debe haber alentado a la familia de Lutz a comenzar a hablar también.

«Todas las recetas que Myne pensó sabían muy bien.»

«Myne aprendió letras y matemáticas mientras ayudaba a Gunther en la puerta, y también le enseñó todo eso a Lutz. Ella era inteligente.»

«¿Oh sí? No sabía sobre eso.»

Después de su bautismo, Lutz se había convertido en aprendiz de comerciante y Myne en aprendiz de doncella del santuario en el templo, pero no habló de eso en público ya que las doncellas no tenían muy buena reputación. En lo que respecta a todos los presentes, ella solo estaba ayudando en la puerta y haciendo el papeleo que Lutz trajo de la Compañía Gilberta. Casi nadie sabía lo que Myne había estado haciendo realmente desde su bautismo.

Myne fundó un taller en un orfanato, hizo tinta y finalmente hizo libros; se convirtió en la patrona de Johann y le pidió que hiciera letras metálicas para ella; financió la investigación de Heidi sobre tinta de color; y después de una prueba y error con Ingo, terminé una imprenta. Ella fue asombrosa.

Y Lutz quería decirles a todos eso, pero no pudo. No tenía idea de cuánto era seguro hablar de la creación de libros.

«Myne era débil y lenta en crecer», comenzó Effa, sosteniendo a Kamil en sus brazos. «Siempre teníamos miedo de que ella no viviera para ver al día siguiente. Tuuli comenzó a ser más independiente cuando tenía dos o tres años, pero Myne tardó hasta que cumplió cinco años. Antes de eso, ella siempre lloraba por lo injusto que era que solo Tuuli fuera saludable, o lo injusto que era que todos saliéramos». Parecía lastimarla como madre que Myne no hubiera nacido como una niña sana.

Probablemente era la vieja Myne, pensó Lutz. La Myne que conocía nunca lloraría por que las cosas fueran injustas. Trabajó duro para fortalecerse en sus propios términos, y aunque a menudo corría en círculos, siempre se dedicaba todo a conseguir libros para leer.

«Pero una vez que dejó de llorar porque las cosas eran injustas, comenzó a enojarse por las cosas. Ella decía ‘¡Odio este cuerpo!’ Y comienza a limpiar la casa hasta que estalló en fiebre. Hacía bailes raros hasta que se caía y decía que comer ciertas cosas era bueno para su cuerpo antes de terminar con dolores de estómago», continuó Effa con una pequeña sonrisa.

... Ahora esa es la Myne que conozco. A Lutz le resultó fácil recordar y visualizar todas las cosas raras que Myne había hecho.

«Fue alrededor de cuando dejó de llorar y enojarse por las cosas todo el tiempo que comenzó a ir al bosque con Lutz. Nunca esperó ser igual a los niños normales, pero aun así se fortaleció lo suficiente como para salir y unirse a los festivales. Pensar que, después de todo eso, nos la quitarían así...»

Habiendo dicho su artículo, la familia de Myne derramó lágrimas y no ofreció más palabras. Pero todos entendieron: su hija finalmente se había recuperado, solo para ser asesinada por un noble externo que luego le había robado el cuerpo. Sería un funeral silencioso. Bajo el resplandor del fuego danzante que iluminaba la plaza, Gunther silenciosamente talló una lápida para Myne en madera, las lágrimas corrían por sus mejillas todo el tiempo.

Esperaron la noche, turnándose para la siesta. Cuando sonó la segunda campana, las esposas comenzaron a distribuir pan y té; estaba prohibido comer carne antes de que terminara el funeral.

Después de terminar su sencillo desayuno, cargaron la pizarra y se dirigieron al templo. Necesitaban informar la muerte y luego recoger una medalla que permitiera el entierro. Cuando llegaron, la guardia de la puerta del templo los dejó entrar a la capilla. Era normal que los sacerdotes grises manejaran la muerte de los habitantes de la ciudad, pero por alguna razón el Sumo Sacerdote estaba allí esta vez.

«¿Un niño de siete años nacido en verano llamado Myne? Muy bien.»

Después de dejarlos esperar un momento en la capilla, el Sumo Sacerdote regresó con una medalla blanca y plana, que le entregó a Gunther. Era la medalla que Myne había estampado con sangre durante su bautismo. Estos sirvieron como muestra de la aprobación del gobierno para el entierro, y como lápidas sustitutivas para los plebeyos pobres que no podían pagar los suyos.

Con la medalla en mano, fueron al cementerio a las afueras de la ciudad. La caja vacía era lo suficientemente ligera como para que los hombres que la cargaban pudieran caminar más rápido de lo normal. También estaban más callados que de costumbre, ya que ninguno de ellos conocía muy bien a Myne.

Enterraron la caja en la esquina más alejada de la entrada del cementerio. No tardó mucho en construir la tumba ya que la caja de madera era muy pequeña. Gunther presionó la medalla contra la lápida que había tallado. Se pegó firmemente al tablero, que luego apuñaló profundamente en el suelo para que se mantuviera en posición vertical, al igual que los que marcan las tumbas circundantes.

Las tumbas para los ricos tenían palabras grabadas en el marcador, pero como pocas personas pobres podían leer, las tumbas cercanas no tenían ninguna palabra sobre ellas — estaban identificadas por la forma de la palabra o la ubicación de la medalla. La tumba de Myne, sin embargo, tenía las palabras ‘Nuestra Amada Hija’ debajo de donde había quedado la medalla.

Con el entierro terminado, el funeral se completó. Habría habido discusiones sobre testamentos y sucesiones si hubiera sido la cabeza de una casa, pero nada de eso era necesario para Myne, ya que había muerto tan pronto después de su bautismo.

Todos volvieron a sus vidas diarias al día siguiente. Lutz también había vuelto a su horario normal: salió de su casa, bajó corriendo las escaleras, pasó el pozo y luego subió otro tramo de escaleras antes de llamar a una puerta. Tuuli respondió, una mirada curiosa en su rostro.

«Buenos días, Lutz. ¿Paso algo?»

«¿Hizo algo...? ¡Oh!» Ahora que Myne era Rozenmyne, ya no la estaría llevando al templo. No necesitaría vigilarla y evitar que deambule por todo el lugar. No tendría que asegurarse de que ella se mantuviera sana. No estaría haciendo nada con ella. No la estaría abrazando cuando ella lo necesitara. Él no estaría allí cuando ella estuviera en problemas y necesitara un hombro para llorar. Ya no había nada para él aquí.

«... Myne realmente se fue, ¿eh?» Había una parte de él que esperaba que Myne siguiera allí, pero como Rozenmyne, necesitaba vivir como la hija adecuada de un archinoble. Myne se había ido, y ahora que era Rozenmyne, nunca más sería la chica que Lutz había conocido y con la que había pasado gran parte de su vida.

Por primera vez, Lutz realmente entendió que Myne se había ido. Tembló, y las lágrimas que no habían salido durante el funeral de repente estallaron. Tuuli acarició suavemente su cabeza hasta que se calmó, como solía hacer con Myne.



«... Puedo hablar con ella, pero ya no es Myne.»

«Lutz, aún puedes hablar con Myne a través del trabajo, ¿no?»

«Es verdad. Pero Myne dijo hasta el final que, incluso si no puede hablar con nosotros como siempre, al menos todavía quiere vernos», murmuró Tuuli, pensando en su última conversación con Myne. No podía llamarlos familia, pero Myne todavía quería ver que les iba bien, y con eso en mente, probablemente querría seguir hablando con Lutz, incluso solo por negocios.

«Bueno, Lutz, ¿podrías llevarme hoy a la Compañía Gilberta?»

«¿Huh? ¿Por qué, Tuuli?»

«Quiero cumplir mi última promesa a Myne», dijo Tuuli antes de ir a la habitación. Regresó con la canasta que Myne siempre llevaba, dentro de la cual estaba el juguete que había hecho para Renate y el díptico de Myne. «Prometí unirme al taller de la señora Corinna, convertirme en costurera de primera clase y hacer la ropa de Myne para ella. Quiero ir a ver a la Sra. Corinna para poder hacer que eso suceda. Hiciste tus propias promesas a Myne, ¿verdad?»

La pregunta de Tuuli hizo que Lutz recordara todas las cosas de las que le había hablado a Myne. Había prometido hacer y vender libros junto con ella. Le había prometido hacer todas las cosas que ella pensaba.

«... Supongo que ahora no es el momento para que yo esté llorando». Tenía que hacer suficientes libros para que Myne pudiera pasar todo el día todos los días holgazaneando en su habitación leyéndolos.

Lutz se secó los ojos y recogió sus cosas, y con Tuuli a su lado, abrió la pesada puerta que daba al exterior.

## Freida — Una Visita al Barrio de los Nobles

«Oh, ya es hora». Al cambiarme por la cama, noté que el color de una de las piedras de mi pulsera era un poco diferente. El brazalete tenía un montón de pequeñas piedras negras alineadas a lo largo, una de las cuales ahora brillaba ligeramente.

Como una víctima del devorador firmaría con un noble, mi maestro me había dado esta herramienta mágica para contener mi mana desbordante. El cambio de color de la piedra Fey era una señal de que el brazalete se estaba llenando de maná, lo que significaba que tenía que ir a ver a Lord Henrik, el noble con el que había firmado y a mi maestro.

«Abuelo, por favor solicita una reunión con Lord Henrik. Las piedras feys han comenzado a cambiar de color», le informé al abuelo a la mañana siguiente. Necesitábamos un permiso especial para ingresar al Barrio de los Nobles, y como era menor de edad, necesitaría que él me acompañara allí.

«Es momento ya, ¿hm?»

«Sí, de hecho. ¿Debo llevar más pastel como regalo?»

«Eso sería prudente. Parecía que le había gustado bastante la última vez.»

«Muy bien entonces. Esta vez traeré pastel mezclado con rumtopf.»

Habíamos inventado una nueva forma de pastel el invierno pasado cortando finamente el rumtopf que Myne nos había enseñado a hacer y mezclándolo con la masa de la torta. Tomó mucha prueba y error encontrar la cantidad ideal de rumtopf para agregar, pero gracias a los esfuerzos de Leise, el pastel terminó bastante delicioso. Tenía un fuerte olor a alcohol, lo que lo hizo bastante popular entre los nobles masculinos.

Sin embargo, dado que el rumtopf en sí mismo se había hecho experimentalmente, no había suficiente para hacer demasiados pasteles. Sin embargo, Leise estaba decidida a hacer mucho más rumtopf durante el próximo verano.

«Creo que es hora de que ampliemos nuestro repertorio...», dijo el abuelo, enviando una mirada significativa a la cocina donde probablemente estaba Leise. Tanto ella como yo estábamos pensando lo mismo.

«Tendré que volver a contactar a Myne pronto.»

Sin embargo, eso era más fácil decirlo que hacerlo, dado lo minucioso que era Benno cuando se trataba de esconderla del mundo. Todo el papeleo de su Gremio fue entregado por la Compañía Gilberta, e incluso el informe financiero anual que necesitaba ser entregado y discutido en primavera fue manejado por Benno.

A pesar de ser miembro del Gremio de Comerciantes, Myne apareció con menos frecuencia que cualquier otro capataz o encargada y, sin embargo, estaba vendiendo lo suficiente como para que su taller se convirtiera rápidamente en uno de los más grandes de la ciudad. Papel Vegetal, libros ilustrados, los juguetes que había fabricado y vendido como obra de invierno... A primera vista, la producción general del taller de Myne era bastante baja, pero todo lo que fabricaban tenía un precio alto y generaba ganancias significativas — y eso no era incluso incluyendo todos los nuevos productos a los que la compañía Gilberta había comprado los derechos.

«La Compañía Gilberta sigue presentando nuevos productos también. Es fácil olvidar que se supone que deben ser una tienda de ropa y accesorios». El rinsham, las horquillas para el cabello y las perchas con formas únicas estaban lo suficientemente cerca de su enfoque comercial principal, pero el papel vegetal, los libros ilustrados, los juguetes y los dípticos no estaban relacionados con la ropa o los accesorios en lo más mínimo.

«Y Myne se está involucrando en algo más que productos, ¿no es así?»

«En efecto.»

Muchos de los contratos que pasaron por el Gremio de Comerciantes con el nombre de Myne fueron significativos: un contacto con el Gremio de Tinta, grandes pedidos para el herrero del que era patrona y varios carpinteros, una inversión conjunta con Benno para un restaurante que era se abrirá pronto... Todos implicaban mucho dinero moviéndose.

«Y también se unió al templo como aprendiz de doncella del santuario. ¿Qué demonios está haciendo ella? Me parece que ella está negociando a un valor mucho más alto que la mayoría de los otros comerciantes.»

A pesar de que nuestro contrato sobre el pastel había terminado, no había tenido noticias de Myne ni la había visto en el Gremio durante mucho tiempo. ¿No le importa si sigo monopolizando el pastel? Porque si ella no envía noticias pronto, eso es exactamente lo que pretendo hacer.

Unos diez días después de que la primera piedra fey había cambiado de color, Lord Henrik nos permitió reunarnos. Esperé hasta la quinta campana el día de, luego partí hacia el barrio de los nobles con el abuelo.

«Es hora, Freida.»

«Sí, abuelo. Hasta pronto, madre». Me subí a un carruaje y me senté junto al abuelo antes de que la puerta se cerrara detrás de mí. El brazalete en mi muñeca tembló cuando el carruaje rebotó, haciendo imposible ignorarlo.

«Ciertamente hay bastantes piedras iluminadas allí.»



«Debemos dárselo a Lord Henrik de inmediato para que pueda vaciarlo de nuevo». Cada vez que le entregamos el brazalete a Lord Henrik, él lo vaciaría de maná y me lo devolvería. Ese era nuestro único negocio allí, pero el proceso de vaciado tomó suficiente tiempo para que siempre nos invitaran a cenar.

«Si tan solo fuera el almuerzo, podría sentirme más a gusto ahora.»

«El hecho de que nos invite a cenar es una prueba de que estamos siendo tratados como huéspedes adecuados.»

«Lo sé. No podemos rechazar.»

Ser invitado a cenar, por supuesto, significaba que las puertas estarían cerradas para cuando volviéramos, lo que significaba pasar la noche en la mansión de Lord Henrik. Y pasar la noche significaba bañarse.

«Bañarme ha sido más fácil para mí desde que tomé el consejo de Myne y comencé a pasar menos tiempo en el agua caliente, pero todavía no me gustan los baños de los nobles.»

«... Eso es algo de lo que tendrás que salir», dijo el abuelo con una breve carcajada. Siempre me hacía bañarme durante mucho tiempo, durante el cual mantenía conversaciones de negocios con el asistente de Lord Henrik.

Me hinché las mejillas en un pequeño puchero. «Sabes que también prefiero los negocios a bañarme, y aun así me baño de todos modos. Ya soy más que suficientemente madura.»

Nuestro carruaje giró a la derecha después de llegar al templo al final de la calle principal. Enormes paredes blancas hechas del mismo material que el templo se extendían en la distancia. Separaron la ciudad baja del Barrio del Noble, y seguirla por un momento conduciría a una puerta.

«Lo que hoy conocemos como el Barrio de los Nobles era en realidad toda la ciudad hace cientos de años, ¿verdad? Me enteré de eso el otro día.»

«Eso es correcto. Se dice que la ciudad se expandió cuando el primer Ehrenfest tomó el control del ducado de la línea anterior de archiduques.»

Era una práctica habitual que cuando los nobles de un ducado invadieran a otro, y su archiduque no pudiera proteger su ciudad de ellos, el nuevo archiduque se convertiría en el noble que tuviera más maná. El nuevo archiduque usaría su poder más considerable para expandir la ciudad.

«El barrio de los Nobles se expandió, y luego se construyó la ciudad baja para los plebeyos en el lado sur, ¿correcto?»

«Si. Además, lo que solía ser una posada que servía como puerta de entrada para investigar a los viajeros se reutilizó como el templo. Escuché que los nobles aún usan la llamada Puerta de los Nobles dentro del templo, pero eso no tiene nada que ver con ninguno de nosotros.»

Los plebeyos entramos al Barrio Noble usando una pequeña puerta en el extremo norte de la ciudad que solía ser para los guardias, según el abuelo.

La puerta norte estaba custodiada por varios soldados plebeyos y caballeros nobles. Pagamos la tarifa de entrada, luego dimos varios productos a los caballeros como obsequios. Luego nos preguntaron por qué estábamos ingresando al Barrio de los Nobles, a dónde íbamos y si teníamos la autorización adecuada. Los caballeros obviamente nos desprecian por ser plebeyos me hicieron sentir profundamente incómoda, pero no podía dejar que eso me afectara. De lo contrario, nunca sobreviviría cuando me mudara aquí en el futuro. No me había llevado mucho tiempo acostumbrarme a devolver incluso sus miradas despectivas con una sonrisa.

«Ambos revísenlos. Entren en ese carruaje de allí.»

«Entendido.»

Los carruajes inferiores de la ciudad estaban lo suficientemente sucios que tuvimos que cambiar a un carruaje noble antes de pasar por la puerta norte. Una vez hecho esto, nos encontramos sin problemas entre los prístinos edificios blancos del Barrio de los Nobles sin ningún tipo de rebotes o sacudidas.

«Si tan solo pudiéramos tener carruajes como estos en la ciudad baja...»

«Eso no sería una hazaña fácil. Tengo entendido que usan herramientas mágicas para amortiguar las sacudidas.»

Como un laynoble, la finca de Lord Henrik estaba relativamente cerca de las puertas del sur. Las tierras más cercanas a las puertas que eran más baratas parecían ser las mismas tanto en la ciudad baja como en el barrio de Noble.

«Nos alegra verla, señorita Freida». El encargado de la recepción nos recibió y nos llevó a un salón de invitados. Se parecía al salón de nuestra casa, pero eso se debía a que el abuelo había modelado específicamente nuestra casa después de la de Lord Henrik. Sin embargo, todavía había diferencias significativas entre los dos, dado que usaban herramientas mágicas como si fueran una segunda naturaleza aquí.

«Disculpas por la espera». Lord Henrik llegó poco después. Tenía diecisiete años cuando firmó con nosotros, lo que le valió alrededor de veinte ahora, y fue tan amable y tan honesto como un noble como su apariencia sugiere. Su padre había muerto hace dos años, y parecía que estaba trabajando duro para servir como jefe de su familia a pesar de su corta edad.

Lord Henrik tuvo una primera esposa con la que tuvo hijos, pero no una segunda esposa, y como plebeyo se me consideraría una amante en lugar de una esposa adecuada. Sería justo decir que confiaba un poco en mi familia para obtener apoyo financiero. Pero irónicamente, la fuente de sus problemas de dinero era la naturaleza diligente y afectuosa de su familia, razón por la cual el abuelo se había organizado para que yo firmara con él en primer lugar. No abusaría de su autoridad para drenarnos dinero, ni era probable que estuviera involucrado en ningún acuerdo callejero. No había noble más ideal para firmar conmigo.

«Que esta reunión ordenada por los dioses sea bendecida en este fructífero día dado por Flutrane, la Diosa del Agua, que da vida. Es bueno verte después de tanto tiempo, Lord Henrik». El abuelo y Lord Henrik intercambiaron los largos saludos de la nobleza, que fueron especialmente difíciles de aprender ya que los dioses a los que uno necesitaba cambiar de nombre cada temporada, y mientras escuchaba, de repente recordé el libro ilustrado que le había comprado a Myne.

... Oh, recuerdo que ella también quería hacer libros ilustrados para todos los dioses subordinados. Me pregunto si ella alguna vez terminó eso.

Myne había estado haciendo libros ilustrados que fácilmente podían cambiar sus portadas. Eran en blanco y negro, pero las ilustraciones seguían siendo hermosas y los dioses se describían en un lenguaje simple y claro. Tenía la intención de darles a los libros fundas de cuero una vez que tuviera un juego completo.

«Freida, tu mano», dijo Lord Henrik, volviendo a la realidad. Extendí mi mano izquierda para que él pudiera ver el brazalete. Lo golpeó ligeramente con un palo brillante que sacó del aire aparentemente delgado, y luego murmuró una palabra tranquila que hizo que el brazalete creciera de tamaño hasta el punto de que finalmente se pudiera quitar.

«Ah, sí, bastantes piedras fey han cambiado de color. ¿Te sientes bien?» Lord Henrik preguntó preocupado después de mirar el brazalete removido. Nunca actuó con arrogancia o como si fuera superior a mí, a pesar de que yo era una plebeya que le había firmado mi vida, por lo que mi impresión de él fue muy positiva.

«Me siento bien, gracias. Agradezco la preocupación.»

«Me alegra oírlo. Podemos vernos de nuevo en la cena.»

«En efecto.»

Lord Henrik se fue con el brazalete, momento en el que entró su asistente principal y comenzó a hablar de negocios con el abuelo. Las asistentes femeninas pronto me llamarían para bañarme antes de la cena para poder vestirme adecuadamente para la comida. La parte más difícil de venir a la mansión pronto comenzaría.

Después de terminar un baño largo y agotador, me senté a la mesa, donde la mayoría de los temas discutidos se referían a las circunstancias en la ciudad baja. Sin esfuerzo participé en discusiones sobre las tendencias del mercado y mi propia educación, luego hablé sobre los nuevos sabores de pasteles que Leise había estado desarrollando rápidamente.

«Mi hermano menor, que acaba de llegar a la mayoría de edad y recientemente se fue de su casa, es muy aficionado a su pastel. Yo mismo no soy muy aficionado a los alimentos demasiado dulces, pero este pastel tiene un fuerte aroma a alcohol, y la dulzura más contenida hace que sea más fácil de comer.»

Parecía que al caballero hermano menor de Lord Henrik le gustaban los dulces más que a él. Ese hermano menor en cuestión había recibido el deber de guardia en algún momento durante el otoño pasado, pero cometió un grave error que resultó en una fuerte multa. El abuelo y yo pagamos la multa en su nombre, pero no teníamos idea de cómo era realmente. Aún no lo había conocido.

«Maestro Henrik, ¿tiene un momento?» Un sirviente con una expresión pálida y ansiosa susurró algo al oído de Lord Henrik, e inmediatamente se puso de pie.

«Mis disculpas, Freida. Hay una emergencia en otro lado. Debo despedirme por hoy.»

Lord Henrik salió del comedor con el sirviente de inmediato. Como presionar para obtener detalles sería grosero e imprudente, el abuelo pasó el tiempo discutiendo inofensivamente la comida que se sirve.

«Pues bien, abuelo. Buenas noches.»

«Sí, duermes bien.»

Un asistente masculino acompañó al abuelo a su habitación de invitados mientras una asistente femenina me llevó a la mía. Era la misma habitación que siempre usaba, incluso cuando me cambiaba para el baño.

«Aquí tiene, señorita Freida.»

«... ¿Oh?» Mis cosas habían sido traídas aquí cuando fui a bañarme, pero no se veían por ninguna parte. Incliné mi cabeza levemente mientras caminaba hacia la cama bajo la guía del asistente, donde ella corrió las cortinas de la cama a un lado.

«Si quieres, pue— ¡¿Kyaah?!» El asistente dejó escapar un chillido. Había un hombre acostado en la cama que debía usar. Se parecía mucho a Lord Henrik, y sus cejas estaban muy juntas mientras gruñía de dolor.

«¡¿Sir Damuel?! Um, señorita Freida, mis disculpas. Le preguntaré al jefe de asistentes sobre esto». La asistente, que parecía desconcertada, se dio la vuelta y salió de la habitación. Dado

que mis cosas habían sido trasladadas, me imaginaba que me habían dado una habitación separada y que nadie había sido notificado adecuadamente.

...Dios mío. ¿Qué tengo que hacer? Incapaz de salir de la habitación solo para perseguir a la asistente, pero sintiéndome demasiado incómoda para estar sola en una habitación con un hombre que no conocía a pesar del hecho de que estaba inconsciente, me llevé la mano a la mejilla y suspiré.

«Mis más sinceras disculpas, señorita Freida». El ayudante principal entró apresuradamente en la habitación.

Parecía que mientras el hermano menor de Lord Henrik ahora vivía en los dormitorios de los caballeros, había sido gravemente herido de servicio y llevado a su casa hasta que un sanador estuviera disponible, ya que estaba muy cerca de la Puerta de los Nobles. Pero como estaba inconsciente y no había tiempo para preparar una habitación, lo habían traído aquí.

«Hemos preparado otra habitación para usted, señorita Freida, pero parece que nos sorprendió tanto que no le enviamos un mensaje como deberíamos. Mis más sinceras disculpas.»

«Puedo simpatizar con lo inquietante que debe haber sido para el hermano pequeño de tu maestro ser traído aquí inconsciente sin previo aviso. Si la otra habitación está lista, no me importa moverme allí ahora.»

Justo cuando el sirviente dejó escapar un suspiro de alivio ante mi comprensión, una bola de luz voló a la habitación a través de la ventana y giró en círculos sobre Damuel, rociando un polvo brillante sobre él. La luz que caía en el cuarto oscuro parecía brillante y mística.

«... Entonces esto es magia, ¿verdad? Qué hermoso». Extendí la mano para tocar el polvo, pero evité mi mano como a propósito.

Después de un minuto de mí observando el polvo, embelesado, Damuel se levantó de repente en la cama. «¡Aprendiz! ¡¿Estás bien?!»

«¡¿Eek?!»

Damuel sostenía una varita brillante en su mano, y escudriñó la habitación con una expresión dura como si estuviera en medio del combate, pero después de un segundo parpadeó sorprendido.

«... ¿Dónde estoy?» Dijo confundido. Debe haberse desorientado cuando quedó inconsciente.

Cuando Damuel volvió a mirar alrededor de la habitación, desconcertado, el jefe de servicio dio un paso adelante. «Sir Damuel, ¿cómo te sientes? Te trajeron a casa después de caer inconsciente, y hasta ahora has estado descansando en la cama.»

«Estoy bien. A juzgar por los restos de luz, debe haber habido algo de magia curativa». Damuel bajó la mirada hacia su brazo y luego volvió a levantar la cabeza. Había una mirada intensa en su rostro. «¡Tengo que darme prisa para volver a la Orden de Caballeros!»

«Sir Damuel, creo que sería más prudente esperar y—»

«¡No hay tiempo!» A pesar de haber estado gimiendo inconsciente hace unos momentos, Damuel se levantó de la cama con facilidad, corrió hacia el balcón y abrió la ventana. «¡Estoy en el medio de la guardia! Si la aprendiz de la doncella del santuario vuelve a estar herida, yo...» Balanceó el brazo, y eso solo fue suficiente para que un gran caballo alado de color blanco puro apareciera en el balcón. Se montó a horcajadas sobre el caballo, su expresión era preocupantemente sombría, y luego se fue volando. Estaba oscuro afuera, pero las grandes alas del caballo eran de un blanco tan radiante que pude verlas aleteando en el aire cuando Damuel desapareció rápidamente de la vista.

La bola de luz que aparecía en la habitación y Damuel saltando de la cama había sucedido tan repentinamente que todo lo que podíamos hacer yo y el ayudante principal era quedarnos en estado de shock y verlo partir.

«... Señorita Freida, la guiaré a su habitación.»

«Sí por favor hazlo.»

Después de ver impotente a Damuel irse, el asistente principal volvió en sí y me guió a mi habitación recién preparada. Me metí en la cama y pensé en lo que había oído a Damuel decir. Ciertamente había gritado sobre la necesidad de ayudar a una aprendiz de doncella del santuario que estaba en peligro. Según tengo entendido, Myne era la única aprendiz de doncella del santuario en el templo en este momento. Si Sir Damuel había resultado gravemente herido mientras estaba de guardia, era muy probable que Myne también se hubiera visto envuelta en lo que estaba sucediendo.

«¿Qué ha pasado en el mundo?»

Podría haberle preguntado a Lord Henrik, pero los nobles no dieron información tan libremente. Él podría decirme si le explicara que yo era amiga de Myne, pero dependiendo del lío en el que estuvo envuelta, eso también abrió la posibilidad de ponerme en peligro. Probablemente sería más segura mantener en secreto mi relación con Myne.

«Al menos me gustaría asegurarme de que esté viva...»

Esa mañana, durante el desayuno, Lord Henrik se disculpó por el incidente de la noche anterior. «Estaba tan preocupado por mi hermano menor que no envié la palabra adecuada al respecto. Mis disculpas.»

«No pienses nada de eso. Yo mismo fui testigo de la magia de la nobleza por primera vez. Fue hermoso, desconcertante y muy digno de ver.»

Después del desayuno, Lord Henrik me devolvió el brazalete; todas sus piedras fey ahora estaban negras nuevamente. Poco después, el abuelo y yo volvimos a casa.

«Abuelo, hay algo que necesito investigar. Préstame la llave de la sala de documentos interior.»

Me apresuré y me cambié antes de ir al gremio de comerciantes. Existía una sala que compilaba documentos relacionados con contratos mágicos, y esta sala solo podía ser ingresada por el maestro del gremio y aquellos que tenían su permiso. Fui a buscar copias de los contratos que Myne había firmado con Benno. A diferencia de los que se encuentran en las salas de documentos que cualquiera puede examinar, los contratos aquí cambiarían cuando falleciera alguien que los hubiera firmado.

Los contratos mágicos se usaban raramente lo suficiente como para que no me tomara mucho tiempo encontrar los documentos sobre Myne.

«... ¿‘Rozenmyne’?» El documento que encontré decía que los contratos habían sido firmados por Benno, Lutz... y Rozenmyne. No habría necesidad de cambiar el nombre de un niño con devorador que había firmado un contrato de presentación, por lo que esto era una prueba casi objetiva de que Myne había sido tomada por los nobles. Sin duda, había sido adoptada por uno, de la misma manera que otros se habían ofrecido a adoptarme en el pasado.

Un noble se enteró del conocimiento de Myne, vio el valor y lo hizo suyo. Era difícil imaginar que el impacto de tal movimiento se sentiría solo en Ehrenfest. Agarré los documentos y corrí a la oficina del abuelo.

«Algo importante ha sucedido. Mira esto». Le mostré al abuelo los contratos mágicos con el nombre de Myne cambiado a ‘Rozenmyne’. Sus ojos se abrieron.

“... ¿Myne firmó con un noble? No es extraño que una niña con devorador sea adoptada, ¿pero Myne?»

Myne se había negado activamente a firmar con los nobles, queriendo vivir con su familia el mayor tiempo posible. Ella había dicho que elegiría la muerte antes que ser separada de ellos, y ahora se había dejado adoptar por un noble.

Yo misma no quería ser noble; Yo quería ser comerciante. Quería pasar mi tiempo haciendo negocios y contando dinero. Cuando le dije eso al abuelo, había encontrado el noble ideal para mí y firme con él. Gracias a eso, tendría una tienda en el Barrio de los Nobles cuando fuera mayor de edad, y hasta entonces podría vivir en casa con mi familia. Estaba satisfecho con mi elección.

*... ¿Pero qué hay de Myne?*

«Abuelo, por favor llama a Benno. Estoy segura de que sabe algo sobre esto.»





## Sylvester — Limpiando el Desorden

«Nos despediremos, entonces.»

«Por favor, cuídate, milady.»

«...Despedida.»

Acabo de condenar a mi madre, luego destrocé a otra con mis propias manos. Honestamente podría hacer algunos elogios aquí. Alguien me prodiga cumplidos. Servir como archiduque sería demasiado para mí si no tuviera personas que me aseguraran que estaba haciendo lo correcto, pensé, mirando a los dos padres arrodillados frente a su propia hija.

«Gracias por venir hoy. Rezo desde el fondo de mi corazón para que nos volvamos a encontrar algún día». Rozemyne, mientras aún estaba de pie, se inclinó y bajó la cabeza profundamente mientras se despedía de quienes solían ser su familia. No fue un gesto que reconocí. Al mostrar gratitud a los dioses, uno se arrodillaría y se postraría. Nunca había visto a alguien bajar la cabeza mientras estaba de pie. De hecho, era una niña que tenía recuerdos de vivir en otro mundo.

Aun así, aunque no reconocí el gesto, pude sentir la emoción que expresaba si me gustaba o no. Cualquiera podía decir que estaba mostrando su gratitud por su familia. Sabía lo que había hecho — sabía que había destrozado a una familia amorosa — así que ver sus sinceras despedidas me provocó un dolor agudo en el pecho.

La puerta se cerró y Rozemyne se quedó sola, vacilando inestablemente. Bajé los ojos con incomodidad al mismo tiempo que Ferdinand se levantó bruscamente a mi lado.

Rápidamente se acercó a ella, como si hubiera predicho esto, y la abrazó justo cuando ella cayó a un lado. Luego, gritó bruscamente hacia la puerta:

«¡Fran, adentro!»

Un sacerdote gris que había estado esperando afuera se apresuró a entrar rápidamente. Lo reconocí como el asistente de Rozemyne que previamente había sido tan gravemente herido por el maná que solo moverse lo hizo temblar de dolor.

«¡Hermana Myne!»

Pude ver los restos de la bendición sacudiendo su figura mientras corría hacia ella. Dado que sus heridas habían desaparecido, podría suponer que Fran había recibido la misma bendición que su padre. El pánico en su rostro mostraba cuánto se preocupaba por su maestro.

Incluso su asistente bendecido planteó la pregunta de hasta dónde habían llegado sus luces de bendición. Como acababa de verme a mí mismo, Rozemyne no dudó en manejar imprudentemente una enorme cantidad de maná cuando los que le importaban estaban involucrados. Tendría que investigar y ver cuántas personas había alcanzado su bendición.

«No es nada de qué preocuparse. Ella simplemente ha usado demasiado maná», dijo Ferdinand, tomando una poción cercana de su gabinete bien abastecido y vertiendo un poco en la boca de Rozemyne. Esa fue probablemente la terrible, de mal gusto. Fue tan efectivo como vil, pero si me preguntaste, fue francamente cruel verter algo de esa basura en la boca de una niña inconsciente. Ferdinand estaba demostrando una vez más que actuaba más por lógica que por emoción.

Pobre chica.

«Fran, llévala a su habitación y llévala a la cama. Vendré mañana por la tarde para explicar lo que depara el futuro. Reúna a todos sus asistentes cuando llegue el momento.»

«Entendido». Fran recogió a la lánguida, inconsciente Rozemyne y salió de la habitación. Eso de alguna manera me recordó algo que había visto antes.

«Arno, un poco de té. Eso sería todo.»

«Como desees.»

Miré a Ferdinand dando una orden a su asistente confiable pero olvidable mientras murmuraba a Karstedt en voz baja. «Oye, Karstedt. ¿Soy solo yo, o es Rozemyne como la viva imagen de Blau? Seriamente.»

«¿Blau? Aah, el shumil que una vez mantuviste como mascota.»

Los shumils eran feybeast fácilmente domesticados que hacían ruidos “pooey” lindos. Muchos nobles los tenían como mascotas, incluido yo mismo, pero Blau era la criatura más débil que había visto en mi vida. Tenía un pelaje que era de un color entre negro y azul, grandes ojos redondos y dorados, siempre era muy débil y parecía gustarle más a Karstedt que yo. En otras palabras, ella era exactamente como Rozemyne en forma animal.

Busqué el acuerdo de Karstedt, pero él solo dejó escapar un gruñido incómodo. «Dices que le gusto más que tú, pero eso es completamente tu culpa. Ella estaba constantemente al borde de la muerte por todas tus burlas. Se podría decir que solo se apegó a mí como una medida desesperada para mantenerse con vida.»

«Oye, suena muy mal cuando lo pones así. Todo lo que hice fue darle el amor que una mascota necesita.»

«Eras aún menos delicado y considerado como un niño de lo que eres ahora. Con la forma en que la perseguiste y lo aplastaste con tus abrazos, cualquier animal pequeño habría corrido el riesgo de una muerte prematura», suspiró Karstedt, frotándose las sienes.

¿Woah, que? ¿Blau se cansaba tan rápido cuando solíamos jugar juntos fue por mí, no porque ella era débil? Huh.

«Aprende a controlarte mejor esta vez. Si entiendo correctamente los informes de Ferdinand, Rozemyne es mucho más débil que ese shumil.»

«¿Más débil que Blau? Lo creeré cuando lo vea.»

En serio, estoy impresionado aquí. Pensé que Blau se escapó de mí porque, como una bestia, entendía mi verdadero poder, pero en realidad solo estaba asustada por su vida. No me lo puedo creer.

«... Estoy seguro de que Rozemyne ya me ha perdonado por todas esas burlas. Acabo de salvarle la vida, después de todo.»

«Estabas jugando con ella tan fuerte como pudiste para ver cuánta paciencia tenía con extraños, ¿verdad? Bueno, eso no le hizo gracia. Y la acabas de separar de su familia, ¿recuerdas?»

«Ngh...» Me contuve la lengua, notando que el asistente de Ferdinand empujaba un carrito de servicio con bebidas de esta manera. Las tazas hicieron un ligero tintineo cuando las alineó sobre la mesa, y sacudí la cabeza, decepcionado.

Nunca he visto a un chico más aburrido en mi vida.

Todos los asistentes de Ferdinand eran hombres, y probablemente gracias a la forma estrictamente en que los entrenó, siempre hicieron su trabajo de la manera más eficiente posible. Eran hábiles en sus trabajos, pero no había nada divertido o interesante en ellos.

«Ferdinand, ¿qué tal si consigues una doncella del santuario como asistente para un cambio?»

«No necesito que las mujeres intenten seducirme por mi estatus, y una mujer soltera estaría fuera de lugar y dificultaría el trabajo de todos los demás». Ferdinand inmediatamente rechazó mi idea, diciendo que no necesitaba una chispa en su vida.

«Arno, limpia la habitación. No dejes que nadie se acerque.»

«Como desees.»

La llegada del noble externo, el encarcelamiento del Sumo Obispo y el cambio de nombre y la adopción de Rozemyne habían sucedido abruptamente; necesitaríamos tiempo para discutir cosas antes de que él informara a sus asistentes y a los otros sacerdotes.

Una vez que la presencia de personas fuera de la puerta se desvaneció, Ferdinand dejó escapar un suspiro lento. «Y así, nuestro plan funcionó. Hemos logrado nuestros objetivos.»

«...Sí.»

Habíamos asegurado a Myne, que se había negado a firmar con un noble e intentó escapar todo el tiempo que pudo; obtuvo justa causa para ejecutar al Sumo Obispo, que había violado la ley de maneras cada vez más visibles; poner a mi Madre, que estaba protegiendo al Sumo Obispo, bajo arresto domiciliario; y tomó bajo custodia a un noble con conexiones con el Sumo Obispo, que serviría como una poderosa carta de triunfo contra el archiduque de Ahrensbach. Con todo, los eventos de hoy sin duda servirían para calmar a la facción de los nobles que apoyan a mi Madre sobre mí.

«No está nada mal. Sin embargo, tengo un mal sabor de boca». Si ignoraste lo horrible que se sintió al llevar deliberadamente a mi madre a una trampa y luego destrozar a una familia feliz, entonces claro, hoy fue un día bastante bueno.

«No seas tan duro contigo mismo, Sylvester. Este fue el mejor resultado posible.»

«El final no siempre justifica los medios, ¿sabes?» Cada vez que sucedía algo que me llevó a ser llamado de corazón negro o frío y calculador, podría apostar a que los complots de Ferdinand eran los culpables. La mayor parte del tiempo, de cualquier manera.

«No amo a Bezewanst ni a tu madre», dijo Ferdinand, arrugando la nariz con desdén. Para mí eran familiares, pero para Ferdinand eran solo obstáculos. Lo sabía, pero aún me dolía oírlo decirme a la cara.

«¿Y qué hay de Rozemyne? ¿No sientes nada por borrar a Myne de la existencia y convertirla en Rozemyne?»

«... Creo que este es el medio más rápido y eficiente de darle un futuro más brillante.»

Así que dijo, pero su expresión era un poco más preocupada que hace un momento. La calidez y el amor en la familia de Myne era impensable entre los nobles, que priorizaban la gloria y la continuación de su casa por encima de todo. Incluso Ferdinand sintió cierta culpa por destrozar a una familia que se preocupaba sinceramente por el otro.

«Creo que estará emocionalmente inestable por algún tiempo», dijo Ferdinand con una mueca preocupada. Él había dicho que incluso quedarse en el templo durante el invierno la había llevado a ser tan inestable que podía ver su agitación de maná, lo que significaba que tenía que mantener sus ojos en ella casi todo el tiempo. Era raro que el emocionalmente distante Ferdinand fuera tan considerado con los demás; quizás tener a Rozemyne cerca sería bueno para el hombre obsesionado con los resultados sobre todo lo demás.

«Dejaré consolar a Rozemyne en estos tiempos difíciles para ustedes dos. No puedo involucrarme aquí.»

«¿Sylvester?»

«Soy Aub Ehrenfest. Así como no malcrío a mi verdadero hijo, no puedo malcriar a mi hija adoptiva.»

Malcriar a Rozemyne me hará querer empezar a malcriar a mi propio hijo, que algún día tendrá que soportar las pesadas cargas que llevo ahora. Pero me han dicho que no debo mimar al archiduque futuro con tanta frecuencia que es agotador. A diferencia de Ferdinand, no soy tan bueno cortando mis sentimientos y actuando racionalmente. Hay tanto que no puedo hacer gracias a la posición del archiduque que me ata.

«Torpe como siempre, ya veo», dijo Karstedt con una sonrisa irónica. Hubiera sido mejor para un hombre frío y calculador como Ferdinand ser el archiduque.

Otro día más donde maldigo que Ferdinand naciera de una amante en lugar de la primera esposa.

«Más importante aún, ¿Rozemyne está bien? Llamó al Padre, a la Madre y a los Cinco Eternos a la vez, eso sería suficiente para noquear incluso a una persona sana. ¿Estamos seguros de que no está muerta?» Preguntó Karstedt, mirando a la puerta.

Me crucé de brazos y seguí su mirada. Normalmente no se rezaba a múltiples dioses a la vez; requirió más maná, y las posibilidades de éxito disminuyeron mucho, especialmente porque sus hermanos y hermanas no le gustaban al Dios de la Vida por esconder a la Diosa de la Tierra todos los años. No había oído hablar de un solo caso en el que una oración a todos los dioses a la vez hubiera funcionado, y mucho menos uno en el que varias personas recibieran la bendición.

«Esa oración que realmente funciona es lo que me está extrañando. Pensé con seguridad que iba a fallar», dije, y Karstedt — quien ahora sería considerado el padre biológico de Rozemyne — miró hacia el techo con el ceño fruncido.

«Eso no tenía precedentes, pero no creo que Rozemyne entienda completamente lo que hizo ni lo importante que es.»

«En efecto. En absoluto», acordó Ferdinand.

«Te golpearon con la bendición, ¿verdad, Ferdinand? ¿Le enseñaste a usar magia?» Si bien las luces de bendición nos habían evitado a Karstedt y a mí, llegaron a Ferdinand. Probablemente se habían acercado lo suficiente como para justificar eso, pero perder una bendición me hizo enojar.

Miré a Ferdinand, ya que yo era su padre adoptivo y, por lo tanto, lo merecía más que él, pero él solo me miró.

«Basta ya. ¿Cuántas veces he dicho esto ahora? Myne podría usar magia desde el principio.»

La misión de exterminio de trombe había sido el primer ritual de Myne, y para ayudarla, Ferdinand le había dado una herramienta mágica en forma de anillo que amplificaba y fortalecía su maná — eso lo entendí. Pero aparentemente, Myne había bendecido de repente a toda la Orden de Caballeros con una oración a Angriff, el Dios de la Guerra. Ella misma

había dicho que ver el trombe la asustaba y que solo quería rezar por su buena suerte en la batalla. Los informes eran claros, pero simplemente no tenían sentido.

«Dijo que acababa de inventar una frase que sonaba como algo que diría un noble y se sorprendió cuando se convirtió en una bendición, pero yo estaba más sorprendido que nadie cuando sucedió», continuó Ferdinand. «No le he enseñado a usar magia en absoluto.»

«Parecía bastante experimentada para mí. Pensar que fue una bendición que ella dio por accidente», dijo Karstedt mientras se frotaba la barbilla, después de haber recibido esa bendición.

Para ser sincero, era una locura que hubiera logrado comprimir su desbordante maná por su cuenta, sin enseñar ni ayudar. Y era una locura que ella hubiera orado por su buena fortuna y dado una bendición divina sin querer.

«Es difícil creer que ella no quiso decir que fuera una bendición, pero incluso dejando eso de lado, ¿cómo es tan buena para usar su maná a esa edad tan temprana?»

«Creo que es porque ella tiene la mente de un adulto y una gran capacidad de aprendizaje. La mente de un niño no puede controlar el maná correctamente, pero a pesar de su cuerpo juvenil, Myne tiene recuerdos de llegar a la edad adulta en otro mundo. Eso debe haber sido suficiente para que ella lo controle», propuso Ferdinand. «Se acostumbró al flujo de maná mientras hacía sus ofrendas a los instrumentos divinos como aprendiz de doncella azul del santuario, y aunque fue por casualidad, dio una bendición al indicar el nombre de un dios. Eso fue suficiente para que ella supiera que podía controlar su maná libremente si tuviera una piedra de fey. Y, además, vio a los caballeros dando a sus armas una bendición de Oscuridad antes de proceder a rezar con un instrumento divino para otorgarle una bendición considerable. Fue entonces cuando aprendió a dar bendiciones orando a los dioses.»

«Todavía. Aprender a rezar es una cosa, pero ¿cómo explicas que ella simplemente explote toda la oración de esa manera? Las oraciones necesarias para obtener las bendiciones de los dioses fueron insoportablemente largas — había que memorizar sus nombres y qué dios dio qué bendición. A los aprendices de caballeros se les enseñó a rezar al Dios de la Oscuridad temprano para que pudieran bendecir sus armas para las misiones trombe, pero la mayoría luchó para hacer eso.»

«Si le preguntaras a Myne, ella solo diría que todo lo que tenía que hacer era aprender las líneas para una sola oración. Todo lo demás podría manejarlo combinando frases sagradas y nombres divinos de la Biblia.»

Pensando en la emboscada de la Oración de Primavera, Myne había dicho absolutamente «Solo tengo que rezar a los dioses para que la magia suceda, ¿verdad?» sin siquiera darse cuenta de lo contundente que fue eso. Ella no estaba equivocada, pero nadie educado en la Academia Real desperdiciaría maná así.

«... A partir de hoy, Rozemyne será una chica noble que usa herramientas mágicas en su vida cotidiana. Tengo la sensación de que sería inteligente enseñarle un poco sobre magia antes de que ingrese a la Academia Real», dije. Las herramientas mágicas eran una parte esencial de la vida noble. La mayoría de los niños estaría bien si llevara una herramienta que pudiera absorber su exceso de maná, pero como nadie podía predecir en qué lío podría terminar Rozemyne, teníamos la intención de darle piedras de fey que también pudieran expulsar el maná.

«Sylvester tiene razón. Es más peligroso seguir usando magia autodidacta. Quién sabe lo que ella podría ver y se inspiraría mal», agregó Karstedt, asintiendo con la cabeza.

Ferdinand frunció el ceño y comenzó a tocar su sien. Esa era su pose de pensamiento — algo con lo que estaba muy familiarizado, y una señal de que estaba en medio de la construcción de un brutal plan educativo que impondría a Rozemyne sin una pizca de piedad.

... He. Es una mierda para ella.

«Ah bien. Ferdinand, hazle un examen físico a Rozemyne. Mencionaste que había algo sospechoso en su mala salud, ¿verdad? Si tiene un problema con su flujo de maná, confío en que puedas hacer una poción para ello.»

Dado que ahora era mi hija adoptiva, habría un gran alboroto si un médico descubriera algo malo en ella. Si estaba enferma con algo particularmente raro, tendría que rechazar a los bichos raros que quieran usarla para la investigación. Darle un chequeo ahora y mantenerlo en privado antes de trasladarla al Barrio Noble sería lo mejor.

«Siento que cuando se trata de Rozemyne, nada puede ser simple. Haré lo que sugieras, Sylvester, y la examinaré aquí en el templo.»

Parecía que ni siquiera Ferdinand podía hacer predicciones cuando Rozemyne estaba involucrado. Nunca hubiera creído que ella tuviera la mente de alguien de otro mundo sin esa herramienta mágica. Habría mucho que ganar si usáramos su conocimiento correctamente, pero cuanto más sobre ella la mantuvimos en secreto, mejor.

«Oh sí, y llévale esto a Benno de la Compañía Gilberta.»

«¿Qué es?»

«Una introducción a Rozemyne y nuestros planes futuros». Si los tres dijéramos firmemente que Rozemyne era la hija de Karstedt que había sido criada en el templo por razones de seguridad, podríamos forzar a la sociedad noble y al templo a creerlo. Pero ninguno de nosotros conocía la ciudad baja lo suficientemente bien como para saber cuán conocida era ella allí abajo.

«Es mejor dejar los asuntos de la ciudad baja para aquellos en la ciudad baja. Benno parece una herramienta competente; con estas instrucciones, él debería encargarse de las cosas bien para nosotros.»

Ferdinand tomó los documentos con una expresión dudosa, ya que generalmente soltaba mis instrucciones sobre él en lugar de cualquier otra persona. Leyó los documentos y luego abrió los ojos de par en par. «Sylvester, puedo entender que lo pongas al día, pero ¿qué pasa con una cena en el restaurante italiano?»

... Tch. Aquí viene la molesta conferencia. Mire al Señor Lógico, todo serio y terco, y tan flexible como un muro de piedra. ¿Por qué lo dejamos crecer para ser así? Actúa tan viejo y maduro porque no aprecia la diversión en lo más mínimo.

«¿Estás escuchando, Sylvester?»

«Mira, piénsalo — tenemos mucho de qué hablar con Benno, ¿no? Como todo lo relacionado con la difusión del negocio de impresión», dije, lo que también me hizo levantar una ceja de Karstedt.

«Solo invócalo aquí. ¿Qué necesidad hay de que el propio archiduque visite la ciudad baja?»

«Oh, hay una gran necesidad, y esa necesidad se encuentra en mi estómago. Voy a comer esa comida pase lo que pase.»

«¡Al menos piensa en una buena excusa!»

No se conviertan en archiduque, niños. Ni siquiera puedes caminar por tu propia ciudad sin necesidad de miles de excusas y una trama elaborada. Es un dolor, pero probablemente debería pensar en una buena razón para esto.

Me clavé un meñique en la oreja mientras pensaba en una excusa. «Bueno, ¿qué tal si digo que un comerciante de la ciudad baja no puede hacer negocios con un montón de funcionarios académicos que lo rodean? No podría escuchar las opiniones reales de un comerciante ya exitoso, por lo que no podríamos llegar a una conclusión mutuamente aceptable y la discusión esencialmente terminaría simplemente dándole una orden.»

Era difícil para un plebeyo responder preguntas honestamente cuando estaba rodeado de funcionarios académicos, lo que a su vez significaba que era casi imposible para mí obtener las opiniones honestas que quería. «Ya he hablado con Benno sobre este negocio de impresión. Por lo menos, esto no saldrá de la nada para la Compañía Gilberta.»

Ver a Benno mientras recorría el orfanato me había sorprendido por completo; No esperaba que nadie allí supiera que yo era el archiduque. Le pregunté sus opiniones como comerciante mientras me aseguraba de que permaneciera callado, y en el proceso aprendí que Ferdinand y yo no éramos los únicos que sabíamos que el negocio de la imprenta cambiaría la historia. Benno pensó lo mismo.



Siempre habría una enorme resistencia al cambio rápido, pero este cambio rápido estaba sucediendo debido al conocimiento de otro mundo de Myne. Le había hecho a Benno una pregunta simple: «Si, en el peor de los casos, matara a Myne, ¿eso impediría que ocurriera el cambio?»

Benno había sacudido lentamente la cabeza en respuesta. «No, es demasiado tarde para eso. El papel vegetal que se puede producir en masa ya está en el mercado, y ahora que hemos enseñado al Gremio de la Tinta cómo hacer que la tinta sea adecuada para la impresión, sus talleres también están comenzando a producirla en masa. También está el hecho de que el Gremio de Herrería ha visto una demostración de las letras tipográficas metálicas necesarias para la impresión, y finalmente, aunque todavía es un prototipo, se ha completado una imprenta. Todas las piezas están en juego y se están extendiendo fuera de esta ciudad. Incluso hay un aprendiz de comerciante que dice que su sueño es vender libros en todo el país. Incluso si Myne muriera ahora, la onda que hizo se convirtió en una ola imparable». Esa fue precisamente la razón por la que había ocultado la existencia de Myne y había seleccionado cuidadosamente cuáles de sus inventos vender. «La ola se extenderá aún más rápido con Myne viva; es asombroso lo dedicada que es hacer libros.»

Solo sería cuestión de tiempo antes de que la impresión se extienda por todo el mundo. Puede que haya sido el archiduque de Ehrenfest, pero ni siquiera podría aplastar fácilmente el Gremio del Papel Vegetal, el Taller de Myne, los talleres de tinta, los Gremios de herrerías y de la tinta, todo mientras simultáneamente borraba todo lo que sabían sobre la impresión. Si no era posible detener la ola, entonces mi única opción era montarla y usarla para beneficiar al ducado tanto como sea posible.

«Ya le dije a la Compañía Gilberta que Ehrenfest sancionará el negocio de impresión, con Myne en el centro, y que se preparará para su aceleración una vez que se convierta en noble. El primer paso de nuestro plan es hacer otro taller en el orfanato de una ciudad cercana». Tendría que enviar a la Compañía de Gilberta y a un académico allí para ver qué tan grande podría hacerse un taller, cuántos trabajadores necesitarían y qué herramientas necesitarían. «En cualquier caso, Rozemyne solo puede regresar al mundo exterior una vez que su ceremonia de bautismo y toma de posesión como la Sumo Obispa hayan terminado. Tenemos algo de tiempo. Dígales que se aseguren de que la investigación del taller y el restaurante italiano hayan finalizado antes de eso. ... YYY allí vamos. ¿Es una buena excusa para ti?» Pregunté, mirando a Ferdinand. Su ceño se frunció más fuerte, y su expresión se torció en una mueca.

«¿No puedes usar ese talento tuyo para otra cosa que no sea comida y otros placeres?»

«Oye amigo, siempre estoy haciendo todo lo posible, ya sea por placer o no». Puse todo el esfuerzo que pude cuando se trataba de escabullirme del trabajo debajo de las narices de Ferdinand, o de planear cómo delegar todo mi trabajo a otros para que pudiera relajarme. Me ofende que piense que solo hago todo lo posible por comida y otras cosas.

Nuestra conversación fue interrumpida por el timbre de la séptima campana; Parecía que nuestra discusión había continuado durante bastante tiempo. Me puse de pie, y también Ferdinand y Karstedt.

«Eso es todo por hoy. Podemos discutir los detalles de la ceremonia de bautismo cuando termine la Conferencia de Archiduques. Necesito volver a la soberanía.»

Karstedt y yo nos habíamos escapado de una cena celebrando el comienzo de la conferencia, y tendríamos que haber regresado antes de mañana por la mañana, cuando comenzaría la conferencia.

«¿Podría pedirte que tomes como guardia al vicecomandante de la Orden de Caballeros?» Preguntó Karstedt, su tono formal y respetuoso. «Me gustaría quedarme aquí y prepararme para la ceremonia de bautizo de Rozemyne, si es posible.»

«Por supuesto. Hasta más tarde Ferdinand, Karstedt. Realice ese examen físico y, una vez que Karstedt tenga todo listo, muévala al Barrio de los Nobles». Aquellos en el templo tendrían que prepararse para recibir a Rozemyne como la nueva Sumo Obispa mientras tanto. «Ferdinand, te confío que le expliques las circunstancias a Benno y que prepares el templo para los próximos cambios. Karstedt, te encomiendo preparar el bautismo y hacer cumplir el castigo de los criminales que encarcelamos hoy.»

Habiendo recibido mis órdenes, ambos se arrodillaron por respeto.

## Arno — Fran y Yo

Fue ayer que un noble ajeno entró en el templo, causó revuelo, llamó la atención del archiduque y luego fue enviado a prisión con el Sumo Obispo. El Sumo Sacerdote había enviado a todos sus asistentes fuera de la habitación, incluido yo, su asistente principal, y así pasé la noche sin conocer las circunstancias más profundas.

«Arno, diles a los asistentes de Myne que lleven esto a la Compañía Gilberta. Esta es una prioridad principal», dijo el Sumo Sacerdote.

«Como desées.»

Fue después del desayuno y justo a la segunda campana que el Sumo Sacerdote me dio una carta de invitación para entregar. Había preparado una carta como esta tan temprano en la mañana, y me di cuenta por cómo se veía que había pasado toda la noche trabajando sin dormir mucho.

«Si alguien más pregunta sobre lo que pasó anoche, dígales que les daré una explicación a todos algún otro día», dijo antes de salir de su habitación.

Ayer, Fran había venido a asuntos urgentes mientras el Sumo Sacerdote estaba en su taller. El Sumo Sacerdote me había dicho que informara a los visitantes que estaba ausente, y aunque hubiera sido fácil para mí contactarlo desde afuera, en lugar de eso, elegí ignorar a Fran, lo que provocó un gran alboroto en el pasillo. Al final, pensó que solo estaba siendo inflexible. Me pregunto qué cara haría si supiera que ignoré sus necesidades a propósito.

«Buenos días, Fran.»

Había encontrado a Fran y Gil sacando agua del pozo. Los aposentos de Myne deben haber carecido realmente de personal si su asistente principal estaba haciendo tales tareas domésticas. La ausencia de Delia lo estaba presionando mucho, y no pude evitar esbozar una leve sonrisa ante ese hecho.

Fran me miró con sorpresa después de verter el agua que había sacado en el cubo de Gil. Tenía un cuerpo alto y musculoso que habría decepcionado a la hermana Margaret hasta el final, pero cuando abrió mucho los ojos así, fue fácil recordar qué niño frágil había sido mientras la servía.

«Buenos días, Arno. ¿Qué te trae por aquí tan temprano...?»

«Un recado del Sumo Sacerdote. Le gustaría que entregues esta carta de invitación a la Compañía Gilberta lo antes posible.»

Fran tomó la carta de mi mano extendida e inmediatamente se la pasó a Gil. «Entendido. Gil, cámbiate, luego ve y entrega esto.»

«Entendido. Vuelvo enseguida». Gil corrió de regreso a las habitaciones de Myne, la carta en una mano y el cubo de agua en la otra. Fue nada extraño ver lo que alguna vez fue el niño con mayor problema en el templo haciendo sus deberes como asistente tan ansiosamente.

«Debe ser duro, tener tan pocos asistentes ahora.»

«Hoy tomaremos dos nuevas asistentes. Me gustaría pensar que las cosas se volverán más fáciles una vez que estén aquí.»

Parecía que estaban reemplazando a Delia. Qué lástima. Preferiría que continuaras luchando un poco más, pensé mientras le daba la espalda a Fran. «Hasta la próxima vez.»

En mi camino de regreso a la habitación del Sumo Sacerdote, el sacerdote azul el Hermano Egmont me vio e inmediatamente vino corriendo. «¡¿Arno, qué pasó ayer?! La habitación del Sumo Obispo está cerrada, no hay sacerdotes grises junto a la puerta, y nadie a quien he preguntado sabe lo que ha sucedido. ¡Seguramente el Sumo Sacerdote tiene alguna idea de lo que está pasando!» gritó, escupiendo saliva volando de su boca. Era uno de los compinches del Sumo Obispo, y a veces incluso actuaba altivo con el Sumo Sacerdote cuando tenía al Sumo Obispo allí para protegerse.

Resistí el impulso de limpiarme la cara mientras repetía lo que el Sumo Sacerdote me había ordenado decir. «Explicará las circunstancias a todos cuando llegue el momento. Desafortunadamente, me sacaron de la habitación y no sé los detalles por mí mismo.»

«Eso significa que sabes algo, ¿¿verdad?! ¡Ven, dime!»

«No conozco los cargos, pero el Sumo Obispo fue encarcelado por el archiduque y la Orden de Caballeros. Realmente me pregunto qué pasó...» dije en un tono curioso, todo el tiempo observando al hermano Egmont, que palideció en el acto. Su comportamiento arrogante solo se había permitido gracias a la protección del Sumo Obispo, y ahora que se había ido, el Sumo Sacerdote sin duda sería el próximo Sumo Obispo.

¿Qué destino miserable le esperaba ahora al hermano Egmont? No podía esperar para descubrirlo. No había nada tan refrescante como la basura obteniendo lo que merecían.

Empecé a regresar al Sumo Sacerdote. Justo cuando me acercaba a su habitación, lo vi irse con Zahm, otro de sus asistentes. Me acerqué a ellos.

«Sumo Sacerdote, ¿a dónde se dirige?»

«Creo que hoy es el funeral, y me gustaría estar en la capilla para asistir. Arno, prepárate para dar la bienvenida a la Compañía Gilberta.»

Los funerales que implicaban ir a la capilla del templo solían ser para plebeyos, y el Sumo Sacerdote prácticamente nunca iba a recibir el informe de la muerte. Entonces, ¿por qué está

haciendo todo lo posible para asistir esta vez? Me pregunté cuando regresé a su habitación y comencé a prepararme.

No mucho después, recibí un informe de que el carruaje de la Compañía Gilberta había llegado a la puerta trasera. Me dirigí a la entrada para darles la bienvenida.

«Gracias por venir hoy», dije, guiándolos a la habitación y luego saliendo. El Sumo Sacerdote parecía querer proceder con el mayor secreto posible, y una vez más estaba limpiando la sala de todos los asistentes. En verdad, ¿qué había pasado anoche? No sabía nada fuera del hecho de que íbamos a visitar la habitación de la hermana Myne por la tarde.

«Es hora, Arno.»

«Entendido.»

Una vez que su comida terminó, seguí las órdenes del Sumo Sacerdote y me dirigí a la habitación de la Hermana Myne con las hojas de papel vegetal que me había entregado. El Sumo Sacerdote frunció el ceño más de lo normal; su ceño fruncido dejó bastante claro que estaba en conflicto sobre algo, pero como no sabía nada de las circunstancias, decidí que no era necesario que pensara más en ello.

Caminé por el pasillo y me paré frente a la puerta de las habitaciones de la directora del orfanato, lo que me llevó de regreso a cuando era el asistente del ex director. Todavía se sentía tan extraño tener que tocar el timbre de llegada para poder entrar. Y cuando lo hice, Fran abrió la puerta, como lo haría en ese entonces.

«Por favor, entra, Sumo Sacerdote», dijo.

La sala no cambió desde que la Hermana Margaret había vivido aquí, quizás debido a que la Hermana Myne reutilizaba los muebles. Estas similitudes hicieron que mis recuerdos del pasado fueran aún más vívidos, y sonreí nostálgicamente cuando el Sumo Sacerdote comenzó a hablar con Fran a mi lado.

«¿Como es ella?»

«Tiene fiebre leve, pero está vestida y lista. He reunido a todos sus asistentes según lo solicitado.»

Subí las escaleras con Fran y me encontré instintivamente buscando a la hermana Margaret. En los ojos de mi mente vi su rico cabello dorado y sus profundos ojos azules, arrugados en una sonrisa que nunca abandonó su rostro. La marca de belleza sobre sus labios era tan sensual como cualquier cosa que hubiera visto, y su mano gesticulante fue suficiente para hacer que mi corazón latiera con fuerza.

Pero a diferencia de mis recuerdos, eran la Hermana Myne y sus asistentes dentro de la habitación del director, la primera lucía un poco más sonrojada que de costumbre, tal vez

debido a su fiebre. Había dos chicas entre ellas a las que no reconocí, y las dos miraban ansiosas de esta manera. Probablemente fueron reemplazos de Delia. Como todavía no eran mayores de edad, había habido pocas oportunidades para que nos reuniéramos.

«¿Quiénes son estos dos?» preguntó el Sumo Sacerdote.

«Monika y Nicola», respondió la hermana Myne. «Ayer hablé de aceptarlos como asistentes para reemplazar a Delia. Me cuidarán y ayudarán a los chefs en la cocina.»

«Entiendo. En ese caso, hablemos del futuro.»

Lo que dijo el Sumo Sacerdote a continuación fue realmente impactante: la hermana Myne era, de hecho, la hija de un archinoble que había sido enviada al templo y disfrazada de plebeya para su propia protección. Su verdadero nombre era «Rozemyne».

A pesar de haber visto a su familia plebeya varias veces antes, mi primera reacción no fue sorpresa, sino comprensión. El templo estaba gobernado por los caprichos opresivos de los sacerdotes azules; no tenía sentido discutir con sus expectativas y demandas irrazonables. Las decisiones que tomaron se convirtieron en la forma correcta del mundo.

Independientemente de lo que pensarán en el interior, los asistentes de la Hermana Myne, o más bien Lady Rozemyne, asintieron entendiendo. Seguramente fue más fácil para ellos entender servir a un archinoble que a un plebeyo.

«Rozemyne será bautizada en la mansión de su padre este verano, y al mismo tiempo será adoptada por el archiduque. Luego asumirá el cargo de Sumo Obispo», dijo el Sumo Sacerdote, lo que hizo que todos los asistentes de la Hermana Myne... er, todos los asistentes de Lady Rozemyne parpadearan de sorpresa. Era claro por sus expresiones que habían escuchado lo que dijo, pero no podían entenderlo. Me sentí de la misma manera.

No era particularmente raro que los nobles se escondieran o se vieran obligados a enviar a sus hijos antes del bautismo al templo, donde los sacerdotes azules adultos servirían como sus guardianes. Dado que los nobles anunciaron a sus hijos en su ceremonia de bautismo, era normal enviar niños que nunca serían anunciados al templo antes de que sucediera. La idea de que la hija de un archinoble había sido escondida y criada en el templo con el Sumo Sacerdote como su guardián tenía mucho sentido y era muy agradable. Dicho esto, era un poco demasiado decir que Lady Rozemyne reemplazaría al Sumo Obispo.

«El Sumo Obispo se ha ganado la ira del archiduque a través de múltiples actos criminales, y ya está encarcelado mientras hablamos. Asumiré los deberes del Sumo Obispo hasta que Rozemyne sea formalmente adoptada por el archiduque y pueda asumir el cargo ella misma.»

Dijo que asumiría los deberes del Sumo Obispo, pero como ya estaba haciendo más de la mitad de su trabajo, eso no aumentaría su carga de trabajo en absoluto. De hecho, la falta de

quejas e instrucción tediosa probablemente significaría una disminución de la carga de trabajo en general.

«Rozemyne será educada y entrenada en la mansión de su padre hasta su ceremonia de bautismo. Habrá una ceremonia de toma de posesión para ella después, que todos ustedes deberán preparar como sus asistentes. La habitación del Sumo Obispo también deberá estar preparada para ella. Estas cámaras se utilizarán como lugar de reunión cuando se convoque a residentes de la ciudad baja, como los de la Compañía Gilberta.»

De todos los asistentes desconcertados, Fran fue el primero en recuperarse. «¿Qué se necesita para la ceremonia de toma de posesión de Sumo Obispo?»

«Tu trabajo es simplemente preparar la habitación del Sumo Obispo para el uso de Rozemyne. Prepararé la ropa yo mismo.»

Fran asintió, sacó su díptico y comenzó a escribir algo. Mientras tanto, el Sumo Sacerdote se volvió hacia Lady Rozemyne.

«Rozemyne, ya he discutido esto con Benno, pero necesitaremos buscar otros orfanatos que podamos usar para extender su negocio de impresión a otras ciudades. Los enviados deben comprender el funcionamiento interno de su taller del orfanato. ¿A quién elegirías para este trabajo?»

Lady Rozemyne miró a sus asistentes y una sonrisa tocó sus labios cuando su mirada cayó sobre Gil, cuyos ojos brillaban con anticipación. «»Creo que podría pedirle a Gil que maneje esto. Está más involucrado en el taller que nadie, y ha pasado la mayor parte del tiempo con la Compañía Gilberta.»

Eso me sorprendió. Fue realmente difícil para mí creer que confiaba en Gil lo suficiente como para trabajar fuera de la ciudad. Estaba seguro de que ella enviaría a Fran, pero tal vez no era necesario aquí tanto como yo pensaba.

«Fran, tienes que entrenar a Nicola y Monika para que me preparen la habitación, ¿no? Sé que esto supondrá una carga adicional para ti, pero sin Gil aquí, necesitaré que mantengas el taller funcionando también.»

«Como desees.»

Oh. En cambio, estaba siendo aplastado bajo la carga de todo el trabajo restante. Eso me agradó, pero la pequeña sonrisa en su rostro era irritante. Estaba sirviendo a una doncella del santuario azul, tal como lo había estado cuando sirvió a la Hermana Margaret como asistente de aprendiz, y sin embargo parecía mucho más feliz siguiendo las órdenes de Lady Rozemyne. Era un marcado contraste con el Fran que se mordía el labio y fruncía el ceño con lágrimas cada vez que la Hermana Margaret le daba órdenes. No tenía sentido para mí.

«... Si Gil necesita viajar fuera de la ciudad para ayudar a establecer talleres, ¿debería seleccionar un sacerdote gris para administrar el taller del orfanato en su lugar?» Lady Rozemyne preguntó.

«Eso no es algo que deba decidir de inmediato. Es más importante que obtengamos un músico para el bautismo, ya que habrá muchas fiestas de té y fiestas en su futuro. Estaba pensando que podrías comprar a Rosina como tu músico personal. ¿Qué dices a eso?»

Hermana Myne — Erm, lady Rozemyne. Por favor, oh, por favor cómprame. La cara de Rosina estaba radiante de emoción. Era excepcionalmente raro que las doncellas del santuario se compraran como cualquier cosa menos sirvientas, y los maestros de música no eran una excepción a eso. Parecía que el Sumo Sacerdote realmente respetaba sus talentos como músico.

«Eso me parece bien. Me encantaría tener a Rosina como mi músico, especialmente porque será bueno tener a alguien que conozca a mi lado. Pero me gustaría que siguiera ayudando a Fran hasta que me mude al Barrio de los Nobles.»

«Muchas gracias», dijo Rosina. Dejar a los asistentes de Lady Rozemyne aumentaría en gran medida la carga de Fran, especialmente desde que acababa de llegar a la mayoría de edad y se había acostumbrado a su trabajo. Estaba claro que Fran quería felicitarla pero no pudo, y su expresión conflictiva me hizo sonreír.

«Siguiendo adelante — aquí. Benno te los envió.»

Lady Rozemyne escaneó los documentos que le dieron, luego puso una mano en su mejilla. «Estaba planeando llevar a Ella conmigo al Barrio de los Nobles para hacer dulces para mí, pero parece que Hugo y Ella serán enviados al lugar de Leise para aprender más recetas nobles para el restaurante italiano. Me pregunto si puedo dejar la cocina aquí a Nicola y Monika.»

«Puede que aún no tengan la habilidad suficiente para servirle, Lady Rozemyne, pero deberían estar bien siempre que su comida sea comestible para nosotros, los asistentes», respondió Fran. Parecía que sus ayudantes se vieron obligados a cocinar también. ¿Qué tan bajos en mano de obra eran?

Parpadeé sorprendido, pero el Sumo Sacerdote solo sacudió la cabeza con exasperación. «Rozemyne, eso no es nada de qué preocuparse. Puedes contratar más asistentes según sea necesario.»

«Sumo sacerdote, esto es lo mejor que puedo hacer con mis ingresos.»

«Piensa, tonta. Ahora tiene un archinoble como su padre, y pronto se convertirá en el Sumo Obispo con el archiduque como tu padre adoptivo. Hasta ahora ha tenido que ganar todo su



dinero usted misma, pero debería ser obvio que este ya no será el caso», dijo el Sumo Sacerdote, la exasperación en su tono ahora era mucho más clara.

Lady Rozemyne intentaba arreglar las cosas usando exclusivamente su propio dinero a pesar de convertirse en hija de un archinoble y en el Sumo Obispo. Parecía que estaba teniendo dificultades para adaptar su mentalidad a sus nuevas circunstancias.

En todo caso. El hecho de que Lady Rozemyne se convirtiera en Sumo Obispo significaba que Fran se convertiría en la asistente principal del Sumo Obispo, lo que a su vez lo convertiría en un estado más alto que yo. Eso no fue del todo agradable. Me recordó cómo la Hermana Margaret le había dado más cariño que a mí, y lo valoraba más como asistente.

... Permítame corregirme: fue extremadamente desagradable. De hecho, era tan frustrante que no estaría contento simplemente intimidando y atormentándolo de manera sutil para que el Sumo Sacerdote no lo notara.

El Sumo Sacerdote había entrado al templo después de la muerte de la Hermana Margaret, por lo que no sabía que la simple vista de una doncella azul del santuario había hecho que Fran se sintiera enfermo por algún tiempo, ni que tuviera recuerdos traumáticos en los aposentos del director del orfanato. Esa fue exactamente la razón por la que le recomendé a Lady Rozemyne que se quedara en estas habitaciones, y por eso le sugerí que Gil sirviera junto a él.

Había sido más que entretenido ver las expresiones de disgusto, dolor y tristeza de Fran durante la misión de exterminio de trombe y el Ritual de dedicación, y mientras Lady Rozemyne sufría como resultado de mi malicia, ese fue un sacrificio que estaba dispuesto a hacer. Y, sin embargo, Fran ahora estaba sirviendo a Lady Rozemyne por completo como si hubiera conquistado su pasado. Verlo pasar tranquilamente el tiempo en esta habitación era una clara señal de cuánto había crecido, y aunque eso me frustraba hasta el infinito, escondí mi irritación debajo de una máscara inexpresiva.

El Sumo Sacerdote sacó una herramienta mágica — un anillo con una gran piedra de fey azul incrustada en ella. «Rozemyne, ten esto. Es un regalo de tu padre.»

Rozemyne tomó el anillo de la mano del Sumo Sacerdote y lo colocó en su dedo. La piedra fey era lo suficientemente grande como para parecer extraña en su pequeña mano.

«Úselo para registrar su maná con esta puerta. Sígueme.»

El Sumo Sacerdote apartó el dosel de la cama para revelar otra puerta, como la de su habitación. La vista misma era nostálgica, frustrante y envió ondas de emociones a través de mi corazón. Los sofocé y miré hacia Fran.

Como era de esperar, su rostro palideció y estaba mirando la puerta con ojos temerosos. A pesar de lo tranquilo que había estado actuando antes, parecía que no había conquistado por completo su pasado. Podía sentir una oscura alegría extendiéndose por mi pecho.

«¿Qué pasa, Fran? Te ves mal» dijo Lady Rozemyne, dándole a Fran una mirada preocupada.

«No es nada. No me hagas caso.»

«Seguramente es algo paso. Parece que has visto un fantasma.»

La expresión de Fran se torció en un ceño preocupado cuando todos lo miraron preocupados. Eso era de esperarse; ciertamente no quería que nadie supiera sobre su pasado, donde la hermana Margaret lo había pedido y lo había llevado a esa habitación prácticamente todas las noches.

«Sumo Sacerdote», interrumpí, «les ahorraré a todos los detalles, pero Fran no tiene buenos recuerdos en esa habitación.»

«Estará bien, Fran. La sala está creada por magia, y no será la misma con la que estás familiarizado», dijo el Sumo Sacerdote casualmente, sin darse cuenta de las circunstancias de Fran. Luego cambió su enfoque para registrar el maná de Lady Rozemyne en la puerta.

Teniendo en cuenta que solo ver la puerta era suficiente para drenar la sangre de su rostro, Fran seguramente sentiría una enorme cantidad de estrés independientemente de lo que hubiera dentro. Pero nadie pareció darse cuenta de eso — todo gracias a que Fran trabajó tan duro como pudo para parecer tranquilo en la superficie, sin duda.

«Y eso concluye el registro. Puedes usar esta sala cuando desee discutir asuntos que no quiere que nadie escuche, ni siquiera sus asistentes, ya que las voces aquí se pueden escuchar en otros lugares, incluso si despeja la sala.»

«¿Alguien puede entrar?»

«A diferencia de mi taller, no hay restricciones especiales en el lugar.»

Era probable que ella estuviera usando la habitación diariamente a partir de ahora. La vista de Fran soportando su estrés y miedo solo, incapaz de decir una palabra de queja, me hizo sentir muy complacido.

«¿Estás bien, Fran?» Yo pregunté.

«... Gracias por ayudarme allí, Arno.»

«Tendré que explicar tu situación al Sumo Sacerdote si me lo pide. Mis disculpas, Fran, pero mis manos están atadas.»

... Tengo la intención de contarle todo, independientemente de si él pregunta. ¿Cómo se siente saber que el Sumo Sacerdote que respeta tanto sabrá los secretos de tu pasado que quieres mantener oculto más que cualquier otra cosa? Le ofrecí una pequeña sonrisa, escondiendo el veneno debajo, y Fran asintió con la cabeza derrotada.

«Me imagino que el Sumo Sacerdote pedirá detalles, pero no se puede hacer nada al respecto. Tendré que agradecer que la hermana Myne, o más bien Lady Rozemyne, no haya oído hablar de eso.»

... Oh, entonces, ¿estás más preocupado porque Lady Rozemyne se entere que el Sumo Sacerdote? Aah, me pregunto cuándo y dónde le informaré, entonces...

Fran había recibido el afecto de la hermana Margaret que tanto deseaba y, sin embargo, la rechazó.

Fran solo observó a la hermana Margaret caer en la desesperación, ya que no pudo regresar a la sociedad noble debido a acostarse con un sacerdote gris. No hizo nada para evitar que se matara.

Fran agradeció a los dioses con total alivio cuando la hermana Margaret murió.

No te he perdonado, Fran.

## Benno — Tal Vez Disminuya la Carga de Trabajo

¡Por su maldita madre todo esto, me están tirando el trabajo! ¿Quieren que muera o algo así?

El día después de escuchar que Myne se había convertido en Rozemyne, el Sumo Sacerdote me convocó al templo. Pensé que lo haría ya que sabía mucho sobre las circunstancias de Myne, pero ¿el día después del incidente? Nunca vi eso venir. Eso fue demasiado rápido para un noble. Siempre les llevó días y días organizar reuniones.

La tienda se llenó de gente después de la segunda campana gracias a la apertura de las puertas, y fue entonces cuando Gil entró corriendo con una carta de invitación. Era la primera vez que obtenía uno de un noble sin fechas ni nada escrito — todo lo que decía era que llegara lo antes posible.

«¡Cuida la tienda mientras estoy fuera, todos!»

Mark y yo nos cambiamos apresuradamente antes de dirigirnos al templo de inmediato. Esta iba a ser una reunión extremadamente importante que determinó el futuro de la Compañía Gilberta. Sabíamos que, si el Sumo Sacerdote determinaba que no éramos necesarios para Rozemyne, la hija de un archinoble, podría hacernos eliminar en cualquier momento. Era hora de luchar por nuestra supervivencia.

«Aprecio que hayas venido con tan poca antelación, Benno. Arno, limpia la habitación». La discusión fue lo suficientemente reservada como para que el Sumo Sacerdote despejara la habitación incluso de sus asistentes.

«¿Sabes por qué estás aquí?»

«... Para hablar de Lady Rozemyne, creo.»

«Las palabras viajan rápido, ya veo. ¿Quién sabe?»

No tenía sentido mentir, así que decidí decir la verdad. Además, el Sumo Sacerdote era la persona más cercana a Rozemyne en el templo, y no quería que él desconfiara de mí.

«Todos los que estaban allí conmigo en la tienda cuando la familia de Myne nos visitó — Mark, Lutz y otro leherl mío, Leon. Eso debería ser todo el mundo». Le informé que Lutz y Otto se habían refugiado en mi casa después de la pelea en las calles, y que la familia de Myne se había detenido para buscar a Lutz.

«Eso me recuerd a— Damuel mencionó que Lutz se había visto envuelto en esto...» murmuró el Sumo Sacerdote. Luego comenzó a contarme sobre Rozemyne. Ella era la hija de un archinoble que había sido confiado al templo, y para salvar el orfanato había creado el Taller de Rozemyne. Sus logros fueron tan grandes que el archiduque eligió adoptarla, y una vez que se bautizara, asumiría el cargo de Sumo Obispo.

«Podemos hacer que el hecho de que ella estableció un taller antes de su bautismo parezca menos sospechoso al embellecer su trabajo y comida a los huérfanos. Benno, informa a quienes conocen de Myne y su taller de la manera más convincente posible. Recuerde bien que puede ser purgado en cualquier momento si lo considera necesario.»

«Entendido». Gunther me había dicho lo mismo, pero las palabras tenían mucho más peso cuando era un noble como el Sumo Sacerdote diciéndome directamente a la cara.

«Sé que te estoy pidiendo mucho, pero el archiduque no está familiarizado con los asuntos de la ciudad baja, y no deseo que se canse y simplemente comience a eliminar a todos los que conocían a Rozemyne como un plebeyo uno por uno. Eso todavía puede suceder si no tenemos cuidado.»

Tragué fuerte. Para los nobles era simple eliminar a los plebeyos que los estaban molestando. El archiduque protegió a su ducado, y no tenía absolutamente ninguna duda de que elegiría a un revolucionario que ganara dinero como Rozemyne sobre nosotros. Controlar la difusión de información sobre Myne y Rozemyne se disparó de inmediato para ser mi máxima prioridad.

«Además, ten esto. Es del archiduque.»

El Sumo Sacerdote me entregó una directiva del archiduque. Contenía toda la prosa florida de un noble, pero entre todo eso había dos amplias instrucciones. El primero fue más o menos, «Oye camarada, ¿recuerdas ese plan para el negocio de impresión que discutimos? Ponlo en marcha», y el segundo fue: «Voy a visitar ese restaurante una vez que termine la Ceremonia de Unión de las Estrellas. Mejor termine pronto.»

... ¿Te imaginas lo aterrorizado que estaba cuando el sacerdote azul que venía a recorrer el taller resultó ser el archiduque? En ese momento, estaba más sorprendido que cualquier otra cosa, pero ahora el pensamiento me duele la cabeza. Estaba seguro de que tenía dos años de margen antes de que despegara el negocio de impresión, pero ahora no tenía ninguno. Podía sentir mi cabeza girando, pero ahora no era el momento de estar en shock; mi vida dependía de llevar a cabo estas órdenes irrazonables.

«Dijo que enviaría un comerciante y un funcionario académico al orfanato de una ciudad cercana. Tendrá que asistir a una reunión para discutir esto con anticipación.»

«¿Cuándo será eso?»

Una reunión con un erudito — en otras palabras, un noble — no era algo en lo que pudiera confiarle a nadie más. Necesitaría mantener mi horario absolutamente abierto, y asumiendo que Mark vendría conmigo, necesitaba asegurarme de que la tienda estuviera preparada para operar sin nosotros.

«Me imagino que no de inmediato, ya que primero tendrá que discutir asuntos con el erudito.»

«¿Puedo pedir que alguien del orfanato del templo nos acompañe? Alguien familiarizado con el orfanato, tanto antes como después del establecimiento del taller, sería ideal, si es posible». No se haría nada si estuviera solo con el erudito; él solo veía a un comerciante como yo con desprecio y sospecha, por lo que tener a alguien que entendiera el orfanato del templo y estuviera cerca de Rozemyne, la futura Sumo Obispa y la hija adoptiva del archiduque, marcaría una gran diferencia. Tomaría tanta autoridad como pudiera si lo hiciera para mantenerme a mí y a los demás protegidos.

«Una sugerencia justa. Le pediré a Rozemyne que envíe a uno de sus asistentes junto con usted.»

«Es muy apreciado. Y si puedo, me gustaría preguntar si el archiduque es, ejem, serio sobre este segundo asunto. Nadie me creería si dijera que el archiduque estaba visitando un restaurante de la ciudad baja, ni siquiera si les mostrara la directiva.»

El Sumo Sacerdote miró a la directiva con el ceño fruncido y luego asintió lentamente. «Dijo que le gustaría discutir sus hallazgos durante una comida. Su razonamiento es que no serías capaz de decir lo que piensas en la sala de audiencia.»

...Espera un segundo. Entonces, no se trata solo de que él venga a comer, ¿me está diciendo que dé un informe completo sobre el orfanato y el negocio de impresión de la otra ciudad? ¿Sin retener nada? De ninguna manera.

«Erm, ¿estaría en lo cierto al pensar que este es él quien me dice que haga esta inspección, recopile mis hallazgos y luego se lo informe en el restaurante italiano?»

«Realmente lo harías.»

«¿Y esto está sucediendo justo después del Festival de las Estrellas...?»

«... Eso sería correcto.»

Me tragué el impulso de gritar «Eso es imposible» y en lugar de eso solo me froté las sienes para aliviar mi creciente dolor de cabeza. El Sumo Sacerdote me dio la más sincera simpatía que jamás había visto.

«No tienes más remedio que considerar esto como una prueba de tu habilidad y resistencia», dijo, ofreciéndome palabras de aliento en un tono que contrastaba bruscamente con su comportamiento moderado y noble habitual.

Abrí mucho los ojos por la sorpresa. En realidad, estaba dejando que sus emociones se vieran. Al mirar más de cerca, pude ver los signos inconfundibles de agotamiento en su rostro. Dado que me había convocado a primera hora de la mañana después de los

acontecimientos de ayer, podía adivinar con seguridad que había pasado toda la noche limpiando el desastre.

En un instante, entendí que el archiduque arrasador siempre lo arrastraba. Probablemente tuvo un momento aún más duro con las cosas que yo, teniendo en cuenta que estaba cerca tanto de él como de Rozemyne. De alguna manera, saber que había alguien sufriendo aún más que yo fue un gran alivio.

«¿Puedo preguntar cuántos nobles habrá en total? El propio archiduque que visita un restaurante en la ciudad baja no tiene precedentes, lo que hará que sea un poco difícil prepararse.»

«Por supuesto que no hay una maldita precedencia», respondió, con clara irritación en su rostro. Nuestros ojos se encontraron, así que seguí adelante y me encogí de hombros informalmente como si dijera ‘Ambos lo tenemos difícil, ¿eh?’ Afortunadamente, parecía que entendía mi intención: su expresión se suavizó un poco y una sonrisa sardónica apareció en su rostro.

«Te quedarás atrapado lidiando con el archiduque mientras sigas asociándote con Rozemyne. Tengo mis manos llenas con el templo y el Barrio de los Nobles, por lo que te confiaré la ciudad baja — y todo el sufrimiento que conlleva — a ti.»

«Me gustaría rechazar desde el fondo de mi corazón, pero no creo que sea una opción.»

«Si negarse fuera una opción, lo estaría haciendo yo mismo.»

Intercambiamos una pequeña risa, y luego la expresión del Sumo Sacerdote se puso rígida una vez más. «En cuanto a cuántos nobles visitarán el restaurante», continuó, «allí estará el archiduque, el comandante de la Orden de Caballeros para protegerlo, Rozemyne como figura central en la impresión y yo mismo. Habrá varios otros caballeros allí como guardias, pero no comerán en la mesa con nosotros. Dicho esto, se turnarán para comer en otro lugar, por lo que será necesario preparar un área secundaria para comer.»

Incluso un simple laynoble visitando un restaurante de la ciudad baja causaría un gran revuelo, pero el archiduque mismo vendría esta vez. Ni siquiera tendríamos el margen de maniobra para explotar esto con fines de marketing. Nuestra mejor opción sería ocultarlo tanto como sea posible para evitar problemas; Era imposible predecir lo que sucedería con el archiduque, el comandante de la Orden de Caballeros, el Sumo Obispo y el Sumo Sacerdote, todo en un solo lugar.

Hice una mueca mientras escribía el consejo del Sumo Sacerdote. Esto iba a ser demasiado trabajo; tanto la imprenta como el restaurante italiano no eran el negocio principal de la Compañía Gilberta, por lo que no había mucha gente a la que pudiera pedir ayuda. Dicho esto, no podía aflojar el negocio de impresión ahora que tenía una orden directa del archiduque. Necesitaba hacer el trabajo sin importar qué, y tenía que pensar en cómo

disminuir el retroceso contra la Compañía Gilberta que crecía tan rápidamente. No había fin a lo que tenía que hacer.

Antes que nada, necesitaba encontrar una manera de evitar que el maestro del gremio se quejara y se interpusiera en mi camino cada vez que necesitaba un formulario aprobado para algo. Se asentaría en la superficie si le dijera que estaba trabajando para el archiduque, pero sin duda trabajaría contra mí de formas más sutiles para compensarlo. Necesitaba algún tipo de cebo.

«... Si tantos nobles se unirán al archiduque, me gustaría que mis chefs entrenen en otro lugar. Actualmente están entrenando en los aposentos de Lady Rozemyne, pero ¿sería un problema para mí enviarlos a otro lado?»

«Tengo la intención de educar a Rozemyne en el barrio de los Nobles antes de su bautismo. Me imagino que estará bien una vez que se haya ido, pero lo comprobaré para estar seguro.»

«¿Podrías entregarle esto, entonces?» Escribí en unas hojas de papel vegetal que le pediría al jefe del gremio que co-invierta en el restaurante italiano. Usaría el restaurante como cebo para obtener su ayuda en el futuro, disminuyendo así mi carga de trabajo y el retroceso que estaría enfrentando. Mientras tanto, enviaría a Hugo y a los demás a entrenar en la casa del maestro del gremio, donde aprenderían recetas más nobles.

Mientras escribía la carta, el Sumo Sacerdote sacó un paquete de un estante y lo trajo a la mesa. «La toma de posesión de Rozemyne como Sumo Obispa comenzará tan pronto como termine su ceremonia de bautismo. El plan es mantenerlo justo antes de la Ceremonia de la Unión de las Estrellas, y te pido que modifiques esto a sus medidas». Lo extendió frente a mí, e inmediatamente lo reconocí como la túnica ceremonial del Sumo Obispo. El archinoble padre de Rozemyne estaría preparando su ropa de bautizo, pero el templo tenía que preparar su atuendo de la Sumo Obispa, y simplemente carecían de costureras para hacerlo.

«Ya tienes las medidas de Rozemyne, ¿no? No te preocupes por la faja; ella puede usar la que ya tiene. He oído sobre esas técnicas especiales de costura que le gusta solicitar. Confío en que sepas lo que ella quiere. Además, voy a pedir una barra de pelo ceremonial. Use hilo de la más alta calidad para adornarlo con flores fantásticas.»

«...Entendido.» Para resumir, me habían dicho que controlara el flujo de información sobre Rozemyne, que pusiera en marcha la industria de la impresión, que terminara el restaurante italiano y que hiciera mi trabajo real de hacer ropa y accesorios.

...Me voy a morir. A este ritmo, en realidad voy a ser aplastado por mi carga de trabajo y moriré.

Cuando regresé a mi tienda, la carga del trabajo abrumador ya me estaba agobiando, Leon estaba allí para decirme que el maestro del gremio me había convocado. Escuché su informe mientras me cambiaba con mi traje de noble.



«Parece que quiere hablar de Lady Rozemyne. ¿Dónde se enteró de eso?» Leon se preguntó en voz alta.

Lo había escuchado directamente de la familia de Myne, así que enfrenté algunos problemas potenciales a menos que descubriera la fuente del maestro del gremio. Hice chasquear la lengua y envié un mensaje de respuesta diciendo que podía encontrarme con él esa tarde, lo que significaba que tenía que apresurarme y terminar mi tarea de mayor prioridad antes de que el mensajero regresara del Gremio de comerciantes.

«Mark, envía a alguien a la herrería y haz que sigan haciendo las letras de metal. Obten también del taller de tinta de Bierce para hacer más tinta de impresión. Díales que distribuiremos la impresión por todo el ducado, por orden del archiduque.»

Independientemente de cómo fue la inspección del orfanato, nada cambiaría el hecho de que el negocio de impresión se expandiría a una industria. Cuanto antes tenga las cosas listas, mejor.

Mark, al terminar de cambiarse, asintió y dejó escapar un largo suspiro. «Ahora que hemos llegado a esto, tendremos que involucrar al maestro del gremio lo antes posible. Nunca podremos mantenernos al día si cada formulario tarda días y días en ser aprobado.»

«De eso es de lo que voy a hablar con él hoy. Es muy difícil lidiar con el vejestorio, pero gracias a su nariz por dinero, no es imposible trabajar con él». Lo dejé así y terminé de cambiarme, luego agarré las túnicas que el Sumo Sacerdote me había dado y corrí escaleras arriba hacia la casa de Corinna.

«¡Corinna! Tenemos un trabajo urgente. Modifica estas túnicas para que quepan en Myne». Extendí las túnicas ceremoniales blancas, y Corinna abrió mucho los ojos en estado de shock.

«Pero Benno, ¿no son esas las túnicas del Sumo Obispo?»

«Estoy pidiendo las medidas de Myne aquí, pero será la hija de un archinoble que las use — Lady Rozemyne, no Myne. Tenga cuidado de no confundirme.»

Corinna bajó los ojos y luego asintió deliberadamente. Probablemente había escuchado algunos detalles de Otto, pero era una comerciante que se ocupaba de los nobles al igual que yo. Ella sabía bien que, a veces, solo tenías que aceptar lo irrazonable y hacer tu trabajo.

«Entiendo.»

«Además, ordenaron un elegante palo para el cabello para usar en su ceremonia de bautizo. Eso significa que debe estar inspirado en el color blanco. Use azul para la temporada y algo de oro para combinar con sus ojos también. Pero, ya sabes... este es un trabajo importante. Creo que deberíamos conseguir algunos artesanos realmente experimentados para hacerlo», dije, indirectamente, lo que implica que debemos lograr que la familia de Myne lo haga.

«Estoy de acuerdo», dijo Corinna con una pequeña risita. Ella me había escuchado fuerte y claro.

Con Corinna clara sobre el trabajo que tenía que hacer, bajé las escaleras justo cuando mi mensajero regresó del Gremio de comerciantes.

«Muy bien, me dirijo al Gremio. Mark, prepáralo todo.»

«Ya lo está.»

Llegué al gremio de comerciantes y me dejaron entrar de inmediato en la oficina del maestro del gremio. Lo encontré esperando adentro con su nieta, Freida. A juzgar por el hecho de que no estaba actuando pomposa como de costumbre, probablemente estaba tan preocupado por esto como yo.

«Benno, sabes sobre Rozemyne, ¿no?»

«Seré franco: todo lo que tenga que ver con Rozemyne se mantiene extremadamente secreto. ¿Dónde está la fuga? ¿Cómo te enteraste? Dependiendo de tus respuestas, los nobles podrían matarnos a todos.»

«... Entonces lo sabes, entonces». Freida sonrió. «El noble con el que firmé tiene un hermano menor que está asignado para proteger a una aprendiz de doncella del santuario azul, ya ves.»

Freida comenzó a discutir sus propias circunstancias y lo que había sucedido cuando fue a vaciar su herramienta mágica. El caballero había sido llevado a su habitación inconsciente, un poco de luz había irrumpido en la habitación de la nada y sacudido sobre él, después de lo cual gritó acerca de que una aprendiz de doncella del santuario estaba en peligro y se apresuró a ayudarla. Dado que Myne era la única aprendiz de doncella del santuario azul, Freida revisó sus contratos mágicos para verificar si estaba viva, y allí descubrió que su nombre había cambiado a “Rozemyne”.

Ese caballero que mencionó debe haber sido el guardaespaldas que había estado siguiendo a Myne por todas partes desde el invierno. Nunca hubiera pensado que estaba conectado con Freida y el maestro del gremio.

«Ahora bien, Benno, cuéntanos todo lo que sabes», dijo el maestro del gremio. Por un segundo, consideré si debía guardar el resto para mí, pero el vejestorio y su nieta ya conocían a Myne bastante bien. Los próximos días probablemente serían más fáciles para mí si simplemente avanzara y les dijera la situación ahora, de esa manera, estarían atrapados lidiando con Rozemyne y el archiduque tal como estaba.

«Por supuesto. Pero si lo hago, voy a necesitar que cooperes completamente de ahora en adelante.»

«¿Oh? ¿Me estás instruyendo?» El maestro del gremio levantó una ceja divertido, actuando sin inmutarse, pero vi un leve destello de preocupación en sus ojos. No importa cuán rico fuera y cuánta influencia tuviera en la ciudad baja, un noble podría fácilmente quebrarlo y matarlo al mediodía. Casi todo lo que él y su nieta sabían sobre Rozemyne era especulación, y a menos que obtuvieran detalles firmes pronto, no tenían forma de evitar potencialmente pisar los dedos nobles. Sabía que querían información más que cualquier otra cosa.

«Sí. Estaré arriba aquí, te guste o no.»

«... ¿Me estás diciendo que entregue mi asiento como maestro del gremio?»

«¡No seas estúpido! ¿Parece que quiero ocuparme de las tareas del maestro del gremio además de todo lo demás? ¡No! ¡Solo quiero que dejes de ser un dolor en mi trasero y muestres algo de cooperación!» No tengo tiempo para ocuparme de los deberes de maestro del gremio de esta ciudad mientras trabajaba en la difusión de una industria a través de un ducado completo. Eso realmente me mataría.

Nos miramos por un momento y luego el maestro del gremio asintió. «Mostrar cooperación, ¿eh? Parece que un noble de bastante alto estatus está involucrado aquí... Muy bien.»

Les conté a él y a Freida la historia de portada sobre la muerte de Myne. Ahora era hija de un archinoble, que pronto sería adoptada por el archiduque, y estaríamos difundiendo la creación de libros en todo el ducado como negocio del gobierno bajo el archiduque.

«... Estoy absolutamente aterrorizado», respondió.

«Debo admitir que no esperaba que fuera adoptada por el archiduque», acordó Freida.

Rozemyne era ahora la hija de un archinoble, que pronto será adoptado por el archiduque; ella no era alguien a quien pudieran tratar a la ligera. El maestro del gremio, con todos sus nobles asociados, lo sabía muy bien.

«Dado que la impresión es una industria a nivel de ducado, necesitare la plena cooperación del Gremio de Comerciantes. Sabes lo peligroso que es quejarse de una industria que cuenta con el respaldo del archiduque, ¿sí?»

«Hmmm...» El maestro del gremio se puso a pensar, claramente tratando de calcular cuánto podría sacar provecho de esto. Le arrojé un poco de cebo.

«¿Te importa si envío a mis chefs a entrenar en tu casa? Quiero que aprendan más sobre la cocina de los nobles antes de que el archiduque y los archinobles visiten el restaurante». Dado que los nobles reales estaban visitando la tienda, sería prudente enseñarles no solo las recetas de Myne, sino también recetas nobles normales. También quería disminuir el potencial retroceso en nosotros al involucrar al maestro del gremio.

«... ¿Qué hay para mí?»

«Te dejare coinvertir en el restaurante italiano. ¿Cómo suena eso?»

Había comenzado el restaurante después de que el chef del jefe del gremio se burlara de mí, pero teniendo en cuenta que necesitaba manejar la difusión de la industria de la impresión en todo el ducado, no tuve tiempo de expandir mis horizontes a restaurantes. Además de eso, el único que tenía chefs que podían cocinar comida noble, y que conocía a los nobles lo suficientemente bien como para dirigir el restaurante italiano, era el maestro del gremio. Y no tenía dudas de que su casa estaba llena de sirvientes entrenados para servir la comida.

«...Muy bien. ¿Cuántos fondos necesitas, me pregunto?» Freida respondió, sus ojos brillaban mientras saltaba a la oferta antes de que incluso el maestro del gremio pudiera.

## Fran — Para Servir Como el Asistente de la Sumo Obispa

«Disculpe, hermana My— Lady Rozemyne. Cuando suene la tercera campana, me iré con Gil para limpiar la habitación del Sumo Obispo.»

«Fran, ¿ya te sientes mejor? ¿No tienes dolor en absoluto?» Preguntó Lady Rozemyne, con la cara un poco roja por la fiebre mientras descansaba en su cama en las habitaciones de la directora del orfanato. Ella estaba preguntando una vez más sobre las heridas que había recibido al luchar contra los soldados devoradores que el Sumo Obispo y Bindewald habían traído al templo, y no pude evitar sonreír ante su continua preocupación.

«Como he dicho, mis heridas fueron completamente curadas por una luz que apareció repentinamente y llovió polvo sobre mí. Por favor, preocúpate por ti misma y no por mí. Ahora tienes que vivir como la hija de una archinoble, Lady Rozemyne, y eso es mucho más preocupante.»

Había un anillo mágico con una piedra azul de aspecto pesado en el dedo medio de la mano izquierda de Lady Rozemyne, un símbolo de su estado actual. Ella me vio mirarlo y forzó una pequeña sonrisa.

«Duele un poco cada vez que alguien me llama Rozemyne, como si me recordaran que ya no soy Myne. Espero poder acostumbrarme pronto... Antes de ir al Barrio de los Nobles, al menos.»

Parecía que no éramos los únicos que tenían problemas para adaptarnos a su nuevo nombre. Me habían dicho lo suficiente como para comprender que Lady Rozemyne era hija de un archinoble y que pronto sería adoptada por el archiduque.

«Fran, te enfrentaste al conde Bindewald y estabas allí cuando apareció Lord Sylvester — Puedes adivinar lo que estoy sintiendo sin que yo tenga que decirlo, ¿no? Por favor, mantén esto en secreto del Sumo Sacerdote», dijo, antes de murmurar débilmente sobre lo preocupada que estaba por su familia plebeya y cómo dudaba que alguna vez pudiera convertirse en una propia noble.

... El Sumo Sacerdote me había dicho que siempre informara cuando Lady Rozemyne estaba triste o inquieta, ya que las emociones inestables podrían llevarla a perder el control de su maná. ¿Cuál sería el mejor curso de acción aquí? Mientras luchaba por decidir si debía mantener sus sentimientos en secreto, saqué un libro que había tomado prestado de la sala de libros y se lo ofrecí.

«Como su fiebre parece haber disminuido en su mayor parte, puede leer mientras se quede en la cama. ¿Eso te animará?»

«¡Gracias, Fran!»

Mientras Rozemyne abrazaba alegremente el grueso libro contra su pecho, le di algo de espacio y comencé a mirar alrededor de la habitación. Pude ver a Rosina sonriendo alegremente mientras pulía el gran harspiel.

«Rosina, debo ir y limpiar la habitación del Sumo Obispo con Gil. Por favor cuida a Lady Rozemyne mientras estoy fuera. Sin duda, ella estará absorta en su libro, por lo que deberás observar la hora y decirle que tome agua cuando sea necesario.»

«Entendido», respondió Rosina, sus ojos no dejaron el harspiel por un segundo. Podía entender que estaba encantada de pasar de ser una doncella gris del santuario a ser un músico personal de un noble, pero todavía tenía mucho que hacer, incluso enseñarle a Monika y Nicola; No podía confiar en que dos asistentes de aprendices recién contratados se ocuparan de Lady Rozemyne.

«Rosina, por favor cuídate de hacer tu trabajo. Si Monika y Nicola no están entrenados para ocupar tu lugar, pasará más tiempo antes de que pueda informarle al Sumo Sacerdote que estás lista para irte al Barrio de los Nobles.»

Como Lady Rozemyne era una mujer, había muchas tareas que solo las doncellas grises del santuario podían realizar — por una parte, era su trabajo lavarla y luego cambiarle la ropa. En el pasado, asumí que podía enseñarles ya que había aprendido a hacer ambas cosas mientras servía al Sumo Sacerdote, pero me vi obligado a cambiar mi actitud al ver a Rosina enseñar a Delia. El trabajo fue el mismo, pero había muchas expectativas diferentes entre los géneros.

«Hasta cierto punto soy capaz de enseñarles cómo cambiar su ropa, guardarla, ayudarla a bañarse y ayudarla a prepararse para los rituales, pero peinarme, seleccionar adornos y otras formas de mantenimiento están más allá de mí. Debes enseñarles a ambas lo que sabes para que Rozemyne no sufra cuando te quedes aquí en el templo como Sumo Obispo. Recuerda que, aunque hayas terminado de enseñarle a Delia, ella ya no está aquí.»

Rosina parpadeó sorprendida, luego soltó el harspiel y se fue a buscar a Monika y Nicola; esa advertencia probablemente sería suficiente para que ella les enseñe correctamente. Yo mismo fui a buscar a Gil, que estaba ocupado limpiando en el primer piso, y juntos salimos de las cámaras de la directora para encontrarnos con el Sumo Sacerdote.

«Ah, ahí están los dos. Dirijámonos a la habitación del Sumo Obispo. Zahm, informa a Fran de nuestra situación actual.»

Zahm, uno de los asistentes del Sumo Sacerdote, me puso al día mientras caminábamos. Parecía que a los sacerdotes azules todavía no se les habían informado los detalles del incidente — todo lo que sabían era que el Sumo Obispo había fallecido, y aquellos que tenían profundas conexiones con él temblaban de miedo por lo que sea que lo hubiera derribado.

«Fran, Zahm — guarda el altar. Nosotros nos encargaremos del papeleo.»

«Entendido.»

Las pertenencias personales del Sumo Obispo tuvieron que ser retiradas para que su habitación pudiera prepararse para Lady Rozemyne. En el interior, los asistentes del Sumo Sacerdote se movían ocupados, y aunque me pareció extraño que no pudiera ver a Arno entre ellos, Gil y yo comenzamos a usar tela para envolver delicadamente la Biblia, las velas en el altar, etc. moviéndolos a una caja de madera para su almacenamiento. También medí varios muebles, escribiendo mis hallazgos en un díptico para usar como base al ordenar muebles nuevos para Lady Rozemyne.

«Hombre, apuesto a que cuando ella sea la Sumo Obispa, Myne — Er, quiero decir, Lady Rozenmyne será bombeada. Er, va a ser bombeado», dijo Gil, tratando de hablar correctamente ahora que había gente alrededor. Lo corregí suavemente, notando que ‘bombeado’ debería estar ‘muy complacido’ en su lugar, pero yo también podría descansar un poco más tranquilo sabiendo que Lady Rozemyne podría encontrar consuelo al tener nuevos libros para leer, ya que todo lo demás sobre su vida cambió.

«¿Eso es todo el papeleo? Aquí no hay tanto como esperaba», observó el Sumo Sacerdote.

«Encontramos varias tablas de madera en uno de los estantes», respondió uno de sus asistentes.

Como el Sumo Sacerdote asumiría casi todos los deberes del Sumo Obispo, él y sus asistentes estaban priorizando el papeleo sobre todo lo demás. Pero como el Sumo Sacerdote ya había tomado tanto trabajo del Sumo Obispo para eludir su pereza e incompetencia a la hora de hacer su trabajo, en realidad no había mucho papeleo allí.

«Ahora los llevaré a las cámaras de la directora del orfanato para organizarlos», dije, señalando una serie de cajas de madera llenas de papeleo y equipo. Gil y yo recogimos el primero, pero cuando nos íbamos, el Sumo Sacerdote me llamó.

«Fran, ven a mis aposentos después del mediodía. Debemos discutir la transferencia de los muebles del Sumo Obispo, así como las tareas del Sumo Obispo que Rozemyne tendrá que realizar.»

«Entendido.»

Regresé a los aposentos de la directora, donde comparé mis medidas con las que Rosina había tomado antes. Como hija del archiduque, los muebles de Lady Rozemyne tendrían que ser elegantes, caros y, por supuesto, medidos con precisión.

Sonó la cuarta campana. Le quité el libro de Lady Rozemyne para que comiera, y luego fui a la cocina a comer lo que quedaba, como era costumbre para los asistentes. Pero se sentía extraño estar aquí sin Delia, ya que Monika y Nicola habían tomado su papel anterior.

«¿Cómo va tu aprendizaje?» Les pregunté: «¿Crees que pueden manejarlo como asistentes?»

«No todos tienen la suerte de ser contratados como aprendices de asistentes. No tenemos mucho tiempo para aprender, pero haremos todo lo posible», dijo Monika con una expresión seria.

Nicola asintió con una sonrisa, y agregó que, con una comida tan buena, trabajaría tan duro como fuera necesario.

Ella poniendo su estómago sobre todo lo demás me hizo sonreír; con un entusiasmo como ese, ambos serían dueños de sus trabajos en poco tiempo. Según Rosina, Wilma los había entrenado en el orfanato antes de tiempo, por lo que su entrenamiento aquí progresaba más rápido de lo previsto.

Después de nuestra comida, llevé los regalos divinos al orfanato. Una vez que Wilma y Fritz se apresuraron a buscar los regalos, miré a mi alrededor; Todo parecía funcionar normalmente.

«¿Cómo están las cosas, Wilma?»

«Bueno... estoy un poco preocupado por Delia. Ella está cuidando a Dirk sola, sin aceptar la ayuda de nadie. Siento que no pasará mucho tiempo antes de que ella colapse...»

Bajé un poco los ojos al escuchar el nombre de Delia. Para hablar francamente, ella no era alguien a quien yo quisiera. Tanto ella usando su feminidad como un arma para lograr que el Sumo Obispo la aceptara, y priorizando al huérfano Dirk sobre su propio maestro, no me sentó bien. Personalmente no me importó lo que le sucediera a Delia ahora que había traicionado a su maestra por el Sumo Obispo, pero Lady Rozemyne aún se preocuparía si algo le sucediera a ella o a Dirk — después de todo, había rogado al archiduque que perdonara sus vidas.

«No creo que haya mucho que podamos hacer, pero deje que Delia continúe hasta que se derrumbe. Ella está tan atormentada en este momento que probablemente no escuchará nada de lo que tengamos que decirle. Nuestro mejor curso de acción es preparar a alguien para cuidar a Dirk y a alguien para cuidar a Delia una vez que se derrumbe.»

«... Entiendo. Muy bien entonces». Wilma lanzó una mirada preocupada hacia la parte de atrás del comedor y luego asintió.

Al regresar a las cámaras del director, encontré a Gil esperando ansiosamente por mí.

«Tienes que ir a la habitación del Sumo Sacerdote, ¿verdad? Iré a revisar el taller. Vamos a ir al bosque mañana», dijo, tan preocupado de que su discurso se estuviera desmoronando. Le di una advertencia, y se corrigió a sí mismo después de aspirar un poco de aire.

«Revisaré el taller.»

«Gil, siento que hay momentos en los que te sobrecargas de trabajo que solo tú puedes hacer para asegurar tu lugar entre los asistentes de Lady Rozemyne. Sin embargo, si vas a ser el



aprendiz de asistente del Sumo Obispo, debe aprender a delegar tu trabajo a otros sacerdotes grises. Lady Rozemyne no es el tipo de persona que te despide mientras trabajas tan duro para servirla.»

Gil frunció el ceño y corrió hacia el taller, mientras Rosina continuaba instruyendo a Monika y Nicola. Le di a Lady Rozemyne otro libro para que no saliera de su cama, luego fui a la habitación del Sumo Sacerdote. Una vez dentro, encontré al Sumo Sacerdote ocupado clasificando tablas y documentos. Probablemente todos habían sido sacados de los aposentos del Sumo Obispo.

«Te agradezco que vengas, Fran. ¿Cómo está la niña? Escuché que su fiebre duraba más de lo habitual.»

«Se ha ido casi por completo ahora. Sin embargo, creo que ella todavía es emocionalmente inestable. Ella habló de preocuparse por su familia y sentirse ansiosa por su posición actual», informé, y la expresión del Sumo Sacerdote se suavizó un poco con alivio.

«No debemos preocuparnos si se siente lo suficientemente cómoda como para compartir sus ansiedades contigo. La poción que le di esta vez no restaura mucho maná, y dada la cantidad que gastó, su maná debería estar bien durante bastante tiempo. Aunque me avises notas algún cambio.»

Los asistentes del Sumo Sacerdote y yo discutimos qué hacer con los muebles sacados de los antiguos aposentos del Sumo Obispo. A su familia no le importaba tenerlo, por lo que se distribuiría entre los sacerdotes azules. Una vez que habíamos terminado de organizar el orden en el que mostraríamos estos muebles y quién los cuidaría, el Sumo Sacerdote agitó una mano.

«Ahora discutiré un ritual que Rozemyne realizará como Sumo Obispo. Regresen a su trabajo», dijo, y todos sus asistentes se distanciaron inmediatamente de su escritorio, dejándonos solo a mí y al Sumo Sacerdote allí. Saqué mi díptico una vez que todos se fueron para escribir lo que tenía que decir, momento en el que me miró, luego bajó la voz y aparentemente forzó sus siguientes palabras. «Fran, me enteré de tus circunstancias por Arno.»

Se me puso la piel de gallina y tragué saliva. Arno había dicho que informaría al Sumo Sacerdote sobre mi pasado si se le preguntaba, pero ahora que realmente había sucedido, sentí que ni siquiera era apto para estar en presencia del Sumo Sacerdote. Instintivamente di un paso atrás.

«Aunque no lo sabía en ese momento, puedo imaginar el dolor que sentiste cuando te ordené que sirvieras a una doncella del santuario azul. Fran, ¿deseas seguir sirviendo a Rozemyne? ¿Puedes verla como tu maestra, como me hiciste en el pasado?» preguntó, fijando sus ojos dorados en mí, sin decir una palabra de mi pasado. Se sentía como si hubiera dicho

indirectamente que el pasado no importaba, y podía sentir que la carga de mi corazón se aligeraba.

«Tienes razón al suponer que estaba deprimido al principio. Nada podría haber sido peor para mí que regresar a los aposentos de la directora del orfanato al servicio de una doncella del santuario azul.»

A Lady Rozemyne le habían dado las habitaciones con los muebles y cubiertos sin cambios de su último dueño, lo que me obligó a recordar mi pasado allí. Pero me sorprendió ver la gran diferencia que una nueva maestra podría hacer.

Lady Rozemyne llevó a los sacerdotes grises a la ciudad baja cuando normalmente no se les permitía salir del templo, y les enseñó a los que estaban en el orfanato y en el taller los caminos de los plebeyos. Pude ver mi entorno cambiando ante mis propios ojos. Ella comenzó una cosa nueva tras otra, y yo estaba tan atrapado siguiendo a Lady Rozemyne cuando cambió el templo usando su influencia externa que no tuve tiempo para pensar en mi pasado.

«Lady Rozemyne no se parece en nada a la hermana Margaret. Ella no usa el orfanato para su propio beneficio. En cambio, ella lucha para mejorar el orfanato tanto como puede.»

Ella podría haber tratado a los huérfanos como herramientas para explotar. Ella podría haber malversado el presupuesto del orfanato para llenar sus propios bolsillos. Ella no podría haber hecho ningún trabajo significativo más allá de aceptar el pago que recibieron los que dirigieron el orfanato. Pero no lo hizo, y eso fue lo que hizo a Lady Rozemyne completamente diferente de cada director de orfanato que la había precedido. En cambio, usó sus propios fondos para salvar a los huérfanos, dándoles trabajo y los medios para sobrevivir por su cuenta. Solo alguien criado en el orfanato podía entender realmente cuán maravilloso e importante había sido el impacto de Lady Rozemyne, doblemente teniendo en cuenta que había tenido que hacerlo todo bajo las narices del Sumo Obispo y los sacerdotes azules.

«Todos los que están en el orfanato, desde el niño más pequeño hasta el sacerdote gris más viejo, la respetan y le agradecen. A menudo me desconcierta, pero, aun así, me gustaría seguir sirviendo y sirviéndole a Lady Rozemyne como pueda.»

«Entiendo. Bien entonces. Me he distanciado de Arno ya que sus propias acciones habían sido influenciadas indebidamente por su experiencia pasada con doncellas del santuario azul, pero espero que continúes sirviendo bien a Rozemyne.»

Exhalé, entendiendo la intención detrás del mensaje corto y codificado del Sumo Sacerdote. Pensé que era extraño que Arno no estuviera entre los otros asistentes del Sumo Sacerdote, pero parecía que había subido la imponente escalera.

Y dado que se mencionó su pasado con las doncellas del santuario azul, puedo adivinar que Arno también fue una de las víctimas de la Hermana Margaret.

«En la sociedad noble, incluso los errores más pequeños pueden provocar manchas permanentes. Tenlo en cuenta firmemente mientras sirves a Rozemyne. No es suficiente seguir diligentemente las órdenes al pie de la letra; debes ser firme en tu guía, de modo que ella produzca resultados adecuados no solo para cualquier noble, sino para la hija de un archiduque», dijo el Sumo Sacerdote, diciéndome qué necesitaríamos hacer como asistentes de Lady Rozemyne, y cómo lo haríamos. Necesitamos prepararnos para servir a la hija de un archiduque.

«Entendido. La serviré bien y de verdad.»

El sumo sacerdote asintió con firmeza y luego agitó la mano. Me arrodillé, crucé los brazos sobre mi pecho y salí de la habitación del Sumo Sacerdote para regresar a los aposentos del director del orfanato.

... Quería resultados acordes con la hija de un archiduque. Lady Rozemyne carecía del conocimiento que todos los nobles compartían y no tenía experiencia como aprendiz de doncella del santuario. Apoyarla de tal manera que produzca resultados acordes con un Sumo Obispa adoptada por el archiduque requeriría mucho trabajo, y el peso de tal responsabilidad envió un escalofrío por mi columna vertebral.

Lady Rozemyne se presentará ante el público como Sumo Obispa durante la ceremonia de la Unión de Estrellas. Antes que nada, debo asegurarme de que no falle allí.

«Rosina, Monika, Nicola — su ayuda, por favor.»

Llamé a todos y les pedí que comenzaran a resumir todos los rituales en tablas de madera para que me fuera más fácil explicarlos más tarde. Cada año tenía una serie de rituales, y cada uno requería que las cosas fueran memorizadas. Lady Rozemyne tuvo que realizar sus deberes de Sumo Obispa sin problemas, y todos tuvimos que apoyarla lo mejor que pudimos para asegurarnos de que en ningún caso fracasara.

Gil estaba profundamente involucrado en lo que más le interesaba a Lady Rozemyne — hacer libros — y estaba demostrando ser bastante útil en ese sentido. En ese caso, como asistente principal de Lady Rozemyne, tendría que concentrarme en apoyar sus deberes del Sumo Obispo tanto como sea posible.

Mientras observaba cómo se acumulaban las tablas, desvió la mirada hacia la cama donde descansaba Lady Rozemyne. Ahora bien, ¿cómo haré que Lady Rozemyne memorice todo esto cuando lo más probable es que pida ir a la sala de libros?

«Para enseñarle, parece que primero tendré que aprender una forma de evitar que Lady Rozemyne siempre cargue directamente hacia los libros», murmuré. Rosina escuchó y miró hacia la cama también.

«Eso probablemente resultará bastante difícil», dijo con una risita tranquila, y no pude evitar asentir de acuerdo.

## Effa — Enfrentando el Futuro

Me desperté en medio de la noche con el sonido de Kamil llorando. Frotando el sueño de mis ojos, lo levanté. Había llegado el momento de amamantarlo. Su cabello y ojos eran de un color similar al de Myne, así que los pensamientos sobre ella surgieron en mi mente mientras daba leche. Myne siempre había sido tan rápida para tener fiebre o quedarse en cama que, durante toda su vida, temí que pudiera morir — que cada fiebre podría ser la que era demasiado para ella. Y luego, cuando finalmente se recuperó por primera vez, fue llevada lejos de mí, donde nunca podría alcanzarla.

Pero... en realidad no ha muerto, pensé, tratando de animarme de la misma manera que siempre cuando me encontraba triste. Myne todavía estaba viva, e incluso si ya no podía tratarnos como a una familia, todavía teníamos una conexión débil con ella. Eso fue suficiente para que solo un poco de mi pena desapareciera.

Me pregunto si Gunther está bien. Miré el gran bulto debajo de las mantas a mi lado, revoloteando y girando como si no pudiera dormir. Antes de darme cuenta, había dejado escapar un profundo suspiro.

Era importante continuar la vida normal una vez que el funeral había terminado. Gunther tuvo que regresar al trabajo, no importa cuán devastado estuviera, por eso había ido a la puerta ayer. Había salido a regañadientes para su turno de día en la tercera campana, pero la cuarta campana ni siquiera había sonado antes de regresar a casa.

Aparentemente, le había dado un puñetazo en la cara a su jefe — el comandante de la puerta — y mientras los demás simpatizaban con su situación, le habían dicho que se fuera a su casa y se refrescara. Al parecer, el comandante le había dicho algo sobre Myne. Nadie sabía exactamente qué, pero varias personas escucharon a Gunther gritar: «¡Ese noble externo entró porque no les dijiste a los guardias lo que te dije! ¡Es tu culpa que haya perdido a Myne!» antes de zambullirse en el comandante e ir al pueblo. Eso fue lo que me dijo Otto, uno de sus subordinados y la persona que lo acompañó a su casa.

Gunther vivía para sus hijos, y se preocupaba por Myne más que nadie, especialmente a través de su salud enferma. Se arrepintió más allá de las palabras de que no había podido evitar que el noble entrara en la ciudad — que no había podido proteger a Myne y, al final, había sido protegido por la propia Myne. Estaba tan deprimido que parecía que estaba a punto de tirar toda su vida.

... Creo que debería dejarlo un rato más.

Le di unas palmaditas en la espalda a Kamil para ayudarlo a eructar, luego revisé su pañal. Mientras volvía a dormir lentamente, esperaba más que nada que Gunther se recuperara lo antes posible.

«Creo que es por la bendición de Myne», dijo Tuuli de la nada a la mañana siguiente mientras se preparaba para el trabajo. Estaba sonriendo con una sonrisa que decía que estaba emocionada por su comprensión, pero no tenía idea de lo que estaba hablando.

«¿Qué quieres decir?»

«Ayer le hice una promesa a la señorita Corinna. No tenía miedo de ir a la parte norte de la ciudad en absoluto, ya que iba allí para cumplir mi promesa a Myne, y no tenía miedo de pedirle a la señorita Corinna que me contratara. Eso es definitivamente gracias a la bendición de Myne.»

Ayer, Tuuli había ido a la Compañía Gilberta con Lutz y logró llegar a un acuerdo para mudarse al taller de Corinna cuando llegó el momento de renovar su contrato de lehangé. Tuuli, que había estado ansiosa por ir a esa parte de la ciudad cada vez que tenía que hacerlo, lo descubrió de la nada.

Me pregunto si se enojaría si dijera que eso me recuerda a Myne.

«¡Todavía no lo puedo creer! La señorita Corinna en realidad dijo que confiaría en mí para hacer las horquillas de Myne. Necesito mejorar rápidamente para que nadie me quite el trabajo», dijo Tuuli con una sonrisa orgullosa, antes de agregar en voz baja: «Todo va muy bien gracias a las bendiciones de Myne.»

Si me preguntaste, tenía más que ver con el complot de la Compañía Gilberta que con cualquier bendición — seguramente habrían contratado a Tuuli para que tuvieran otra conexión con Myne, ahora que ella era la hija de un noble y todo. Aún así, Tuuli estaba contenta de tener otro hilo que la conectara con su hermana pequeña, que a sus ojos aún no estaba muerta. Estaba claro que pensaba que, si trabajaba duro, podría seguir reuniéndose con Myne. Se enfrentaba al futuro y avanzaba en una muestra de esperanza tan pura que era deslumbrante.

«También obtuviste la bendición de Myne, ¿verdad, mamá? Te estás moviendo mucho más fácil que antes. ¡Pero, aun así, no debes esforzarte! Puede que ya no tengas dolores de parto, pero aun así estarás agotado de alimentar a Kamil por la noche.»

Sentí como si Tuuli me dijera que también necesitaba enfrentar el futuro, especialmente porque la bendición de Myne me había curado del dolor y el agotamiento indefensos que había sentido desde que di a luz. No voy a perder con mi propia hija aquí, pensé, y mientras me ponía el delantal de cocina, me encontré sonriendo por primera vez desde que Myne se fue.

«He sido bendecida por Myne, Tuuli — no necesitas preocuparte por mí. Y escucha, hay la segunda campana. Que tengas un lindo día en el trabajo.»

Después de animarme un poco y ver a Tuuli ir a su trabajo de aprendiz, lavé algunos platos con un tarro de agua mientras vigilaba a Kamil. Eché un vistazo alrededor de la casa y noté que, aunque Tuuli ya había lavado la ropa, necesitaría sacar más agua, y como el mercado se establecería más tarde, también tendría que ir a comprar comida. Ya habíamos terminado todos los alimentos donados por nuestros vecinos. Para el almuerzo, era tentador para mí estar satisfecho con algunas sobras, pero con Gunther cerca, necesitaba hacer algo más considerable.

... Ahora, ¿dónde debo comenzar a limpiar? Pensé justo cuando Gunther salió de la cama. Se levantó mucho más tarde de lo habitual, y no era como si estuviera trabajando en un turno de noche o algo así. Me miró con los ojos entrecerrados mientras me movía por la casa, trabajando en mi delantal.

«¿Cómo es que tú y Tuuli pueden seguir actuando de manera normal? Myne se ha ido, ya sabes.»

«El funeral terminó y nuestros vecinos nos han ayudado lo suficiente. Si Tuuli y yo pasamos todo nuestro tiempo llorando en lugar de trabajar, ¿quién le daría leche a Kamil, o haría nuestra comida, o lavaría nuestra ropa? No importa cuán tristes estuviéramos o cuán grande fue la pérdida, ya era hora de que volviéramos al trabajo si queríamos vivir, Gunther también debería haberlo sabido. Sin mencionar que no somos como la mayoría de las familias. Myne nos dio muchas bendiciones. Ella nos dio el poder de esforzarnos por alcanzar nuestras metas, desviar la malicia, sanar nuestro dolor y soportar las pruebas y tribulaciones; se lo dio a todos sus seres queridos. Entonces, estoy bien.»

Gunther de repente levantó la cabeza al darse cuenta. Le sonreí.

«Tuuli se esfuerza por cumplir su promesa a Myne y aprovechar al máximo su bendición, pero solo estás holgazaneando todo el día, sin soportar esta prueba en absoluto. Me pregunto si eso significa que ella no te ama. ¿Realmente fuiste bendecido?» Pregunté, ya sabiendo la respuesta.

Los ojos de Gunther se abrieron de golpe. «¡Por supuesto que sí! ¡Nos despedimos por completo y las quemaduras en mi brazo se curaron! ¡Myne me ama con seguridad!» Verlo reaccionar exageradamente cuando se trataba de Myne y ponerse tan enojado era algo lindo en su simplicidad.

«En ese caso, ¿por qué no enfrentas el futuro y vuelves a vivir también? Hay una montaña de cosas que tenemos que hacer. Si tiene tiempo para saltarse el trabajo, tiene tiempo para ayudar. Primero vete a sacar agua.»

«¿'Primero...'?»

«Y luego, una vez hecho, ¿podrías ir a comprar? El mercado ha subido hoy, pero todavía no puedo llegar tan lejos con Kamil. Myne se enojaría conmigo con seguridad.»

Myne no había podido guardar silencio por un minuto sin decirnos que no lleváramos a Kamil afuera hasta que tuviera la edad suficiente para mover la cabeza, debido a todas las enfermedades afuera. Gunther parecía recordar eso también. Se quedó en silencio, buscando palabras.

«Ah, mira. Ahora Kamil está llorando. Es hora de que sea amamantado». Le di al melancólico, Gunther frunciendo el ceño un cubo y lo eché afuera, luego levanté al llorón Kamil y abrí la ventana de la habitación. La habitación se iluminó en un instante gracias al deslumbrante sol brillante del verano que acaba de comenzar. Una brisa fresca sopló dentro, y eso me animó aún más, como si el viento estuviera soplando la triste y pesada atmósfera que se había acumulado dentro.

«Aquí tienes, Kamil». Lo había hecho esperar demasiado, y su pequeña boca se movía desesperadamente mientras bebía tanto y tan rápido como podía. Fue entonces cuando Gunther regresó con un cubo lleno hasta el borde con agua. Frunció el ceño con más fuerza mientras lo vertía en la jarra antes de volver al pozo.

Gunther tardó varios viajes en llegar al pozo para terminar de llenar la jarra de agua, después de lo cual tomó la canasta de compras y se fue al mercado, mientras murmuraba sobre cómo Myne definitivamente lo amaba.

Terminé de alimentar a Kamil, le cambié el pañal y luego miré alrededor de la habitación iluminada mientras lo acostaba. En la esquina, noté que el polvo comenzaba a acumularse. Nuestra habitación siempre estaba ridículamente limpia gracias al deseo desesperado de Myne de dormir en una habitación limpia, pero ahora que se había ido, se había ensuciado después de unos días sin que nadie la limpiara.

«Tendré que limpiar mientras Kamil esté dormido. Quiero mantener las cosas como estaban cuando Myne estuvo aquí, tanto como sea posible.»

Una vez que terminé, decidí comenzar a lavar los pañales sucios de Kamil ya que había tantos. Los extendí para que se sequen en las líneas, momento en el que Gunther regresó con muchas cosas. Había comprado un montón de todo para no tener que volver a comprar pronto.

«Volví. Voy a poner todo esto en la sala de preparación de invierno, ¿de acuerdo?» dijo, su tono brillante un completo contraste con lo miserable que había sido al salir.

«¿Pasó algo por ahí?»

«En mi camino hacia allí, me topé con Gil llevando a los huérfanos al bosque. Le pregunté cómo está Myne. Pronto irá al Barrio Noble, pero está bien y se preocupa principalmente por nosotros.»



Gil fue uno de los asistentes de Myne. Era un niño que a menudo la acompañaba a la casa, y Myne dijo que era un gran trabajador que mantenía el taller en el orfanato con Lutz.

«¿Qué le dijiste, Gunther? Estoy segura de que le diste un mensaje para Myne.»

«Le dije que le dijera que todos enfrentamos el futuro y que no se preocupe por nosotros... Oye, ¿qué pasa con esa mirada? No pude decirle a Myne que estoy fuera del trabajo por un tiempo desde que golpeé a mi comandante en la boca», dijo Gunther rápidamente, tropezando con sus palabras y en general parecía bastante incómodo. Quería ser un padre que sus hijos respetaran, y sobre todo no quería verse mal delante de Myne.

«Eso significa que debes volver a trabajar para que Myne no se preocupe, ¿no es así? ¿Entonces, cuando irás?» Pregunté con una sonrisa burlona. El ceño de Gunther se frunció en un ceño fruncido profundo y frustrado, y dijo “mañana” mientras evitaba mi mirada.

Pero pude ver rastros de una sonrisa en su rostro. Había vida en su voz otra vez, y estaba mirando hacia arriba en lugar de hacia abajo. Por ahora, definitivamente era solo él poniendo una cara valiente, pero sabía que finalmente había decidido enfrentar el futuro y avanzar, casi con certeza porque finalmente había sentido de verdad que todavía tenía una conexión delgada con Myne. Sabía que podía hablarle de nosotros hablando con Gil, los niños del orfanato y Lutz.

Esa noche, Gunther durmió profundamente, sin moverse en absoluto, incluso cuando Kamil comenzó a llorar. Su estado de ánimo cambió tan dramáticamente en un solo día, era tan parecido a él que no pude evitar sentirme un poco feliz.

«Gunther seguro ama a Myne, ¿no es así, Kamil? Su estado de ánimo cambió por completo solo de escuchar sobre Myne a través de Gil» dije, dándole unas palmaditas en la espalda a Kamil después de darle de comer. Él respondió con un pequeño eructo.

## Josef — Certificación Beruf

«Escuché que los capataces van a comer con nosotros hoy», les dije a los leherls, que estaban guardando sus herramientas ya que el trabajo había terminado por el día. Todos miraron con cautela a Bierce, luego uno me susurró.

«Oye, Josef. Esa rica patrocinadora vino hoy, ¿no? ¿Están las cosas bien otra vez? No queremos volver a cenar como la última», bromeó, pero pude sentir la preocupación en su voz.

Apreté el puño y le di una sonrisa de confianza. «No te preocupes. Esta noche será una buena noche. Para todos, excepto para mí, es decir — tengo que detener a Heidi.»

Hubo un momento de silencio, luego todos comenzaron a reírse. Ha pasado mucho tiempo desde que el taller fue lo suficientemente alegre como para que bromeáramos así, pensé antes de que un artesano sonriente se acercara y me diera una palmada en la espalda.

«Oi, Josef. Parece que tendrás que ir a trabajar antes de la cena.»

«Si, si. Ya es hora de brillar. Ve a buscar a Heidi para que limpie. Ella todavía está allí pensando para sí misma», dijo con una voz ahora alegre, señalando a Heidi, que estaba mirando algunos materiales mientras pensaba profundamente.

Le di la espalda a los artesanos y rápidamente caminé hacia donde estaba ella. Ni siquiera se dio cuenta de mí, y en lugar de eso siguió murmurando para sí misma mientras miraba un pequeño tazón de materiales.

«Vamos, Heidi. Dale un descanso por hoy. Todos estamos atrapados aquí hasta que limpies todo», le dije, empujándola en la cabeza antes de agarrar el tazón y entregándolo perezosamente a un lehangue cercano. Había estado sumida en sus pensamientos, pero no lo suficiente como para evitar que saliera disparada de su silla en el momento en que le quitaron los materiales.

«¡Gaaah! ¡Josef, espera! ¡Ten cuidado! ¡No mezclen los materiales!»

Parecía que la había traído con éxito a la realidad. Le devolví el cuenco a Heidi, que estaba lleno de un polvo que había sido molido para usarlo como tinta.

«Si tienes tiempo para quejarte, tienes tiempo para limpiar. La campana sonará pronto.»

«¡Esta bien! Voy a limpiar de inmediato, así que, por favor, ¡sé gentil!»

«Vamos, no soy tú. Trataré los materiales con cuidado.»

Todos los que estaban cerca se reían y decían cosas como: «Sí, dejar a Heidi con Josef es siempre el mejor movimiento», pero sinceramente, había pasado tanto tiempo desde la última

vez que los escuché burlándose de nosotros que incluso su alegre burla era nostálgica. El taller volviendo a la normalidad fue un gran alivio.

«La Compañía Gilberta ayudará a poner al maestro del gremio de nuestro lado cuando se trata de vender tinta a los nobles», anunció Bierce. «También tenemos un cliente que está ayudando a financiar la investigación de Heidi sobre tinta de color, e incluso logramos vender algunas, así que beban todo lo que quieran hoy, muchachos.»

Esta declaración hizo que los leherls estallaran de alegría, y comenzaron a beber cerveza y masticar con entusiasmo la comida en la mesa. Yo mismo me bebí mi taza de behelle de una vez.

Habíamos fabricado y vendido la tinta que la Compañía Gilberta quería para poder establecer una conexión con ellos, lo que nos permitió dejar de tratar con los nobles y el maestro del gremio. En el camino, incluso habíamos encontrado una patrocinadora para la investigación de Heidi. Si no vamos a celebrar hoy, ¿cuándo lo haremos? Nuestro arduo trabajo finalmente dio sus frutos; Podemos guardar el resto para mañana. Heidi tiene un largo y duro camino por delante... Es decir, siempre y cuando no le hagamos caso a nuestra pequeña cliente.

Pensé en la pequeña niña que nos había ayudado con nuestra investigación de tinta de colores el día de hoy. Lady Myne era una especie de bicho raro, se había convertido rápidamente en amiga de Heidi, la loca de la investigación, pero no pude gritarle a Myne cuando hizo algo extraño como pude con Heidi. Tenía que mostrar más moderación y resolver eso con sus asistentes. Sin mencionar que, si no impediera que Heidi investigara día tras día, consumiríamos todos los fondos de Lady Myne y estaríamos en un mal lugar si se negara a darnos más.

Incluso mientras bebía behelle entre todas las festividades, mi cabeza todavía estaba llena de pensamientos sobre el trabajo de mañana. Heidi y yo nos habíamos encargado de investigar la nueva tinta, lo que significaba que estaría haciendo todo el trabajo fuera de la investigación misma. Probablemente ya era obvio, pero Heidi era completamente inútil fuera de la investigación; le tomó demasiado tiempo hacer algo, y su falta de progreso terminaría molestando a todos a su alrededor.

«Eso es un buen trago, Josef. Debes estar feliz de que la tinta que fabricamos se venda tan bien, ¿eh? Apuesto a que desearías poder comer con todos así todos los días», dijo Heidi con una sonrisa, tomando un trago de su propia behelle. Le encantaba comer con un montón de personas como esta, especialmente los otros leherls, pero en nuestro taller, la familia de Bierce y los lehels generalmente comían por separado.

«¿Cuántas veces te he dicho Bierce que los niños necesitan un poco de tiempo para relajarse sin que él esté cerca? Ríndete, esto solo será para ocasiones especiales.»

«Estoy celoso de los leherls. Quiero comer donde papá no me puede ver a veces también», murmuró mientras miraba a Bierce furtivamente. Me reí y miré en su dirección también. Era

cierto que los leherls querían al menos relajarse y comer sin que él, su jefe, los vigilara. Su decisión de comer normalmente por separado de ellos fue la correcta.

Dicho esto, tuve experiencia con ambas partes desde que me casé con la familia de Bierce a través de Heidi, y bueno... Era seguro decir que había una gran diferencia entre lo que comían los cinco leherls y lo que nosotros comíamos. Comer por separado era conveniente para Bierce en parte para ahorrar en los costos de alimentos de los leherls.

Había muchas razones y excusas para que comiéramos por separado, pero a pesar de todo eso, cenamos juntos cuando hubo noticias importantes para el taller. Fue el mejor y el peor momento para los leherls, a quienes les encantaba la comida de mejor calidad, pero temían las noticias de Bierce.

Esta vez son buenas noticias, pero la última fue porque el Sr. Wolf había muerto, así que sí...

La última vez que comimos con los leherls fue cuando el ex jefe del Gremio de la Tinta, Wolf, había muerto en circunstancias misteriosas, y Bierce terminó incapaz de rechazar la posición de jefe del gremio. Si esto significaba que tenía que recoger todos los tratos sombríos y poco claros que Wolf había estado haciendo, entonces no era extraño pensar que Bierce tendría que comenzar a tratar con los nobles él mismo.

Naturalmente, los leherls palidecieron después de escuchar eso; el taller sin duda se derrumbaría sin Bierce. Los lehangs podrían desaparecer cuando se agotaran sus contratos de tres años, pero los leherls no lo tuvieron tan fácil. Sus destinos estaban ligados al taller. Su hija y su sucesor, Heidi, solo se preocupaba por la investigación, y como yo, su esposo, todavía no estaba calificado para ser un beruf, todos habían estado razonablemente aterrorizados.

... Tengo que obtener mi certificación beruf lo antes posible.

Uno necesitaba el título de “beruf” para ser un capataz de taller. Cuando un capataz murió, cualquiera podía heredar el taller, pero sin este título, la posición del sucesor en el gremio se debilitaría y se le impondrían restricciones. Además, no podría contratar nuevos leherls o lehangs, y los lehangs no podrían renovar sus contratos con él.

Todo se decidió por habilidad en el mundo de los artesanos, y fue un mundo realmente duro. No podría ser dueño de un taller sin ser un beruf, ya que las personas sin talento que poseen talleres dañarían la reputación y el desarrollo de toda el área. Técnicamente, podría sortear esta restricción si tuviera amigos en lugares poderosos — un taller personal que no pertenezca a ningún gremio, generalmente establecido por un comerciante rico o un noble, podría ser dirigido por un capataz que no fuera un beruf — pero eso no. No se aplica a la mayoría de las personas, y en general la muerte de un capataz significa la muerte de un taller.

... Como el propio taller de tinta de Wolf.

Como Wolf era el único en su taller que era un beruf certificado, su taller se deterioró rápidamente después de su muerte. Se pusieron límites al comercio, y debido a los rumores sobre su oscuro pasado, varios lehangs cancelaron sus contratos una vez que llegó la primavera.

No puedo dejar que nuestro taller tenga el mismo destino.

Era un leherl casado con la sucesora del taller — estaba vinculado a él sin importar lo que sucediera, y no podía darme el lujo de perder el tiempo para obtener mi certificación beruf, viendo perezosamente a Heidi volverse loca por la investigación. Bierce se había visto obligado a convertirse en jefe del Gremio de la Tinta después de la muerte de Wolf, y no sería extraño en absoluto para él morir en circunstancias igualmente misteriosas en un momento dado.

Necesito obtener mi certificación beruf lo antes posible.

Bierce me dio una palmada en la espalda y dijo: «Josef, cuento contigo», cuando se convirtió en el jefe del Gremio de la Tinta, y sentí el verdadero peso de esa bofetada más que nunca.

«... ¡Woah!» Mis pesados pensamientos fueron repentinamente interrumpidos por Heidi moviendo un dedo entre mis cejas.

«Deja el ceño fruncido y come, ¿de acuerdo?»

«¿Qué pasa contigo de repente...?»

«Necesito tu ayuda para desarrollar la nueva tinta. No podré hacer tantos tipos diferentes yo misma, así que ponte en forma. Habrá muchas cosas que quiero probar mañana», dijo Heidi mientras apilaba carne en mi plato. Se necesitó fuerza y resistencia para mezclar aceite y materiales durante horas a la vez mientras se hacía esta nueva tinta, lo que significaba que a Heidi le costaría mucho hacerlo sola.

¿Soy solo una máquina de hacer tinta para ti, Heidi? ¿Eh? Pensé, pero a pesar de sentirme un poco frustrado con mi esposa por pensar una vez más en nada más que investigación, comí la carne en mi plato y bebí mi behelle.

«¿No es genial, papá? Estoy muy contenta de que esa niña haya decidido ser mi patrocinadora. Todo va tan bien ahora gracias a eso.»

Aunque nuestro taller estaba en un lugar mejor que antes, Bierce seguía siendo el jefe del Gremio de Tinta, y los acuerdos con los nobles hechos en el pasado descansaban en la decisión final del maestro del gremio. El hecho de que Bierce fuera el único en el taller con una certificación beruf tampoco se modificó.

Lo único que va bien es la venta de tinta nueva y la obtención de fondos de investigación. ¡¿Eso es todo lo que te importa?! ¡Venga! Le grité en silencio a Heidi, que estaba radiante sin pensar mientras terminaba su cena.

Desde entonces, Lady Myne, nuestra patrocinadora, visitó el taller aparentemente todos los días para ayudar con nuestra investigación sobre la tinta de color. Los colores cambiaron dramáticamente en función del aceite y los materiales utilizados, y se desvanecieron con el tiempo una vez que se pusieron en papel. En general, la investigación condujo a una serie de fracasos. Pero seguimos haciendo diferentes tipos de tinta de color a pesar de todos los problemas, con Lady Myne escribiéndolo todo.

«¿Que hacer que hacer...?» Heidi murmuró, absorbiéndose tanto en su investigación que olvidaría dormir y comer. Ella repetía que necesitaba hacer una tinta lo suficientemente buena para Lady Myne como si fuera un hechizo mágico mientras cambiaba el tipo de tintas y buscaba en el mercado materiales que parecieran que tendrían buenos colores. Nada de eso era especialmente nuevo, así que, a pesar de mi exasperación, no estaba realmente preocupado por ella; Todo lo que tenía que hacer era esperar las oportunidades adecuadas para meterle comida en la boca y observar cuándo comenzó a tambalearse en su asiento para poder arrojarla a la cama.

Lamentablemente, eso no fue suficiente esta vez. Heidi había estado murmurando algo acerca de que tenía que ser un secreto para todo esto mientras masticaba su pan de la mañana, pero simplemente la ignoré y fui al taller. Finalmente, un terrorífico lehangue vino corriendo hacia mí.

«¡Señor Josef, la Señora Heidi ha sido arrestada o algo así!»

«¡¿Qué?!»

Todavía no se había presentado en el taller, pero supuse que llegaba muy tarde porque se había quedado dormida durante el desayuno — en realidad, había sido capturada por empleados del taller de arte después de que comenzó a pescar adentro mientras dibujaban. ¿Qué demonios está pensando? Pensé mientras corría calle abajo con el lehangue.

No pasó mucho tiempo antes de que encontrara a Heidi rodeada de artesanos de aspecto enojado.

«Heidi, ¿qué haces aquí?»

«Estaba masticando mi pan, tratando de pensar en buenas ideas, y de repente... ¿aquí estoy? ¿Por qué estoy aquí?» Heidi inclinó su cabeza hacia mí mientras parpadeaba somnolienta.

Inmediatamente la sacudí para despertarla. «¡¿Cómo se supone que debo saber eso?! ¡Despiértate ya!» Grité, luego me disculpé profundamente con todos los artesanos artísticos

que nos observaban. «Lamento que mi esposa con falta de sueño te haya causado problemas.»

Ya sea que haya venido conscientemente aquí o no, su objetivo definitivamente ha sido descubrir el secreto detrás de hacer que la tinta no cambie de color cuando se coloca en el papel. Pero fue un delito importante robar secretos comerciales como ese. Tuve que convencerlos de que Heidi acababa de pasear adormilada, sin intenciones ocultas.

«¡Deja de perder el tiempo y di la verdad! ¡No solo caminaría dormida a un lugar como este!»

«Si no estuviera sonámbula, no estaría aquí en absoluto. No tenemos negocios aquí.»

«¡Obviamente ella estaba aquí para robar los secretos de nuestros métodos de producción de pintura!»

«Soy un leherl que trabaja en un taller de tinta y ella es su sucesora. No necesitamos saber sobre pintura; No tiene nada que ver con la tinta. Y ambos sabemos cuán graves son los castigos por robar secretos comerciales. Nunca haríamos eso.»

Mientras estaba ocupado siendo gritado por un grupo de artesanos furiosos, Heidi comenzó a quedarse dormida en mi brazo. A pesar de que su propio esposo se disculpaba desesperadamente por sus propios errores, su cabeza comenzó a sacudirse. Para cuando roncaba audiblemente, los artesanos se habían calmado y solo sacudían la cabeza y expresaban su simpatía por la esposa loca con la que había terminado.

«Solo vigílala mejor, ¿de acuerdo?»

«Absolutamente. Nunca volverá a suceder.»

Heidi no se despertó por mucho que la sacudiera, así que terminé llevándola al taller, en ese momento sonó la cuarta campanada. El mediodía había llegado, y nosotros no progresábamos a pesar de que Lady Myne siempre venía por la tarde.

... ¿Puedo realmente sobrevivir como el esposo de esta mujer? Estaba tan molesto por el extraño comportamiento de Heidi que pensamientos de divorcio pasaron brevemente por mi mente cuando la tiré a la cama.

«No nos arrastres hacia abajo ahora que las cosas finalmente están mejorando. Su método para evitar que la pintura cambie de color es un secreto comercial. Sabes lo que le haríamos a cualquiera que intentara robar nuestros procesos de producción de tinta, ¿verdad?»

«Ngh... Lo siento», respondió ella, deslizándose en la cama. Parecía que ahora entendía lo mala que había sido la situación también.

«Realmente no estabas pensando, ¿verdad?»

«He estado pensando tanto últimamente que parece que me va a estallar la cabeza.»

«No estoy hablando de investigación aquí, ¿de acuerdo?» Metí la mejilla hinchada de Heidi, y ella parpadeó sus ojos grises varias veces con sorpresa.

«¿Huh? ¿En qué otra cosa sino en la investigación debería estar pensando ahora? Necesito resolver esto rápido, mientras ella todavía nos está financiando». Heidi me miró como si no pudiera creer que no entendía eso y, sinceramente, no tenía ganas de discutir. Había oído que Bierce y la Compañía Gilberta habían llegado a un acuerdo sobre la financiación de la investigación; Heidi no tenía nada de qué preocuparse. Realmente, lo que necesitaba pensar aquí era cómo evitar que el patrón fuera extrañado por Heidi y se fuera.

«¡Heidi, Josef — he descubierto cómo hacer agentes de fijación!» Lady Myne exclamó, entrando al taller con una sonrisa radiante esa tarde. Ella y Heidi chillaron de emoción e inmediatamente comenzaron a hablar sobre cómo hacer que el agente de fijación se usara para teñir telas.

«¡Woooah! ¡Esto es increíble! ¡Tan increíble!»

Gracias al agente de fijación que Lady Myne nos contó y nos enseñó a hacer, dejamos que la tinta de color desapareciera cuando se usaba. Está hecho.

... Y la carga finalmente se libró de mis hombros.

Lady Myne ya no necesitaba visitar nuestro taller ahora que la tinta estaba terminada, y Heidi podía pasar menos tiempo inmersa en la investigación. Para ser honesto, tener un cliente que visita nuestro taller básicamente todos los días fue agotador. Tenía que mantener mis ojos en Heidi en todo momento para asegurarme de que no hiciera nada grosero, y la presencia de Lady Myne dificultaba que todos los demás trabajadores hicieran su trabajo como lo harían normalmente.

Suspiré aliviado, pero Heidi se desplomó decepcionada. «Aah, seguro terminamos eso en poco tiempo...»

«Ahora que la tinta está terminada, ya no pagará por la investigación. Se acabó el tiempo de juego», le dije, tocando su mejilla. Por favor, no dejes que ella ni nadie más causen más problemas, le rogué por dentro.

Era un simple deseo, pero ninguno que los dioses estuvieran dispuestos a conceder: Lady Myne sonrió y dijo: «No me importa pagar un poco más si quieres continuar con tu investigación.»

«¡Lady Myne, eres la mejor!»

«¡Por favor, la estás malcriando!» Le grité. ¿Quién la vigilará mientras investiga? ¡No quiero vivir así por el resto de mi vida!



«Heidi, Josef — en lo que a mí respecta, los dos son ahora Gutenbergs», dijo Lady Myne con una sonrisa mientras señalaba a Heidi, que estaba girando en su lugar con los brazos extendidos como un idiota.

«Guten... ¿eh? ¿Somos un qué?»

«Gutenberg. El nombre de un ser heroico — no divino — cuyos logros legendarios cambiaron la historia de los libros. Tal como está, Johann es el Gutenberg de las letras estilográficas metálicas, Benno es el Gutenberg del papel vegetal, y Lutz es el Gutenberg de la venta de libros. También está Ingo que ayudó a hacer la imprenta, y ahora ustedes dos son los Gutenbergs de hacer tinta. Es natural que financiara a los Gutenberg que están haciendo realidad mis sueños de leer.»

Parecía que yo era el único que no la seguía. El niño que acompañaba a Lady Myne había murmurado algo acerca de que había “otro”, y Heidi estaba saltando de alegría.

«¡Somos Gutenbergs, Josef! ¡Ella tiene trabajo para nosotros! ¡Ella nos financiará! ¡Ella me dejará investigar! ¡Yahooooo!»

«Estoy seguro de que saber por qué la tinta cambia de color resultará útil en el futuro, así que, por favor, sigan con el buen trabajo.»

«¡Puedes contar con nosotros!» Heidi declaró con orgullo.

... Ah, por supuesto. Lo entiendo. ¡He estado tratando de no pensar en eso ya que ella es nuestra patrocinadora, pero esta niña es tan rara como Heidi!

Dicho esto, mientras que llevarse tan bien no era bueno para mi corazón, la Hermana Myne ya tenía su propio taller personal y el respaldo de la Compañía Gilberta a pesar de su corta edad; ella estaba en otro nivel de Heidi y su obsesión singular con la investigación.

«Sin embargo, su máxima prioridad debería ser hacer la tinta. Si no finaliza un pedido antes de la fecha de vencimiento, cortaré tu financiación sin pensarlo dos veces.»

«¡Eek!»

«Eres el tipo de persona que pierde de vista su entorno cuando se absorbe en su investigación. Necesito dejar en claro cuáles deben ser sus prioridades y establecer un castigo para cuando no se mantiene en el camino», le dijo a Heidi, con confianza y autoridad.

... Sí, eso es una mujer de negocios para ti. Se ve joven, pero tiene una columna vertebral adecuada.

«Los pájaros de la misma pluma saben cómo cortarse las alas, ¿eh? Parece que sabes exactamente cómo mantenerla bajo control», se rió el aprendiz de la Compañía Gilberta, diciendo exactamente lo que estaba pensando.

¡Bien, pájaros de la misma pluma! Casi me eché a reír, pero Lady Myne me miró con un puchero, así que rápidamente prometí vigilar la investigación de Heidi para recuperarla de buen humor.

Y tenga la seguridad de que Heidi estaba de buen humor esa noche.

«¿No es todo grandioso, Josef? Ella va a seguir siendo mi patrocinadora, y todo va muy bien.»

«¿Heidi, en serio...?» No podía creer que ella estuviera actuando como si todos los problemas que había causado esta mañana simplemente no existieran. Pero antes de que pudiera decir algo, Heidi esbozó una sonrisa tan deslumbrante como el sol de verano.

«Ahora definitivamente vas a obtener tu certificación beruf.»

«¿Huh?»

«Eso es lo que nuestro taller necesita ahora más que nunca, ¿verdad? Terminamos la nueva tinta de color y obtuvimos fondos de investigación de un patrocinador, por lo que si forzamos el problema con el Gremio de Tinta — que nos debe por haber dejado la posición de jefe del gremio en papá — debería ser bastante fácil para nosotros conseguirle una Certificación Beruf. ¿No te parece?»

Mi mandíbula cayó al suelo. Probablemente me veía bastante estúpido en este momento, pero ¿podrías culparme? Nunca hubiera esperado escuchar a Heidi hablar sobre el futuro del taller o algo así. Quería una certificación beruf lo antes posible, pero no había considerado en absoluto que por eso Heidi estaba tan absorta en su investigación de tinta.

«... Pero tú eres la que está investigando la tinta de color, Heidi. Te mereces la certificación.»

Por cada éxito, solo una persona podría recibir la certificación. Heidi se lo merecía; ella era la que se había dedicado tanto a su investigación que olvidaba comer y dormir. Pero cuando dije eso, abrió mucho los ojos grises e inclinó la cabeza.

«No podría haber terminado la tinta tan rápido sin ti, y necesitarás la certificación para hacer funcionar el taller. ¿Es esto algo para discutir?»

«No te equivocas, pero...»

«No quiero pensar en todas estas cosas difíciles de negocios. Solo quiero mezclar un montón de cosas y aprender mucho sobre la tinta. Toma la certificación beruf por mi bien, Josef. Es lo que tu linda esposa quiere», dijo Heidi con una sonrisa. Por alguna razón, confirmar que era linda tenía ganas de aceptar la derrota, así que silenciosamente la tiré a la cama.

Algún tiempo después, en el futuro, Bierce, como jefe del Gremio de Tinta, me otorgó mi certificación beruf.

## Leon — Sylvester Encubierto

«Leon, tenemos que ir al bosque hoy», dijo Lutz, antes de regresar corriendo a su habitación para poder cambiarse. Regresé a mi habitación para hacer lo mismo. Los dos siempre íbamos al templo una vez que la tienda estaba abierta y habíamos terminado de tratar con el aumento inicial de clientes.

«Pensar que el trabajo de leherl de la Compañía Gilberta incluiría ir al bosque con huérfanos...» Me quejé, tirando de los trapos que usualmente usaba para evitar sobresalir al pasar por la puerta sur.

Vengo de una familia de comerciantes de lino. Después de mi bautismo, me convertí en aprendiz en la Compañía Gilberta, luego firmé como leherl a la edad de diez años. Todo el proceso fue planeado desde el principio por mis padres, quienes querían fortalecer sus lazos con la Compañía Gilberta y su negocio de ropa. En otras palabras, estaba en la Compañía Gilberta para ayudar a impulsar la tienda de mi familia.

Por cierto, debido a que esa chica Myne traía trabajo extraño todo el tiempo, la Compañía Gilberta había terminado aventurándose fuera de su área habitual de negocios para construir un restaurante de clase alta. El Maestro Benno me había dicho que fuera al templo para aprender a servir la comida de los asistentes que servían a los nobles allí, que era la única razón por la que iba. Dicho esto, estaba agradecido de que me estuvieran entrenando asistentes que tenían experiencia en servir a los nobles, ya que pensé que sería bastante útil avanzar en la vida.

... Pero por alguna razón, pasé más tiempo trabajando en el taller que entrenando para ser camarero, e incluso ahora me obligaban a llevar huérfanos al bosque. No tenía ningún sentido.

A diferencia de Lutz, que nació pobre, apenas había ido al bosque antes de esto. Tampoco me hubiera importado ir allí, si hacerlo ayudaría a mi familia. Pero cortar madera, hacer papel e imprimir libros no tenía nada que ver con nuestro negocio familiar; de hecho, no era en absoluto un trabajo comercial. Hacer cosas era el trabajo de los artesanos, mientras que los comerciantes estaban en el negocio de vender esas cosas, así que realmente no tenía idea de por qué me dijeron que hiciera productos yo mismo.

Me resultó más fácil aceptar ir al templo y ayudar a Myne cuando había algo para mí. Ella era una aprendiz de doncella del santuario azul en el templo, y la maestra de Fran, que me estaba enseñando a servir comida. El maestro Benno me había dicho que tratara a Myne como la hija de un noble, pero en realidad era de la parte pobre de la ciudad como Lutz. Lo sabía con certeza ya que la había visto entrar y salir de la Compañía Gilberta con su ropa raída y normal.

(JuCaGoTo: Y después dicen porque no recibió la bendición.)

No me habían dicho por qué o cómo una niña empobrecida se había convertido en una aprendiz de doncella del santuario azul. Sin embargo, lo que sí sabía era que el Maestro Benno había estado tirando de los hilos para mantener su nueva apariencia externa.

Myne tenía atuendos adecuados para usar en el templo, pero todos estaban usados, ninguno de ellos había sido hecho por encargo. Sus ropas ceremoniales eran un poco diferentes, pero como estaban hechas con telas que el Maestro Benno le había dado al templo, todavía no las había pagado, y probablemente no compraría más en el futuro. Myne era una chica rica falsa que nunca sería de ninguna utilidad para mi familia.

Por supuesto, pensé que sus inventos, como el papel vegetal y las horquillas hechas con hilo, fueron impresionantes, y definitivamente fueron rentables para la Compañía Gilberta; Si nunca hubiera ido al templo, la habría visto desde lejos como una niña prodigio muy impresionante. Pero ella no me sirvió de nada, y fue molesto verla ponerse tan pegajosa con Lutz todo el tiempo, así que realmente no quería pasar más tiempo con ella de lo que tenía que hacerlo.

Lutz era un tipo extraño que quería ser comerciante a pesar de ser hijo de un carpintero. No tenía el sentido común que cualquier comerciante debería tener. De la forma en que lo vi, solo había podido convertirse en un leherl debido a su amistad con Myne, esa era la única forma en que podía explicar el fracaso de un comerciante como él al obtener un contrato de leherl antes de cumplir diez años.

Para ser justos, fue un gran trabajador, tal como Mark dijo que era. Había aprendido a leer, escribir y hacer matemáticas con bastante rapidez, y sabía que estaba haciendo todo lo posible para aprender todo tipo de trabajo. Pero estaba luchando por mantener todo junto, y era difícil imaginar que realmente lo estaba entendiendo en un nivel profundo.

... Porque, quiero decir, ¿no es extraño? Siempre dice: «Haré lo que Myne piense», pero se supone que los aprendices de comerciantes no están haciendo cosas. Se supone que deben vender cosas, o difundirlas. Como a Lutz le encanta trabajar en el taller y llevar a los niños al bosque, se parece mucho más a un artesano que a un comerciante. Pero bueno, al menos está logrando hacer los libros de contabilidad del taller correctamente.

«Buenos días, Lutz. Buenos días, Leon», dijo Myne.

Había mucha gente frente al taller, vestidos y listos para ir al bosque, y frente a ellos había una pequeña figura con túnica azul. Era raro que la Hermana Myne visitara el taller sin previo aviso, y si lo recordaba correctamente, esto era alrededor del tiempo en que le enseñarían a tocar el harspiel.

«Buenos días, Hermana Myne», respondí, antes de notar rápidamente que había una figura imponente con una inmensa sensación de presencia entre los huérfanos que vestían ropas andrajosas. Era el sacerdote azul Sylvester de ayer, vestido con la ropa harapienta que solo

usaban los pobres. Sus pies estaban plantados firmemente en el suelo y sus brazos estaban cruzados.

... ¡¿Qué diablos está pasando?!

Casi dejó escapar un grito al ver a Lord Sylvester, el costoso arco en su espalda contrastaba por completo con su ropa barata. Me las arreglé para sujetarlo poniendo una mano sobre mi boca, pero mi mente se había quedado en blanco.

«Lutz, lo siento mucho por esto, pero tengo que pedirte que guíes a Sylvester al bosque. Leon, Gil, te pido que vigilen a los niños mientras se reúnen. ¿Todo estará bien?»

¡¿Qué diablos, Myne?! ¡¿Realmente esperas que vayamos y llevemos al archiduque al bosque de la ciudad baja?!

Lord Sylvester era, de hecho, Aub Ehrenfest. Pude averiguarlo porque, después de conocerlo durante su visita al taller, el Maestro Benno se había quedado despierto hasta altas horas de la noche hablando con Mark. Aparentemente, Lord Sylvester quería que el Maestro Benno expandiera masivamente el alcance de la industria de la impresión, y me habían preguntado mis pensamientos sobre eso como un leherl.

... ¿De verdad ella? ¿Realmente espera que lo llevemos al bosque de la ciudad baja?

Gil asintió con entusiasmo y Lutz parecía bastante indiferente acerca de toda la situación. No tenía sentido. Si hubiera podido, habría gritado que no sabían con quién estaban tratando aquí.

... O espera, ¿realmente no saben con quién están tratando aquí? ¿No se dan cuenta de que Lord Sylvester es el archiduque?

Pensándolo bien, el Maestro Benno había sido sacado del taller en el momento en que estaba claro que reconocía a Lord Sylvester, y desde que Lutz regresó a su casa por la noche, no había estado allí para la discusión nocturna del Maestro Benno y Mark. Ni Myne, Lutz, ni ninguno de los huérfanos aquí sabían que Lord Sylvester era el archiduque. Solo yo lo hice.

No estaba seguro de si debía revelar o no la verdad. Abrí la boca para hablar, pero luego la cerré rápidamente otra vez, en lugar de decidir dejar todo a Lutz y alejarme. Tratar con los huérfanos sería mucho más seguro que lidiar con el archiduque disfrazado de sacerdote azul — meterse un poco con ellos no correría el riesgo de cambiar drásticamente todo mi futuro.

Al segundo Sylvester atravesó las puertas del templo, hizo una mueca y miró a su alrededor. «Entonces esta es la ciudad baja donde viven los plebeyos, ¿eh? Seguro huele a basura aquí abajo. También lo parece. ¿No hay sirvientes aquí para mantener este lugar limpio? No sé cómo alguien puede soportar vivir aquí.»

Lutz, que se había adelantado un poco para guiar a Lord Sylvester, volvió la cabeza ligeramente hacia atrás y le preguntó quién contrataría sirvientes para limpiar la ciudad. Era una pregunta justa, ya que alguien tendría que pagar a estos sirvientes para mantener limpia la ciudad baja, y que yo sepa, no había nadie lo suficientemente excéntrico como para gastar su propia moneda en tal esfuerzo.

«¿Quién... los contrataría?» Lord Sylvester preguntó.

«Si. La ciudad no le pertenece a nadie, así que...»

«¡Tonto! ¡¿No sabes que la ciudad pertenece al archiduque?!» Protesté instintivamente después de escuchar la respuesta casual de Lutz. Decirle al archiduque en la cara que nadie era dueño de su ciudad era como pedir que lo mataran — o algo peor.

«Correcto. En ese caso, hermano Sylvester, pídale al archiduque que contrate sirvientes para limpiar la ciudad baja. Un humilde plebeyo como yo nunca podría ser tan descarado como para preguntarle al archiduque. Pero los sacerdotes azules son nobles, ¿verdad? Estoy seguro de que puedes hacerlo», dijo Lutz con una sonrisa. Honestamente, quería golpearlo en la parte posterior de la cabeza.

¡Lutz! ¡Estás siendo más descarado ahora que nadie que haya visto! Pero afortunadamente, en lo que solo podría describirse como un milagro, Lord Sylvester no se enojó en absoluto. Seguimos caminando por la carretera baja de la ciudad.

«Uf. Hay tantos colores aquí que mis ojos comienzan a cansarse», dijo Lord Sylvester.

«Eso es comprensible, ya que el templo es de color blanco puro. Los huérfanos reaccionaron de la misma manera cuando caminaron por la ciudad baja por primera vez. Oye, Gil — o incluso Fritz — ¿podrías decirle a Sylvester cómo caminar en la ciudad baja? Realmente no sé cómo funciona el templo, así que no estoy tan familiarizado con lo que es diferente aquí», preguntó Lutz.

Fue un movimiento sabio dejar eso a los huérfanos. Tanto Lutz como yo fuimos criados en la ciudad baja, así que no sabíamos qué sorprendería a Lord Sylvester, o de qué tendría que tener cuidado.

«Estoy bastante seguro de que eres el asistente de Myne, ¿verdad? Perfecto. Enséñame.»

Gil tenía una expresión tensa mientras explicaba lo mejor que podía, y todo el tiempo Fritz corrigió su lenguaje descuidado y educado desde un lado. Los sacerdotes grises adultos del grupo comenzaron a apiñarse en torno a Lord Sylvester, probablemente pensando que no podían confiar en él para Gil, que ni siquiera podía hablar correctamente todavía.

En cuanto vi que Lutz estaba libre, lo agarré por el cuello y lo atraje hacia mí. «Oye Lutz. ¿Qué le vas a dar al hermano Sylvester para comer en el bosque?» Susurré, y Lutz me miró como si realmente no lo hubiera pensado.

«¿Qué tiene de malo que coma las mismas cosas que nosotros? Quiere ver cómo es el bosque de la ciudad baja, así que...»

«¡Todo está mal con eso!» ¡No puedes hacer que el archiduque coma papas y sopa salada!

Cuando recogíamos y hacíamos papel en el bosque, usábamos el agua hirviendo para cocer al vapor los potatoffels y luego los comíamos con mantequilla para el almuerzo. Eso, y la sopa hecha de arrojar algo de vegetación cercana a una olla de agua salada, potencialmente con algo de carne seca si alguien hubiera traído algo. Además, esa sopa se hizo en las mismas ollas que usamos para hervir la corteza; No podríamos darle eso al archiduque.

«Voy a reportar esto al Maestro Benno. Sigue adelante». Señalé a la Compañía Gilberta, que acababa de aparecer, y me separé del grupo de huérfanos para correr hacia Mark, que acababa de llevar a un cliente afuera. Se volvió hacia mí y su sonrisa se hizo más profunda cuando hicimos contacto visual.

«León. ¿Hablamos de esto arriba?» Parecía que Mark había logrado adivinar la verdadera identidad del hombre que llevaba un broche de pelo plateado, zapatos de cuero y un elegante lazo, todo lo cual contrastaba marcadamente con su ropa irregular y lo hacía sobresalir más de lo que tendría en la ropa normal. Subí apresuradamente las escaleras exteriores.

Tan pronto como estaba en el segundo piso, comencé a explicar, informando lo más brevemente posible que Lord Sylvester se escabullía para ir a cazar con los huérfanos, que Lutz lo estaba guiando y que estaba a punto de ser atendido con un almuerzo de un plebeyo empobrecido.

«Haré que Matilda prepare pan, jamón, queso y bebida. Puede ser conveniente traer cubiertos también»; El maestro Benno dijo que se comen las patatas con sus propias manos afuera.

Aparentemente, el Maestro Benno había ido con Lutz y Myne al bosque una vez antes, y en ese momento se había visto obligado a comerse las patatas con sus propias manos. Ahora que estaban preparando sopa a pedido de los huérfanos, trajeron tazones y cucharas de madera con bolsas en sus caderas, pero Lord Sylvester se había unido tan repentinamente que probablemente no había más para él. Era difícil imaginar que un noble que iba a cazar y acostumbrado a los sirvientes que preparaban todo para él pensaría en traer sus propios cubiertos. Era mejor ir a lo seguro y preparar algunos de los nuestros.

«Leon, confiaré en servirle a Lord Sylvester. Aprovecha al máximo tu entrenamiento de Fran. Ah, y veo que la comida está lista». Mark me entregó una canasta de almuerzo que había preparado el sirviente Matilda, con su sonrisa habitual mientras lo hacía. «Parece que Lord Sylvester no tiene intención de informar a Myne o Lutz quién es realmente. Tenga mucho cuidado de no deslizarse y revelar su secreto.»

Tomé el almuerzo preparado y corrí al bosque. El trabajo ya había comenzado en la orilla del río habitual, y pude ver la corteza hirviendo dentro de las ollas. Algunos niños lavaban papas



en el río, mientras que otros se reunían en el bosque, como de costumbre. La única nota de preocupación era que Lutz y Sylvester no se veían por ningún lado.

«¿Dónde están Lutz y el hermano Sylvester?»

«Nos separamos una vez que llegamos aquí», respondió Fritz. «Se fueron a los terrenos de caza, y Lutz dijo que volverían cuando sonara la cuarta campanada». Noté que estaba apilando piedras en lugar de vigilar las ollas como solía hacer, y cuando le pregunté qué estaba haciendo, dijo que estaba haciendo una mesa para que Lord Sylvester comiera.

«Creo que el hermano Sylvester lo necesitará porque es un sacerdote azul. Incluso nos tomó un tiempo a los sacerdotes grises acostumbrarnos a comer sin mesa.»

Parecía que no era el único que acunaba mi cabeza por el hecho de que Lutz no estaba tratando a Lord Sylvester como un noble en absoluto. En el momento en que me di cuenta de eso, sentí una extraña sensación de compañía con este chico.

«Es una buena idea. Fui y conseguí algo de comida para que él comiera. De ninguna manera podríamos hacer que el hermano Sylvester coma solo almuerzos de papa y sopa, ¿verdad?» Levanté la cesta en la mano y Fritz parpadeó sorprendido.

«Los sacerdotes azules son los que preparan la comida ofrecida como regalos divinos en el templo, así que no consideré por un segundo que necesitaríamos preparar algo para que él comiera». Al parecer, Fritz se había considerado parte del grupo de Lord Sylvester hoy, e incluso había esperado que le entregaran algo de comida extra elegante.

... ¿Cómo esperabas que se preparara su comida cuando no hay chefs aquí? El muro de sentido común que me separaba de los sacerdotes grises era demasiado enorme.

Sonó la cuarta campanada y comencé a preparar el almuerzo de Lord Sylvester. Él y Lutz regresaron caminando, después de haber embolsado dos pájaros.

«Hermano Sylvester, puedes colgarlos de esta rama.»

«¿Cómo debo hacer eso?» Preguntó Lord Sylvester, mirando la rama que Lutz había señalado confundido. Pero Lutz no hizo ningún movimiento para quitarle los pájaros a Sylvester. En cambio, él simplemente explicó qué hacer.

«¿De verdad crees que tengo una cuerda al azar conmigo, Lutz? Bueno, no lo tengo.»

«¿Por qué no trajiste ninguna cuerda al bosque? No puedes sangrarlos sin él. ¿Qué tienes en esa bolsa tuya, de todos modos?» Preguntó Lutz, desatando el cordón que le rodeaba la cintura.

Inmediatamente corrí hacia donde estaba Lutz y exigí saber por qué él mismo no estaba cuidando a los pájaros. No lo podía creer; no solo estaba haciendo que Lord Sylvester sostuviera los pájaros, sino que también esperaba que él se encargara de los preparativos.

«Quiero decir, él es quien los cazó, así que tiene que cuidarlos. Hacer que alguien más prepare la carne que has pescado es lo mismo que regalarla.»

«¡Así son las cosas en la ciudad baja, no en el templo! El hermano Sylvester es...»

«El hermano Sylvester está aquí para cazar en la ciudad baja. Entonces, ¿qué le pasa si sigue las reglas de la ciudad baja?» Lutz preguntó, hablando como si lo que estaba diciendo fuera obvio.

«Bueno, Myne me dijo que tendría que apegarme al bosque de los nobles si quería cazar como un noble. No te preocupes. Puedo hacer esto», dijo Lord Sylvester con una sonrisa mientras comenzaba a atar sus pájaros a la rama.

«Hermano Sylvester, vigílalos. Las bestias pueden sentirse atraídas por el olor y tratar de robarlas.»

«De acuerdo. Y, por cierto, Lutz, ¿cómo te lavas las manos sin ayudantes? Estoy bastante seguro de que los plebeyos ni siquiera pueden usar magia de limpieza», dijo Lord Sylvester, mirando sus manos manchadas de sangre. Probablemente era normal que los asistentes le trajeran cuencos de agua.

«Hay un río justo al lado de nosotros, ¿no? Puedes lavarte las manos allí. Pregúnteles a los otros niños cómo; Necesito ir a buscar hierba para usar como cuerdas. Me imagino que también querrás ir a cazar por la tarde, después de todo.»

Lord Sylvester hinchó el pecho y dijo que, por supuesto, lo haría, luego se dio la vuelta para mirar a los demás. «... ¡Muy bien, niños! Enséñame a lavarme las manos en ese río.»

«Puedo enseñarte, hermano Syl. Sígueme. Aprendí de Lutz. Me sorprendió mucho cuando se lavó las manos sin siquiera sacar agua en un balde primero». Los niños corrieron hacia el lecho del río y Lord Sylvester, que parecía divertido, corrió tras ellos.

Seguí adelante y agarré el brazo de Lutz antes de que él pudiera salir a buscar hierba. «Oye Lutz. ¿De qué se trata ese apodo de «Syl»? ¿No es eso ir demasiado lejos?»

«Debería estar bien. Quiero decir, él fue quien lo sugirió en primer lugar», dijo Lutz encogiéndose de hombros antes de explicar cómo surgió el nombre “Hermano Syl”.

«‘Hermano Sylvester’ es demasiado difícil de decir para los realmente pequeños, y cada vez que lo arruinan, los sacerdotes grises se ponen blancos como sábanas y hacen que todos se arrodillen mientras suplican que se les perdone su grosería.»

«Huh.»

«La tercera vez que esto sucedió, una carreta en el camino casi golpeó a uno de los pequeños arrodillado en la parte trasera». Aparentemente Lutz había salvado al niño de ser golpeado, y dado que el hermano Sylvester se estaba cansando de que los sacerdotes grises levantaran todo para disculparse, les dijo a los niños que simplemente comenzaran a llamarlo “Hermano Syl”.

«Es bastante amable y relajado para un sacerdote azul, ¿no te parece? Es un tipo raro, pero me alegro de que no sea uno de los nobles violentos y arrogantes de los que he oído hablar», dijo Lutz, antes de darse la vuelta y dirigirse al bosque en busca de hierba.

Le serví a Lord Sylvester su comida, y el almuerzo llegó a su fin. Una persona tenía un menú separado, y había una mesa para ellos que consistía únicamente en un tablero colocado sobre unas piedras, pero Lutz no dijo nada al respecto, y Lord Sylvester pareció aceptarlo sin decir una palabra.

«Por cierto, ¿qué piensan todos de esa chica Myne?» Lord Sylvester le preguntó a Lutz. «La conoces bastante bien, ¿no?»

«Bueno... Ella sabe todo tipo de cosas raras, pero casi no tiene sentido común. Es tan débil que casi siempre está al borde de la muerte, y no puede hacer nada sin ayuda. Pero ella es agradable y apoya mis sueños. Myne es la mejor amiga que podría haber pedido, y no estaría aquí hoy sin ella». Lutz estaba hablando en un tono educado y reservado, pero estaba claro que estaba hablando desde el corazón.

Lord Sylvester echó la cabeza hacia atrás y miró al cielo con aire pensativo. «Lo que he oído sobre ella es un poco diferente. Dicen que ella mejoró el orfanato, pero ¿cuánto de eso es cierto? Ella y Ferdinand dicen que las cosas están mucho mejor ahora, pero si eso es cierto, realmente debería alardear ante el archiduque para obtener una recompensa. Sin embargo, si ella está mintiendo, él podría terminar dándole un gran castigo.»

Se instó a los huérfanos a decir la verdad, por lo que todos comenzaron a hablar sobre cómo había sido el orfanato antes de que Myne viniera. Hablaron sobre cómo los había salvado: cuánta comida más podían comer ahora, cómo podían hacer sopa por su cuenta, y que podían pasar todo el invierno alrededor de un fuego cálido en lugar de quedarse sin madera a medio camino. Sus ojos brillaban, y cualquiera podía decir cuán profundo era realmente su respeto y gratitud por Myne.

... Entonces ella ayudó al orfanato, ¿eh? Acababa de comenzar a visitar el templo después del orfanato, los aposentos del director y el taller había sido instalado, así que no sabía lo miserable que solía ser el orfanato. Y wow, no sabía que ustedes podían hablar tanto.

Lo que más me sorprendió fue lo habladores que estaban siendo los sacerdotes grises al contar lo lejos que había llegado el orfanato. Los niños más pequeños siempre hablaban casualmente una vez fuera del templo, pero los viejos sacerdotes grises generalmente guardaban silencio mientras trabajaban en el bosque o en el taller, hablando solo cuando era

absolutamente necesario. Se podría decir que responder la pregunta de un sacerdote azul fue suficiente para ser considerado “absolutamente necesario” para ellos, pero, aun así, estaban hablando mucho más de lo habitual.

... ¿Y soy solo yo, o no dicen nada más que elogios? ¡Habla también de sus defectos! ¡Como que siempre se aferra a Lutz, ignorando lo que dice la gente y dando problemas a la gente con sus ideas raras! ¡Hay un montón! Eso fue lo que grité por dentro, pero cuando Lord Sylvester me pidió mi opinión, no tuve más remedio que evadir la pregunta, dando una respuesta genérica digamos «No he pasado mucho tiempo con la Hermana Myne y así que no la conozco muy bien». No estaba seguro de lo que el Maestro Benno querría que dijera, y sabía con certeza que enumerar mis problemas con ella me resultaría incómodo como un infierno para mí en el taller.

«... Entiendo. Según ustedes, ella es prácticamente una santa», murmuró Lord Sylvester, sacando un collar con una piedra negra de la bolsa en la cadera. Lo miró cuidadosamente, cayendo en un profundo pensamiento por un momento.

«¡Hermano Sylvester, los animales van por tu carne!» Lutz gritó.

«¡¿Qué?!» Lord Sylvester volvió a meter el collar en su bolsa, desenfundó su arco y disparó tres flechas a las bestias. Cada uno dio en el blanco e inmediatamente comenzó a correr hacia los pájaros. El dorso de su mano derecha brillaba mientras corría por el suelo del bosque, y de repente, sostenía una espada. «¡Esa es mi presa!»

La espada brilló, y eso solo fue suficiente para ahuyentar a las bestias. Personalmente sentí un gran terror al ver el arma de un noble, una que un plebeyo nunca podría manejar — pero todos los niños vitorearon de emoción.

«¡Eres increíble, hermano Syl! ¡Eres tan fuerte!»

«¿Lo se, verdad?»

Sylvester, tal vez entusiasmado por los elogios de los niños, siguió cazando por la tarde. Disparó pájaros desde lo alto del cielo mientras todos los niños lo miraban, ganándole más vótores y aplausos.

«Deberíamos regresar pronto. Si no regresamos antes de que los chefs se vayan, no podremos preparar la carne. No esperaba que atraparas tanto», dijo Lutz preocupado mientras miraba toda la caza. Era de sentido común en la ciudad baja cazar solo lo que necesitabas; llevar a casa más de lo que podría comer podría provocar que se pudra en sus estantes.

«El hermano Sylvester es un sacerdote azul, ¿recuerdas? Él proporciona al orfanato con sus dones divinos de todos modos; solo puede dar la carne a los huérfanos». Al sugerir indirectamente que comerían la carne ellos mismos, pude convencer fácilmente a los

sacerdotes grises para que me ayudaran a llevarlo de vuelta. El hermano Sylvester con gusto los dejó.

«¡Bien! ¡De vuelta al templo vamos!» declaró, visiblemente de buen humor.

«¡Correcto!»

Comenzamos a preparar la carne tan pronto como volvimos. Entre la muchedumbre ocupada, noté que Lord Sylvester le daba a Myne el collar con la piedra negra.

## Palabras del Autor

Hola de nuevo. Soy yo, Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 2 Volumen 4*. Esto concluye la Parte 2.

En este volumen, Heidi y Josef del taller de tinta se agregaron a los Gutenbergs, un grupo de personas involucradas en la impresión. Heidi había dedicado toda su vida a investigar sobre la tinta, y Josef recibió instrucciones de cuidarla cuando era aprendiz. Le gustaba, y antes de que él lo supiera, estaban casados y él la cuidaría por el resto de sus vidas. Los escribí imaginando cómo podrían haber sido Lutz y Myne si Myne no tuviera el Devorador y hubiera podido seguir haciendo papel con Lutz en lugar de ir al templo.

En cualquier caso, en un intento de acelerar la creación de juguetes y libros ilustrados para su hermano pequeño Kamil, Myne profundizó en el ámbito de la tinta de colores. Hubo muchos fracasos en el camino, pero al final pudo hacer tinta de color para imprimir, agregando con éxito color a sus libros ilustrados. Ella estaba progresando aún más en su búsqueda de libros.

En medio de todo eso, el niño abandonado con devorador Dirk, el noble conde Bindewald de Ahrensbach y el talismán de piedra negra que Sylvester le dio a Myne condujeron a un cambio dramático en su vida y sus alrededores.

El viaje de Rozemyne, quien se convirtió en una noble para proteger a su familia, continúa en la Parte 3: *La Hija Adoptiva de un Archiduque*. Por favor, esperen con ansias.

La expresión seria y digna de Myne en la portada hace que se parezca mucho a un adulto. Creo que es la ilustración perfecta para la conclusión de la Parte 2. Shiina You-sama, gracias.

Y finalmente, ofrezco mi más alto agradecimiento a todos los que leyeron este libro. Se planea lanzar el primer volumen de la Parte 3 pronto. ¡Que nos veamos de nuevo allí!

*Mayo de 2016, Miya Kazuki*

COMING OUT OF NOWHERE  
TO CELEBRATE THE  
CONCLUSION OF PART 2,  
IT'S THE FIRST EVER...

**END OF VOLUME  
BONUSES!**

# MY OLDER SISTER IS JUST THE CUTEST

Art by You Shiina

Little

Maid-style!

EVEN  
THOUGH  
HE'S THIS  
SMALL, HE  
HAS NAILS,  
AND HE  
SQUEEZES  
MY FINGERS  
SO TIGHT!

AWWW!  
HE'S SO  
CUUTE!  
HE'S SO  
STRONG  
FOR SUCH  
A TINY  
LITTLE  
GUY!

TINY  
&  
CUTE

I HAVE  
A LITTLE  
BROTHER  
AND  
SISTER WH—

I'M  
TUULI,  
GUN-  
THER'S  
DAUGH-  
TER.

HEY,  
HEY!

HUG~

Oof!

KAMIL, UM...  
KAMIL, UM...  
HE'S LIKE,  
SQUEEZING  
MY FINGER!

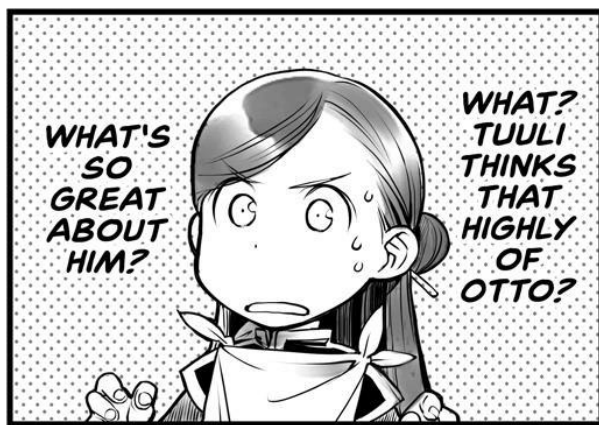
TUULI,  
TUULI!  
GUESS  
WHAT!

BOUNCE

BOUNCE

Too small to fit in frame

## RESPECT



A huge fan of Corinna ♪

## WORRIED ABOUT THE FUTURE

